

RESUMEN

Desde una indagación y contrastación teórica de las grandes transformaciones y cambios paradigmáticos en el contexto contemporáneo del mundo occidental, se hizo una reflexión sobre las rupturas de sentido en las prácticas cotidianas del trabajo.

Se propuso un abordaje hermenéutico en el que entró en juego el interaccionismo simbólico, que abrió la compuerta para penetrar en los contextos de significación de los escenarios, procesos y actores de la categoría trabajo, y cuyo trasfondo se revierte en la vida personal, organizacional y social como todo un entramado simbólico de acontecimientos interconectados que permiten interpretar y desentrañar la significación del trabajo en la sociedad contemporánea.

En el concierto contemporáneo se exploró el papel que juegan los cambios tecnológicos, políticos, económicos, productivos en el mundo del trabajo y en el que confluyen una serie de factores que marcan una nueva dimensión del trabajo, en virtud de los nuevos escenarios, procesos y actores que dan cuenta de nuevas interacciones simbólicas y grandes rupturas que generan crisis de sentido y por tanto retan a resignificar y reconstruir nuevos sentidos.

Palabras clave: trabajo, sentido, interaccionismo simbólico, escenarios, procesos, actores, personal, organizacional, social.

INTRODUCCIÓN

La motivación inicial para emprender el presente estudio, surgió de las reflexiones y cuestionamientos planteados en la sublínea de investigación: *La Gestión del Talento Humano en la Relación Organización y Trabajo*, y en los fundamentos sobre la Teoría Social contemporánea, abordados en la Maestría sobre Gerencia del Talento Humano. La categoría *trabajo* marcó indudablemente nuestro interés, por la problemática actual que diariamente vivenciamos, y la lectura de la realidad que hacemos en nuestra cotidianidad, ocasionada por la falta de oportunidades de trabajo y las condiciones de las mismas que socavan permanentemente la estabilidad social, económica, familiar, emocional y organizacional.

Se parte de la caracterización del contexto contemporáneo de acuerdo a las tendencias más relevantes, y de las posturas teóricas de autores, igualmente contemporáneos, que soportan el abordaje del trabajo desde sus escenarios, procesos y actores, y dan cuenta de los profundos cambios que sin lugar a dudas, afectan la construcción del sentido del trabajo. Guiados por el método hermenéutico, y a la luz del interaccionismo simbólico como nuestra lupa investigativa, nos adentramos en el mundo laboral para interpretar la comprensión del sentido desde lo personal, organizacional y social.

Desde la contrastación teórica, se pretende la construcción de un referente conceptual que permita develar el sentido de las relaciones que se generan en las continuas interacciones productivas fundamentadas en el trabajo, y así mismo, nuevos elementos de discusión que aporten a la sensibilización, concientización, comprensión de las implicaciones del trabajo en la vida personal, organizacional y social; a la recontextualización y resignificación del trabajo y a la construcción de nuevos sentidos.

Es de resaltar que como todo intento investigativo no es un constructo acabado, más aún, si se tiene en cuenta la complejidad del mundo contemporáneo; por tanto, no todo está dicho y aunque la pretensión teórica fue amplia no se ha agotado y por el contrario puede dar pie a nuevas investigaciones orientadas a confrontar, desvirtuar o ratificar los supuestos aquí planteados y desarrollados.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La reflexión filosófica contemporánea nos lleva a replantearnos el nivel de sentido del hombre y su realidad circunscrita en la problemática actual. Tal presupuesto, no es otro, que la crisis de sentido generada por las condiciones de tipo económico, político, laboral y social en el que se ha visto inmerso en los diversos procesos contemporáneos.

Históricamente, el trabajo ha estado ligado al hombre. Contextualizarlo desde la concepción contemporánea en la vida personal, organizacional y social nos conduce a desentrañar el profundo sentido humano y social e interpretar desde allí, las connotaciones e implicaciones que lo han alienado, discriminado, incluido, excluido, estigmatizado, instrumentalizado, deshumanizado, humanizado, autorrealizado, y le han marcado derroteros y estilos de vida, pero que a su vez, le han ocasionado certidumbre, incertidumbre, angustia, seguridad, inseguridad; o, han generado cohesión o desestabilización social y organizacional en la misma dinámica de la construcción de sentido.

La nueva era trae como consecuencia la desaparición del trabajo tal como ha sido concebido en los últimos siglos, generando graves problemas de orden social por el fenómeno del desempleo y la desregulación del trabajo; así mismo, la pérdida o cambio de sentido, marcado por la incertidumbre y la inestabilidad no sólo laboral, sino social y personal.

Los avances tecnológicos están transformando definitivamente la sociedad moderna. El mundo actual se caracteriza por la rapidez de sus cambios y exige la asimilación rápida de los mismos; la globalización de la economía, exige grandes transformaciones y adaptaciones de los procesos y reestructuraciones organizacionales que deben producirse a tal velocidad que el aprendizaje ha llegado a ser una necesidad permanente, continúa y flexible. Se trata de un proceso de cambios permanentes que tienen en la manera de trabajar un epicentro significativo.

Dicha irrupción de paradigmas implica necesariamente la transformación radical de todas las condiciones externas de la existencia humana. La pérdida de lo que se da por supuesto, genera inevitablemente grandes consecuencias sociales y psicológicas y por ende, de crisis de sentido, que obligan a la reconstrucción del mismo. El trabajo, lleva implícito, profundos depósitos de sentido que se han ido acumulando a lo largo de la historia y que ante la realidad actual, aparecen o desaparecen sin un horizonte claro frente a lo personal, organizacional y social.

Es evidente que el trabajo en la Sociedad Occidental actual, está en crisis; por ello, es preciso aclarar y desentrañar el verdadero sentido de dicha crisis, y los factores que le han dado origen. Así que nuestro problema de investigación se centra en el siguiente interrogante:

¿Cuál ha sido la significación del trabajo como constructor de sentido en la vida personal, organizacional y social desde la concepción contemporánea?

2. JUSTIFICACIÓN

El trabajo como parte fundamental de la vida humana y cultural ha jugado un papel trascendental en el desarrollo histórico y en el devenir de las organizaciones, por cuanto ha estado condicionado a diferentes concepciones de tipo religioso, económico, social, político y enmarcado en diversas posturas ideológicas como resultado de los intereses propios de cada época y mediatizado por las interacciones y relaciones de producción.

Desde esta perspectiva, el trabajo adquiere una especial connotación como constructor de sentido en la vida humana y social, dado que permea las diversas dimensiones del Ser: en sus aspectos físico, emocional e intelectual. En cuanto a lo social, permea los diferentes estratos, la familia, el Estado, la vida en sociedad. En lo económico, las relaciones de producción y el propio desarrollo; y en lo cultural, la transformación de la naturaleza para la satisfacción de las necesidades, dando lugar a representaciones simbólicas, que en gran medida organizan y estructuran la vida individual, organizacional y social, comportando no sólo estilos de vida y estilos administrativos al interior de las organizaciones sino el sentido de la vida misma.

En esta época en que la modernidad ha perdido su fuerza impositiva y las verdades y sentidos de otras épocas se derrumban, o se tornan frágiles, en la que la globalización se constituye en un imperativo, en la que se producen grandes y veloces cambios y en la que se entrecruzan y se mezclan diferentes universos simbólicos; el estudio detenido de los marcos en los que se diseñan claves de sentido, es decir, pautas de conocimiento y orientaciones de acción respecto a una categoría como el trabajo se convierte en una exigencia teórica e investigativa.

Desentrañar dicho sentido en el mundo contemporáneo, se plantea como nuestra intencionalidad al abordar esta temática, la cual permitirá indagar desde esta perspectiva la crisis del mundo del trabajo, la crisis de sentido y aclarar e interpretar las diferentes relaciones que las han generado para comprender dicho fenómeno.

La investigación permitirá hacer una reflexión interpretativa de los escenarios, procesos y actores como constructores de sentido respecto al trabajo en la sociedad contemporánea.

“Quien no conoce la historia está condenado a repetirla”. Por ello se precisa realizar una retrospectiva histórica para abrir una perspectiva de sentido que nos permita comprender los cambios contemporáneos; puesto que si no evidenciamos su contexto, podrían pasar inadvertidos o considerarse como hechos sociales aislados.

Muchos de los cambios actuales no son independientes o inconexos entre sí; ni son fruto del azar, por el contrario son hechos que se relacionan y que hacen parte de un fenómeno histórico mucho más amplio y de un profundo significado que hay que develar para comprender de forma coherente el verdadero sentido del trabajo.

Desde el punto de vista metodológico se pretende trascender el enfoque positivista que ha tenido la investigación tradicional, tal como es la pretensión de la maestría en Gerencia del Talento Humano, en el sentido de incursionar en aproximaciones cualitativas hermenéuticas que permitan abordar la situación organizacional a profundidad desde una perspectiva holística.

Lo anterior nos lleva a comprender el *ser*, el *saber hacer*, el *saber histórico* en el mundo laboral, y por lo tanto, la construcción de sentido y la problemática del trabajo desde un enfoque transdisciplinario de una manera intencionada crítica y sistemática.

3. OBJETIVOS

3.1 OBJETIVO GENERAL

Comprender interpretativamente el mundo del trabajo en la sociedad contemporánea como portador de significados que fundamentan la interacción la en la vida personal, organizacional y social.

3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Describir la sociedad contemporánea.
2. Caracterizar el trabajo en la sociedad contemporánea a través de sus escenarios, procesos y actores.
3. Desentrañar el sentido del trabajo a través del proceso de construcción, Transmisión, asimilación y acción planteadas por el interaccionismo simbólico.
4. Interpretar el sentido del trabajo y su influencia en la vida personal, Organizacional y social.

4. SUPUESTOS

1. El trabajo adquiere una nueva dimensión en la sociedad contemporánea.
2. Tanto los escenarios como los procesos y actores de la sociedad contemporánea dan cuenta de nuevas interacciones simbólicas y grandes rupturas de sentido que retan a una resignificación del trabajo en la vida personal, organizacional y social.

5. MARCO DE REFERENCIA

Los tópicos del marco teórico para este proyecto estarán referidos especialmente a:

1. Caracterización del mundo contemporáneo.
2. Teoría Social del Trabajo
3. Interaccionismo simbólico
4. Escenarios, procesos y actores de la cultura occidental que han propiciado la construcción de sentido
5. La situación laboral actual.

5.1 PRECISIONES CONCEPTUALES

HOMBRE: Se entiende como un Ser inacabado, que vive en el presente pero hace parte del pasado (Escamez, 1986), y con una historia que ha de continuar y construir por sí mismo. Con potencialidad de construirse a sí mismo y contribuir con los procesos sociales.

TRABAJO: Se entiende como transformación de la naturaleza por el hombre para satisfacer las necesidades humanas. Construido culturalmente y de acuerdo con relaciones de poder.

ORGANIZACIÓN: Campo de acción social en el que se generan hechos sociales de relaciones entre los individuos y de estos con la tecnología, la información y la producción.

SOCIEDAD: Es el escenario de los procesos y prácticas sociales. Es la agrupación natural o pactada de personas que constituyen una unidad distinta de cada uno de sus individuos, con el fin de cumplir mediante la mutua cooperación, todos o algunos de los fines de la vida. Es un escenario donde diariamente, los humanos se comprometen en la producción de lo social y del sentido de su mundo. Es un todo orgánico, en el que se produce un encuentro de significados individuales mediatizados por intereses colectivos.

SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA Se entiende en términos de Peter Drucker como la sociedad que empieza su movimiento después de la Segunda Guerra Mundial y que hacia 1989 y 1990 una serie de acontecimientos, tales como: el derrumbe del marxismo como ideología y del comunismo como sistema, hacen ver con toda claridad que hemos entrado en una sociedad nueva y diferente, en la cual el capitalismo que fue la realidad social dominante y el socialismo la ideología social dominante están siendo reemplazados por una sociedad nueva y muy distinta.

En dicha sociedad el recurso básico o el “medio de producción” ya no es el ni el capital, ni el trabajo sino el conocimiento. En la que el valor se crea por la productividad y la innovación, ambas aplicaciones del conocimiento al trabajo. En lugar de capitalistas y proletarios, las clases de la sociedad postcapitalista son los trabajadores del conocimiento y los trabajadores de servicios.

ADMINISTRACIÓN: Como una práctica social.

SENTIDO: “Conjunto de vivencias y experiencias compartidas socialmente que “se constituyen en la conciencia humana: en la conciencia del individuo que está individualizado en un cuerpo vivo y que ha sido socializado como persona”. Desde esta perspectiva el sentido es una forma algo más compleja de conciencia, no existe independientemente y se configura como la conciencia del hecho de que existe una relación entre varias experiencias.

El sentido me permite verme en el mundo y por lo tanto se soporta en la memoria. Se refiere al pasado, pero puede traerse al presente o relacionarse con la imaginación y el futuro. A través del tiempo se generan reservas o depósitos de sentido que orientan la acción social.

INTERACCIONISMO SIMBÓLICO: Según el interaccionismo simbólico, el significado de una conducta se forma en la interacción social. Su resultado es un sistema de significados ínter subjetivo, un conjunto de símbolos de cuyo significado participan los actores. El contenido del significado no es más que la reacción de los actores ante la acción en cuestión. La conciencia sobre la existencia propia se crea al igual que la conciencia sobre otros objetos; o sea, ambos, son resultado de la interacción social. El IS pone así gran énfasis en la importancia del significado e interpretación como procesos humanos esenciales. La gente crea significados compartidos a través de su interacción y, estos significados devienen su realidad.

Para Peter Berger y Thomas Luckmann, la realidad se establece como consecuencia de un proceso dialéctico entre relaciones sociales, hábitos tipificados y estructuras sociales, por un lado, e interpretaciones simbólicas, internalización de roles y formación de identidades individuales, por otro; el sentido y carácter de esta realidad es comprendido por medio del conocimiento.

6. METODOLOGÍA

El trabajo como práctica social comporta aspiraciones o necesidades, sentidos o sin sentidos que indudablemente deben resolverse a nivel de diversos grupos sociales o a nivel de la sociedad global. Desde esta perspectiva adoptaremos el método hermenéutico.

Partiremos de un análisis contextual que nos abrirá el panorama contemporáneo, desde el cual abordaremos nuestro problema de investigación, apoyados en el ***interaccionismo simbólico*** y en diferentes categorías de análisis que iluminaran las claves de sentido en la época contemporánea. Por otro lado, dialogaremos con autores contemporáneos que nos den cuenta de la categoría trabajo en la época actual para validar los supuestos planteados y así comprender el sentido del trabajo desde una perspectiva crítica y significativa.

En consecuencia intentaremos una triangulación significativa entre el trabajo, el sentido, y el interaccionismo simbólico como nuestra lupa investigativa, temáticas que se soportarán inicialmente a través de una especie de estados del arte para una mejor comprensión.

Nos adentraremos en nuestro problema de investigación, retomando algunas pistas históricas sobre el trabajo que servirán de parámetro para comprender los cambios suscitados en el mundo del trabajo contemporáneo. Dichos cambios pretendemos evidenciarlos a través de las subcategorías en que hemos desglosado la categoría central del *TRABAJO*: *escenarios, procesos y actores* y de igual manera, la categoría *SENTIDO*: *en lo personal, organizacional y social*.

Finalmente, dedicaremos unos apartes a la hermenéutica del trabajo y a la resignificación del mismo en el mundo contemporáneo.

7. ANÁLISIS DE CONTEXTO

7.1 LA SOCIEDAD POST

Penetrar en un contexto como el de las sociedades POST, se torna apasionante, no sólo por su actualidad y contemporaneidad, sino por sus profundas implicaciones, generadas por la sinergia de diferentes fuerzas y fenómenos que propician drásticos cambios en el hombre individual y social, y en consecuencia, en su forma de pensar, sentir, actuar y así mismo, en la concepción del mundo y de la sociedad.

POST es una expresión latina que significa: *detrás o después de*. Dentro de este contexto, las sociedades post, hacen referencia a los cambios que se han generado después del proyecto moderno o modernidad.

Es de resaltar como en un poco más de tres décadas, el mundo, ha dado un gran viraje que puede evidenciarse en significativos cambios y transformaciones en lo científico, tecnológico, económico, político, social y cultural que han generado gran complejidad, ambigüedad e incertidumbre por la dialéctica misma de su evolución histórica, y en la que se advierten hondas fisuras que llevan a nuestros pensadores contemporáneos a una confluencia de supuestos y teorías que si bien, se abordan desde diversas perspectivas y reciben distintas denominaciones, en el fondo, nos muestran claramente que estamos adentrarnos en una nueva época, y que nos encontramos ante una nueva realidad que se identifica con un nuevo paradigma.

Nuestra época atraviesa, indudablemente por un cambio de paradigma. Este cambio de paradigma se origina desde lo científico con Einstein y su teoría de la relatividad (1919). Así, a comienzos del siglo XX con el planteamiento de la **teoría de la relatividad, propuesta por Einstein**, se suplanta la teoría de la física newtoniana, aceptada sin cuestionar por más de dos siglos. La teoría de la relatividad permitió entender muchos aspectos no explicados anteriormente, en particular, a nivel de los grandes cuerpos celestes, y especialmente a nivel subatómico, de tal manera que se pasó de lo absoluto y predecible, a lo relativo y caótico.

Desde la teoría de la Relatividad, se logra demostrar que los fenómenos naturales son fluctuantes y no constantes. Con Einstein el tiempo ya no es absoluto, tanto el tiempo como el espacio son relativos. Esta relativización de dos profundas dimensiones de la existencia humana como lo son el tiempo y el espacio, relativizan así mismo, la vida personal, organizacional y social, y la forma como se dinamiza el mundo; toda vez, que las cosas pierden su carácter estable y ya no se podrá generalizar sobre la naturaleza constante del universo, ni de las fuerzas que lo gobiernan por cuanto se entienden como construcciones sociales.

Con la teoría de la Relatividad de la física cuántica (1919) surge una nueva visión del mundo que transforma al hombre. Antes, el hombre se veía a sí mismo como el centro del universo, hoy, se entiende como constructor de su realidad.

Cuando hay un cambio de paradigma se produce una alteración de las cosas que provoca una sensación de alarma y de amenaza. Como bien afirma Zidane Zeraqui (2000): “*El momento crucial entre la crisis del paradigma imperante y el surgimiento de uno nuevo, la sociedad transita por un estado de incertidumbre, de confusión entre lo nuevo y desconcertante, por un lado, y lo viejo y conocido por el otro*”.¹

La situación actual entendida por Kuhn (1971) como de transición-confusión, es un período en el cual los viejos paradigmas son parte de nuestro quehacer cotidiano, a pesar de que nuevos paradigmas se nos imponen y por ende se define sobre la base de la incertidumbre.

Otro de los elementos determinantes, que propone Kuhn para entender los cambios contemporáneos, se fundamenta en los modelos que tenemos del mundo que son en últimas, los que determinan lo que vemos. El paradigma, por tanto no es un reflejo de la realidad, sino que éste permite crear nuestra propia realidad².

A esta nueva realidad, Lyotard, lo denomina: **la Sociedad Postmoderna**; Peter Drucker: **la Sociedad Postcapitalista**; Alvin Toffler: **la tercera ola o la Nueva Economía del Conocimiento**; Daniel Bell: **la Sociedad Postindustrial**; y otros pensadores, la asumen desde sus características, efectos o consecuencias para nominarlas; así: Taichi Sakaiya: **la Sociedad del Conocimiento**; Manuel Castell: **la sociedad red, o la sociedad informacional**; Francis Fukuyama: **El fin de la historia**; Gilles Lipoivetsky: **La era del vacío**; Jeremy Rifkin: **la sociedad del fin del trabajo**; André Gorz: **El éxodo de la sociedad de trabajo**; Ulrich Beck: **La sociedad del riesgo**; Zygmunt Bauman: **La sociedad líquida o la sociedad sitiada**; Francisco Manrique, **un cambio de época, no una época de cambios**.

Otros teóricos, desde una perspectiva quizás más filosófica, ideológica o económica, han preferido identificar dichos cambios a través del prefijo griego NEO, que hace referencia a lo nuevo, a lo reciente. Dentro de estas posturas encontramos al **Neoliberalismo, Neomarxismo, Neoinstitucionalismo y Neoestructuralismo**.

A pesar de la diversidad de los enfoques de estos analistas o investigadores de la sociedad actual, y de sus confrontaciones, entre quienes conciben la situación actual como una continuidad lógica del pasado, y entre quienes, la asumen como

¹ ZERAQUI, Zidane. Modernidad y postmodernidad. México: Limusa, 2000.

² KUNH, Thomas. La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.

una verdadera ruptura con él; e igualmente, entre quienes la visualizan de manera pesimista, o de manera optimista; en lo que si parece haber consenso es en cuanto a que el mundo contemporáneo vive un conjunto de transformaciones de diverso orden que lo diferencian ostensiblemente con el pasado.

Pero en fin, la razón fundamental por la cual muchos presencian el advenimiento de una nueva era, está en el sentir, de que la cultura occidental ha venido experimentando durante las últimas tres décadas una profunda transformación. Para comprender los cambios o saltos que se han generado en los últimos tiempos, precisemos de manera sucinta los rasgos o características de las teorías o interpretaciones de la realidad de estos pensadores contemporáneos.

7.1.1 La sociedad postmoderna. La postmodernidad, surge a raíz de una serie de descubrimientos científicos y tecnológicos que cambian la forma de concebir al universo. La Teoría del Caos³, producto de los nuevos descubrimientos de la ciencia termodinámica, reconsidera el concepto de entropía, al asumirlo como una medida de la cantidad de calor que se pierde o escapa en todo sistema donde hay un intercambio de calor, lo cual, lleva a demostrar, que dicha cantidad de calor que se pierde, o se escapa, representa la irregularidad, y por lo tanto, a explicar como el universo, fluctúa entre el orden y el caos, tanto a nivel microscópico como macroscópico.

“En el siglo XX tuvo lugar este acontecimiento mayor: la irrupción del desorden en el universo físico. En efecto, el segundo principio de la Termodinámica, formulado por Carnot y por Clausius, es, primeramente, un principio de degradación de energía. El primer principio, que es el principio de la conservación de la energía, se acompaña de un principio que dice que la energía se degrada bajo la forma de calor. Toda actividad, todo trabajo, produce calor; dicho de otro modo, toda utilización de la energía tiende a degradar dicha energía.

*Luego nos hemos dado cuenta, con Boltzman, que eso que llamamos calor, es en realidad, la agitación en desorden de moléculas y de átomos. Cualquiera puede verificar, al comenzar a calentar un recipiente con agua, que aparecen vibraciones y que se produce un arremolinamiento de moléculas. Algunas vuelan hacia la atmósfera hasta que todas se dispersan. Efectivamente, llegamos al desorden total. El desorden está, entonces, en el universo físico, ligado a todo trabajo, a toda transformación”.*⁴

En razón a que el mundo físico nos ofrece un ejemplo de cohabitación entre Orden y Caos, nos encontramos ante el nacimiento de un nuevo paradigma: el

³ HAYLES, N. K. La Evolución del Caos. El orden dentro del desorden en las ciencias contemporáneas. Barcelona: Gedisa, 1993.

⁴ MORIN, Edgar. Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa, 1995.

paradigma de la Complejidad, que se empieza a gestar en las crisis que afectan al conocimiento en nuestro siglo.

Conviene aclarar como se encuentran diversas nociones con que se suele identificar este nuevo paradigma, así: *teoría de la complejidad, ciencia del caos, perspectiva de la complejidad, pensamiento complejo o de la complejidad*, entre otros términos, con los cuales se agrupan una serie de hallazgos realizados principalmente dentro de la física, la química, la biología, la matemática, la geometría, la meteorología y la cibernética, que develan un conjunto de rasgos de la existencia no contemplados en las teorías anteriores.

Ya no se ve al mundo como un sistema ordenado y constante, sino como un sistema cambiante y finito. La naturaleza de las cosas tampoco es dada, sino que se pone atención en las excepciones: la entropía y la turbulencia, es decir, lo que se escapa del orden y que cambia todo el proceso, generando a su vez, el desorden y el caos.

“La vida humana no se deja domeñar fácilmente por ninguna ley o principio que pueda imponer el Paradigma de la Simplicidad, que pone Orden en el Universo y persigue todo tipo de Desorden y Caos. La Simplicidad, que o bien separa lo unido, o bien unifica lo que es diverso, nos presenta la pareja Disyunción/Reducción, frente a la que se opone con energía el dúo maldito de la complejidad: Orden y Caos. Diversas patologías afectan al pensamiento moderno: la hiper-simplificación que ciega al espíritu a la complejidad de lo real; el idealismo, donde la idea oculta a la realidad que pretende traducir; el dogmatismo, que encierra a la teoría en sí misma, la racionalización que encierra lo real en un sistema coherente. “Estas cegueras son parte de nuestra barbarie. Estamos siempre en la prehistoria del espíritu humano. Solo el pensamiento complejo nos permitirá civilizar nuestro conocimiento.”⁵

Edgar Morin es un pensador multidisciplinar conocido especialmente como sociólogo y epistemólogo. Figura como pionero en los estudios sobre complejidad, la cual la entiende como:

“A primera vista la complejidad es un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre... De allí la necesidad, para el conocimiento, de poner orden en los fenómenos rechazando el desorden, de descartar lo incierto, es decir, de seleccionar los elementos de orden

⁵ Ibid.

y de certidumbre, de quitar ambigüedad, clarificar, distinguir, jerarquizar... Pero tales operaciones, necesarias para la inteligibilidad, corren el riesgo de producir ceguera si eliminan los otros caracteres de lo complejo; y, efectivamente, como ya lo he indicado, nos han vuelto ciegos".⁶

Afirma, igualmente, Morin que la vida cotidiana es, de hecho, una vida en la que cada uno juega varios roles sociales, de acuerdo a quien sea en soledad, en su trabajo, con amigos o con desconocidos. Vemos así que cada ser tiene una multiplicidad de identidades, una multiplicidad de personalidades en sí mismo, un mundo de fantasmas y de sueños que acompañan su vida, por ello, planteaba como el estudio de cualquier aspecto de la experiencia humana debe ser, por necesidad, multifacético, en tanto, la mente humana no existe sin tradiciones familiares, sociales, genéricas, étnicas; puesto que, sólo hoy hay mentes encarnadas en cuerpos y culturas, y el mundo físico es siempre el mundo entendido por seres biológicos y culturales.

El conocimiento complejo afronta esa incertidumbre, esa inseparabilidad, y esas insuficiencias. Nos encontramos con que ya no hay un fundamento único o último para el conocimiento, "*en un universo donde Caos, desordenes y azares nos obligan a negociar con las incertidumbres*".⁷

Desde esta Perspectiva, Hayles (1993) ubica la teoría del caos dentro de la narrativa del postmodernismo, al considerar que el postmodernismo es un proceso continuo de desnaturalización, es decir, muestra que los conceptos básicos que han sido visto como naturales, ya sea el tiempo, el espacio, o el lenguaje son, en efecto, construcciones sociales y por ende, no poseen una esencia dada.

Por otro lado, Fredrick Jameson (1996)⁸ afirma que un síntoma clave de que se está ante un pensamiento de corte posmoderno es la negación del tiempo como dimensión explicativa del sentido de los acontecimientos.

Es de resaltar como a finales del siglo XX, se genera una crisis de las ideas propias de la modernidad. La razón y la libertad, defendidas hasta el cansancio, empiezan a agotarse; es decir, emerge la crítica a la modernidad y a sus valores, y es lo que bien se conoce como POSTMODERNIDAD.

En principio, la postmodernidad, parte de la crisis de la modernidad, postulando que ésta, ha alcanzado su clímax, en cuanto hay un abismo entre la racionalidad y la sociedad, y un rompimiento entre las necesidades del hombre, y él mismo como sujeto y con la naturaleza.

⁶ Ibid.

⁷ MORIN, Edgar. El espíritu del tiempo. Barcelona: Taurus, 1966.

⁸ JAMESON, Fredric. Teoría de la posmodernidad. Madrid: Trotta, S.A., 1996. pp. 9,11.

La primera gran conexión entre lo postmoderno y la nueva era, estaría dada por el irracionalismo, que comparten en general las diferentes corrientes posmodernistas y la nueva era. Este irracionalismo metodológico es quizá la base de otros elementos que conforman el paradigma de la postmodernidad.

Lyotard (1979)⁹, usa por primera vez el término *postmodernismo* para referirse a un fenómeno cultural que nace en contraposición de la época moderna, que cambia la visión arbitraria de la realidad, y, que por no apoyarse en los dogmas ideológicos que manipulan el conocimiento para ejercer control, da lugar a una multiplicidad de perspectivas sobre la realidad. Así, la teoría postmoderna se manifiesta en una amplia variedad de campos como el arte, la arquitectura, la literatura, el cine, la filosofía, la teoría cultural, la teoría social.

Aparece la teoría de la postmodernidad a finales de los años setenta. En los cuales, irrumpe con fuerza el pensamiento postmoderno como una corriente contracultural en posición opuesta a la modernidad y que se configura por la reflexión de varios teóricos de origen francés como: Michael Foucault, Gilles Deleuze, Jacques Derrida, Jacques Lacan, Jean Francois Lyotard, Jean Baudrillard, quienes ponen de presente el carácter fragmentario, heterogéneo y plural de la realidad. Por otro lado, los sociólogos Daniel Bell y Alain Touraine, desarrollan la teoría postindustrial y luego, se unen desde la dirección, anglosajona pragmática: Paul Feyerabend, Richard Rorty, Francis Fukuyama, Samuel Huntington, Hal Foster, Fredrick Jameson, David Harvey, Ihab Hassan; desde la italiana y española barroca: Umberto Eco, Gianni Vattimo, Fernando Savater, Eugenio Triás, José María Mardones, Joseph Picó, entre otros.

Lyotard (1979) pone al descubierto el escepticismo sobre las promesas de la modernidad; es decir, concibe al postmodernismo como un movimiento de deslegitimación de la modernidad, como la incredulidad en las metanarrativas que pierden legitimidad, y en consecuencia, ocasionan multiplicidad de opiniones, posiciones, discursos; o como bien lo expresa el mismo Lyotard: se disuelven en múltiples partículas lingüísticas que no son fácilmente comunicables. Todo se torna incierto, disperso, inestable, sin lineamientos fijos, discontinuo, fragmentario. De este modo, la realidad social, se invade de múltiples juegos de lenguaje que imposibilitan consensos.

Lyotard (1979), llama "*condición postmoderna*" a un estado de cosas en el que vive el hombre contemporáneo de los países desarrollados, caracterizado por la búsqueda de calidad de vida, pasión por la personalidad, sensibilidad ecologista, abandono de los grandes sistemas, instauración de la moda retro, rehabilitación de lo local, de lo regional, de determinadas creencias, prácticas y diversificación que apoya las elecciones privadas y las singularidades individuales.

⁹ LYOTARD, Jean Francois. La Condición Postmoderna. Madrid: Cátedra, 2000.

Define igualmente, como el pensamiento postmoderno se sustenta en un juego de valores antitéticos que se traducen en un sentimiento de desencanto e inseguridad a nivel individual. Todo ello, es percibido dentro de un proceso en el que las necesidades de seguridad, identidad y felicidad propias de nuestra condición humana, empiezan a parecer irrelevantes, al lado de la compulsión de complejizar, mediatizar, cuantificar, sintetizar y modificar el tamaño de todos y cada uno de los objetos. Apunta Lyotard (1979): “*Somos como Gulliver en el mundo de la tecnociencia: algunas veces demasiado grandes, otras demasiado pequeños, pero nunca del tamaño adecuado*”.

Por su lado, el filósofo Gilles Lipovetsky (1986)¹⁰, sostiene que asistimos a una nueva fase la historia del individualismo occidental y que constituye una verdadera revolución a nivel de las identidades sociales, a nivel ideológico y a nivel cotidiano. Esta revolución se caracteriza por un consumo masificado tanto de objetos como de imágenes, una cultura hedonista que apunta a un confort generalizado, personalizado, la presencia de valores permisivos y *Light* en relación a las elecciones o modos de vida personales.

Dichos cambios culturales conllevan a la instauración de una sociedad más flexible y a la fractura de los valores morales y de la sociedad disciplinaria descrita por Foucault. Así, la cotidianidad tiende a desplegarse con un mínimo de coacciones y el máximo de elecciones privadas posibles, con el mínimo de austeridad y el máximo de goce, con la menor represión y la mayor comprensión posible.

Tal como lo señala Lipovetsky (1986), la utopía de los tiempos posmodernos sería la de poder planificar una vida “a la carta” y el mito sería Narciso y no prometeo como era el mito en la Modernidad. “*la cultura postmoderna es descentrada y heteróclita, materialista y psi, porno y discreta, renovadora y retro, consumista y ecologista, sofisticada y espontánea, espectacular y creativa; el futuro no tendrá que escoger una de esas tendencias sino que, por el contrario desarrollará las lógicas duales, la correspondencia flexible de las antinomias*”¹¹.

Se hace evidente, que dentro del contexto postmoderno, se diversifican las posibilidades de elección individual, se anulan los puntos de referencia ya que se destruyen los sentidos únicos, y los valores superiores, dando un amplio margen a la elección individual, que posibilita la posibilidad de la construcción de una nueva subjetividad y por ende, de una nueva forma de control social.

Retomando, afirma Lipovetsky (1986) como la postmodernidad no implica una liberación del control social. La posmodernidad no nos libera de una estrategia de

¹⁰ LIPOVETSKI, Gilles. El Crepúsculo del Deber. La Ética Indolora de los Nuevos Tiempos Democráticos. Barcelona: Anagrama, 1984.

¹¹ Ibid.

control global. La manera de ejercer dicho control varía. Ahora dicho control se ejerce a través de la seducción, de una oferta de consumo, de objetos o de imágenes, consumo de hechos concretos o simulacros, sin embargo, aclara que *“no es cierto que estemos sometidos a una carencia de sentido, a una deslegitimación total; en la era posmoderna perdura un valor cardinal, intangible, indiscutido a través de sus manifestaciones múltiples: el individuo y su cada vez más proclamado derecho de realizarse, de ser libre en la medida en que las técnicas de control social despliegan dispositivos cada más sofisticados”*¹²

A grandes rasgos, podría decirse que Lipovetsky, caracteriza a la sociedad postmoderna, como aquella en que reina la indiferencia de masa, en la que la autonomía privada no se discute, donde lo nuevo se acoge como lo antiguo, donde se banaliza la innovación; como aquella sociedad que se manifiesta en contra de los principios futuristas, ávida de identidad, de diferencia, de realización personal inmediata; en la se disuelven la confianza y la fe en el futuro; en la que no se cree en el poder de la evolución, y en la que se vive en el aquí y en el ahora. Para dicho autor: *“Lo que desaparece es esa imagen rigorista de la libertad, dando paso a nuevos valores que apuntan al libre despliegue de la personalidad íntima, la legitimación del placer, el reconocimiento de las peticiones singulares, la modelación de las instituciones en base a las aspiraciones de los individuos.*

*El ideal moderno de subordinación de lo individual a las reglas racionales colectivas ha sido pulverizado, el proceso de personalización ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental, el de la realización personal, el respeto a la singularidad subjetiva, a la personalidad incomparable sean cuales sean por lo demás las nuevas formas de control y de homogeneización que se realizan simultáneamente. Por supuesto que el derecho a ser íntegramente uno mismo. Disfrutar al máximo de la vida, es inseparable de una sociedad que ha erigido al individuo como valor cardinal, y no es más que la manifestación última de la ideología individualista; pero es la transformación de los estilos de vida unida a la revolución del consumo lo que ha permitido ese desarrollo de los derechos y deseos del individuo, esa mutación en el orden de los valores individualistas.”*¹³

De esta manera se constituye en el tiempo del YO y del intimismo, tras la pérdida de confianza en los proyectos de transformación de la sociedad en el que se concentran todas las fuerzas en la realización personal. En el que el Homo Sapiens es desplazado por el Homo Sentimentalis, es una época en que se valora el sentimiento por encima de la razón. A la razón, se le contrapone la sensibilidad y la subjetividad, y por ende, aparece la sociedad conformada por infinitas micro colectividades entre las que se dificulta alcanzar un consenso social.

¹² LIPOVETSKY, Gilles. La Era del Vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Anagrama, 2000.

¹³ Ibid.

La sociedad Postmoderna, no tiene ídolo, ni tabú, ni ningún proyecto histórico movilizador, estamos, dice Lipovetsky “*regidos por el vacío, un vacío que no comporta, sin embargo, ni tragedia, ni Apocalipsis*”¹⁴.

El pensamiento postmoderno, que a partir de las críticas de las ideologías surge como negación de los grandes relatos, a los que acusa de historicistas y de pertenecer a una lógica de la dominación, se sitúa en la dimensión presente del tiempo, un tiempo deshistorizado, radicalmente distinto del referente histórico del proyecto moderno.

Junto al debilitamiento de la historicidad, signo característico que permea toda la cultura posmoderna, sus principales rasgos confluyen en: el culto a la imagen y al simulacro, al ordenamiento de una vida que gira en torno a la tecnología y se entretiene a partir de una retórica del mercado, que ha impuesto su lógica de consumo frenético.

Jameson, (1996) sostiene la tesis de que el postmodernismo es la lógica cultural del capitalismo tardío. Señala como en la sociedad postmoderna se da un nuevo tipo de emocionalidad, que él denomina “intensidades” que se manifiesta por un consecuente debilitamiento de la historicidad y en la que el presente y el pasado conviven sin conflicto

El postmodernismo, según Pinillos (1996)¹⁵ implica una obligación de deconstruir, de desmontar cualquier sistema de conocimiento establecido, por considerar que sólo así será posible romper el orden rígido que congela las posibilidades de hacer frente de forma creadora a los inmensos cambios acontecidos en el mundo desde finales del siglo XIX.

Para Harvey (1989)¹⁶ el término posmodernista “*DECONSTRUCCIÓN*” se relaciona con la metateoría. Los meta teóricos releen y analizan ateóricos, teorías sociológicas, paradigmas, etc. y los estudian como textos que requieren una reinterpretación mediante el uso de perspectivas y herramientas contemporáneas. El objeto de esta reconstrucción suele ser una mayor comprensión de lo que se reanaliza. La deconstrucción, también puede utilizarse para realizar el propósito más constructivo de combinar diversos conjuntos de ideas derivadas de varias perspectivas para formar una nueva teoría. Otra orientación compartida por meta teóricos y posmodernistas, es su actitud crítica hacia las grandes narrativas, las meta narrativas o las totalizaciones.

Así, deconstrucción, descentramiento, desmitificación, discontinuidad, diferencia, se usan para significar una relación de oposición con otros términos básicos del

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Pinillos, José Luis. La Mentalidad Postmoderna. Vol. 8. Psicotema, 1996. pp. 29-240.

¹⁶ HARVEY, David. La Condición de la postmodernidad. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

modernismo, tales como: totalización, universalismo, centro, trascendencia, jerarquía y orden. La pluralidad, la discontinuidad, el particularismo y el desorden forman parte de las categorías del pensamiento científico actual y también de la visión postmoderna del mundo. Sostiene Pinillos (1996) que primero la mecánica cuántica y luego las ciencias de la complejidad sugieren que la realidad es heterogénea y se halla estructurada de una forma plural.

Como señala Lyotard (1979), frente a un mundo de concepciones fragmentadas, se descubre que en la razón anidan diversas dimensiones: ética, política, estética que se diferencian causando una multiplicidad de racionalidades. No hay por tanto un saber fuerte, un relato que sobrepase lo inmediato de las cosas y los acontecimientos; ya no hay razón única. He aquí, en dos palabras, los comportamientos predominantes de la sociedad posmoderna: relativismo y escepticismo.

En síntesis, la ciencia postmoderna se opone frontalmente a la entronización de saberes, que pretendan pasar por perennes, o aspiren a convertirse en fundamentos inmutables, en paradigmas estáticos que impidan la aparición de otras nuevas maneras de considerar la realidad.

La postmodernidad rechaza todo principio de totalidad y ha impulsado el eclecticismo como una nueva forma de pensar fragmentaria y pluralista, eliminando todo universalismo de los grandes discursos que dominan el mundo teórico y práctico.

La postmodernidad, según Lyotard (1979) es una reescritura de la sociedad y la cultura moderna. En este sentido, la postmodernidad se presenta como el intento de cancelar la concepción de la razón, la historia, la sociedad, el ser humano, y el arte que engendró la modernidad; por tanto, la postmodernidad, pertenece a una red de pensamientos y conceptos que tratan de articular la conciencia a un cambio de época.

Vattimo (1986), uno de los gurús de la postmodernidad, resume en tres características este pensamiento:

1. El pensamiento postmoderno quiere tener valor en sí mismo no pretende ser utilizado para transformar la realidad sino que quiere vivir esa realidad en sí misma. Es una actitud vital que se traduce en un estilo de vida: un rechazo radical de la instrumentalización de la razón y una afirmación de lo vivido en cada momento.

2. Nos encontraríamos en una situación en la que ya no hay principios, ni criterios fijos, determinados, fundados de una vez por todas. Apuesta por la apertura, por la dislocación de lo hasta ahora coherente; rompe los métodos consagrados y ofrece la búsqueda del disenso y la inestabilidad como lo auténtico humano y creativo.

3. *El pensamiento postmoderno es un pensamiento del mundo de la técnica moderna, un pensamiento correspondiente a una situación de relativa seguridad que había alcanzado la existencia individual y social en virtud de la organización social y del desarrollo técnico.*

*De esta manera, el clima postmoderno es apto para que florezcan el mito, el símbolo y la poesía. Se dan las condiciones para que la imaginación creadora, suelte las ataduras de una racionalidad logificante, funcionalista y sistematizadora, y abogue por un imaginario simbólico y mítico*¹⁷.

A manera de conclusión, los rasgos que caracterizan a la cultura postmoderna se pueden sintetizar en la síntesis que hace al respecto: Ritzer (1996):

1. “La crítica a la sociedad moderna por su fracaso en cumplir las promesas que teóricamente legitimaban el orden de las cosas. De nuevo el fracaso de la razón, en tanto la razón ha sido el gran instrumento con el que la sociedad moderna pretendía cumplir esas promesas.

2. Rechazo de las grandes explicaciones unitarias y coherentes, llámese cosmovisiones, metarrelatos, grandes relatos, totalizaciones. La época moderna ha querido explicar el mundo con grandes teorías de ambición universal que diese cuenta, partiendo de unas pocas premisas clave, la inabarcable diversidad del mundo empírico.

3.Énfasis en fenómenos premodernos: Emoción, intuición, especulación, metafísica, hábitos y costumbres, experiencia personal, tradición, cosmología, magia, mito... buscando rescatar aquellos aspectos subjetivos de la experiencia humana que la sociedad moderna había subestimado en pro de la razón.

4. Desafío a los límites modernos, o sea crítica a las categorías que ordenaban a la sociedad moderna. Se rechazan definiciones, barreras entre disciplinas, se pone en tela de juicio la diferencia entre realidad y ficción. Es un rechazo a la forma como la sociedad moderna ordenaba al mundo.

5. Atención a la periferia de la sociedad, no a su centro. Es decir partir de las prácticas cotidianas y no de aquellas instancias más visibles de la sociedad como por ejemplo, la nación”.¹⁸

7.1.2 La sociedad post-industrial. Para contextualizar la sociedad postindustrial, es conveniente partir de la clasificación histórica de la sociedad industrial que de acuerdo a los modos de producción, se suele dividir en tres grandes períodos, así:

¹⁷ Vattimo Gianni. El fin de la modernidad. Gedisa, Barcelona, 1986. pp 155 y ss.

¹⁸ RITZER, GEORGE. Teoría sociológica de la postmodernidad. Mc Graw Hill, Madrid, 1993.

El período preindustrial que abarca hasta finales del siglo XVIII; *el período industrial* que arranca desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX, década de los sesenta; *el período Postindustrial* que se considera como un período de transición que va desde los sesenta hasta los noventa, y para algunos, aparece un nuevo período, el de la sociedad de la información que surge en los años ochenta hasta nuestros días.

La sociedad postindustrial que algunos autores llaman la sociedad postcapitalista, es pues la sucesora de la sociedad industrial, al igual que el postcapitalismo vendría a ser el sistema económico y social que vino después del capitalismo.

El término “postindustrial” fue acuñado por el escritor inglés Arthur Penty, un socialista gremial, que creía en una sociedad descentralizada, de pequeños artesanos y basada en la habilidad profesional. Luego dicho término fue trasladado al campo de las ciencias sociales, primero por el famoso sociólogo y periodista norteamericano Daniel Bell, (1962) quien en su libro: “*El Advenimiento de la Sociedad Postindustrial*”¹⁹, advierte de un cambio histórico y social que llevaría a la conformación de una sociedad estructuralmente diferente a la sociedad industrial, bajo un modelo basado en la información y el conocimiento, y cuyas consecuencias alcanzarían a las relaciones de poder, la estratificación social y a la reconfiguración de los valores políticos, sociales y culturales. Para Bell, son las tecnologías de la información las que dan proyección a la ruptura histórica sobre los modelos y períodos previos.

La lucha de clases ya no es, a su juicio, la ley de la historia, sino que las fuerzas de transformación e innovación radican en el nuevo papel del conocimiento, de la información, la educación y el capital humano.

Plantea además, como en el escenario de la nueva sociedad se generan nuevas carencias. Una es la de la información: La cantidad de información disponible no supone su correcta distribución, su adecuado uso final y el equilibrio social y cultural.

Posteriormente, el sociólogo francés Alain Touraine (1971), en su obra “*La Sociedad Postindustrial*”²⁰ coincidiendo con Bell, da cuenta de la aparición y crecimiento acelerado de una nueva economía y de nuevas relaciones basadas en los servicios ligados a la información y el conocimiento.

Es de entender como la sociedad postindustrial nace y se consolida con la revolución tecnológica, es así como la informática marca el paso de la sociedad industrial a la postindustrial, así como la máquina a vapor marcó el paso de la sociedad preindustrial a la industrial. Es claro como a partir de los años setenta,

¹⁹ BELL, Daniel. *El Advenimiento de la Sociedad Postindustrial*. Madrid: Alianza Editorial, 1976.

²⁰ TOURAINE, Alain. *La Sociedad Postindustrial*. Barcelona: Ariel, 1971.

las sociedades occidentales experimentan un cambio de valores y de estilos desde lo material a lo postmaterial y según Zeraqui (2000),²¹ *se vive la contrastación con los valores dominantes de la moderna sociedad industrial, esto es, contra la racionalización económica como valor supremo de las personas, contra la idea de desarrollo como simple aumento del tener, contra la riqueza como simple acumulación de bienes materiales, contra la calidad de vida bajo una sola y única dimensión.*²²

Surge, entonces, una sensibilidad por valores como la subjetividad, el pluralismo, la individualidad, la cotidianidad, la realización de la persona, la libertad, la creatividad, la fantasía. En consecuencia cada individuo tiende a convertirse más en un universo para sí mismo. Como si no buscara ya más un universo común de significados aceptados, sino más bien islas personales de significado. Daría la impresión afirma Zeraqui (2000) que en la era postindustrial, un sentido de la vida universalmente válido para todos no sea ya posible. Cada quien tiene que construir o inventar su propio sentido de la vida.

La sociedad postindustrial en este sentido postmoderna en su aspecto cultural, está compuesta por una pluralidad de mundos, los cuales crean múltiples sistemas de significado que responden a múltiples sensibilidades y expectativas. Es un mundo que todo lo relativiza y todo tiende a la fragmentación y la insignificancia. En el ambiente postmoderno de la era postindustrial, desaparece también aquella fe ingenua en el desarrollo y en el progreso que habrían debido llevar la felicidad a la humanidad y que acompañaba a la sociedad en vías de industrialización. Es una época caracterizada por la inestabilidad y la incertidumbre derivadas de los cambios estructurales de la misma sociedad.

El conocimiento tecnológico irrumpe en la vida social, económica, cultural y por ende, en todos los ámbitos del quehacer humano. Se habla de una sociedad tecnológica que se diferencia de las sociedades anteriores, pero de todos modos como una sociedad posterior a la sociedad moderna que genera una nueva configuración social.

En la actualidad las concepciones varían pero, según algunos analistas, este tipo de sociedad está caracterizada por cinco componentes:

1. *Sector económico*: el cambio de una economía productora de mercancías a otra productora de servicios
2. *Distribución ocupacional*: la preeminencia de las clases profesionales y técnicas.
3. *Principio axial*: la centralidad del crecimiento teórico como fuente de innovación y formulación política de la sociedad.

²¹ ZERAQUI, Zidani. Modernidad y postmodernidad. México: Limusa, 2000.

²² Ibid.

4. *Orientación futura*: el control de la tecnología y de las contribuciones tecnológicas.

5. *Toma de decisiones*: la creación de una nueva «tecnología intelectual»

Tales fueron las características que estableció Bell en sus análisis basados en datos de la década de 1960 y principios de la de 1970. De la misma época datan los postulados de Touraine, quien a este tipo de sociedades las denomina postindustriales cuando se quiere indicar su diferencia con las sociedades industriales que las precedieron y con las cuales todavía se mezcla:

Las llama sociedades tecnocráticas si se enfocan desde el poder que las domina. Las designa como sociedades programadas si se definen de acuerdo con la naturaleza de su modo de producción. En fin, en su estadio más avanzado, se les ha llamado sociedades de la información e incluso sociedades del conocimiento porque pertenecen a una era basada, sobre todo, en la capacidad intelectual del hombre. Por su ideología se les denominan también sociedades poscapitalistas, y por su economía postdesarrolladas, en comparación con las sociedades «desarrolladas» de la nomenclatura actual.

En tal escenario, es conveniente resaltar, como en la década de los años setenta una serie de factores de tipo económico dieron origen a una profunda crisis en las grandes industrias fondistas, como consecuencia de la incertidumbre de los mercados y la modificación de las características de la demanda que obligaron a una redefinición del modelo prevaleciente de competencia, a una gran diversificación y globalización de la demanda, y a la multiplicación de las posibilidades de aplicación de nuevas tecnologías.

De igual manera, el desarrollo industrial incontrolado dio origen a la degradación del medio ambiente; y la inflación empieza a constituirse en un mal endémico de la sociedad. Así, se manifiesta la crisis económica en los países más desarrollados del mundo occidental, la población de empleados de la industria comenzó a descender con gran rapidez, a la par que aumentaba en los inicios de los ochenta los empleos en el sector terciario en las áreas de la distribución y de los servicios. La mayoría de las grandes empresas fordistas redujeron año tras año, la escala de producción, optando por la subcontratación en una clara tendencia hacia la pequeña empresa. En definitiva, la base tecnológica que había desarrollado el capitalismo estaba quedándose obsoleta y ya no era capaz de seguir creciendo al mismo ritmo de antes.

Igualmente, no hay que olvidar que la sociedad postindustrial tiene como escenario el fenómeno de la globalización con sus dimensiones: económica, básicamente financiera; cultural básicamente comunicativa, y una dimensión política de debilitamiento del Estado- nación.

En consecuencia, Europa y Estados Unidos comienzan a utilizar un modelo de organización denominado "**Modelo de Producción Flexible o Toyotismo**". Este nuevo modelo es implementado porque se estaba dando un fuerte declive en la tasa de ganancia del capital; así, el toyotismo o postfordismo, se constituyó en la solución ideal para el problema que vivían las empresas occidentales, y que los japoneses venían aplicando desde hacía tiempo atrás.

7.1.3 El postfordismo. El sistema Toyota, o postfordismo, se origina por la necesidad de la empresa de producir pequeñas cantidades de gran variedad de productos para ser competitiva en la diversidad. Dicho modelo fue evolucionando hasta convertirse en un sistema de producción, cuyo objetivo era el de producir a bajos costes, pequeñas cantidades de productos variados en el momento preciso, o sea justo a tiempo, pensando en la diferenciación, en la variedad y en la flexibilidad del trabajo en contraposición a la estandarización y uniformidad del modelo fordista.

Para Ohno, ingeniero jefe de Toyota, quien fuera el inventor de dicho modelo, la esencia del sistema, consiste en concebir un algo adaptado a la producción de volúmenes limitados de productos diferenciados y variados. El objetivo se centra en producir a bajos costos pequeñas cantidades de productos variados, y el espíritu Toyota en pensar en la diferencia, en la variedad, no en la estandarización y la uniformidad.

Ohno insiste siempre en dos puntos. El método Toyota es la combinación de dos principios o pilares. Estos son: La producción en el momento preciso y la autoactivación de la producción. El resto es cuestión de técnicas y de procedimientos de instauración.²³

La introducción de la robótica en la producción, hizo que las máquinas no sólo reemplazaran las capacidades físicas de los obreros, sino también las intelectuales: las máquinas más tradicionales empezaron a ser comandadas por otras más complejas, como las computadoras; las cuales, podían ser reprogramadas y adaptadas a la fabricación de nuevos productos o variaciones de los mismos con costos de producción cada vez menores.

Ello obligó al capitalismo americano y europeo a cambiar la base técnica de la producción para recuperar su competitividad y, en última instancia, su tasa de ganancia, transformando tanto la técnica de producción, como la propia organización del trabajo.

Uno de los principios fundamentales planteados por Ohno, era que resultaba indispensable una buena dosis de autogestión de los obreros en el proceso de

²³ CORIAT, Benjamín. Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa. México: Siglo XXI, 1995.

producción para obtener a la vez, un máximo de flexibilidad, de productividad y de rapidez para lograr ajustar así, la producción a la demanda. En consecuencia, la auto-organización, el ingenio y la creatividad de los trabajadores eran para el toyotismo aspectos fundamentales que debían desarrollarse y explotarse.

Los procesos operativos rígidos, impuestos a los operarios desde arriba, debían ser suprimidos en beneficio del *Kaisen*, es decir, del mejoramiento continuo de los procedimientos por parte de los propios obreros. Sólo así, concebía Ohno, podría lograrse la cooperación productiva espontánea y flexible que daría como resultado la flexibilidad del proceso, la gestión óptima de los tiempos y la armonización de cada conjunto de operaciones con el que le precede y el que le sigue, o sea, el *kan ban*, que consiste en “pensar al revés”, el proceso de fabricación; es decir, en vez de acumular grandes existencias de materiales y de piezas que se requerirán para la producción, de acuerdo al principio Kan Ban, se parte de los pedidos de los productos terminados que llegan a la fábrica, de esta manera, sólo se producía, la cantidad exacta de piezas necesarias para satisfacer el pedido, con lo cual se cumplía con la “existencia cero” propia del Kan Ban.

Los obreros debían comprender muy bien lo que hacían y cómo lo hacían y todo el sistema de fabricación para que pudieran asumir su responsabilidad con el proceso, y entregarse a él. Toda vez, que lo que se buscaba era que pudieran reflexionar sobre los medios para mejorar y racionalizar la producción; sobre los posibles mejoramientos de los procedimientos y de la organización del sistema, y por tanto era indispensable que pudieran debatir entre ellos, ponerse de acuerdo, saber explicar, saber escuchar y estar dispuestos a la autocrítica, a aprender y a evolucionar continuamente. En consecuencia, el trabajo productivo, exigía un mayor nivel de conocimientos entre los trabajadores.

En primer lugar, se plantea lo que se denomina la "mejora continua". El objetivo era implicar a todos los trabajadores en el funcionamiento de la producción y en el diseño de nuevos productos, al objeto de reducir al máximo los fallos, realizar modificaciones continuas que eleven sin tregua la calidad y la cantidad de la producción. Se trataba de lograr que las decisiones para aplicar esos cambios se llevaran a cabo de la manera más rápida, lo que llevaría a la desaparición de gran número de mandos intermedios y burocracia administrativa de las empresas. Junto a ello se aplicará la política de "trabajar sin almacén" —más conocido como *just in time*—, que reducirá enormemente los gastos de las empresas.

Estos métodos fueron posibles gracias a la introducción de los ordenadores en la producción, que permitieron disponer de información en tiempo real en cualquier eslabón de la producción, en cualquier empresa y en cualquier lugar del mundo, con máquinas mucho más versátiles.

La crisis del viejo modelo productivo sumió a toda la sociedad capitalista en una época de grandes convulsiones políticas y sociales. Su sustitución por el actual,

sólo pudo llevarse a cabo, tras vencer a un fuerte movimiento obrero que se había desarrollado en los años del auge económico; puesto que se consideraba que esa clase obrera combativa era un obstáculo decisivo en la recuperación de la tasa de ganancia de los capitalistas y amenazaba la supervivencia del propio sistema.

Así como bien afirma Lester Thurow (1995) *“el capitalismo le declaró la guerra a la clase obrera y la ganó”*²⁴. El gigantismo de las grandes fábricas, propias del fordismo, la organización centralizada, jerarquizada, rígida, de tareas parceladas, coordinada por un gran número de funcionarios y subalternos de la producción, hacía a las empresas sumamente vulnerables, y por tanto, se volvía urgente reemplazar los procesos por formas de auto-organización descentrada, por una organización en red que al coordinarse los diferentes subsistemas entre sí, permitiera economizar los costes de la organización. De igual modo, se hacía urgente quebrar la combatividad de los asalariados, el poder de negociación de los sindicatos, las rigideces de las convenciones colectivas para liberar el mercado de trabajo.

La ruptura con el modelo de producción fordista se hizo evidente. La competitividad no dependería más de las economías de escala y de la producción en serie. Debía obtenerse al contrario, a través de la capacidad de producir una gran variedad de productos en plazos más cortos, en cantidades reducidas y a precios más bajos. La competitividad exigía un máximo de movilidad, de fluidez, de rapidez en la concepción y producción de novedades. Para las empresas, no se trataba simplemente de responder de manera casi instantáneamente a la “demanda” cada vez más versátil de los clientes. Se trataba de acentuarla y anticiparla.

Indudablemente, con el postfordismo, el trabajo cambia como consecuencia del cambio de las estructuras y del funcionamiento de las empresas. Estas se desestructuran y reconstruyen para hacerlas más ágiles, más flexibles, de la integración vertical predominante en los siglos anteriores se pasa a una integración horizontal.

Se aumenta el número de las empresas y se disminuye el tamaño de los lugares de trabajo. Se trabaja en los más diversos horarios e incluso sin horarios. Se flexibilizan los horarios y las licencias para acomodar a la producción. Las competencias que se exigen a los trabajadores están menos masificadas porque se privilegia el trabajo en grupo, o el trabajo individualizado para responder a una producción fragmentada en pequeños lotes.

Podríamos sintetizar el modelo postfordista acudiendo a los siguientes puntos:

²⁴ THUROW, Lester. *The Future of Capitalism*. Morrow, Nuevo Cork, 1995.

1. Eliminación de los recursos redundantes considerados como superfluos y la implantación de la producción ligera, es decir, la necesidad de menos existencias, menos espacio, menos movimiento de materiales, menos aparatos informativos, tecnologías más austeras y menos trabajadores ("fabrica mínima"). El suministro *just-in-time* de los materiales que se van a elaborar o ensamblar, de forma que exista mayor flexibilidad con el mercado.
2. La participación de los subcontratistas. Se eligen en función de que puedan colaborar siguiendo con los criterios que establezca la empresa líder en proyectos a largo plazo. Con esto se consigue una relación de confianza y transparencia entre las partes que propician contratos a largo plazo.
3. Una fuerte participación de los trabajadores en decisiones relacionadas con la producción, esta polivalencia del trabajador se hace indispensable en el momento de tomar decisiones de parar el proceso de producción cuando se encuentren deficiencias graves y en la colaboración para solucionar los problemas planteados por la introducción de innovaciones tecnológicas.
4. El objetivo de Calidad Total, eliminar defectos lo antes posible y en el momento en que se detecte. Las diversas fases del proceso productivo se conciben como una relación entre el proveedor y el cliente regulada por la autocertificación de la calidad del material o de la prestación efectuada.

Así, el modelo postfordista ha venido transformando la vida económica mundial como sustituto de los modelos taylorista y fordista, dando lugar a la desintegración de los espacios económicos nacionales gobernados por el Estado, a la expansión de un mercado mundial por las corporaciones multinacionales que debilita el poder económico de los países, la desindustrialización, la disgregación del mercadeo masivo en nichos fragmentados, la especialización flexible en la cual se introducen nuevas tecnologías que pueden adaptarse a diferentes propósitos, el tamaño de las plantas se reducen y se sitúan pequeñas plantas unas muy alejadas de las otras.

El papel de los obreros se modifica, pues ya no se requiere de una masa de trabajadores poco capacitados, sino por el contrario un grupo más pequeño, caracterizado por una fuerza de trabajos con múltiples habilidades, bien remunerados y generadores de conocimiento.

7.1.4 La sociedad postcapitalista. Dentro de las perspectivas de los grandes cambios de esta época, aparece Peter Drucker (1993), reconocido asesor de las empresas norteamericanas y quien en su libro *La Sociedad Poscapitalista*²⁵, nos ilustra una nueva realidad que da cuenta de la gran magnitud de transformaciones que sufre el mundo en los años setenta en el campo económico, tecnológico, político, geopolítico y social de la humanidad. Afirmando, como la sociedad viene reacomodándose; en sus valores básicos; en su estructura social y

²⁵ DRUCKER, Peter. *La Sociedad Postcapitalista*. Bogotá: Editorial Norma, 1993.

política; en sus artes; en sus instituciones claves, para conformar la sociedad postcapitalista.

El movimiento hacia la sociedad postcapitalista empezó poco después de la Segunda Guerra Mundial, pero sólo con el derrumbe del socialismo realmente existente se vio con toda claridad que hemos entrado en una sociedad nueva y diferente. La caída del socialismo no es «el fin de la historia», es el final de una clase de historia y el inicio de otra, la edad postindustrial, que algunos identifican con la sociedad postmoderna. *"hasta hace poco todo el mundo «sabía» que una sociedad poscapitalista tenía que ser marxista y ahora todos sabemos que marxista es lo que no será la próxima sociedad."*²⁶ Los países desarrollados, para dicho autor, ya han entrado en el postcapitalismo, que rápidamente se está volviendo una sociedad de nuevas clases y con un recurso central como núcleo.

Plantea Drucker (1993) como el paradigma de la sociedad industrial le está cediendo su lugar a una sociedad donde el principal recurso económico es y será el conocimiento y el desarrollo de la inteligencia, y como después de las revoluciones industrial en el Siglo XIX y de la Productividad en el siglo XX asistiremos a una tercera revolución: la Revolución del Saber o del Conocimiento, protagonizada por quienes dominan las técnicas del ciberespacio aplicadas a la producción. Es una revolución en la cual el recurso "Saber" se convierte en elemento primordial de la producción, sustituyendo a la tierra, el trabajo y el capital como factores tradicionales de producción.

El gran reto económico para Drucker, está en la productividad del trabajo y en el trabajador del conocimiento, toda vez, que el valor agregado para generar riqueza se crea por la productividad y por la innovación, como aplicaciones del conocimiento al trabajo. Los únicos, o por lo menos los principales productores de riqueza son la información y el conocimiento.

La productividad del conocimiento va a ser cada vez más, el factor determinante en la posición competitiva de un país, una industria, una compañía. La única ventaja posible estará en cuanto pueda obtener con el conocimiento universalmente disponible. Lo único que va a tener importancia en la economía nacional, lo mismo que en la internacional, es el rendimiento de la administración en hacer productivo el conocimiento.

Entiende Drucker (1993) la sociedad de conocimiento, como una sociedad de organizaciones, cada una dependiente de la otra y, sin embargo diferentes en conceptos, puntos de vista, valores. La mayoría de las personas educadas, si no todas practican su conocimiento como miembros de una organización. Por consiguiente, la persona educada tiene que estar preparada para trabajar

²⁶ Ibid.

simultáneamente en dos culturas, la del intelectual, que se concentra en las palabras y en las ideas, y la del gerente, que se concentra en las personas y en el trabajo.

Piensa Drucker (1993) que el nuevo reto de la sociedad postcapitalista está en la productividad de los trabajadores del conocimiento y de servicios y por ello, mejorar la productividad de los trabajadores de conocimiento exige cambios radicales en la estructura de las organizaciones y en la estructura de la sociedad misma.

La productividad en el trabajo de conocimiento y de servicios exige el aprendizaje continuo en el oficio y en la organización. El conocimiento exige aprendizaje continuo porque está cambiando constantemente. Pero el trabajo de servicios, aún el puramente oficinesco, también requiere continuo auto-mejoramiento, es decir, aprendizaje continuo. La mejor manera que tiene la gente de aprender a ser más productiva es enseñar. Para lograr la mejora de productividad que necesita la sociedad postcapitalista, la organización tiene que convertirse en una organización de aprendizaje y enseñanza.

Prevé Drucker (1993) que la gran necesidad de empleo en los próximos decenios será de técnicos. Los técnicos no sólo necesitan destreza; también necesitan un alto grado de conocimiento formal, y sobre todo, gran capacidad de aprender y adquirir conocimiento adicional.

“El verdadero recurso dominante y factor de producción absolutamente decisivo no es ya ni el capital, ni la tierra, ni el trabajo, es el conocimiento y por ende, la persona se convierte en el eje central de las organizaciones, dado que el conocimiento, siempre está incorporado en una persona que lo enseña, lo aprende, lo usa y abusa de él.

Por consiguiente, se requiere de personas educadas que estén en capacidad de apreciar otras culturas y tradiciones de ser “ciudadanos del mundo”, - en su visión, en su horizonte, en su información; que puedan sacar provecho de sus raíces locales, y a su vez enriquecer y nutrir su cultura local”²⁷.

En contraposición a la sociedad industrial, los trabajadores del conocimiento y los trabajadores de servicios pasan a ser las clases de la sociedad postcapitalista. Y se marca una gran diferencia con los trabajadores de la sociedad industrial por cuanto los trabajadores del conocimiento son propietarios de los “medios de producción”, es decir de su conocimiento, y al ser dueños de sus conocimientos, se los pueden llevar consigo a dondequiera quieran que vayan. Así, sin el conocimiento, que es propiedad del empleado, la máquina es improductiva. Bajo el capitalismo el trabajador dependía absolutamente de la máquina. En la sociedad

²⁷ Ibid.

de empleados, el empleado y el instrumento de producción son interdependientes. El uno sin el otro no funciona.

La mano de obra empleada en hacer y mover cosas, se está convirtiendo rápidamente en un pasivo. El conocimiento ha pasado a ser el recurso clave para todo trabajo. La sociedad postcapitalista se ha convertido no sólo en una sociedad de organizaciones, sino también en una sociedad de empleados.

Drucker (1993), llama la atención en el sentido de que las organizaciones deben prepararse para el cambio, abandonando sistemáticamente lo establecido, lo acostumbrado, lo familiar, lo cómodo, bien sea en materia de productos, servicios, conceptos, procesos, destrezas, relaciones humanas y sociales y en las organizaciones mismas, si quieren perdurar en el tiempo. En consecuencia, las organizaciones dentro de la sociedad postcapitalista son desestabilizadoras por cuanto su función es organizarse para el cambio y la innovación constante de procesos, productos y conocimientos; más aún cuando el conocimiento por su misma naturaleza es cambiante. El que tenga algún conocimiento tendrá que adquirir nuevos conocimientos cada cuatro o cinco años, so pena de quedarse obsoleto.

En la sociedad postcapitalista, las organizaciones deberán concentrarse en sus tareas básicas; los demás trabajos los realizarán en colaboración con otras organizaciones en una gran variedad de alianzas y asociaciones. El servicio en muchos casos, se contratará por fuera de la organización a la cual se presta. Lo cual traerá un cambio radical en la estructura de la organización futura. Esto se aplica en particular al trabajo de apoyo, como el de mantenimiento y a buena cantidad de trabajo de oficina. Expresa, Drucker (1993) como una razón de peso para contratar por fuera es la necesidad de volver productivos a los trabajadores de servicios.

Para Drucker (1993), la sociedad postcapitalista tiene que ser descentralizada. Sus organizaciones deben tener la capacidad de tomar decisiones rápidas basadas en la proximidad de los cambios en la sociedad, el ambiente, la demografía, el conocimiento que deben verse y utilizarse como oportunidades para innovación. Por tal razón, las organizaciones de la sociedad postcapitalista constantemente alteran la comunidad, la desorganizan, la desestabilizan. Tienen que cambiar la demanda de habilidades y conocimientos.

Para lograr que el trabajo fluya libremente, se deberá recurrir a la eliminación de la mayoría de los niveles de administración, lo cual traerá como consecuencia un cambio radical en la forma como se recompensaba el trabajo principalmente con ascensos a posiciones de mando. Como las organizaciones no tendrán tales posiciones de mando, o tendrán sólo muy pocas por el aplanamiento de la estructura organizacional, prevé Drucker (1993) que dicho cambio planteará enormes problemas de motivación, de remuneración, de reconocimiento.

Metafóricamente, alude Drucker acerca del modelo adecuado para la organización basada en la información que asume al de *“una orquesta sinfónica, en la cual cada ejecutante toca directamente y sin intermediario para el “jefe ejecutivo” que para el caso es el director, y puede hacerlo así porque todos tocan la misma partitura, es decir, la misma información”*²⁸.

No obstante, la organización basada en la información debe ir más allá y constituirse en una organización basada en la responsabilidad, en la cual, cada uno, sabe más sobre su propia especialidad que ninguna otra persona en la empresa. En concordancia, el principio que informa y organiza la sociedad postcapitalista tiene que ser la responsabilidad. La sociedad de organizaciones, la sociedad de conocimiento, exige una organización basada en la responsabilidad. Una organización es plenamente responsable de su impacto en la comunidad y la sociedad, Vg., por los desperdicios que arroja en un río local o por las congestiones de tránsito que sus horarios de trabajo producen en las calles de la ciudad.

“La organización tiene igualmente, poder social. Necesita poder para tomar decisiones que afectan a las personas- a quién contratar, a quién despedir, a quién ascender. Necesita poder para establecer reglas y disciplina, que son necesarias para producir resultados, tales como: asignación de oficios, y tareas a individuos, y establecimiento de horas de trabajo. Necesita poder para decidir qué fábricas construir y en dónde, y cuáles cerrar. Necesita poder para fijar precios.

*El ejercicio del poder legítimo de la organización debe protegerse contra el abuso del poder. Tiene que haber reglas claras y públicas para su ejercicio y tiene que haber revisión y apelación ante alguien o ante algún tribunal que sea imparcial y no sea parte del problema”*²⁹.

La organización basada en conocimiento requiere, pues, que cada uno se haga responsable de los objetivos, la contribución y hasta de la conducta. Implica que hoy no hay subalternos; sólo hay asociados. Además, en la organización basada en conocimiento, todos los miembros tienen que estar en capacidad de controlar su propio trabajo mediante la retroalimentación, de sus resultados a sus objetivos.

Es necesario, según Drucker, que todos los miembros actúen como responsables tomadores de decisiones. Todos los miembros deben verse a sí mismos como ejecutivos. Y es responsabilidad de todos asegurarse de que sus propios objetivos concuerden con los de todo el grupo. Esta responsabilidad de pensar a fondo cuál debe ser la contribución que uno tiene como trabajador de conocimiento, la tiene cada uno en la organización basada en el conocimiento.

²⁸ Ibid.

²⁹ Ibid.

En cuanto a lo político, aduce Drucker (1993) como en la sociedad postcapitalista, los cambios en la estructura política y en el cuerpo político de la nación son tan grandes como los cambios en la sociedad y en la estructura social. Son de amplitud mundial; toda vez que se pasa del estado- nación al megaestado.

Rememora Drucker, como *“desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial, el Estado- nación soberano ha venido perdiendo constantemente su posición como único órgano de poder. Y avizora que el orden político será muy distinto del de los últimos siglos, en los cuales los actores, diferían en tamaño, riqueza, disposiciones constitucionales y credo político, pero eran uniformes como Estados-nación, cada uno soberano dentro de su territorio y cada uno definido por su territorio”*.³⁰

Frente al aspecto comunitario, plantea como ante un mundo transnacional, los pueblos necesitan tener sus raíces, necesitan comunidad y como para poder actuar en un mundo rápidamente cambiante y peligroso el Estado postcapitalista tiene que volver a crear la ciudadanía. Por lo tanto concluye que existe la necesidad de restaurar la comunidad. Las comunidades tradicionales ya no tienen mucho poder de integración. No pueden sobrevivir a la movilidad que el conocimiento le confiere al individuo. Las comunidades tradicionales, se mantenían unidas no tanto por lo que sus miembros tuvieran en común, como por necesidad, si no por la coacción y el miedo.

Hoy se habla mucho de la desintegración familiar. La familia tradicional era una necesidad. Antes de este siglo, la familia proporcionaba prácticamente todos los servicios sociales de que se disponía. *“Hoy, la familia ya no es la comunidad. Pero las personas sí necesitan comunidad. La necesitan especialmente en las desparramadas y enormes ciudades y en los suburbios donde hoy vive tanta gente. Ya no se puede contar, como se contaba antes en la aldea rural, con vecinos que tenían los mismos intereses, las mismas preocupaciones, las mismas ocupaciones, la misma ignorancia y que en general, vivían en el mismo mundo. Aun cuando el lazo de familia sea estrecho, ya no se puede contar con la familia. La movilidad geográfica y ocupacional significa que la gente ya no permanece en el lugar, la clase, la cultura donde nació, el lugar donde viven sus padres, donde viven sus hermanos, sus primos. La comunidad que se necesita en la sociedad postcapitalista – y que necesita especialmente el trabajador del conocimiento- tiene que basarse en compromiso y compasión más bien que ser impuesta por la proximidad y el aislamiento.*

*Pero los individuos, y en especial los trabajadores de conocimiento, necesitan una esfera significativa de vida social, de relaciones personales y de contribución, fuera del oficio y más allá de él, fuera de la organización y más de ella, y en realidad fuera y más allá de su propia área de conocimiento especializado”*³¹.

³⁰ Ibid.

³¹ DRUCKER, Peter. La Sociedad Postcapitalista. Bogotá: Editorial Norma, 1993.

A manera de síntesis se puede deducir como la sociedad postcapitalista se caracteriza por un impetuoso dinamismo, a tal punto que el cambio se asume como valor, el conocimiento se constituye en el eje primordial y en el recurso económico básico generador de riqueza, y la creatividad, como el gran descubrimiento, como el fundamento de los procesos económicos y la competitividad.

La productividad se entiende como el conocimiento aplicado al trabajo. La calidad como el conocimiento aplicado a los productos y procesos. La flexibilidad como el conocimiento aplicado a las estructuras. La innovación como el conocimiento aplicado a lo nuevo. El conocimiento, como el recurso económico fundamental, desplazando los recursos económicos clásicos, especialmente los recursos naturales

La información, se convierte en una variable económica cada vez más relevante, hasta convertirse en la infraestructura convencional macro y micro, y las tecnologías basadas en la información, serán las tecnologías propias del desarrollo y se considerará un activo valorizable. La innovación, como fuente de la capacidad competitiva y la garantía, al menos, de la supervivencia, en la sociedad postcapitalista; puesto que la competitividad, solo podrá ser obtenible mediante la innovación.

Prospectivamente, la Sociedad Postcapitalista se prevé como un ciclo económico, como un período de transición que se extenderá aproximadamente hasta el año 2020; aunque hay quienes afirman que se prolongará hasta el año 2050.

7.2 LOS NEO EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

Otro de los hitos que enmarcan el contexto contemporáneo, es el que se refiere a los “*neos*”, con los cuales se quieren caracterizar los cambios y transformaciones propias de estos últimos decenios.

Etimológicamente, NEO, significa nuevo, y es desde esta connotación como aparecen el neoliberalismo, el neoinstitucionalismo y el neoestructuralismo, para diferenciarse de las corrientes anteriores.

Dichas corrientes están implícitas en el sistema ideológico, político, económico, cultural y social, que caracterizan la mentalidad propia de la época, configurando el marco en que se desenvuelve la sociedad, y en consecuencia, inciden directamente en la forma como se organizan y direccionan las instituciones, en la forma como se dinamizan las prácticas sociales, y por ende, afectan el comportamiento personal, organizacional y social.

Trataremos de hacer un esbozo de los fundamentos en que se soportan dichas tesis:

7.2.1 Neoliberalismo. Es un término con el que se designa un conjunto de políticas y sus fundamentos, ligadas a una tradición intelectual, política y económica. Es un término ambiguo que ha generado gran controversia en su misma conceptualización. Se identifica con una etapa avanzada del capitalismo, algunos pensadores arguyen, que es una marcha atrás hacia una doctrina que falló en el pasado; para otros, es el fin de la historia, e igualmente, que es el inevitable resultado de una revolución tecnológica, producto de la racionalidad del mercado, y otros, lo conciben como la forma más eficaz de organización económica.

De todos modos, el neoliberalismo, se desprende del liberalismo económico clásico; así a comienzos del siglo XX, surge una corriente que se denomina *nuevo liberalismo* o *neoliberalismo*; que a partir de los años setenta y con más fuerza en los años ochenta y noventa empieza a impulsarse a nivel mundial.

A finales del siglo XIX, el liberalismo clásico entró en crisis, y el término liberal, empezó a ser usado frecuentemente para describir un liberalismo intervencionista o social, particularmente en los Estados Unidos y en el Reino Unido. Así, liberal en el sentido político se asimilaba a aquel que propendía por la intervención del Estado para corregir particularmente las injusticias sociales.

Dicha asociación, era evidente, por cuanto en el período de 1929 a 1970, *“la potencia de la clase obrera organizada en partidos, el surgimiento de la revolución proletaria, y la catástrofe capitalista de la gran crisis de 1929 trataron de ser domadas a través de instituciones reguladoras del conflicto interclasista y de la economía. Ya no se trató de declarar ilegal a la clase trabajadora y sus organizaciones sino de reconocer que el capitalismo, de manera espontánea, generaba conflictos de clase, pero que éstos podrían ser canalizados en su propio beneficio a través de instituciones reguladoras. Es el período del Estado Social, del Estado benefactor e interventor de la economía, de la constitución de los sistemas de relaciones industriales con su centro en la negociación colectiva y la seguridad social. Es también la época de los pactos corporativos entre sindicatos, Estado y empresarios”*³²

El Keynesianismo, llamado así por su creador Keynes (1936)³³ surge como una salida a la Gran Crisis de 1929, que había sacudido los cimientos de la economía, aportando su tesis sobre la teoría general del empleo, el interés y el dinero que preconizaba la intervención estatal reguladora como praxis de las economías capitalistas para resolver los problemas del desempleo y la precariedad laboral, a través, de la aplicación de un conjunto de acciones públicas que buscaban

³² DE LA GARZA, TOLEDO, Enrique y otros. Tratado Latinoamericano de sociología del trabajo. El papel del trabajo en la teoría social del siglo XX. México: Fondo de Cultura Económica.

³³ KEYNES, John Maynard. Teoría General del empleo, el interés y el dinero. México: Fondo de Cultura Económica, 1936.

garantizar a todo ciudadano el acceso a un mínimo de servicios, tendientes a mejorar sus condiciones de vida. Pretendía garantizar el pleno empleo, estimular el proceso de crecimiento de las economías de mercado, y permitir el acceso a la educación, la sanidad, la vivienda, las pensiones y al seguro del desempleo, a la población de bajos recursos.

Es de resaltar como este enfoque tuvo gran auge y su aplicación práctica ayudó a sacar a Estados Unidos de la mayor crisis económica de su historia; No obstante, la crisis de los años setenta altera de manera fundamental esta perspectiva, por cuanto atribuye a la intervención del Estado, a sus rigideces en los mercados de bienes y trabajo, y a su regulación excesiva e inadecuada, los problemas del desempleo masivo, la inflación y el bajo crecimiento.

Retomando se considera que el neoliberalismo, debe su aparición a una serie de hechos políticos, económicos y sociales que confluyen, en la década de los años setenta a los ochenta, tales como: la crisis del petróleo en 1973, la llegada de Ronald Reagan y Margaret Thatcher al poder en Estados Unidos y Reino Unido, respectivamente, la crisis de la deuda externa para los países del Tercer Mundo en 1982 y la caída del muro de Berlín en 1989 que da lugar a la conformación del capitalismo neoliberal como pensamiento único.

Fue así como “Hacia 1970 se interrumpió el sólido auge de la evolución capitalista luego de la Segunda Guerra Mundial y afloraron fenómenos desquiciadores y perturbadores, tales como las crisis energética por el “crash” del petróleo y el desorden monetario internacional con cuantiosos excesos de liquidez (en particular los “eurodólares”) y luego, como consecuencia desgraciada, la crisis de la deuda impagable por parte de los engrampados países periféricos. Ante tales desafíos se abandonó la certidumbre Keynesiana y se echó mano de las ideas primigenias de Adam Smith, el profeta redivido de lo que ahora campea y rige bajo el mote de “neoliberalismo”³⁴

Cabe destacar como la teoría Keynesiana, empieza a ser revisada y se producen nuevas propuestas de carácter teórico, que dan origen al neoliberalismo, con el cual se reviven las ideas del liberalismo clásico; así se concibe al Estado como un obstáculo a la libertad, al intercambio mercantil como la manifestación esencial de la libertad humana, y al mercado, libre de cualquier traba, como el fundamento de lo social. Estas políticas económicas favorecen el levantamiento de los “obstáculos” a la libre circulación del capital dinero y a desarrollar el “libre mercado”.

“Después de un cuarto de siglo de crecimiento sin paralelo a partir de la posguerra, las compañías estadounidenses se vieron sometidas a una

³⁴ PARRA PEÑA, Isidro. Del Neoliberalismo a la posmodernidad. Santafé de Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Económicas, 1996.

competencia global sin precedentes hacia finales de los años sesentas. Como resultado de ello, las ganancias se vieron severamente reducidas. Estas empezaron a abandonar las empresas en los países del centro, a invertir en el exterior, a orientar al capital hacia operaciones abiertamente especulativas, subcontratar el trabajo con contratistas de bajos salarios, aquí y en el exterior, exigir reducciones de salarios a los empleados, y sustituir el trabajo de tiempo completo por el de tiempo parcial y por otras formas de trabajo contingente, y todo en nombre de la reestructuración”³⁵

A partir de 1980, se inicia una gran transformación en las relaciones capital-trabajo con profundas implicaciones en los mercados, en los procesos laborales, en las organizaciones y en los Estados, y muy especialmente en los vínculos entre organizaciones obreras, empresariales y Estado.

La derrota obrera frente al neoliberalismo, así como la reestructuración productiva de los años ochenta con la flexibilización y descentralización de las relaciones laborales a nivel de las empresas, así mismo como la fragmentación de los mercados laborales, el cambio tecnológico y de organización del trabajo, dan cuenta del nuevo contexto de desregulación y globalización.

De todo lo anterior se deriva que el objetivo fundamental de la política económica neoliberal, es propiciar el funcionamiento flexible del mercado, eliminando todas las barreras que se levanten para la libre competencia, así, el ideal del nuevo orden, es llegar a crear un ámbito mundial desregulado en el que todos compitan sin la tutela del Estado, un mundo para las mercancías en el que todos los oferentes y demandantes se relacionen en igualdad de condiciones.

Se sustituye, entonces, la producción en masa por la versatilidad, la automatización, la flexibilización y la fragmentación. La nueva base tecnológica facilita el ahorro de mano de obra y procura una nueva organización del trabajo; la segmentación de los procesos productivos, permite el desplazamiento de los mismos, especialmente en el sector servicios, hacia la utilización de mano de obra menos cualificada y barata, en contraste, con otra serie de procesos que requieren de una alta cualificación y que se realizan en condiciones de alta versatilidad y autonomía. Por otro lado, la posibilidad de fragmentación de los procesos productivos, altera la organización del trabajo en cuanto tiempo y espacio y en consecuencia, las lógicas tanto del espacio como del tiempo, se modifican de manera radical.

Para los liberales, el trabajo se concibe como una mercancía más, que está sujeta a las oscilaciones de la oferta y de la demanda y cuyo equilibrio determina el salario justo y evita el desempleo. Desde esta perspectiva, los sindicatos son vistos también como una interferencia, y es por ello, que la flexibilidad se convierte

³⁵ AHUMADA, Consuelo. El modelo neoliberal. Bogotá: Angora Editores, 2002.

en solución para enfrentarla, trayendo como consecuencia, las reformas a las leyes proteccionistas del Estado del mercado de trabajo.

La causa del desempleo, para los seguidores de esta corriente, se debe a la existencia de las rigideces en los mercados de bienes y capitales que son en parte, el resultado de una regulación excesiva e inadecuada. Como solución se plantea la introducción de reformas estructurales drásticas que flexibilicen las relaciones laborales.

Si bien la desregulación y la flexibilización laboral son parte de la lógica neoliberal y las transformaciones en las relaciones laborales, se conciben favorablemente, como un proceso de racionalización determinado por el mercado; y el debilitamiento de los sindicatos, es visto de manera positiva, por cuanto su poder negociador hacía parte de las fuerzas oscuras que impedían el libre juego de la oferta y la demanda en el campo laboral; no obstante, sus efectos, como consecuencia de la reestructuración productiva y de los mercados de trabajo hacen parte de las grandes polémicas del momento, acerca del futuro del trabajo.

Al respecto, plantea De la Garza (1996) *“Por lo pronto, el futuro del mundo del trabajo se inscribe dentro de dos parámetros que pueden también cambiar en el futuro: la globalización de la economía y la producción, y el neoliberalismo. En este contexto, las presiones del mercado sobre las empresas para ganar competitividad son mayores que en el pasado; además, los Estados tienen políticas de apoyo a dichas empresas induciendo la flexibilización laboral y la descentralización en las relaciones laborales, con el debilitamiento de los sindicatos. Ante las presiones del mercado no hay una única estrategia empresarial de reestructuración del trabajo y de las relaciones laborales. Por un lado, un reducido número de empresas emprenden reestructuraciones tecnológicas, organizacionales y flexibilizaciones del trabajo. Sólo en una parte de éstas se cumple la recalificación de la fuerza de trabajo, con actividades más integradas y creativas, En la otra parte, la opción organizacional se ha orientado a mantener la separación entre obreros poco calificados y técnicos con funciones ampliadas y nuevas calificaciones. Tanto en unas como en otras, los lugares se convierten en espacios de negociación, luchas potenciales y conflictos por la definición de las incertidumbres que ahora portan las nuevas tecnologías y las formas de organización del trabajo”*³⁶

Conviene resaltar como el desempleo en el mundo ha alcanzado en la actualidad su nivel más elevado desde la depresión de los años 30. Se calcula que más de 800 millones de seres humanos están en la actualidad desempleados o subempleados. En el conjunto del planeta se han acentuado las desigualdades

³⁶ DE LA GARZA TOLEDO, Enrique. Tratado Latinoamericano de sociología del trabajo. Méixco: Fondo de Cultura Económica, 2003.

con su consiguiente aumento de la pobreza, de la exclusión y de la dualización de la sociedad que refleja el paso de un mundo seguro a un mundo incierto; mayor fraccionamiento y diferenciación de las condiciones laborales, mayor desigualdad salarial, aumento de los empleos irregulares con bajos salarios, pocas prestaciones, malas condiciones de trabajo y formación, pocas oportunidades de ascenso, lo que conlleva a un crecimiento del número de trabajadores empobrecidos.

Bourdieu(1993), llama la atención sobre como *“La política neoliberal puede ser ahora juzgada por sus resultados, que son claros para todos, a pesar de los esfuerzos para probar por medio de trucos estadísticos y trampas groseras que Estados Unidos y Gran Bretaña han alcanzado el pleno empleo. Hay desempleo masivo. Los trabajos que hay son precarios, la permanente inseguridad resultante afecta una creciente proporción de la población, aun en las clases medias. Hay una profunda desmoralización ligada al colapso de la solidaridad elemental, especialmente en la familia y todas las consecuencias de este estado de anomia: delincuencia juvenil, crimen, drogas, alcoholismo, la reaparición en Francia y en otros lugares de movimientos políticos de corte fascista. Y hay una destrucción gradual de las adquisiciones sociales y cualquier defensa de estas es denunciada como conservadurismo pasado de moda. A esto podemos sumar ahora la destrucción de las bases económicas y sociales de las más notables conquistas culturales de la humanidad”*.³⁷

Así, la credibilidad de la teoría neoliberal ha sido puesta en duda como un sistema eficaz, en tanto, ha aumentado el número de trabajadores desempleados y subempleados. En palabras de Rifkin (1996) *“Nos encontramos en la sociedad del capitalismo neoliberal que referida hacia el trabajo se puede calificar de sociedad de la exclusión, de la precariedad laboral, de la desocialización de la empresa, de la domesticación social o de la nueva esclavitud del trabajo”*.³⁸

Para Juan Somavía (2001), director general de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los principales problemas que afectan el mundo del trabajo en los comienzos del siglo XXI son: la manera como la gente vive, la inseguridad en el trabajo, porque no hay trabajo, y si lo hay es de peor calidad. Considera que hay problemas de fondo sobre los derechos en el trabajo, de protección social y de falta de diálogo social.

“En el caso del desempleo, éste sigue creciendo en el mundo; la década de los 90 en general fue una buena década económica, pero el desempleo abierto creció de 100 a 160 millones de personas en el mundo. Estas son las estadísticas oficiales, con todas las limitaciones que sabemos que tienen. Hay alrededor de 1.000 millones de personas desempleadas o subempleadas. 85% de la gente en edad

³⁷ BOURDIEU, Pierre. La Miseria del mundo. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1999.

³⁸ RIFKIN Jeremy. El Fin del Trabajo. Barcelona: Paidós, 1996.

*económicamente activa en el mundo no tienen protección social. El diálogo social está mal desarrollado*³⁹.

Para Pierre Bourdieu (1993), el neoliberalismo ha hecho emerger “*un mundo darwiniano: es la lucha de todos contra todos en todos los niveles de la jerarquía que encuentra apoyo a través de todo el que se aferra a su puesto y organización bajo condiciones de inseguridad, sufrimiento y estrés. Sin duda, el establecimiento práctico de este mundo de lucha no triunfaría tan completamente sin la complicidad de arreglos precarios que producen inseguridad y de la existencia de un ejército de reserva de empleados domesticados por estos procesos sociales que hacen precaria su situación, así como por la amenaza permanente de desempleo*”⁴⁰

En consecuencia, el neoliberalismo, produce efectos estructurales que generan pobreza como resultado de la mala distribución de la riqueza, la inequidad económica, o desigualdad social, que impide a un gran número de personas del planeta, alcanzar las condiciones materiales necesarias para vivir con dignidad ocasionando grandes problemas sociales, por la falta de oportunidades y los altos índices de desempleo.

7.2.2 Neomarxismo. El término neomarxismo es una designación que responde al movimiento de renovación del marxismo a mediados del siglo XX. Aunque los representantes del movimiento han surgido en los más diversos países, su foco corresponde a una definida área geográfica: Europa central y puede entenderse como un fenómeno europeo continental. Se convirtió en una posición intelectual de moda con el triunfo del neoliberalismo y el retroceso de la clase trabajadora.

Factores sociales tales como: el final de la Guerra Fría y el colapso del mundo comunista como consecuencia de la reestructuración de la Unión Soviética, (o perestroika) que se aleja de una economía socialista dirigida por el estado y cambia hacia una economía de mercado, similar a la economía capitalista; la reestructuración del mismo capitalismo en sus nuevas formas de acumulación, y de poder del capital financiero; la revolución tecnológica, el surgimiento de nuevos enfoques sociales que defienden el derecho a la diferencia cultural, el funcionamiento de las organizaciones como redes, el fenómeno de la globalización, el debilitamiento del Estado-Nación lleva a los marxistas a reconsiderar y reconstruir sus teorías.

Las diferencias y dificultades en la conceptualización y comprensión de este nuevo momento histórico tienen que ver con la teoría de la posmodernidad, en la cual emergen nuevas corrientes epistemológicas dentro las ciencias humanas y la

³⁹ SOMAVÍA Juan. Neoliberalismo y trabajo decente. Entrevista con Emiliano Cotelo., OIT, Diciembre de 2001.

⁴⁰ BORDIEU, Pierre. La esencia del neoliberalismo. Caracas: Biblioteca electrónica, 1998.

filosofía, tales como: el neo o posmarxismo, el feminismo teórico, el neopragmatismo y el postestructuralismo.

Mientras el marxismo propiamente dicho es el contenido teórico y la actividad práctica desarrollados por Marx y, en cierto sentido, por Engels; las diversas interpretaciones que se han hecho de esta obra han dado lugar a una diversidad de doctrinas, que podemos englobar bajo el término general de marxismos. Algunas de estas doctrinas han implicado nuevas elaboraciones teóricas, materialismo dialéctico; o síntesis como el freudomarxismo (Freud/Marx) de Wilhelm Reich o Erich Fromm; e incluso se han dado uniones del marxismo con concepciones ideológicas contrapuestas a él, tales como unión del marxismo con el nacionalismo, o con la religión, en las teologías de la liberación, movimientos cristiano-marxistas, etc.

Se aduce como los proponentes intelectuales del neomarxismo son, en la mayoría de los casos, exmarxistas, cuyo punto de partida es una crítica al marxismo desde la cual se intenta proveer una teoría alternativa o al menos una línea aceptable de análisis que bien puede entenderse como la superación del materialismo histórico de Karl Marx, y en que se rechazan todo dualismo o "esencialismo" que implique la incomunicación entre hombre y mundo, sujeto y objeto, discurso y realidad.

Dentro de sus representantes figuran: El francés Lefébvre; el italiano Gramsci; el húngaro Georg Lukács, el suizo Goldmann, el polaco Schaff, el checoslovaco Kosik, los alemanes: Theodor Adorno, Max Horkheimer, Jürgen Habermas, Erich Fromm, y Herbert Marcuse, filósofo que posteriormente se interesó por el psicoanálisis. De ellos surgió la llamada "teoría crítica", núcleo filosófico de la Escuela de Frankfurt.

Dicha escuela pretendía, una interpretación filosófica hegeliana de Marx, para relanzar la teoría marxista como crítica a la sociedad capitalista, a la que pronto se añadieron las teorías del austriaco Sigmund Freud aplicadas a la sociedad.

Plantea la racionalidad como una crítica a todas las formas de ideología y dominio que aparecen en la sociedad actual, históricamente derivadas de un concepto de razón (como instrumento) que, persiguiendo el dominio de la naturaleza, ha terminado por dominar al mismo hombre. Los pensadores de esta corriente pensaban que las ciencias sociales estaban dominadas crecientemente por la racionalidad instrumental, lo que les impedía ser un instrumento de liberación social.

Dicha teoría se basa en una crítica marxista, no dogmática; recurre al método dialéctico de Hegel, entendido no idealmente, y atribuye a la razón una esencial dimensión práctica, por la que no sólo se transforma la sociedad sino que también se constituye el hombre. En el trasfondo de la teoría hay, además, profundas

influencias de la filosofía clásica alemana: Kant, Schopenhauer, Dilthey, Nietzsche, Weber y Husserl.

Luego de los fracasos dentro de el pensamiento de la escuela crítica y la falta de homogeneidad en los diferentes aspectos de una teoría analítica de lo social, nació una línea de pensamiento, dentro del seno mismo de la Teoría Crítica, que tuvo sus orígenes en la praxis de la interacción intersubjetiva, mediada por el lenguaje.

Su exponente más significativo fue Jürgen Habermas. Este autor, mediante una crítica del marxismo, llega a una conclusión que no es más que la historia ampliada en el sentido de la teoría de la acción: si la forma de vida humana se caracteriza por la consecución del entendimiento en el lenguaje, entonces no es posible reducir la reproducción social a la sola dimensión del trabajo, como proponía Marx. La idea de la intersubjetividad lingüística de la acción social constituye el fundamento de esta concepción.

Para Habermas la comunicación lingüística (con sus niveles de intersubjetividad) es el medio que les permite a los individuos garantizar la reciprocidad de la ubicación y noción de sus acciones, reciprocidad necesaria para que la sociedad resuelva los problemas de reproducción material. Así reformula los postulados de la vieja teoría crítica, añadiendo diferentes categorías en los dos conceptos de acción, trabajo e interacción.

Por otro lado, surge una corriente anglosajona de pensamiento político y social, surgida en los 70: El "Marxismo Analítico" que se caracteriza por un acercamiento no dogmático a temas clásicos de la tradición marxista y por su insistencia en la búsqueda de fundamentos en general y de micro-fundamentos en particular, la coherencia interna, el análisis conceptual, la claridad expositiva y el rigor intelectual.

Fue una corriente dominante sobre todo en el mundo académico anglosajón durante la década de los '80. Su origen se encuentra en el llamado *September Group*, llamado así porque sus miembros solían reunirse en el mes de septiembre para discutir y desarrollar sus investigaciones.

El marxismo analítico buscó acogerse a los métodos y las técnicas de la ciencia positivista. Sus defensores se centran en fundamentos marxistas y los estudian utilizando las herramientas contemporáneas de la lógica, las matemáticas y la construcción de modelos, aplicando la teoría de la elección racional y la teoría de juegos.

Es de anotar que para los marxistas analíticos, las tesis marxistas de amplio alcance sobre las macroestructuras y los cambios a largo plazo son condenadas a permanecer como especulaciones, de allí que se interesen por el individualismo

metodológico que reconoce la importancia de los procesos individuales en la complejidad propia de las dinámicas sociales.

Jon Elster (1982)⁴¹ es uno de los principales representantes del marxismo analítico y quien intentó reconstruir la teoría marxista desde la teoría de la elección racional. Fue gran propulsor del uso de la teoría de juegos, la cual se considera una variante de la elección racional; toda vez, que ésta supone que los actores son racionales y buscan maximizar sus ganancias. En síntesis, la teoría de juegos bajo esta perspectiva permite al analista ir más allá de las elecciones racionales de un actor individual y estudia la interdependencia de las decisiones y las acciones de diversos autores.

Para Elster (1982): Toda explicación social válida debe enunciarse, de modo que se refiera únicamente a los seres humanos como personas. Sus deseos, creencias, emociones, otras propiedades y relaciones entre unos y otros. Consideraba además que se debía *“proveer de microfundamentos a la teoría social marxista, sosteniendo que la explicación de los fenómenos sociales, exige dar cuenta de los mecanismos causales que operan a nivel individual”*⁴²

El marxismo analítico adopta un enfoque menos dogmático sobre la teoría de Marx. No niega los hechos históricos, ni rechaza su teoría como fundamentalmente errónea, rechaza el uso del concepto dialéctica, e intenta explicar al mundo social mediante el uso de conceptos que forman parte de la tradición intelectual general; es decir, mediante la investigación empírica y la reflexión sociológica, explicando los fenómenos sociales en términos de las consecuencias que tienen sobre otros fenómenos sociales.

Otra de estas posturas es la que recibe una influencia directa del postmodernismo, y que se identifica como teoría marxista posmoderna. Sus representantes más sobresalientes son Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, quienes aceptan su interés por los textos y el discurso, alejándose de la preocupación marxista tradicional del mundo material para moverse en torno a las ideas y al discurso.

Consideran más importante el liderazgo cultural que la influencia coercitiva de la dominación del Estado, dándole gran prominencia al concepto de hegemonía. De igual modo, desplazan al proletariado de su posición privilegiada en la teoría marxista y arguyen como el mundo social se caracteriza por la existencia de diversas posiciones y antagonismos, por lo que no es posible analizarlo con el discurso unificado que Marx atribuyó al proletariado, puesto que dicho discurso *“ha sido sustituido por una polifonía de voces, cada una de las cuales construye su propia identidad discursiva irreductible”*.

⁴¹ ALIAGA ROSELLO, Manuel. Teoría Postmarxista. [http:// WWW. monografias.com](http://WWW.monografias.com)

⁴² ELSTER, Jon. Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos: argumentos a favor de individualismo metodológico. San José: Educa, 1990.

Con el denominado “giro lingüístico” que promovieron las metafísicas “post” o Neo, el mundo social da preeminencia al lenguaje y al discurso (ya sea consensuado, como en la comunicación moderna de Habermas, o no consensuado, como en la diferencia posestructuralista de Derrida).

No obstante, dentro del mismo posestructuralismo se pueden distinguir dos corrientes: la de aquellos que reducen toda la realidad social a un plano únicamente textual (por ejemplo Derrida) y la de aquellos otros que sí admiten una realidad extradiscursiva, donde conviven lo dicho y lo no dicho (por ejemplo Foucault). Sin embargo, ambos abandonan la categoría de sujeto, y el rechazo para pensar la praxis colectiva transformadora a partir de su propia historia.

Así, desde esta perspectiva, estos teóricos marxistas toman el análisis de los diversos discursos que surgen de una amplia gama de voces que reclaman ser tenidas en cuenta como las diferencias de género, de raza, los ecologistas los emigrantes, los consumidores, etc.

Por otro lado, dichos teóricos también niegan la meta propuesta por la teoría marxista, en el sentido de pasar a la fase del comunismo y la emancipación del proletariado y proponen como salida la democracia radical y plural para buscar unir una amplia serie de luchas democráticas, tales como: la anticapitalista, antirracista, antisexista y antiexplotación de la naturaleza.

Según James Petra⁴³, los neomarxistas, parten de su crítica al marxismo e intentan proveer una teoría alternativa que bien podría resumir en los siguientes aspectos:

- El socialismo lo consideran un fracaso porque reflejan un pensamiento dominado por un solo sistema cultural de raza y género.
- El énfasis sobre las clases sociales, lo consideran reduccionista; y va perdiendo vigencia, dado que las clases se están disolviendo.
- El Estado es el enemigo de la democracia y la libertad y un proveedor ineficaz de bienestar social, en su lugar es la sociedad civil la protagonista de la democracia y el cambio social.
- La solidaridad de clases es parte de la ideología pasada y refleja políticas y realidades anteriores. Las clases ya no existen. Hay comunidades fragmentadas en las que grupos específicos participan de labores y relaciones recíprocas para la supervivencia basadas en cooperación con partidarios externos, así la solidaridad es un fenómeno que trasciende las clases, un gesto humanitario.
- El antiimperialismo es otra expresión del pasado, puesto que en la economía globalizada no hay posibilidades de enfrentar los centros económicos. El mundo, por tanto, es cada día más interdependiente y hay una mayor necesidad de

⁴³ PETRA, James. El Posmarxismo Rampante: Una Crítica a los Intelectuales y a las ONG. www.monografias.com

cooperación internacional en la transferencia de capital, tecnología y conocimientos de los países ricos hacia los países pobres.

Los postmarxistas atacan desde diversas perspectivas la idea marxista del análisis de clases. Argumentan que oscurece la igualmente o más significativa importancia de las identidades culturales (género, etnicidad):

1. Acusan a los analistas de clase de ser reduccionistas económicos y de no poder explicar las diferencias étnicas y de género dentro de las clases.
2. La clase es sólo una construcción intelectual, esencialmente un fenómeno subjetivo determinado por la cultura. En consecuencia, no hay intereses objetivos de clase que dividan la sociedad, dado que los "intereses" son meramente subjetivos y cada cultura define sus preferencias.
3. Ha habido bastas transformaciones en la economía y en la sociedad que han borrado las viejas distinciones de clase. En la sociedad postindustrial, argumentan los postmarxistas, la fuente de poder está en los nuevos sistemas de información, en las nuevas tecnologías y en quienes las manejan y las controlan. La sociedad, según este punto de vista, está evolucionando hacia una nueva sociedad donde los trabajadores industriales están desapareciendo en dos direcciones: hacia arriba, a la nueva clase media de alta tecnología, y hacia abajo, hacia la subclase marginal.

En tanto, la lucha actual no es entre las clases en las fábricas, sino entre el Estado y las clases desarraigadas en las calles y los mercados, desplazadas de los empleos fijos y obligados a producir y vender y a soportar los costos de su reproducción social. En consecuencia, se afirma como la teoría marxista ha sido descentralizada y destotalizada porque ha dejado de considerar los problemas del proletariado como eje de los problemas de la sociedad.

Dentro de esta corriente, es preciso, detenernos a analizar las consecuencias de dichas transformaciones en el mundo del trabajo.

André Gorz en 1980, se atrevió a vaticinar el fin del proletariado en su libro titulado "Adiós al proletariado", por la reducción tan significativa de los obreros industriales en las sociedades capitalistas avanzadas, y así mismo Ricardo Antunes, escribe su libro "adiós al trabajo" en el que reflexiona sobre las repercusiones e impactos que ha tenido el mundo del trabajo y sobre los dilemas y controversias en torno a una vida plena de sentido a partir del trabajo:

"La década del 80 presenció en los países del capitalismo avanzado, profundas transformaciones en el mundo del trabajo, en sus formas de inserción en la estructura productiva y en las formas de representación sindical y política. Fueron tan intensas las modificaciones que se puede afirmar que la clase-que vive-del-trabajo sufrió la más aguda crisis de este siglo, que afectó no sólo su materialidad,

sino que tuvo profundas repercusiones en su subjetividad y en la íntima interrelación de estos niveles, afectó su forma de ser”⁴⁴

En su ensayo Antunes, parte de una serie de cuestionamientos que se plantea para desarrollar su tesis, entre ellos, se resaltan: *¿La clase que vive del trabajo estaría desapareciendo?, ¿La retracción del proletariado tradicional, fabril conlleva inevitablemente a la pérdida de referencia y relevancia del ser social que trabaja?, ¿la categoría trabajo dejó de tener algún lugar en el universo de la praxis humana de la sociedad contemporánea? ¿Dejó de ser el trabajo un elemento estructurante de la nueva forma de socialización humana?*

Pues bien. Antunes a medida que desarrolla su ensayo, trata de dar respuesta a sus preguntas:

“Se observa, en el universo del trabajo del capitalismo contemporáneo, un múltiple proceso: por un lado se ha verificado una desproletarización del trabajo industrial, fabril. En los países del capitalismo avanzado. En otras palabras, hubo una disminución de la clase obrera industrial tradicional. Pero, paralelamente, se ha efectuado una importante expansión del trabajo asalariado, a partir de la enorme ampliación del asalariamiento en el sector de servicios; se ha verificado una significativa heterogenización del trabajo, expresada a través de la creciente incorporación del contingente femenino en el mundo obrero, se vive también una subproletarización intensificada, presente en la expansión del trabajo parcial, temporario, precario, subcontratado, “tercerizado” que marca la sociedad dual. El más brutal de esas transformaciones es la expansión, sin precedentes en la era moderna, del desempleo estructural que abarca a todo el mundo a escala global”.
⁴⁵

Para Antunes, el trabajo en la época contemporánea, podría resumirse en los siguientes puntos:

- La disminución del proletariado industrial.
- La expansión del trabajo asalariado.
- Tercerización del trabajo.
- Aumento de la mano de obra femenina e infantil.
- Precarización del trabajo.
- Desempleo estructural.
- La individualización de las relaciones de trabajo.
- La desregulación y la flexibilidad laboral.
- El agotamiento de las relaciones sindicales.

⁴⁴ ANTUNES, Ricardo. Adiós al trabajo. Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo. Santafé de Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2000.

⁴⁵ Ibid.

Y se manifiesta en desacuerdo con quienes defienden la pérdida de la centralidad del trabajo en la sociedad contemporánea, por cuanto, a pesar de la intelectualización del trabajo fabril, o el incremento del trabajo calificado, o la descalificación o subproletarización, no se puede concluir la pérdida de centralidad en un universo de una sociedad productora de mercancías.

Para este autor el rechazo radical del trabajo abstracto no debe llevar a rechazar la posibilidad de concebir el trabajo concreto como dimensión primaria y punto de partida para la realización de las necesidades humanas y sociales y bajo el cual se podría instaurar una nueva sociedad.

Hace evidente como los críticos de la sociedad del trabajo constatan empíricamente la pérdida de relevancia del trabajo abstracto y consecuentemente conducen y generalizan a partir de esta constatación el fin de la utopía de la sociedad del trabajo.

Antunes conservando su ideal marxista, piensa que: *“Todo el amplio abanico de asalariados que comprende al sector de servicios, los trabajadores “tercerizados”, los trabajadores del mercado informal, los trabajadores domésticos, los desempleados, los subempleados etcétera, que padecen enormemente la desarticulación social operada por el capitalismo en su lógica destructiva, pueden (y deben) sumarse a los trabajadores directamente productivos, y por esto, actuando como clase, constituirse en un segmento social dotado de mayor potencialidad anticapitalista”*.

Cree dicho autor que la clase que vive del trabajo no va en vía de extinción y que al contrario de un adiós al trabajo o a la clase trabajadora, se plantea un desafío de mayor envergadura que posibilita una acción conjunta de estos segmentos sociales en cuanto a clase, que articule y unifique los estratos que componen la clase trabajadora.

Igualmente una serie de posturas intelectuales como el neoinstitucionalismo y el postestructuralismo influyen decididamente en la teoría neomarxista. Ese mecanismo de pensamiento que genera el rechazo fetichista de la modernidad, está presente en todos los emprendimientos “post” nacidos en París en los “70”, consolidados durante los “80” en Europa occidental, difundidos por todo el orbe durante los “90”, y los cuales, tienen en común sus críticas y polémicas contra un supuesto reduccionismo marxista.

Para comprender mejor el debate social contemporáneo, trataremos de dar una hojeada a lo propuesto por el neoinstitucionalismo y el postestructuralismo

7.2.3 Neoinstitucionalismo. Otra de las perspectivas que surge en la sociedad contemporánea, es la del Neoinstitucionalismo que busca revalorizar las

instituciones con el fin de mejorar el sistema económico, tomando como eje central el diseño o cambio racional de la dimensión institucional.

Se observa como finalizando los noventa e iniciando el tercer milenio el estudio de las instituciones experimenta una especie de renacimiento, es decir un regreso a los estudios del pensamiento institucional, surge una tendencia a revalorizar las instituciones como actores fundamentales de las diversas dinámicas políticas, sociales, económicas y de construcción del tejido social por parte de las más diversas disciplinas, tomando a las instituciones como parte central del examen de la realidad social. Entre estas corrientes aparece el neoinstitucionalismo como un intento de *“superar el individualismo metodológico, propio de los años setenta y ochenta, afirmando que no existe un actor individual, sino sujetos que actúan insertos dentro de complejas tramas institucionales”*⁴⁶

El nuevo institucionalismo tiene sus antecedentes históricos en el historicismo alemán de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX y en el institucionalismo norteamericano de las primeras décadas del siglo XX que surge en contraposición de algunos de los postulados de la teoría neoclásica.

A los neoclásicos les criticaban sus posturas que exarcebaban el individualismo, mostrándose insensibles hacia el componente social de la economía. Y rechazaban la abstracción teórica y marginalista de los neoclásicos, pretendiendo ampliar el campo de análisis, al incorporar otros factores para configurar una visión menos reduccionista de los fenómenos.

Así “el Neoinstitucionalismo económico se aleja del marginalismo en la medida que reconoce agentes económicos que no son individualistas. Los Estados, las empresas, los partidos políticos tienen visiones estratégicas de largo plazo, que no los hacen diferentes a quienes toman decisiones individuales. En esa medida el institucionalismo económico es más sensible a las teorías sociales sobre el comportamiento humano que la teoría neoclásica a secas.

*Bajo el paradigma marginalista, las personas toman decisiones plenamente racionales en su propio beneficio. Pero North acuñó el concepto de “racionalidad individual imperfecta” para señalar la abundancia de casos en que las personas no pueden regirse por la racionalidad del máximo beneficio debido a que no poseen toda la información del mercado, o tienen constricciones mentales fruto de su historia y sus influencias culturales. Así mismo, Williamson, ha puesto sobre la mesa de trabajo el concepto de “contrato incompleto”, con el que ha querido mostrar que no todos los intercambios económicos están organizados bajo condiciones contractuales de mercados ideales perfectos”*⁴⁷

⁴⁶ MORAN, M. Prólogo en Gianfranco PASQUINO. La oposición. Madrid: Alianza, 1998.

⁴⁷ NORTH C., Douglass. La Teoría Económica Neo-institucionalista y el desarrollo latinoamericano. Proyecto PNUD. Barcelona: Instituto Internacionalidad de Gobernabilidad, 1998.

El Neoinstitucionalismo económico fija su atención en el estudio de las instituciones como mecanismos para reducir los costes de transacción implícitos en todo intercambio y se consideran importantes dentro del contexto estratégico, dado que imponen una serie de restricciones al comportamiento basado en el interés personal y funcionan como rutinas que evitan tener que definir cada vez el comportamiento que hay que seguir frente a los problemas, y por tanto, reducen la incertidumbre y permiten explicar tanto la estabilidad como el cambio institucional dado que las acciones y toma de decisiones están orientadas hacia la maximización de los intereses y de las metas.

Williamson, (1985) Considera que el neoinstitucionalismo “*trabaja en dos niveles: uno macro constituido por el medio institucional o reglas de juego que constriñen las acciones de los agentes y las encausa, y un nivel micro, en el que operan las instituciones de gobierno sobre los agentes económicos, como los mercados, los cuasimercados y las estructuras jerárquicas de contratación (empresas y burocracias públicas)*”⁴⁸

Plantea igualmente, que no siempre los individuos actúan de buena fe frente al mercado; puesto que existen sujetos que toman ventaja con su comportamiento deshonesto, dando lugar a una situación de “contrato incompleto, dado que los agentes económicos se mueven en un ambiente de confianza limitada.

Así, este enfoque parte de ciertos presupuestos sobre la conducta humana:

- El individuo tiende a maximizar sus utilidades.
- La racionalidad del individuo en sus decisiones tiene el carácter de “racionalidad limitada”.
- La conducta del individuo está regida por una motivación egoísta y oportunista.

A diferencia de los neoclásicos que se apoyan en el utilitarismo combinado con el conductismo, la teoría neoinstitucional incorpora una psicología pragmática y experimental que considera al individuo como un agente menos racional y soberano que el de la teoría neoclásica.

La pretensión de fondo de esta nueva teoría se basa en el análisis de cuáles organizaciones y en qué tipos de problemas de coordinación en el intercambio económico tienen más eficiencia, costes menores y mejor dominio de la incertidumbre y complejidad en cuanto al mercado, o a la organización jerárquica de las empresas y de igual modo, en qué forma repercuten los problemas de coordinación (costes, eficiencia y dominio de la incertidumbre surgidos en las relaciones de intercambio sobre la configuración y evolución de las instituciones.

⁴⁸ WILLIAMSON, Oliver. Las instituciones económicas del capitalismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

Por tanto, el orden institucional, busca reducir la incertidumbre, imponiendo una trama de mecanismos para hacer viable el funcionamiento del mercado y dicha gestión institucional en la que se producen los intercambios; o sea, el mercado, exige de los sujetos un elevado esfuerzo económico que hace crecer los costes de transacción de cualquier actuación económica.

A grandes rasgos, el aporte de los neoinstitucionalistas se centra en la caracterización de los costes de transacción, el análisis de los derechos de propiedad y el contrato incompleto siendo su categoría básica la de la elección racional basada en un cálculo matemático.

Los costes de transacción hacen referencia a la dinámica de los intercambios que operan en un entramado de instituciones que se ha formado históricamente, y en consecuencia, requiere de habilidades y destrezas específicas de las personas y organizaciones que participan en el mercado, según su contexto cultural y por ende, cada una de las experiencias históricas que el mercado ha adquirido, ha dado lugar a diferentes reglas específicas.

“Los costes de transacción, entonces representan el esfuerzo económico que los agentes deben hacer para intervenir en el sistema de transacciones reglado en un mercado específico. En estas condiciones, los costes de transacción se pueden subdividir en tres órdenes de elementos: costes de información, costes de negociación y decisión, y costes de vigilancia y ejecución (entendido como la fuerza necesaria para imponerle cumplimiento de los contratos)

El análisis de los derechos de propiedad, estudia la posición que ocupan los sujetos en el mercado con respecto a la utilización de los recursos escasos. Es desde los derechos de propiedad, en definitiva, desde donde emanan las instituciones sociales económicas y políticas que regulan la posición de los agentes frente a la actividad económica.

Finalmente, la teoría económica del contrato incompleto aspira a definir los términos en que se materializa la combinación entre los costes de transacción y los derechos de propiedad”⁴⁹

Dentro del marco de los enfoques Neoinstitucionalistas, la teoría de la agencia, surge para entender a la empresa como una red de relaciones, Así, se considera a las organizaciones y sus relaciones al entorno como *“redes de contratos, (nexos of contracts) establecidos entre las partes para regular sus intercambios (transacciones) económicas, es decir, todo tipo de ordenamiento de actividades económicas que se manifieste como “organizado”, es comprendido con este*

⁴⁹ Ibid.

prisma de análisis del “concepto de lo contractual” como una red de contratos entre distintas partes”⁵⁰

Parte esta teoría del supuesto de que los individuos que establecen esos contratos se mueven sobre todo por la expectativa de poder maximizar sus utilidades individuales y por tanto, no admite otras relaciones que las derivadas de las acciones individuales.

Se supone que el individuo opera desde una posición oportunista y que se vale para su propio beneficio de intereses, de engaños, maniobras, interpretaciones sesgadas de lo convenido en provecho propio, y por ello, el contrato entre principal – agente tendrá siempre como objetivo básico la reducción de esas intenciones oportunistas del agente.

Conviene aclarar que desde la perspectiva del nuevo institucionalismo, se intenta superar la visión tradicional sobre la organización en la cual la empresa no era estudiada como una institución social, sino como mero apoyo a la función de producción, reafirmando como la teoría económica también debe preocuparse por la organización. No obstante, hay diferencias en cuanto al concepto de institución, así, Rodolfo Javier Vergara, hace las siguientes distinciones:

“Las instituciones son conjuntos de reglas formales e informales que se respaldan en incentivos (positivos y negativos) para los actores. Los actores calculan su comportamiento con base en sus intereses, sus potenciales ganancias y los premios y castigos que implican las reglas.

Las instituciones son patrones estables de comportamiento que tienen su origen en la rutina organizacional. Una rutina es un procedimiento que debe seguirse mecánicamente para obtener un cierto resultado. Los actores saben que las rutinas organizacionales les ofrecen un resultado muy satisfactorio y prefieren ese comportamiento sobre la incertidumbre que significaría seguir una alternativa maximizadora. En este sentido, las rutinas son mecanismos de simplificación del mundo que facilitan la toma de decisiones.

Las instituciones son convenciones sociales (símbolos, ritos, costumbres, significados, etc.) a partir de las cuales los actores interpretan el mundo que los rodea. Los individuos son “socializados” en una cierta perspectiva del mundo, aprenden las convenciones sociales y con ellas construyen una forma “aceptada” de hacer las cosas, esto uniforma el comportamiento y facilita la interacción social”.⁵¹

⁵⁰ RODRIGUEZ DE RIVERA, José. Teoría de la agencia. [http://www2uah.es/estudios de organización/temas.1999](http://www2uah.es/estudios%20de%20organización/temas.1999).

⁵¹ VERGARA BLANCO, Rodolfo J. Instituciones y políticas de gobierno: una mirada al caso de las políticas de pobreza. V Congreso Internacional del CLAD. Santo Domingo, República Dominicana, 24-26 octubre de 2000.

North, premio Nóbel de economía en 1993,⁵² y uno de los pioneros del pensamiento neoinstitucionalista, el concepto de institución adquiere gran trascendencia por cuanto se convierte en la clave explicativa de la evolución y el desarrollo económico, toda vez que éste es el resultado de la interacción entre organizaciones políticas y económicas con las instituciones preexistentes.

Su tesis ha sido construida desde la teoría del comportamiento humano, combinando la teoría de los costes de transacción y la teoría de producción. Así las instituciones existen para reducir la incertidumbre que aparece en la interacción humana como consecuencia tanto de las complejidades de los problemas a resolver como de las limitaciones de las mentes individuales para procesar la información disponible, en consecuencia las instituciones importan económicamente porque determinan los costes que en una determinada sociedad resultan de hacer transacciones o intercambios.

Este autor hace igualmente una distinción entre organizaciones e instituciones, las cuales pertenecen a planos diferentes: las instituciones son el propio orden social y pertenecen al plano de la sociedad, en cambio, las organizaciones junto con los individuos, son los componentes o actuantes en dicho orden social.

Las instituciones son así mismo, órdenes abstractas, independientes de los individuos que las componen y cumplen una función de facilitar a los individuos y a las organizaciones la consecución de sus fines particulares, pero que en sí mismas no tienen fines específicos; las organizaciones en cambio, son órdenes concretos, determinados por los individuos y los recursos que los integran, creadas para la consecución de fines particulares y específicos. Tanto las instituciones como las organizaciones son sistemas normativos, producto de la acción humana, pertenecen al dominio de la razón y de la ciencia y son fruto de la convención.

El Neoinstitucionalismo, asume las instituciones como mercados, organizaciones, firmas, redes de empresas, que favorecen el ordenamiento o coordinación de las actividades económicas y que a su vez, están regidas por las normas jurídicas en cuyo marco tiene lugar el intercambio económico.

Este enfoque se centra en la dimensión institucional, entendida como la regulación de relaciones interindividuales (contratos interpersonales, estructuras de relaciones convenidas, formas de estabilización de conductas individuales a través del dinero, lenguaje, información etc.)

Mc kinley, Sánchez y Schick (1995), identifican tres mecanismos sociales de transmisión de las normas institucionales: el coercitivo (constraining), que se rige

⁵² NORTH C., Douglass. Instituciones, cambio institucional y desempeño económico. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

por la lógica de verse obligado a; un mecanismo clónico (cloning), que consiste en que las instituciones imitan al resto de las instituciones como forma de reducir la incertidumbre que enfrentan y un mecanismo educativo (learning) derivado del aprendizaje que se genera como consecuencia del incremento de la frecuente complejidad de los intercambios entre las empresas.

El nuevo institucionalismo propugna porque el principal motivo, aparte de la eficiencia que guía a las organizaciones es la búsqueda de la legitimidad en el entorno en que están inmersas.

Cabe resaltar como en la teoría neoinstitucional, se contemplan tres fuentes de influencia o presión sobre las organizaciones que inciden directamente en el trabajo o empleo, son ellas: el marco legal, la incertidumbre y las ideologías directivas.

El ordenamiento jurídico, contribuye a disminuir la incertidumbre, por cuanto la función principal de las normas, al delimitar la naturaleza y el alcance de los derechos y obligaciones de una relación laboral, permite a las partes implicadas, saber a que atenerse y que consecuencia se derivan; así mismo, facilita observar el grado de cumplimiento y la eficacia de los procedimientos de sanción en caso de contravención, en otras palabras, en la medida en que las normas estén expresadas de forma clara, menor será la incertidumbre en el entorno y, por lo tanto menor será la frecuencia con que se recurrirá a la adopción de decisiones de reducir la planta de personal, es decir, cuanto más rígidas sean las normas jurídicas laborales, mayor será el coste de llevar a cabo políticas de recursos humanos de recorte de personal.

Como consecuencia del imperativo de obtener legitimidad, las empresas cada vez más tienen a volverse homogéneas, y el hecho de ser cada vez más interdependientes, las empresas tienen a responder a las presiones del entorno, imitando las estrategias del resto de las empresas con el fin de reducir la incertidumbre. Así, cuanto mayor sea el número de empresas que reducen su planta de personal para liberarse de costes, mayor será el número de empresas que imiten esta estrategia. Por los elevados costes laborales, los directivos de las empresas pueden recurrir a las reducciones de personal, por cuanto es un coste observable, fácil de cuantificar y sencillo de controlar.

Dado que para hacer frente a un entorno competitivo ya no es viable sostener altos costes fijos, se explicita el mensaje hacia los trabajadores que las reducciones de personal, no responden a decisiones caprichosas sino necesarias para la empresa poder sobrevivir.

Dentro de este contexto, las ideologías sirven como mecanismos reductores de la incertidumbre. La toma de decisiones se facilita al tener guías prelegitimadas y que puedan realizarse de forma más ágil, de tal suerte que las oportunidades en

un mercado competitivo dependen de la rapidez en la toma de decisiones y ello crea la necesidad de flexibilizar tanto la estructura como la estrategia para reducir la fuerza laboral.

En el nuevo institucionalismo, prima el punto de vista cognoscitivo sobre el regulador y normativo, toda vez que desde esta perspectiva es el entorno el que estimula, los mecanismos cognoscitivos de los agentes que operan en él, los cuales, para llevar a cabo una acción deben realizar un proceso de interpretación que se encuentra mediado por el sistema de símbolos socialmente construidos y legitimados.

Se asume entonces, como un enfoque holista y una concepción macro desde el punto de vista organizacional, por cuanto postula que las instituciones tienen características propias por sí mismas que no pueden ser reducidos a una mera agregación de las decisiones individuales de quienes intervienen en ella. De igual modo, las ideas y procesos existentes en el entorno, influyen en las organizaciones y éstas los interiorizan convirtiéndose en agentes de cambio.

El Neoinstitucionalismo, aparte de que le da un carácter más autónomo a las instituciones políticas, toma en cuenta el rol que llevan a cabo los actores individuales, el Estado, incluso los procesos sociopolíticos de socialización y participación, toda vez que el contexto se asume como fundamental por la influencia que tiene social, económica, cultural y políticamente sobre nuestras conductas y sobre el individuo como tal.

Desde otro enfoque, Peter Berger (1997) llama la atención sobre la importancia de las instituciones para la orientación de los seres humanos en la realidad. *“Las instituciones han sido concebidas para liberar a los individuos de la necesidad de reinventar el mundo y reorientarse diariamente en él. Las instituciones crean “programas” para el manejo de la interacción social y para la “ejecución” de un currículo vital determinado. Proporcionan modelos probados a los que la gente puede recurrir para orientar su conducta”*⁵³

Dentro de este mismo orden de ideas, North (1920) señala que *“las instituciones son las reglas de juego en una sociedad o, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana. Las instituciones conforman no sólo la base de cualquier sistema político sino, además es innegable que afectan el desempeño de la economía (...) reducen la incertidumbre por el hecho de que proporcionan una estructura a la vida diaria. Constituyen una guía para la interacción humana”*⁵⁴

⁵³ BERGER, Peter y LUCKMAN, Thomas. Modernidad, Pluralismo y crisis de sentido. Barcelona: Paidós, 1997.

⁵⁴ NORTH, Douglas. Instituciones, cambio institucional y desempeño económico. México: FCE, 1993.

En términos generales, el Neoinstitucionalismo sociológico hace hincapié en los procesos de socialización, puesto que es a partir de ellos como los ciudadanos conforman sus patrones, valores y marcos de referencia. Así la acción y el desempeño de los individuos no sería otro que el conformado por el entorno cultural y social, y las instituciones, serían el marco de referencia de los ciudadanos. De esta manera normas, valores, hábitos y roles se constituyen en categorías centrales del Neoinstitucionalismo.

Esta corriente no sólo concibe a las instituciones como marcos de referencia cultural, sino que conciben a los actores como aquellos que no sólo ejercen su acción con una racionalidad que les es limitada, sino a través de patrones de conducta, roles, agencias y procesos de socialización e interacción respectivamente que son proporcionados por los diversas agencias y reproducidos a través de la historia.

Según el enfoque neoinstitucionalista las organizaciones no sólo se mueven teniendo en cuenta consideraciones de eficiencia económica sino también social, toda vez que buscan ser reconocidas logrando legitimidad en el entorno en que están inmersas.

El Neoinstitucionalismo, por tanto es un enfoque dinámico, flexible en el estudio de las instituciones y en las diversas dinámicas que influyen en las instituciones, y en los individuos respectivamente. Se parte de la premisa de que las instituciones son creaciones humanas y por ende, evolucionan y son alteradas por los seres humanos.

“No hay que olvidar que el resurgir del interés por estudiar las instituciones obedece y es la consecuencia de los diversos cambios y transformaciones experimentados en el seno de la sociedad, en el funcionamiento del Estado (cada vez más complejo y diferenciado). Además, la mayoría de los principales agentes en los sistemas políticos y económicos modernos son organizaciones formales, procedimientos, instituciones legales, prácticas institucionalizadas y demás que, ciertamente tienen un papel dominante en la vida contemporánea y en la propia constitución de la sociedad. Las instituciones articulan y desarticulan, estructuran y desestructuran, integran y desintegran, promueven y restringen nuestras conductas, nuestras reglas, códigos tradiciones, etc.”⁵⁵.

Las instituciones, en síntesis, sirven de soporte social, imponen roles, conductas, usos, costumbres, sancionan y premian, incentivan y castigan tanto al ciudadano como a los grupos y, en fin moldean y canalizan las expectativas y preferencias sociales, políticas, económicas y culturales como elementos ordenadores de la

⁵⁵ RIVAS, JOSÉ ANTONIO. El Neoinstitucionalismo y la revalorización de las instituciones. Centro de Investigaciones Universidad de los Andes, Mérida Venezuela, 2002.

convivencia y de las diversas interacciones entre los individuos, la sociedad y el Estado.

7.2.4 Neoestructuralismo. El desarrollo de la crítica epistemológica más representativa de las corrientes de vanguardia propias de nuestro tiempo, se ha identificado a través de los prefijos anti o contra, de una parte y el prefijo post de otra.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, el conocimiento crítico se configuró con sus posiciones más radicales en dos fases: la primera es la fase de la crítica "anti o contra", correspondiente a movimientos tales como el antipositivismo, la contracultura y la antipsiquiatría; la segunda es la fase "post", en la que se desarrollan, entre otros, el postestructuralismo, el posmarxismo y el postmodernismo. Si bien la estrategia o si se quiere el estilo de la crítica es diferente en una y otra; es de resaltar como en ambas, el referente común es el positivismo.

El Neoestructuralismo o Postestructuralismo, se considera una rama de la teoría crítica contemporánea, especialmente desarrollada en Francia, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Derivada del estructuralismo clásico de Saussure y Lévi Strauss y en contraposición a las teorías liberales basadas en el individuo y en el mercado, y a las teorías marxistas centradas en el trabajo y en la producción.

La crítica neoestructuralista, parte pues, de la reevaluación de la interpretación estructuralista de Ferdinand de Saussure acerca de la distinción entre el estudio del lenguaje a través del tiempo versus el estudio del lenguaje en un momento determinado (diacrónico vs. sincrónico). Los neoestructuralistas afirman que el análisis estructural es generalmente sincrónico (en un momento determinado) y por tanto suprime el análisis diacrónico o histórico.

A nivel histórico, analiza las estructuras institucionales, sociales y políticas en términos de la relación entre significado y poder, y su teoría pone en cuestión la verdadera naturaleza de las relaciones entre la realidad, el lenguaje, la historia y el sujeto. Al sujeto se le considera como un producto, un punto focal de fuerzas, más que un agente creativo. Desde esta perspectiva es evidente que los grandes relatos históricos modernos dejan de tener sentido, y la historia, pasa a ser cuestionada como soporte de la comprensión del mundo a través de la razón, por evidenciarse los sesgos culturales e ideológicos, camuflados en la racionalidad y el progreso.

Son sus representantes Foucault (1980), su precursor; Lacan (1977), Deleuze (1994), Lyotard (1991), Baudrillard (1993). Derrida (1989), y Virilio (2003) que se constituyen en los más lúcidos exponentes de esta corriente.

Sus tesis han permeado a un gran número de disciplinas en los últimos años como la antropología, el psicoanálisis, la historia, la filosofía, la teoría literaria, la geografía, la arquitectura, la literatura, los estudios culturales y los estudios feministas inclusive. Esta corriente enfatiza en hacer una reinterpretación de Sigmund Freud, Karl Marx, Friedrich Nietzsche y Martín Heidegger buscando un nuevo entendimiento teórico del tema.

Derrida, Foucault y Lacan critican las teorías que pretenden explicar los acontecimientos reales desde la búsqueda del origen o de un momento fundador que puede explicarlo todo. Lacan, plantea una revisión del pasado psíquico que explique la patología social; Foucault, pone en duda el concepto de valor de la perspectiva materialista contrastando la facultad que poseen los signos agrupados en discursos para proceder como prácticas que sistemáticamente forman los objetos de los que hablan.

Esta corriente esencialmente, llama la atención sobre cuatro aspectos: la oposición de los significantes, el carácter arbitrario del signo, la dominancia del todo sobre las partes y el descentramiento del sujeto. Se centra en el análisis del lenguaje, las significaciones y las representaciones, y se considera como una aproximación teórica al conocimiento y a la sociedad, que acoge la incertidumbre de los significados, el poder constitutivo del discurso y la efectividad política de la teoría y la investigación.

Como a finales del siglo XX, la mirada sobre el lenguaje, fue ocupando la parte central de la filosofía, Foucault adopta este giro hacia el lenguaje como un salto decisivo hacia una forma de pensamiento completamente nueva, por lo que es considerado un postestructuralista. Sus teorías sobre el saber, el poder y el sujeto rompieron con las concepciones modernas de éstos términos. Para él, el poder no puede ser localizado en una institución, o en el Estado. El poder no es considerado como algo que el individuo cede al soberano, sino que es una relación de fuerzas, una situación estratégica en una sociedad determinada. Por lo tanto, el poder, al ser relación, está en todas partes, el sujeto está atravesado por relaciones de poder y no puede ser considerado independientemente de ellas.

El poder, para Foucault (1990) no sólo reprime, sino que también produce: produce efectos de verdad, produce saber. Cada sociedad construye su régimen de verdad. Cada sociedad produce históricamente los rituales y mecanismos que permiten aceptar lo verdadero y rechazar lo falso. La verdad por lo tanto, no se encuentra fuera del poder. En su obra: *vigilar y castigar*, nos enseña a reconocer las nuevas formas de poder. El poder se genera y materializa en una extensa gama de relaciones interpersonales desde los cuales, se eleva hasta constituir estructuras impersonales.

Para Foucault, la ciencia se asume como una construcción cultural que tanto en su forma como en su contenido, lleva profundamente grabados en su interior

premisas acerca de la dominación, la supremacía y la autoridad. Se asocia la ciencia y la razón a la dominación y opresión de los regímenes totalitarios; toda vez que la ciencia al buscar la mejor respuesta posible, veta la diversidad y conduce a la intolerancia.

Todas estas instituciones significativas de la sociedad moderna, afirma Foucault, están unidas por una intencionalidad de control, un “continuum carcelario” que expresa la lógica del capitalismo; y son analizadas desde la mirada postestructuralista en términos de la relación entre significado y poder.

Así, Foucault en su enfrentamiento con la modernidad, rechaza el mito del progreso que éste ha creado. La historia de la cultura, la caracteriza como discontinua y se organiza en torno a lo que este autor denomina “epistemes”. Cada episteme, estructura los más diversos campos del saber de una época. En consecuencia la “arqueología del saber” se ocupa del estudio de las epistemes.

En su famoso libro: “*Las palabras y las cosas*”⁵⁶ hace referencia a tres tipos de epistemes que se han dado en la historia occidental. La primera que se mantuvo hasta el Renacimiento, “*las palabras tenían la misma realidad que aquello que significaban*”, tal era el caso desde el punto de vista económico en que el medio de cambio tenía el mismo valor al de las mercancías, es decir en oro o plata.

En la segunda episteme que rigió desde los siglos XVIII y XIX, el discurso, rompió sus vínculos con las cosas. El valor intrínseco de la moneda, dejó de ser importante y pasó a ser representativo. Y la tercera episteme a que hace alusión, parte del siglo XIX en el cual, ya no fue el dinero el que medía el valor de un bien sino el trabajo necesario para producirlo.

Desde su óptica, los individuos piensan, conocen y valoran dentro de los esquemas de la episteme vigente en el tiempo en que les toca vivir. Sus prácticas discursivas, aunque pueden parecer libres, siempre están condicionadas por las estructuras epistémicas.

El lenguaje y el discurso no se consideran como un reflejo de la realidad social, sino como constituyentes de la misma, defendiendo que es a través del lenguaje y del discurso que la realidad social inevitablemente se construye. En consecuencia, se centra en quién y cómo se produce conocimiento, porque en gran medida, en la producción de conocimiento se produce la realidad misma.

Por su parte, Lyotard (1991) puso de presente la crisis deslegitimadora de las grandes metanarraciones emancipadoras y especulativas y la inviabilidad de un proyecto histórico fundado científicamente en los presupuestos ilustrados de la objetividad y la universalidad.

⁵⁶ FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*. México: Siglo Veintiuno, 1999.

Así la historia postestructuralista analiza las estructuras institucionales, sociales y políticas en términos de la relación entre significado y poder, y su teoría pone en tela de juicio la verdadera naturaleza de las relaciones entre la realidad, el lenguaje, la historia y el sujeto.

El postestructuralismo trata de superar la tendencia del pensamiento humano en el sentido de contemplar la realidad como la unión de dos opuestos, y es, a través del discurso como se evita la dualidad entre lo ideal y lo real; entre lo simbólico y lo material y entre la producción de significado. De igual modo tratan de desvanecer la tajante dicotomía entre sujeto y objeto.

Asumen que el sujeto humano es un ser producido y no productor, por cuanto su protagonismo pasa a un segundo plano, toda vez que la historia, la economía, la cultura y el lenguaje son los agentes y el ser humano es el resultado.

Por otra parte Foucault caracterizaba al hombre como *“una invención reciente, una forma que no ha cumplido aún los doscientos años, un simple pliegue de nuestro conocimiento que pronto desaparecerá”* y señala como fueron las tácticas “individualizadoras” puestas en juego por las instituciones clave como la familia, el trabajo, la medicina, la psiquiatría y la educación a comienzos del siglo XIX las que con sus roles disciplinarios y normalizadores dentro de la modernidad capitalista, crearon al “individuo” por y para el orden dominante.

Tanto los estructuralistas como los postestructuralistas desarrollan análisis de la sociedad y de la cultura en términos de sistemas de signos, sus códigos y sus discursos. La teoría del discurso ve todos los fenómenos sociales como estructurados semióticamente por códigos y reglas, y sujetos por tanto, al análisis lingüístico, según el modelo de significación y según sus prácticas significantes.

El sentido no está dado, sino que es socialmente construido a través de ámbitos y prácticas institucionales. El discurso se constituye en un campo de batalla entre diversos grupos que luchan por la hegemonía y la producción de sentido.

Pues bien, con la doble influencia de Nietzsche y de Heidegger, el francés Jaques Derrida instaura a finales de los setenta las bases de la teoría postestructuralista de la deconstrucción. El término deconstructivismo a menudo se aplica como sinónimo de postestructuralismo y viceversa.

Derrida fue uno de los filósofos franceses más influyentes del siglo XX. Fue conocido como el padre de la deconstrucción, es decir, una forma de análisis que plantea deshacer desde el interior un sistema de pensamiento dominante. El concepto fue aplicado a todas las artes y ciencias sociales, incluyendo lingüística, antropología, ciencia política y hasta la arquitectura.

Explícitamente, se considera el papel del texto como eje central en la construcción de la realidad. El texto está entendido no solamente como el hablado o el escrito

sino como la manera como se construye el mundo. Asume que el lenguaje, los signos, las imágenes, los códigos y los sistemas de significación son los que organizan la psique, la sociedad y la vida diaria.

Derrida (1989) se centra en investigar la vinculación de la racionalidad en el texto escrito, y pone en evidencia el trasfondo de irracionalidad que hay en esta creencia; por ello, propone que del texto, entendamos no lo que dice, sino lo que no dice y a lo que se refiere; y propone, la validez cognoscitiva de la metáfora. Dicho autor no habla de estructura, sino más bien de una teoría probabilística, una “teoría de los juegos” que permita saber lo que podría suceder allí donde no hay ninguna estructura determinada, puesto que los significados se construyen en el lenguaje y no es el lenguaje el que los expresa, sino que el propio lenguaje tiene el poder de construir, además de transmitir significados.

De allí que la deconstrucción tiene como función buscar la diferencia en el texto, lo no dicho. A la deconstrucción le está incluso permitido divergir radicalmente en la interpretación de un texto con el propio autor del texto. En cuanto se deconstruye un texto, en cuanto se logra su diseminación, se forma una nueva construcción, que habrá de ser deconstruida nuevamente. En síntesis la deconstrucción es un tipo de pensamiento que critica, analiza y revisa fuertemente las palabras y los conceptos.

En efecto, para el postestructuralismo, no existe una verdad universal, sino que la realidad está construida por la manera de hablar sobre ella, y su percepción depende del contexto en el cual se está hablando. Como bien afirmaba Foucault: cada sociedad construye su régimen de verdad, cada sociedad produce históricamente los rituales y mecanismos que permiten aceptar lo verdadero y rechazar lo falso. La verdad por lo tanto no se encuentra fuera del poder.

Luego de esta hojeada contextual, daremos paso al Interaccionismo simbólico que se ha constituido en nuestra lupa desde la cual intentaremos visualizar el fenómeno del trabajo en la vida personal, organizacional y social.

8. EL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO

Es conocido el hecho que desde tiempo atrás, se mantuvo la supremacía de los métodos basados en el modelo metodológico de las ciencias naturales, como herramienta fundamental de investigación social. Sin embargo, paulatinamente se ha empezado a cuestionar la aplicación rígida del modelo de las ciencias naturales a las ciencias sociales.

Las diferentes posturas acerca de la teoría social en las últimas décadas reflejan un gran cambio en el pensamiento epistemológico que se hace evidente a partir de los años 80's por la crisis del estructuralismo- funcionalismo, y la inconformidad por los excesos de la epistemología social objetivante, en cuanto centraba en los condicionantes objetivo-sociales, todo el sentido de la indagación social.

Dicha reacción, lleva a darle un mayor énfasis a la epistemología fenomenológica que se remite prioritariamente a las estrategias metodológicas del Interaccionismo Simbólico y de la etnometodología, basadas en métodos cualitativos y, a la necesidad de construir una teoría social basada en otras premisas epistemológicas no objetivantes. El debate general gira en torno a cómo se puede lograr el conocimiento a través de una aproximación metodológica a lo cotidiano.

La sociología fenomenológica está basada en la filosofía de Husserl (1954). Su aplicación a las ciencias sociales provinieron originariamente de los escritos de Maurice Merleau Ponty y con mayor importancia, de los de Alfred Schutz quienes reafirman el llamado de atención ya formulado antes por Weber, Mead y otros sobre la importancia de los significados subjetivos en la vida social.

Blumer (1937), critica el empleo exclusivo de variables en la investigación social, lo que reduce los sujetos a factores en vez de actores que construyen o dan sentido a su realidad social en términos pluriformes y dinámicos y se sustenta en el método de comprensión (verstehen) de Max Weber. Max Weber (1905), considerado como uno de los fundadores de la sociología moderna con tradición antipositivista y hermenéutica, es igualmente, el principal representante de la ciencia social interpretativa, aquella que pretende explicar la acción social en términos de los motivos de los individuos inmersos en ella. La ciencia social interpretativa da lugar a una orientación metodológica particular: una metodología subjetivista.

Weber, definía la sociología desde esta óptica metodológica: "*sociología es una ciencia cuyo interés fundamental es el entendimiento interpretativo de la acción social, y por ello, con una explicación causal de sus cursos de acción y consecuencias. Al hablar de 'acción' lo hacemos en el sentido de que el individuo*

actuante le asigna un significado subjetivo a su conducta. La acción es social, en tanto su significado subjetivo toma en cuenta la conducta de otros..”⁵⁷

Las paradojas sociales de este fenómeno han dado lugar al surgimiento de diferentes teorías. Desde un punto de vista epistemológico, la fenomenología implica una ruptura con las formas de pensamiento de la sociología tradicional, ya que enfatiza la necesidad de comprender, más que de explicar, la realidad. En este sentido, el objetivo general de la fenomenología es describir al hombre en el mundo, no analizarlo o explicarlo. Y para ello, se parte de la estructura del contenido y de la interpretación de la realidad, a través de los significados subjetivos que otorgan a ella los sujetos sociales como una construcción y reconstrucción permanente de la vida social.

Para la sociología fenomenológica, el individuo es un actor social que reproduce su contexto social a partir de sus interacciones cotidianas. La reflexión se centra en las relaciones intersubjetivas, bajo el ángulo de la interacción, y se otorga un rol relevante a los elementos de negociación y de comunicación en la construcción social de los contextos de sentido.

Los seres humanos son tratados como personas, como sujetos de conciencia, cognoscentes, y no como meros objetos de la naturaleza. El énfasis, por tanto, se da en la interpretación de los significados del mundo y las acciones e interacciones de los sujetos sociales, así a través del mundo conocido y de las experiencias intersubjetivas compartidas por los sujetos, se obtienen las señales, las indicaciones para interpretar la diversidad de símbolos. De allí que se sostenga que en las ciencias sociales todo es interpretación y que el desafío se encuentra en buscarle el sentido a los sentidos, o en palabras de Giddens (1971) *“las civilizaciones se encuentran con el problema de “dar sentido” a la “irracionalidad” del mundo”⁵⁸*.

El método fenomenológico no parte del diseño de una teoría, sino del mundo conocido, del cual hace un análisis descriptivo en base a las experiencias compartidas. Del mundo conocido y de las experiencias intersubjetivas se obtienen las claves para interpretar la diversidad de símbolos. A partir de allí, es posible interpretar los procesos y estructuras sociales. El énfasis no se encuentra en el sistema social ni en las interrelaciones funcionales, sino en la interpretación de los significados del mundo (Lebenswelt) y las acciones de los sujetos. Estas nociones epistemológicas inducen al empleo de métodos cualitativos de investigación.

⁵⁷ WEBER, Max. "Economía y sociedad". México: Fondo de cultura económica, 1977.

⁵⁸ GIDDENS, Anthony. "Política y economía en Max Weber". Madrid: Alianza, 1976.

El Interaccionismo Simbólico es una de las orientaciones metodológicas que comparten las ideas básicas del proceso hermenéutico, o interpretativo. Desde la perspectiva sociológica se identifica con la tradición cualitativa por cuanto trata de comprender el proceso de asignación de símbolos con significado al lenguaje hablado o escrito y al comportamiento en la interacción social. La importancia del interaccionismo simbólico para la investigación cualitativa estriba en el énfasis que da a los símbolos y a los procesos interpretativos de las interacciones, para entender la conducta humana.

Es por tanto, una ciencia interpretativa y una teoría psicológica y social, que trata de representar y comprender el proceso de creación y asignación de significados al mundo de la realidad vivida, esto es, a la comprensión de actores particulares, en lugares particulares, en situaciones particulares y en tiempos particulares. Es así como propugna por la investigación descriptiva fundada en las percepciones e intenciones de los actores sociales en la vida cotidiana.

Es claro que el método cualitativo tiene como objetivo la descripción de las cualidades de un fenómeno. Sus resultados no nos dan conocimiento respecto de cuántos fenómenos tienen una cualidad determinada. En lugar de eso se trata de encontrar las cualidades que en conjunto caracterizan al fenómeno. Aquello que cualitativamente permite distinguir el fenómeno investigado de otros fenómenos.

Su característica fundamental se hace expresa en el planteamiento de ver los acontecimientos, acciones, normas, valores, etc., desde la perspectiva de la gente que está siendo estudiada. Esta perspectiva de partir del sujeto no sólo define una propensión a usar la empatía con quienes están siendo estudiados, sino que implica, igualmente, la capacidad para penetrar en los contextos de significado en los cuales ellos operan.

Blumer (1937) afirmaba que la investigación cualitativa es la única forma real de entender cómo la gente percibe, entiende e interpreta el mundo y que solamente a través de un estrecho contacto e interacción directa con la gente, en un contexto de análisis inductivo, podrá el interaccionista simbólico entender el mundo simbólico de la gente que está siendo estudiada.

La investigación cualitativa asume como innecesario el que se formulen hipótesis que antecedan al trabajo de investigación, toda vez, que la sociedad debe ser estudiada a partir de las perspectivas particulares, propias de los miembros de la sociedad. De allí que su intencionalidad es estudiar la vida social así como sucede, como es concebida por y para los miembros de la sociedad, rechazando cualquier intento de forzar la comprensión de la realidad social a través del uso de modelos teóricos predeterminados.

Es de anotar como la investigación cualitativa busca describir en detalle los fenómenos tomando como trasfondo, un contexto para poder entender la

interpretación que hace el sujeto acerca de lo que está sucediendo. Desde esta perspectiva la investigación cualitativa da gran importancia a la *contextualización* para entender los diferentes acontecimientos sociales.

“El énfasis es puesto en la necesidad de interpretar que está pasando en términos de un entendimiento de la sociedad como un todo y del significado que tiene para sus participantes. La investigación cualitativa es más procesal que estática. La vida social es vista como una serie de acontecimientos y se tiende a poner más énfasis en los cambios que los procesos implican. La vida cotidiana es también vista como una corriente, un flujo de acontecimientos interconectados. Este énfasis en lo procesal se funda en que los participantes en la vida social experimentan la realidad social como procesos. Así, la imagen general que la investigación cualitativa entrega acerca del orden social es de interconexión y cambio”⁵⁹.

“El análisis de datos cualitativos es un proceso que involucra un continuo preguntarse, una búsqueda de respuestas y de observación activa. Es el proceso de colocar datos en un conjunto, de hacer invisible lo obvio, de reconocer lo significativo a partir de lo insignificante, de poner juntos datos aparentemente no relacionados lógicamente, de hacer caber unas categorías dentro de otras y de atribuir consecuencias a antecedentes. Es un proceso de interrogantes y verificación, de corrección y modificación, de sugestión. Es un procedimiento creativo de organización de los datos, de manera que el esquema analítico aparezca como obvio”⁶⁰.

En términos generales, la reflexión de los interaccionistas desde la perspectiva hermenéutica se basa en el análisis de la acción humana, de cualquier acción humana, como *“una ciencia interpretativa en busca de significado, no como una ciencia experimental en busca de leyes”* (Geertz, 1983). Geertz llega incluso a decir que *“el hombre es un animal suspendido en redes de significados que él mismo se ha tejido”⁶¹*

Esta corriente fundamentada en la filosofía fenomenológica, puso énfasis en la interacción de los individuos y en la interpretación de los procesos de comunicación. Su método se centra en la interpretación de las acciones; toda vez que la epistemología de la subjetividad pone de relieve los aspectos de la subjetividad humana, y en consecuencia, la teoría social, se orienta, al conocimiento de lo que las personas vivencian, perciben, sienten, piensan y

⁵⁹ Mella, Orlando. Naturaleza y orientaciones teórico metodológicas de la investigación cualitativa, 1998. Monografías.com

⁶⁰ Ibid.

⁶¹ GEERTZ, C. Local Knowledge: Basic Books. Nueva York, 1983.

expresan en diversas situaciones de su vida cotidiana con el fin de lograr comprender el proceso de constitución e interpretación de sentidos y el significado de las mismos.

Desde el punto de vista metodológico o de investigación, el estudio de la acción se desarrolla desde la posición del actor; puesto que se asume que la acción es elaborada por el actor con lo que él percibe, interpreta y juzga.

Como estrategia metodológica, presta atención, no sólo a las situaciones y escenarios cotidianos de vida, sino también a las actitudes, convicciones, creencias, motivaciones, valoraciones e intenciones subjetivas, con miras a indagar cómo las personas perciben su propio quehacer y cómo perciben las acciones de otros hacia ellos, tomando en cuenta las facetas subjetivas de los seres humanos, obtenidas desde sus propios escenarios de vida, e incluyendo la significación que tienen las acciones públicas a partir de la interacción social en diversos escenarios de interacción social.

Según el interaccionismo simbólico, el significado de una conducta se forma en la interacción social. Su resultado es un sistema de significados ínter subjetivo, un conjunto de símbolos de cuyo significado participan los actores. El contenido del significado no es más que la reacción de los actores ante la acción en cuestión. La conciencia sobre la existencia propia se crea al igual que la conciencia sobre otros objetos; o sea ambos, son el resultado de la interacción social. El Interaccionismo simbólico pone así gran énfasis en la importancia del significado e interpretación como procesos humanos esenciales. La gente crea significados compartidos a través de su interacción y, estos significados devienen su realidad.

Cabe precisar que el Interaccionismo simbólico fue desarrollado en los Estados Unidos por la Escuela de Chicago y se considera heredero del pragmatismo americano que concibe a lo social como un entramado constituido por intercambios simbólicos, acciones o comunicaciones, orientadas y constantemente redefinidas por los actores en función de sus consecuencias prácticas.

La gran preponderancia atribuida al actor para interpretar el mundo social es importante en la obra de otro exponente del pragmatismo, John Dewey, quien no concebía la mente como una cosa, o una estructura, sino como un proceso de pensamiento que envuelve varios estadios. Este énfasis como proceso de pensamiento tiene una gran repercusión en el interaccionismo simbólico, especialmente al plantearse que si bien los fenómenos de nivel macro existen, ellos no tienen efectos independientes y determinantes sobre la conciencia y la conducta de los individuos. A partir de ello, se concibe que los individuos como individuos existencialmente libres, son quienes aceptan, rechazan, modifican y en definitiva definen las normas, roles, creencias de la comunidad, de acuerdo a sus intereses propios y planes del momento.

Esta Corriente no concibe la mente como una cosa, una estructura física, sino como un proceso continuo. La mente está relacionada virtualmente a cada aspecto del interaccionismo simbólico, incluyendo socialización, significados, símbolos, el yo, interacción e inclusive la sociedad.

Es una perspectiva sumamente amplia, por cuanto, pretende superar tanto el reduccionismo psicológico del conductismo, que subrayaba la influencia de los estímulos externos sobre la conducta humana, como al funcionalismo estructural y las teorías sociológicas macro, que consideraban que la conducta individual estaba determinada por la estructura social, la cultura, normas y valores que sometían al individuo. De allí que adopte como premisa que el individuo, como ser social, vive en interacción con otros individuos y los grupos sociales y esa interrelación es la que contribuye a la configuración de la personalidad del individuo.

El interaccionismo simbólico se sitúa dentro de la psicología social por su interés de articular lo psicológico con lo social. Es una perspectiva teórica y metodológica relacionada con la investigación cualitativa y la orientación *verstehen* (comprensión), cuya pregunta esencial es ¿qué conjunto común de símbolos han emergido para darle sentido a las interacciones de la gente?

Dentro de esta corriente sus principales representantes en su etapa inicial fueron Herbert Blumer, George Herbert Mead, Charles Horton Cooley y Erving Goffman. Todos ellos compartieron el interés de analizar a la sociedad en términos de interacciones sociales. Los conceptos de “sí mismo” (George H. Mead), “yo espejo” (Charles H. Cooley) y “ritual” (Erving Goffman).

Alfred Schutz (1932), Sheldon Stryker (1980), Peter Berger, Thomas Luckmann (1983) y Hans Joas (1990) se consideran como representantes de la segunda etapa en la que se hace una renovación del interaccionismo simbólico en cuanto toma en cuenta tanto lo micro como la macro .en el análisis de los fenómenos sociales.

Herbert Blumer (1937) es su gran representante y quien acuñó el término “*interaccionismo simbólico*”. (1938). Dicho autor lo concibe como un enfoque del estudio de la vida de los grupos humanos y del comportamiento del hombre.

Blumer (1969) Resume el IS en tres tesis que él llama tres premisas simples:

1. *Los seres humanos actúan en relación con los objetos del mundo físico y de otros seres de su ambiente sobre la base de los significados que éstos tienen para ellos.*
2. *Estos significados se derivan o brotan de la interacción social (comunicación, entendida en sentido amplio) que se da en medio de los individuos. La comunicación es simbólica, ya que nos comunicamos por medio del lenguaje y*

otros símbolos; es más, al comunicarnos creamos o producimos símbolos significativos.

3. Estos significados se establecen y modifican por medio de un proceso interpretativo: "El actor selecciona, modera, suspende, reagrupa y transforma los significados a la luz de la situación en que se encuentra y la dirección de su acción...; los significados son usados y revisados como instrumentos para la guía y formación de la acción."⁶²

De estos tres presupuestos básicos, se desarrollan las formas definitivas metodológicas del IS como perspectiva, ya sea en relación al actor social y a la interacción, como en lo relacionado con la organización social.

De hecho Blumer se oponía a cualquier teoría psicológica que ignorara el proceso mediante el cual el actor construye significado. Era también opuesto a las perspectivas sociológicas que ven la conducta individual moldeada exclusivamente por fuerzas externas.

A su vez, los principios básicos según Ritzer (1988) para la comprensión de lo social, serían los siguientes:

- 1. Los seres humanos están dotados de capacidad de pensamiento.*
- 2. La capacidad de pensamiento está modelada por la interacción social.*
- 3. En la interacción social las personas aprenden los significados y los símbolos que les permiten ejercer su capacidad de pensamiento.*
- 4. Los significados y los símbolos permiten a las personas actuar e interactuar de manera distintivamente humana.*
- 5. Las personas son capaces de modificar o alterar los significados y los símbolos que usan en la acción y la interacción.*
- 6. Las personas pueden introducir modificaciones y alteraciones por su capacidad de interactuar consigo mismas, lo que les permite definir cursos de acción y valorar sus ventajas y desventajas relativas para elegir uno.*
- 7. Las pautas entrelazadas de acción e interacción constituyen los grupos y las sociedades."⁶³*

Estos principios nos permiten inferir como se configura la sociedad a partir de los individuos que interactúan a través de símbolos y significados aprehendidos en el proceso de socialización y configuración del pensamiento humano, dando gran importancia al lenguaje como vehículo para la construcción social y como expresión de las experiencias compartidas. La sociedad, en tanto, está formada por instituciones y organizaciones sociales, que son redes de acción que implican la concatenación e interdependencia de los distintos actos de personas diversas.

⁶² BLUMER, Herbert. *Interaccionismo simbólico. Perspectiva y método*. Berkeley: Prentice Hall, 1969.

⁶³ RITZER, George. *"Sociological theory"*. Alfred Knopf. New York, 1988.

Así, la estructura controla la acción, bien sea, individual o colectiva, y las acciones, tienen igualmente, la capacidad de cambiar la estructura. Las estructuras existen en diversos lugares de la sociedad, y constriñen la acción social. Estos lugares se entienden como un tipo de juego en el que las reglas (la estructura) y los jugadores (los actores), se transforman mutua y continuamente. Sin embargo, en estos juegos, un grupo de jugadores tiene ventaja sobre otros grupos, por el poder implícito que representan.

Conviene resaltar que es a George Herbert Mead, (1932) a quien se le ha considerado como constructor de la psicología social por el trabajo que desarrolló respecto a la relación entre el individuo y su ambiente, considerándola como una relación dialéctica, dando origen a un nuevo conductismo que se denominó conductismo social, para diferenciarlo del conductismo radical de John Watson, el cual enfatiza la relación estímulo-respuesta. Es así como el interaccionismo simbólico reacciona contra el modelo de comportamiento tipo estímulo- respuesta, puesto que la gente interpreta estímulos y son esas interpretaciones las que moldean su accionar.

Mead, difiere del conductismo radical, en su visión de la relación entre conducta humana y conducta animal. Mientras que para el conductismo radical se tiende a no ver diferencias entre seres humanos y animales, Mead señala que hay una cualidad que hace que la diferencia sea significativa: la capacidad mental que permite a la gente usar el idioma entre el estímulo y la respuesta, en orden a decidir cómo responder. Además, plantea Mead, los seres humanos no pueden ser vistos como unidades motivadas por fuerzas externas o internas más allá de su control o dentro de los confines de una estructura más o menos fija. Ellos deben más bien ser vistos como unidades reflexivas e interactuantes. La habilidad de pensar implica que los individuos actúen más bien reflexivamente.

Desde esta concepción el hombre deja de ser un individuo que reacciona ante el ambiente en función de instintos incontrolables o de estímulos que se sitúan fuera de él, para convertirse en un intérprete de su medio y de sus relaciones con los demás. Sostiene que la relación entre los seres humanos se construye conjuntamente durante la interacción a la que se añade el elemento simbólico, pues se da una conversación de gestos y de lenguajes que poseen símbolos significantes.

El idioma, por tanto, es la herramienta a través de la cual el conocimiento se transmite y a través de la cual tiene lugar el desarrollo humano. La comunicación humana se realiza, según Mead, a través del intercambio de símbolos, tanto verbales como no verbales. En el mismo momento en que un gesto o un símbolo conllevan un mismo significado tanto en un agente como en un receptor, se puede decir que ha sido usado un símbolo significativo.

Un aspecto central en la teoría de Mead es que el yo y la consciencia son productos sociales. En otras palabras, el origen y desarrollo de la consciencia y del yo coinciden con la socialización del individuo. La sociedad, en otras palabras, es en alto grado un producto humano. Esta interacción dialéctica entre el individuo y la sociedad constituye el fundamento de sociología del conocimiento del interaccionismo simbólico.

Las estructuras sociales se forman a partir de las relaciones interhumanas que ocurren en la vida cotidiana. Son por tanto las personas, a través de reunir sus respectivas líneas de acción y estrategias de acción, las que crean la unidad social, la organización social.

De este modo, la interacción tiene lugar entre personas que usan comunicación simbólica para producirla y a través de ello crear entendimiento mutuo. Los significados crecen a partir de la interacción humana y la existencia del objeto es una función de los significados que grupos sociales y sus miembros le dan.

Por tanto para Mead, el actor social es un ser inmerso en un proceso permanente de análisis e interacción consigo mismo y con otros. El yo no es innato, sino que es creado socialmente. No es algo pasivo, receptor de estímulos externos, sino que es un activo participante en la creación y construcción de la realidad social. El significado de un acto no es por tanto ni fijo ni inmutable, sino que es definido en la acción cuando el individuo actúa en relación al objeto. Y en la medida que la actuación de un individuo frente a un objeto cambia, cambia también el significado del objeto para él.

Es de resaltar como uno de los conceptos de mayor importancia dentro de la corriente del Interaccionismo Simbólico fue el de *self*, propuesto por Mead. En términos generales, el *self* ('sí mismo') se refiere a la capacidad de considerarse a uno mismo como objeto; el *self* tiene la peculiar capacidad de ser tanto sujeto como objeto, y presupone un proceso social: la comunicación entre los seres humanos.

El mecanismo general para el desarrollo del *self* es la reflexión, o la capacidad de ponernos inconscientemente en el lugar de otros y de actuar como hablarían ellos. Es mediante la reflexión que el proceso social es interiorizado en la experiencia de los individuos implicados en él. Por tales medios, que permiten al individuo adoptar la actitud del otro hacia él, el individuo está conscientemente capacitado para adaptarse a ese proceso y para modificar el resultado de dicho proceso en cualquier acto social dado.

Mead identifica dos aspectos o fases del *self*: el yo y el mí⁶⁴. El yo es la respuesta inmediata de un individuo a otro; es el aspecto incalculable, imprevisible y creativo

⁶⁴ MEAD H., George. Espíritu, persona y sociedad. Barcelona: Paidós, 1973.

del *self*. Las personas no saben con antelación cómo será la acción del 'yo'. El yo reacciona contra el mí, que es el conjunto organizado de actitudes de los demás que uno asume.

Mead relaciona el YO con el contexto social; así la interacción social ocurre primero y crea la autoconciencia y la capacidad de reflexionar. Sólo a través de la reacción de los demás ante mí mismo, puedo descubrirme yo mismo como objeto y sujeto al mismo tiempo. O como en la terminología de Mead, *“como un “mí” que se contempla a sí mismo y es contemplado por otros y como un YO que observa y actúa”*.⁶⁵

Un YO implica necesariamente la existencia de otros como miembros de la interacción, puesto que se crea y mantiene a través de la interacción. El YO o la identidad no es por tanto más que una relación. De allí que en el Interaccionismo simbólico, no se estudian las cualidades del individuo sino en su relación con los otros. La unidad de investigación mínima es por tanto dos individuos en interacción.

Los individuos en esta perspectiva no son robots programados por su medio local o dirigidos por sus instintos biológicos. Son en cambio seres con la capacidad de definir por sí mismos las situaciones con las que se encuentran y después actuar en función de esas definiciones de situaciones.

Los interaccionistas simbólicos estudian las relaciones entre individuos en situaciones concretas y consideran que la conducta social no se puede predecir, ya que en la interacción humana no existen determinismos sociológicos ni psicológicos. La conducta social sólo puede ser entendida dentro del contexto de la estructura social en la cual toma lugar.

De igual modo, conciben el lenguaje como un vasto sistema de símbolos. Las palabras son símbolos porque se utilizan para significar cosas, y hacen posible todos los demás signos. Los actos, los objetos y las palabras existen y tienen significado sólo porque han sido o pueden ser descritas mediante el uso de las palabras.

Conviene aclarar que una de las críticas hechas al interaccionismo simbólico inicial, fue el hecho de haberse detenido en lo micro, descuidando lo macro. El Interaccionismo Social, renovado, apunta a la articulación de la miradas micro y macro, es decir, a través de la contextualización social situacional del obrar y accionar de la vida cotidiana, articulada con la contextualización social global en la que emergen las estructuras de relaciones sociales y las instituciones sociales para dar respuestas a la complejidad del mundo contemporáneo.

⁶⁵ RIZO, Marta. La psicología Social y la Sociología Fenomenológica. Global Media Journal. Vol. 2, Nº.3. ISSN 1550-7521. México: Universidad Autónoma, 2005.

Sheldon Stryker (1980) propuso un objetivo integrador del interaccionismo simbólico, afirmando: *"Un marco teórico satisfactorio debe relacionar la estructura social y la persona debe ser capaz de trasladarse del nivel de la persona al de las grandes estructuras sociales y retroceder de nuevo"*.⁶⁶ Para este autor, la estructura social es el marco en el cual las personas actúan.

Así la sociología fenomenológica, especialmente las perspectivas de Schutz y Berger y Luckmann es integradora. Schutz se centró en el análisis de la relación entre la micro y la macro subjetividad.

Alfred Schutz (1932) filósofo alemán es el máximo representante de esta corriente, y su interrogante básico es: ¿dónde y cómo se forman los significados de la acción social? Desde esta mirada, el estudio de la vida social no puede excluir al sujeto; éste está implicado en la construcción de la realidad objetiva que estudia la ciencia.

Cabe destacar varios elementos que constituyen las principales aportaciones de Alfred Schutz al pensamiento sobre lo social. En primer lugar, está la incorporación del mundo cotidiano a la investigación sociológica, y, en segundo lugar, define las características principales del mundo de la vida cotidiana, sus significados como construcciones sociales.

*"El mundo de la vida cotidiana es el "ámbito de la realidad en el cual el hombre participa continuamente en formas que son, al mismo tiempo, inevitables y pautadas. El mundo de la vida cotidiana es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado (...) sólo dentro de este ámbito podemos ser comprendidos por nuestros semejantes, y sólo en él podemos actuar junto con ellos"*⁶⁷.

Según Schutz (1932), el problema de la vida cotidiana se expresa, en las relaciones de los actores sociales entre sí, y en cómo comprenden y constituyen la realidad social. El mundo de la vida, entonces, se constituye en un extenso horizonte de sentido que abarca a todas las regiones o provincias finitas de sentido. La vida cotidiana, se asume como una región particular de sentido. Así, la relación fenomenológica entre ambos mundos se da, según Schutz, a partir de las relaciones sociales cotidianas, de la conciencia social cotidiana, del entramado social de sentido cotidiano y, por último, de la comunicación cotidiana.

⁶⁶ STRIKER, S. Tendencias teóricas de la psicología social: hacia una psicología social interdisciplinar. En: TORREGROSA, J. R. y SARABIA, B. (Dir.). *Perspectivas y contextos de la psicología social*. Barcelona: Hispano Europea, 1983. pp. 13-72.

⁶⁷ SCHÜTZ, Alfred y LUCKMANN, Thomas. *La estructura del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1977. p. 25.

⁶⁸ SCHUTZ, Alfred. *El problema de la realidad socia*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1979. p. 39.

Como afirma Schutz, *“al vivir en el mundo, vivimos con otros y para otros, y orientamos nuestras vidas hacia ellos. Al vivenciarlos como otros, como contemporáneos y congéneres, como predecesores y sucesores, al unirnos con ellos en la actividad y el trabajo común, influyendo sobre ellos y recibiendo a nuestra vez su influencia, al hacer todas estas cosas, comprendemos la conducta de los otros y suponemos que ellos comprenden la nuestra”*⁶⁸

Schutz coincide con Max Weber en el reconocimiento de la importancia de la comprensión del sentido de la acción humana para la explicación de los procesos sociales. Para ambos, la sociedad es un conjunto de personas que actúan en el mundo y cuyas acciones tienen sentido; y es relevante tratar de comprender este sentido para poder explicar los resultados del accionar de los sujetos.

Schutz, considera que el mundo en el cual vivimos es un mundo de significados, un mundo cuyo sentido y significación es construido por nosotros mismos y los seres humanos que nos precedieron. Por tanto, la comprensión de dichos significados es nuestra manera de vivir en el mundo.

Por otra parte, Erving Goffman (1959), representante de este enfoque y a quien se le ha considerado como el padre de la microsociología, describe la interacción social como la producción de apariencias e impresiones. Para Goffman, la sociedad se muestra como una escenificación teatral y por ello su teoría se le ha conocido con el nombre de análisis dramático de la vida cotidiana.

Su perspectiva permite comprender tanto el nivel macro (institucional) como el micro (el de las percepciones, impresiones y actuaciones de los individuos) y, por lo tanto, el de las interacciones de la vida social; destacando el importante papel que cumple la comunicación dentro de la interacción en la formación de la vida social

Uno de los elementos más decisivos de la obra de Erving Goffman fue la conceptualización del “ritual” que lo asume como parte constitutiva de la vida diaria del ser humano, toda vez, que los rituales *“aparecen como cultura interiorizada, cuya expresión es el dominio del gesto, de la manifestación de las emociones y la capacidad para presentar actuaciones convincentes ante otros. Las personas muestran sus posiciones en la escala del prestigio y el poder a través de una máscara expresiva, una ‘cara social’ que le ha sido prestada y atribuida por la sociedad, y que le será retirada si no se conduce del modo que resulte digno de ella; las personas interesadas en mantener la cara deben de cuidar que se conserve un cierto orden expresivo”*⁶⁹.

⁶⁹ GOFFMAN, Erving. La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1972.

Relaciona a los rituales con el proceso de comunicación, por cuanto, éstos, se ubican en la categoría de actos humanos expresivos que cumplen la función de ordenar los actos, Además de constituirse en un código de conducta, el ritual, es un complejo de símbolos, pues transmite información significativa para otros.

Desde otro ángulo y de gran impacto en la tradición sociológica aparece la obra de Berger y Luckmann como una propuesta integradora a través de su modelo dialéctico de relación entre las personas y la sociedad que busca un entendimiento de la vida social como un sistema de escenarios en que los sujetos reconocen una "realidad" que, al reconocerla, realizan.

Así que nos detendremos en sus postulados:

Los austriacos Berger y Luckmann (1966) son sin duda, dos de los sociólogos más destacados del siglo XX. Su gran obra "*la construcción social de la realidad*"⁷⁰, se ha considerado como un tratado teórico sobre la sociología del conocimiento que indaga sobre los procesos que cualquier cuerpo de conocimiento llega a quedar establecido como realidad.

Como el nombre mismo de la obra lo indica, el texto da cuenta de una "construcción" social de la realidad. Se estudia la vida cotidiana del sujeto y se propone una objetivación de los procesos subjetivos que componen el mundo intersubjetivo. La realidad la asumen como una construcción humana que informa acerca de las relaciones entre los individuos y el contexto en el que se desenvuelve su dimensión social.

La realidad social nace por tanto, de una construcción dialéctica, depurada por el consenso de sus actores, que es el que le da identidad a la estructura social. La comunicación juega un papel significativo en el proceso de construcción social de la realidad, por cuanto, la comunicación socializadora de las instituciones, fija las pautas de la convivencia y la participación.

Para dichos autores la realidad se establece como consecuencia de un proceso dialéctico entre relaciones sociales, hábitos tipificados y estructuras sociales, por un lado, e interpretaciones simbólicas, internalización de roles y formación de identidades individuales, por otro; el sentido y carácter de esta realidad es comprendido por medio del conocimiento. El proceso dialéctico de construcción social de la realidad es resumido por Berger y Luckmann así "*La sociedad es producto humano, la sociedad es una realidad objetiva, el hombre es un producto social*".⁷¹

⁷⁰ BERGER Y LUCKMANN. *La Construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991.

⁷¹ Ibid.

Retoman la propuesta de la sociología fenomenológica que le apuesta al estudio y explicación del *verstehen*, es decir, a la experiencia de sentido común del mundo intersubjetivo de la vida cotidiana.

Su análisis de la realidad, se ubica, entonces, entre las sociologías de la vida cotidiana que suponen una consideración de lo social sustentada en el plano intersubjetivo y la cotidianidad del orden de la Inter o transubjetividad. El individuo aparece como un producto social- el *homo socius*; el espacio social, no forma parte del orden natural sino que es igualmente una construcción artificial.

Afirman que la vida cotidiana implica un mundo ordenado mediante significados compartidos por la comunidad. Su propuesta fenomenológica tiene como objetivo principal la reconstrucción de las construcciones sociales de la realidad. Se basan, igual que Schutz, en la teoría de la comprensión o *verstehen* desarrollada previamente por Max Weber.

Incorporan por tanto, la subjetividad como dato pertinente para el análisis de la vida cotidiana. La subjetividad se comprende como un fenómeno que pone de manifiesto el universo de significaciones construido colectivamente a partir de la interacción. La propuesta combina teoría y análisis empírico: El análisis constitucional fenomenológico y la reconstrucción empírica de las construcciones humanas de la realidad que se complementan mutuamente.

Su propuesta tiene como eje básico el concepto de intersubjetividad. Berger y Luckmann la comprenden como el encuentro, por parte del sujeto, de otra conciencia que va constituyendo el mundo en su propia perspectiva. La intersubjetividad no se reduce al encuentro cara a cara, sino que se amplía a todas las dimensiones de la vida social.

Según el enfoque Psico-social, la internalización o interiorización del mundo ocurre en la interacción con los demás. Desde una perspectiva sociológica, estos autores intentan analizar el proceso de construcción social de la realidad, entendido como si fuese un edificio social, construido humanamente y en el que han participado diversas personas, poblaciones y generaciones, que se han transformado en tradición, por cuanto, las cosas se hacen de esta manera y no de otra, y no se puede cambiar aquello construido en años, dado que hay un elemento histórico, es decir hay un peso de algo vivido colectivamente que viene desde atrás y que empuja y define la realidad del presente.

Destacan como objeto de análisis el llamado conocimiento social. Lo que la gente "conoce" como "realidad" en su vida cotidiana, no teórica o preteórica. Dicho de otra manera, el "conocimiento" del sentido común. El conocimiento que orienta la conducta en la vida cotidiana, la cual se define: "...como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo

coherente"⁷² y es que no se podría concebir una sociedad sin este tipo de conocimiento que constituye el cúmulo de significados que le dan identidad al grupo social.

Su análisis fenomenológico, permite un acercamiento a lo cotidiano, a la vida diaria, toda vez que la vida diaria es como una radiografía del acontecer y es la imagen más visible y reconocible de la realidad.

"Lo cotidiano designa un conjunto de "vivencias". Todo lo que puede ser llamado cotidiano ocurre para una subjetividad que lo vivencia que hace referencia al mundo de vida o a la esfera de realidad para un sujeto: realidad significativa, realidad como sentido, realidad del discurso, realidad simbólica.

Lo cotidiano son fenómenos que existen como tales, dotados de un significado y sentido, interpretados por el saber común. Fenómenos para los sujetos que investiga o sobre los que teoriza. Hechos "ya vistos": dotados de un significado y sentido, interpretados por el saber común. La sociología sería así una interpretación segunda. Interpretaría interpretaciones; observaría observaciones; hablaría de hablas"⁷³.

El mundo de la vida cotidiana es aquel que se da por establecido como realidad, el sentido común que lo constituye, se presenta como la "realidad por excelencia", logrando de esta manera imponerse sobre la conciencia de los individuos, en tanto que se presenta a éstos como una realidad ordenada y objetivada. *"La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente.*

"El mundo de la vida cotidiana no solo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos"⁷⁴.

Desde esta perspectiva la realidad de la vida cotidiana es una construcción intersubjetiva, un mundo compartido, lo que presupone procesos de interacción y comunicación mediante los cuales comparto con los otros y experimento a los otros. Es una realidad que se expresa como mundo dado, como un mundo que es "común a muchos hombres".

Se aprehende al otro, a los sucesos, acontecimientos y objetos por medio de Esquemas Tipificadores, que se vuelven progresivamente anónimos en la medida

⁷² Ibid.

⁷³ CANALES CERÓN, Manuel. Sociologías de la vida cotidiana. Artículo publicado en Dimensiones Actuales de la Sociología. Bravo y Allende Editores, 1995.

⁷⁴ BERGER Y LUCKMANN. La construcción Social de la Realidad. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1983.

que se alejan del aquí y del ahora, de la situación cara a cara; es decir, que el conocimiento se construye y reconstruye no sólo con y mediante los semejantes, con quienes se establece interacción directa, sino con los contemporáneos y no sólo con ellos sino con los antecesores y sucesores "*...los que me han precedido y me sucederán en la historia total de la sociedad*".⁷⁵

Toda actividad humana está sujeta a la habituación. En otras palabras todo acto que se repite con frecuencia crea una rutina, crea una pauta que luego puede reproducirse, tornando innecesario volver a definir cada situación de nuevo paso a paso.

Berger y Luckmann, afirman que: "*La vida cotidiana se divide en sectores, unos que se aprehenden por rutina y otros que me presentan problemas de diversas clases*". Ello quiere decir, que la realidad cotidiana sigue su curso hasta que su continuidad es interrumpida por la aparición de un problema, en cuyo caso la realidad de la vida cotidiana trata de integrar el problema dentro de lo que no es problemático o encararlo dentro del conocimiento del sentido común.

El conocimiento circula, independiente de los hombres y las situaciones que lo crearon, es conocimiento o más bien realidad dada y por tanto posibilidad de existencia y reproducción de la vida cotidiana. Existe en tanto la expresividad humana logra concretarse, cristalizarse u objetivizarse, en signos, símbolos o significaciones agrupados en sistemas, los cuales son accesibles objetivamente. El sistema de signos por excelencia en la sociedad humana lo constituye el lenguaje.

*"Es gracias al lenguaje que se posibilita la acumulación o acopio social del conocimiento que se transmite de generación en generación y está al alcance del individuo en la vida cotidiana", este acopio social abarca el conocimiento de mi situación en el mundo con sus límites y posibilidades y en el ocupa un lugar especial el llamado "conocimiento receta", en tanto es el tipo de conocimiento"... que se limita a la competencia pragmática...es un conocimiento que se refiere a lo que tengo que saber para mis propósitos pragmáticos del presente y posiblemente del futuro".*⁷⁶

En este contexto la vida cotidiana, es vivida con el lenguaje que se comparte con los semejantes y por medio de él. Por lo tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para la comprensión de la realidad; toda vez que las objetivaciones de la vida cotidiana se sustentan en la significación lingüística.

Afirman que las instituciones aparecen cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por los actores. "*Estas tipificaciones de las*

⁷⁵ Ibid.

⁷⁶ Ibid.

acciones habitualizadas que constituyen las instituciones siempre se comparten, son accesibles a todos los integrantes de un determinado grupo social y la institución misma tipifica tanto a los actores individuales como a las acciones individuales.”⁷⁷

Por tanto, las instituciones existen como realidad externa, como realidad objetiva de producción y construcción humanas, a fin de ser transmitidas a una nueva generación. *“El mundo institucional, por tanto se experimenta como realidad objetiva, están ahí, fuera de él, persistentes en su realidad, quiéralo o no: no puede hacerlas desaparecer a voluntad. Resisten a todo intento de cambio o evasión; ejercen sobre él un poder de coacción”.*

“Las instituciones implican historicidad y control. Las tipificaciones recíprocas de acciones se construyen en el curso de una historia compartida: no puede crearse en un instante. Las instituciones siempre tienen una historia, de la cual son productos. Es imposible comprender adecuadamente una institución, si no se comprende el proceso histórico en que se produjo. Las instituciones por el mismo hecho de existir, también controlan el comportamiento humano estableciendo pautas definidas de antemano que lo canalizan en una dirección determinada... Decir que un sector de actividad humana se ha institucionalizado ya es decir que ha sido sometido al control social”⁷⁸

Berger y Luckmann parten en su reflexión de una crisis de sentido, por ello, nos detendremos en el sentido que es una de nuestras categorías de análisis.

⁷⁷ Ibid.

⁷⁸ Ibid.

9. EL SENTIDO

Es inevitable que antes de adentrarnos al tema del sentido, recurramos a la hermenéutica. El concepto de «hermenéutica» es relativamente nuevo dentro del pensamiento contemporáneo y ha sido en los últimos años del siglo XX cuando la hermenéutica retoma una posición filosóficamente importante.

La palabra hermenéutica, etimológicamente viene del griego *hermeneutiqué* --que equivale en latín a *interpretâri*--, define el "arte de interpretar los textos, para fijar su verdadero sentido", según señala el Diccionario de la Academia. Dentro de la mitología griega hace alusión, al dios Hermes quien era el mensajero de los dioses. Hermes interpretaba el mensaje de los dioses y les transmitía la voluntad de éstos a los humanos. Así la palabra hermenéutica se suele traducir como el arte de interpretar.

Respecto de la hermenéutica bíblica, en la Edad Media el *ars interpretandi* se define como la doctrina del significado de las Sagradas Escrituras. La tradición hermenéutica, viene de la exégesis bíblica y de esta tradición toma el concepto de "texto" en cuanto que en ella la noción de "texto" rebasa la de "escritura".

Dentro de esta perspectiva, se entiende como una rama del saber que tiene que ver con la interpretación del significado de textos y acciones y desde el punto de vista metodológico, implica un intento para encontrar reglas y líneas guías en la interpretación de textos.

La hermenéutica contemporánea debe sus fundamentos a la fenomenología Husserliana, en cuanto su interés recae en el problema del sentido del mundo, de allí que se identifique como la filosofía de la experiencia a partir de la cual el mundo recibe un sentido.

El hecho de que la sociología del conocimiento se uniera con la hermenéutica es una de las particularidades de la sociología alemana. La así denominada "sociología hermenéutica del conocimiento" está fundamentada en una tradición de ciencias sociales de expreso carácter centro-europeo, basada a su vez en la tradición humanística, orientada al análisis empírico.

Partiendo de la teoría de Weber, la "sociología hermenéutica del conocimiento" recibió su fundamentación fenomenológica por medio de Schutz y su perfil como sociología del conocimiento por medio de Berger y Luckmann, quienes entienden el objetivo de la "sociología hermenéutica del conocimiento" como la reconstrucción de las "construcciones sociales de la realidad".

Pero es a partir de Hans Georg Gadamer (1960), con su obra: "Verdad y método" que la hermenéutica deja de ser un método para convertirse en una doctrina

filosófica con una propuesta coherente acerca de la “comprensión”. Ya su objeto no es la exploración del ser individual sino la investigación del ser histórico.

El verdadero sentido de los documentos de la historia, de los textos de los filósofos o de los textos sagrados está mediado por las múltiples interpretaciones que de ellos se han hecho en el tiempo y, sobre todo, por aquellos momentos en los que se produce una ruptura con el canon de interpretación tradicional; bien sea, porque se trata de la aparición de documentos inesperados, porque aparecen nuevos hechos, o porque se rompe la continuidad de una tradición que es preciso reconstruir.

El mundo humano se manifiesta en un conjunto de signos en los cuales se hace evidente una intencionalidad de las personas y las colectividades. La hermenéutica se concibe como una lectura de aquellos signos en los que se expresa la intencionalidad del ser humano, como persona o colectividad para comprender el mundo. La historia está tejida de acciones e intenciones realizadas. Cuando analizamos un hecho humano y lo comprendemos hacemos hermenéutica.

La hermenéutica es en el fondo dialéctica puesto que ve el conocimiento y la experiencia humana como originados por un proceso ininterrumpido: interrogantes que implican respuestas, las que a su vez, implican nuevas interrogantes. Así, la unión entre el mundo y la persona, entre objeto y sujeto, es el punto central de la hermenéutica.

La dialéctica entre el entendimiento de totalidad y el conocimiento parcial es lo que se suele llamar el círculo hermenéutico. El entendimiento concreto es alcanzado solamente cuando el entendimiento previo se hace consciente a la luz de la totalidad. La totalidad se entiende a partir de la parte y la parte a partir de la totalidad. Las partes que son deducidas a partir de la totalidad a su turno deducen la totalidad. El proceso de entendimiento va siempre desde la totalidad a la parte y de allí nuevamente a la totalidad.

“Cuando tratamos de entender un texto nos adentramos no en la escritura espiritual del escritor sino que nos adentramos en las perspectivas en las cuales el escritor alcanzó la concepción que está en su libro. La tarea de la hermenéutica es alcanzar el entendimiento que no representa una comunión espiritual sino un participar en un significado común. No sólo ocasionalmente sino que siempre el significado del texto va más allá del escritor. Por ello el proceso de entendimiento no solamente es una conducta reproductiva sino también productiva.”⁷⁹

⁷⁹ MELLA, ORLANDO. Naturaleza y Orientaciones Teórico-metodológicas de la investigación cualitativa, 1998. www.monografias.com

El texto es un discurso en forma escrita. El discurso siempre trata sobre algo, se refiere a un mundo descrito, expresado o representado, así el mundo ocurre en el lenguaje con la ayuda del discurso. El discurso es además un diálogo pues se dirige a otro, a un oyente lector al cual es dirigido. Todo discurso se actualiza como un suceso, acontecimiento, y todo discurso es entendido como significado.

“Un texto es un hecho humano, encarna una idea, un propósito, posee una intencionalidad, un proyecto. Las personas expresan sus ideas y propósitos en palabras y éstas se depositan en un texto, que llega a ser objeto de interpretación”⁸⁰.

En consecuencia, el proceso hermenéutico empieza desde que un conjunto de símbolos son reunidos dentro de lo que se llama texto. En la medida en que permitimos que nuestra lectura tenga como objetivo un juicio crítico o un objetivo científico, estamos inmersos en la reflexión hermenéutica. El proceso hermenéutico concluye con una re-lectura y una recreación del sentido del texto, es decir en una resignificación y producción de sentido.

“La comprensión de un “texto” solo es posible desde una pre-comprensión o de un prejuicio que el investigador proyecta sobre ese objeto prejuicio que será modificado por éste, lo cual conducirá a una nueva comprensión de éste y así, sucesivamente, sin un fin de la comprensión. En palabras del filósofo Gadamer toda comprensión se realiza dentro de un “círculo hermenéutico”. Comprender no significa trasladarse a la época del autor del texto o del acontecimiento estudiado, sino que supone una “fusión de horizontes” con lo cual se define un horizonte más amplio que los abarca. Por ello, Gadamer dice que el intérprete de un “texto” lo comprende mejor que su autor”⁸¹

En últimas, la hermenéutica como teoría de la interpretación, desemboca ineludiblemente en la teoría de sentido, por cuanto toda interpretación lo es en últimas del sentido. De allí que entre en contacto con la teoría de la comunicación como de la significación. El lenguaje se constituye en el símbolo mediador de la hermenéutica, por ello, la tarea consiste en interpretar lo que se dice y lo que se quiere decir. Así la interpretación hermenéutica se autodefine en últimas como liberación de sentido.

⁸⁰ PERESSON T., Mario. La hermenéutica. Aportes N° 37. Santafé de Bogotá: Dimensión Educativa, 1999.

⁸¹ BRIONES, Guillermo. Epistemología de las Ciencias Sociales. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior ICFES. Módulos de Investigación Social N°1. Santafé de Bogotá: Coarcas Editores Ltda., 1996.

¿PERO QUÉ ES EL SENTIDO?

El término sentido es polisémico no sólo por sus diferentes acepciones y las diferentes formas en que se emplea sino porque su definición o concepto es objeto de diversas disciplinas.

La Enciclopedia Espasa (2005), define el sentido en sus diferentes acepciones, así. De sentir: *“Que incluye o explica un sentimiento”, Facultad que tiene el hombre y los animales para percibir, por medio de determinados órganos corporales, las impresiones del ambiente externo circundante”. De entendimiento o razón: “Modo particular de entender una cosa o juicio que se hace sobre ella”; “Razón de ser, finalidad”. De significado: “cada una de las acepciones de las palabras”; “Cada una de las interpretaciones que puede admitir un escrito”. De dirección: Sentido Común: “Facultad de juzgar razonablemente las cosas con todos los sentidos o con los cinco sentidos”. “Con toda atención”. De sentido común: “Conforme al buen juicio de las gentes”⁸²*

“El sentido se concibe como la dimensión dada al significado desde una triple valoración: la del conocimiento, la de la actitud y la de la praxis y por ende se le considera como una apropiación subjetiva e intersubjetiva de la realidad en tres dimensiones: cognitiva, axiológica y praxeológica”⁸³

“Es una mediación entre la realidad y el sujeto y se le atribuye poder constitutivo de ambos. Se considera que el sentido se produce y modifica en las interacciones expresivas de los sujetos”⁸⁴

Algunas conceptualizaciones lo asimilan al “sentido común”: “es la interpretación en común”; “Proceso humano que busca responder a interrogantes”; “es la base común de significados”; “es el producto pragmático de la interacción entre sujetos”; es la “interpretación en común, a partir de un proceso humano (mental, afectivo, experiencial).

Desde otras perspectivas el sentido es la *“interpretación (individual o colectiva) del significado (elaborado, suscitado, evocado) desde el contexto sociocultural, esferas de vida y lugar que se ocupa en la estructura social”⁸⁵*

El sentido es *“una manera de ver el mundo, es producto de una formación y prácticas sociales”⁸⁶* El sentido es concebido como el producto de una relación significativa. *“la producción de sentido es una actividad intelectual humana*

⁸² Sentido. Gran Enciclopedia ESPASA. Vol 18. Bogotá: Espasa Calpe, S.A., 2005.

⁸³ CORRALES DIAZ, Carlos. La constitución o Construcción del Sentido. Septiembre 26 de 1996. <http://iteso.mx/~Carlosc/paginma/documentos/sentido3.htm>

⁸⁴ LUNA CORTÉS, Carlos (1996). Citado por Corrales Díaz Carlos.

⁸⁵ CORRALES DÍAZ, Carlos (1996).

⁸⁶ MACÍAS, A. (1996). Citado por Corrales Díaz.

encaminada a encontrar relaciones significativas entre datos, hechos, fenómenos sociales (internos/externos) que permite al sujeto conocer y confundir al mundo de una determinada manera. Presupone interpretación con marcos de referencia y esquemas de pensamiento propio, construidos a partir de la interacción comunicativa con otros”⁸⁷

El sentido se produce en la práctica o desde una praxis. “*Se concibe al sentido como una interpretación contextual de la interacción humana, como la praxis del significado y se le da una dimensión social: el sentido es el producto pragmático de la interacción entre sujetos. La producción de sentido es el proceso que realizan en común quienes se comunican, y supone dos procesos básicos: la transmisión de información y la significación*”⁸⁸.

En síntesis, el sentido se produce como resultado de una interacción social para compartir parámetros de interpretación de la realidad, es decir, marcos de referencia que ayudan a construir significados compartidos de realidades que son comunes en los grupos sociales.

El sentido, entonces, es fundamento de la socialización, puesto que se concibe como un sentimiento o un saber compartidos, desarrollados en torno a un aspecto de la sociedad. Es evidente como en los procesos de socialización se busca compartir y transmitir el sentido de aquellas cosas que son cotidianas y familiares para el grupo social. La sociedad ha creado diversos procesos de transmisión, producción y reproducción de sentido como medio para lograr sus propósitos, objetivos y finalidades.

Desde la concepción weberiana se ha vinculado el sentido con el sujeto, toda vez que es el sujeto quien percibe, genera, construye, da, elabora el sentido de la acción. Niklas Luhmann (1971) desde su perspectiva sociológica, nos describe al sujeto como “*identidad constituida con sentido*”, en otras palabras que para saber que es el sujeto necesitamos del sentido.

El psiquiatra austriaco Víctor E. Frankl (1945) ha revolucionado la psicología desde su teoría de la Logoterapia como un medio para encontrar el sentido de la existencia, asumiendo el “*logo*” como sentido, como una manera de ver el mundo. El Sentido no es algo que nace de la propia existencia, sino algo que hace frente a la existencia. . De allí que afirme que “*cada persona busca ante todo y en todo un sentido o significado*”⁸⁹.

Desde el punto de vista terapéutico tiene en cuenta el mundo de las palabras y el mundo de las ideas, las cuales, se toman como mediaciones de significación; de

⁸⁷ COLLIGNON, M. M. (1996). Citado por Corrales Díaz.

⁸⁸ FUENTES, R. (1996) Citado por Corrales Díaz.

⁸⁹ FRANKL, Viktor. El hombre en busca de sentido. Barcelona: Editorial Herder, 1991.

igual modo, el mundo de las visiones y cosmovisiones que se esconden o están detrás de las palabras y las ideas y el capital simbólico y cultural de la persona. A partir de ese capital simbólico y cultural es que se busca ampliar y precisar los significados asimilados (interiorizados, encarnados, subjetivados) que constituyen la personalidad.

En psicoterapia el sentido se construye y reconstruye, a través de un procedimiento deductivo de investigación por el diálogo con las personas dedicado a la construcción de sentido. Lo que se hace es lograr una ubicación de la persona en el tiempo y en el espacio de una realidad histórica trascendente.

Desde la perspectiva siquiátrica de Watzlawick (1995) "la realidad" no es otra cosa que el sentido o el sinsentido que tienen las cosas y los acontecimientos en nuestras vidas. Y plantea como *"no hay la menor duda de que una vida sin un supuesto sobre la realidad -es decir, sin un sentido- es insoportable. El aburrimiento es la forma más sutil de temor y de vacío. De ahí nuestra permanente búsqueda de sentido"*⁹⁰

Desde esta perspectiva, el sentido es una construcción mental resultante de un mecanismo homeostático que el ser humano activa para buscar y lograr equilibrio o armonía con su entorno natural, sociocultural y con el contexto de vida. Para lograr tal equilibrio y armonía realiza una asimilación y acomodación simbólicas de las apreciaciones y valoraciones que realiza de todo cuanto le rodea y acontece en torno suyo; esto es, de sus experiencias de vida.

Se puede inferir como para Watzlawick (1995), el sentido es una construcción simbólica que cada uno hace de la realidad, de sus circunstancias, y condiciones existenciales desde una visión del mundo de la vida, tanto interior como exterior, de las experiencias de vida y de la valoración interna como persona individual y la valoración externa de la sociedad.

Esta construcción simbólica de la realidad, que da lugar al sentido, se da en una combinación que afecta el modo de ser individual y el modo de ver social, donde la referencia a la realidad no es meramente objetiva, ni meramente subjetiva; sino que, en ella interviene la historia de la relación del sujeto (individual o colectivo) con las cosas, los acontecimientos y las experiencias de vida, es decir el significado que elabora de ellas, así como la ubicación de éste en el tiempo y en el espacio, es decir en la historia.

El sentido como producto psicológico no puede desligarse de la experiencia sociocultural: resulta de la experiencia, conocimiento, intelección, juicio y decisión personales. Hay un nivel o dimensión del sentido en cada uno de esas fases de la

⁹⁰ WATZLAWICK, Paul. El Sinsentido del Sentido o el Sentido del Sinsentido. Barcelona: Herder, 1995.

toma de conciencia. Pero cada una se da en las situaciones y circunstancias de las personas, dentro de los procesos socioculturales en los que están inmersas.

En consonancia, el sociólogo francés Pierre Bourdieu, (1970) trata de integrar tanto lo personal como lo social en cuanto a la construcción de sentido o de capital simbólico, a través de el *habitus*, como noción clave de la sociología contemporánea y con el cual hace referencia al sistema subjetivo de expectativas y predisposiciones adquirido a través de las experiencias previas del sujeto y que se orienta al deseo, la aspiración, la voluntad, la curiosidad, la capacidad de apertura, la creatividad (la capacidad de visión imaginativa, de asombro y de maravillarse) hacia metas más vitales y satisfactorias. Por *habitus* entiende las formas de obrar, pensar y sentir que están originadas por la posición que una persona ocupa en la estructura social. En cuanto al campo, es el espacio social que se crea en torno a la valoración de hechos sociales tales como el arte, la ciencia, la religión, la política... Esos espacios están ocupados por agentes con distintos *habitus*, y con capitales distintos, que compiten tanto por los recursos materiales como simbólicos del campo. Estos capitales, a parte del capital económico, están formados por el capital cultural, el capital social, y por cualquier tipo de capital que sea percibido como "natural", forma ésta del capital que denomina capital simbólico⁹¹

*“Como el sentido se relaciona con el significado que elaboran las personas dentro de sus procesos de toma de decisiones. La noción, la intelección, el juicio y la decisión, son factores constitutivos del sentido. A estas operaciones del proceso de tomas de conciencia, que actúan como factores constitutivos del sentido, al elaborar un significado base de aquel, se agrega una orientación del significado, que surge con la explicación, interpretación, valoración personal, de experiencias, aconteceres, a partir del contexto y situaciones personales y socioculturales de vida en las que se encuentran quienes significan”.*⁹²

Afirma Corrales (1996) como las interpretaciones del sentido, hechas por filósofos, psicólogos, psiquiatras y sociólogos llevan a concebirle de diversas maneras:

- Como un estado de ánimo de las personas.
- como un estado de vida resultante de vivencias y prácticas: de sentimientos y sensaciones personales.
- Como un estado de conciencia y de racionalidad personal resultante de la valoración, apreciación e interpretación de sensaciones y sentimientos generados por las experiencias de vida.

⁹¹ BOURDIEU, Pierre. Capital cultural, escuela y espacio social. México: Siglo XXI, 1976.

⁹² CORRALES DIAZ, Carlos. La constitución o Construcción del Sentido. Septiembre 26 de 1996. <http://iteso.mx/-Carlosc/pagina/documentos/sentido3.htm>

- Como un resultado de la interacción en la que se realiza la percepción y construcción de la realidad a partir de la convivencia e interacción social, la interpretación y valoración simbólica de la misma.

En consecuencia el sentido es, una construcción simbólica del individuo, relacionada con su cultura y la lógica de significación que comparte con el grupo social al que pertenece, como resultado de la interacción y práctica social.

De igual modo, el sentido es una construcción intersubjetiva que se construye en común, que se adquiere y que se comparte. La dimensión intersubjetiva del sentido, es decir su dimensión social, permite señalar que éste es sujeto de convenciones y convenios y, por tanto, tiene a su vez, una dimensión cultural.

También, puede decirse, que el sentido es un producto comunicacional que surge de una valoración e interpretación del significado dado a las diversas situaciones de relación, desde una perspectiva contextual e histórica que dan las diversas experiencias de vida de la persona, de los procesos socioculturales en los que se ve inmersa y desde el lugar que se ocupa en la estructura social.

De igual modo, se da un sentido a las cosas por la percepción personal de las mismas aún cuando el individuo comparta, con otros, un contexto sociocultural, las situaciones de vida y la subjetividad personal dan un carácter individual a la interpretación y valoración de experiencias, del acontecer y de la realidad.

Para Peter Berger y Thomas Luckmann, el sentido parte de las **vivencias** como una unidad de darse cuenta, en otros términos de la **conciencia**. Cuando hay relación entre vivencias, éstas pasan a formar parte de la **experiencia**, la cual sufre una nueva relación con los tres logros sintéticos de la conciencia, relacionados directamente con la **memoria**. La memoria se refiere al pasado, pero puede traerse al presente o relacionarse con la imaginación, con el futuro.

*Así, "La conciencia existe sólo en la medida en que dirija su atención hacia un objeto, hacia una meta. Este objeto intencional está constituido por los múltiples logros sintéticos de la conciencia y aparecen su estructura general, ya sea en la percepción, la memoria o la imaginación; alrededor del núcleo, del tema, del objeto intencional, se extiende un campo temático delimitado por un horizonte abierto."*⁹³

Las vivencias, las asumen dichos autores como la secuencia de temas interrelacionados desde las cuales puede surgir el sentido, por cuanto las vivencias no tienen en sí sentido. Dentro de este proceso las aprehensiones que atraen la atención del YO, se tornan en experiencias, las cuales si se consideran individualmente no tendrían aún sentido. Cuando se relacionan las experiencias,

⁹³ BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. Barcelona: Paidós, 1997.

es decir cuando la conciencia capta la relación con otras experiencias a través de. “igual a”, “similar a”, “diferente a”, “igualmente buena que”, etc, se constituye el nivel más elemental de sentido.

Desde esta perspectiva el sentido es conciencia del hecho de que existe una relación entre las varias experiencias, así el sentido, se concibe como “una forma algo más compleja de conciencia que no existe en forma independiente sino que siempre tiene un punto de referencia.

La experiencia actual, es posible relacionarla con otra del pasado inmediato o distante. Generalmente las experiencias están relacionadas con un tipo o esquema de experiencias, obtenidas de muchas de ellas que se han almacenado en el conocimiento subjetivo o que se toman del acervo social del conocimiento.

Por tanto, el sentido en la conciencia del individuo no se construye en el sujeto aislado, incomunicado, por cuanto la vida diaria está llena de secuencias de acción social y es a través de la acción como se forma la identidad del individuo.

Luego, el fundamento de la constitución de sentido son las aprehensiones puramente subjetivas, de esta manera, los niveles más simples de sentido, se crean en la experiencia subjetiva de una persona, en contraste con los niveles superiores y complejos de sentido que dependen de la objetivación del sentido subjetivo en la acción social. En palabras de Berger y Luckmann:

*“La vida diaria está llena de secuencias de acción social y la identidad del individuo se forma tan sólo en dicha acción. Las aprehensiones puramente subjetivas son el fundamento de la constitución de sentido: los estratos más simples del sentido pueden crearse en la experiencia subjetiva de una persona. Los estratos superiores y una estructura más compleja del mismo dependen de la objetivación del sentido subjetivo en la acción social”*⁹⁴

Desde esta óptica, en las objetivaciones, el sentido subjetivo de la experiencia, pasa a constituirse en un sentido *típico* que se incorpora en los acervos sociales del conocimiento; por tanto, las tradiciones como vertientes antiguas de la acción social se hacen presentes en los diferentes niveles de sentido de la experiencia individual; así mismo como las tipificaciones, las clasificaciones, los patrones experienciales y los esquemas de acción que se constituyen en verdaderos acervos subjetivos del conocimiento y que en buena medida son tomados de los acervos sociales.

Los acervos sociales del conocimiento, se constituyen en los depósitos históricos de sentido en que pueden apoyarse las personas nacidas en una sociedad y en épocas particulares; toda vez, que el sentido de una experiencia, o de una acción

⁹⁴ Ibid.

surge “en un momento dado” y “en algún lugar” como consecuencia de una acción conciente para “resolver un problema” en relación con su entorno natural o social.

Es bien cierto, que en la dinámica de la acción social, afloran problemas que deben ser resueltos en común, tales soluciones se objetivizan en formas posibles a través de señales, instrumentos, elaboraciones, pero muy especialmente a través de las formas comunicativas del lenguaje quedando disponibles para otros como un sentido típico que se incorpora en los acervos sociales del conocimiento.

Por ende, para estos pensadores, todos tenemos reservas de sentido, que forman los depósitos de sentido que sirven para liberar al individuo de la pesada carga de solucionar problemas de la experiencia que afloran por primera vez, en situaciones particulares.

Es de aclarar que no todo el sentido subjetivamente construido o intersubjetivamente objetivado, pasa a ser parte de los acervos sociales del conocimiento, por cuanto es tamizado y procesado por las relaciones sociales dominantes. Las instituciones existentes de dominación se dirigen a los distintos niveles y áreas en que se produce el sentido e influyen e intervienen en la producción del mismo como si existiese una tendencia a la monopolización.

Algunas de las objetivaciones de sentido son simplemente almacenadas, y las que se consideran correctas o adecuadas, se les confiere alguna forma de ordenamiento, aquellos que son retenidos quedan recortados en una forma apropiada para su transmisión. En consecuencia, el depósito de sentido que es conocimiento general se constituye en el núcleo de sentido común cotidiano, mediante el cual el individuo ha de hacer frente al entorno natural y social de la época.

Algunos de estos núcleos de sentido son susceptibles a *importar sistemas de conocimientos específicos* que los medios de comunicación masivos difunden y por tanto la gente se apropia de fragmentos de dicha información y los integra a su bagaje de experiencia.

Todas las instituciones representan un sentido que se expresa en la reglamentación de la acción social, siendo las más relevantes aquellas cuya función consiste en controlar la producción de sentido y transmitirlo.

Las instituciones afirman Berger y Luckmann, se ven enfrentadas como en un mercado abierto compitiendo por los diversos sentidos que promueven y por conquistar los diferentes consumidores de sentido.; por lo cual las instituciones, cumplen con la función de acumular sentidos y ponerlos a disposición del individuo.

Desde esta perspectiva, la comunicación de sentido se asocia al control de la producción de sentido, de tal modo que garantice que el pensamiento y las acciones del individuo se ciñan a las normas básicas de la sociedad.

*“Las reservas de sentido socialmente objetivado y procesado son “mantenidas” en depósitos históricos de sentido y “administradas” por instituciones. La acción del individuo está moldeada por el sentido objetivo proveniente de los acervos sociales de conocimiento y transmitido por las instituciones a través de las presiones que ellas ejercen para su acatamiento”.*⁹⁵

Para estos autores, todos nacemos y nos criamos dentro de comunidades de vida que además son en diversos grados comunidades de sentido, y como tal plantean que es imposible imaginar una sociedad sin un sistema de valores y de reservas de sentido adaptadas a sus características y compartido así sea en grado mínimo.

En general se podría decir que el sentido es una construcción simbólica que cada uno hace de la realidad, sus circunstancias, condiciones existenciales. Tiene que ver con procesos que toman en cuenta dos perspectivas del mundo, de la vida, del acontecer y de las experiencias de vida: la visión interior y la visión exterior, la valoración interna (de la persona individual) y la valoración externa (la de la sociedad).

Esta construcción simbólica de la realidad, que da lugar al sentido, asimila y acomoda valoraciones que se dan dentro de un juego de oposiciones y dentro de una relación de oposición: monada (individuo), masa (sociedad), interior,-exterior, en una combinación que afecta el modo de ser individual y el modo de ver social, donde la referencia de la realidad nunca es meramente objetiva, ni meramente subjetiva; sino que, en ella interviene la historia de la relación del sujeto (individual o colectivo) con las cosas, los acontecimientos y las experiencias de vida, es decir el significado que elabora de ellas, así como la ubicación de este sujeto, en el tiempo y en el espacio, es decir: en la historia, entre los objetos y ante los demás objetos.

Así, el sentido puede ser dicotómico y bipolar: Algunos filósofos enfrentan la dicotomía: sentido-sin- sentido y encuentran equivalencias en bipolaridades como: Realismo-subjetivismo, intelectualismo-sentimentalismo, individualismo-colectivismo, determinismo-libertad.

En tanto el sentido no resulta de lo revelado o de la declaración hecha por otra persona, por más autoridad de cualquier tipo que ésta tenga sino que depende de la forma de vivir, de proceder, de trabajar; de que las cosas y las ideas se compartan, se comprendan, sean claras, de que se acepten como válidas y sean socialmente reconocidas por consenso, dado que el sentido se forma a partir de creencias personales, desarrolladas, posteriormente compartidas y aceptadas a

⁹⁵ Ibid.

través del diálogo, que genera convenios y convenciones, con él se trasciende la dimensión de las creencias individuales para llegar a las creencias colectivas.

El sentido como producto psicológico no puede desligarse de la experiencia sociocultural: resulta de la experiencia, conocimiento, intelección, juicio y decisión personales; no obstante, hay un nivel o dimensión del sentido en cada uno de esas fases de la toma de conciencia y que se da en cada una se da en las situaciones y circunstancias de las personas, dentro de los procesos socioculturales en los que están inmersas.

El sentido es, ante todo, una construcción simbólica del individuo, relacionada con su cultura y la lógica de significación que comparte con el grupo social al que pertenece. También es resultado del ejercicio de la imaginación, la sensibilidad y la creatividad que resulta también de la interacción y práctica social.

Volviendo a nuestro interrogante inicial sobre ¿qué es el sentido?, es conveniente precisar cómo se construye, transmite y asimila el sentido, dado que dentro de esta dinámica, es claro que el sentido se construye, se transmite, se asimila y define el accionar humano.

9.1 CONSTRUCCIÓN, TRASMISIÓN, ASIMILACIÓN Y ACCIÓN DEL SENTIDO

CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO

“La producción de sentido es un proceso social de construcción significativa dentro del cual se involucran procesos personales, emotivo/ cognitivos, de apreciación/ interpretación de una realidad social que se experiencia, próxima o remota, histórica o no-histórica, a partir de la cual damos a las cosas un valor vital o definimos la relación causal o de causalidad que guardan entre sí”⁹⁶.

El sentido se construye a partir de una relación dialéctica entre la dimensión subjetiva de la experiencia o realidad que se percibe y la dimensión intersubjetiva resultante de la percepción social de la misma; por lo tanto, se consideran dos fases en el proceso de producción de sentido: Una fase de construcción personal del sentido y otra, de intervención mediada y de afectación para la producción de sentido.

Basándonos en Corrales Díaz, haremos una aproximación a la construcción de sentido:

⁹⁶ CORRALES DÍAZ, Carlos. Sobre la Producción de sentido, 1996.

CONSTRUCCIÓN PERSONAL O SUBJETIVA DE SENTIDO

La producción personal o subjetiva tiene los siguientes constitutivos:

1. Marcos de referencia personales:

Dentro de los marcos de referencia se tienen las experiencias en determinadas esferas de vida como referentes específicos.

2. La lógica de significación o habitus que actúan como directriz interpretativa y matriz cultural de la relación del sujeto con su entorno: Generadora de Significados y generadora de prácticas simbólicas que surgen de la interacción y dinámica cultural del grupo social al que se pertenece.

3. Las aptitudes para la comunicación: percepción, cognición y capacidad simbólica, con un cierto grado de desarrollo.

CONSTRUCCIÓN SOCIAL O INTERSUBJETIVA DEL SENTIDO:

1. Los marcos de referencia adquiridos y compartidos dentro del grupo social, que constituyen la cultura.

2. La experiencia histórica compartida por el grupo que define ejes semánticos o de orientación significativa para las lógicas de significación.

3. La dinámica social característica del grupo que da lugar a los capitales: simbólico y cultural, así como a los marcos de referencia anteriores

4. La lógica de significación, resultante de los marcos de referencia, experiencia histórica y dinámica social, que implica una forma compartida, propia de la cultura del grupo, de significar la experiencia de la realidad y de elaborar significados.

Es claro que la dimensión social implica la interacción con los demás y que es a través de los discursos sociales que se refieren a realidades concretas de manera reiterativa, recurrente, como se deja huellas en los sentimientos, representaciones y actitudes sociales. Y como se crea la dimensión intersubjetiva del sentido y que se refieren a realidades impactantes a través de los efectos que causarán a partir de las referencias debido a que son realidades cercanas.

Desde esta perspectiva, la construcción de sentido implica:

1. Una experiencia personal previa de las cosas.

2. Una significación de la realidad que se experimenta, es decir construcción de significados de la realidad.

3. Interpretación de los significados elaborados desde el contexto personal y socio-cultural en que se ubica el sujeto.

Así la construcción de sentido se logra cuando el significado personal elaborado se asocia con la significación social de la realidad, hecha por la del grupo al que pertenece y se logra realizar una síntesis vital de las dos significaciones; de acuerdo al siguiente proceso:

- Fase experiencial de la realidad: subjetiva, intersubjetiva y de conocimiento.
- Fase de significación de la realidad e interpretación de su significado.
- Fase de síntesis de la dimensión personal y la interpretación social, significativas de la realidad.

Es de entender que en la construcción de sentido es necesaria la preexistencia de significados personales de aquello sobre lo cual queremos tener el sentido, así mismo, implica la interacción con los miembros del grupo social y la comunicación de significados. De este modo la comunicación logra la síntesis de lo subjetivo con lo intersubjetivo del significado.

La base de los significados es la experiencia y la apreciación o valoración que de ésta se haga, es decir, es la huella que deja en nosotros la experiencia, tanto a nivel cognitivo como emotivo en las dimensiones que adquieren dentro del proceso de toma de conciencia.

En este proceso entran en juego *la percepción*: por medio de la cual se captan mensajes, expresiones y formas discursivas, *la capacidad cognitiva* y *la capacidad emotiva* que se conecta a la percepción, a los sentimientos y actitudes, las cuales, se complementan con la capacidad imaginativa y simbólica, y es a partir de estas relaciones que se construyen signos y símbolos de comunicación personal y social.

La construcción de sentido es fundamental en la vida de las personas y de la sociedad, por cuanto, ayuda a construir el conocimiento, a definir el rumbo, a tomar decisiones y a buscar alternativas de solución de problemas; igualmente a explicar lo que acontece, así como lo que afecta a las personas y además, ayuda a integrar a las personas a la vida social. De igual manera, nos remite a una búsqueda de explicación de las cosas, a una ubicación histórica, ideológica, política, filosófica, a una búsqueda de seguridad o certidumbre.

9.2 TRANSMISIÓN Y ASIMILACIÓN DE SENTIDO

“El sentido es fundamento de la socialización, porque el sentido viene a ser el sentimiento y/ o saber compartidos, desarrollados en torno a algo dentro de la sociedad. En los procesos de socialización se busca compartir y transmitir el sentido de aquellas cosas que son cotidianas y familiares para el grupo social, que constituyen la base de la constitución, organización y dinámica de éste”⁹⁷.

⁹⁷ Ibid.

Es evidente que toda sociedad crea mecanismos de socialización, a través de los cuales se dan los procesos de producción, transmisión, asimilación y reproducción del sentido, que se constituyen en recursos de la sociedad, o mediaciones sociales para lograr muchos de sus propósitos, objetivos y finalidades.

Al interior de la sociedad, existen una serie de instituciones u organizaciones cuya función consiste en transmitir y reproducir sentido. Entre ellas se cuentan la familia, la iglesia, el Estado, la escuela, los medios de comunicación social, los partidos políticos, las comunidades científicas, las asociaciones civiles los sindicatos, los gremios, las corporaciones y las empresas que trabajan con signos, significados y significantes.

Berger y Luckmann entienden a la sociedad en términos de un continuo proceso dialéctico entre el hombre como productor y el mundo social como su producto, el cual está compuesto por tres momentos: externalización, objetivación e internalización. Los tres caracterizan simultáneamente a la sociedad y a cada sector de ella; estar en sociedad es participar de su dialéctica.

1. La externalización

Es el proceso por el cual las instituciones aparecen fuera del individuo, *"están ahí", existen como realidad externa "... el mundo se experimenta como algo distinto a un producto humano"*.⁹⁸

2. La objetivación

Los productos externalizados de la actividad humana alcanzan el carácter de objetividad. Los significados se materializan permitiendo que el sujeto se vuelva accesible a los conocimientos de su entorno y a las experiencias de su práctica cotidiana, en consecuencia el mundo institucional se considera como actividad humana objetivada, así como lo es cada institución de por sí.

Este proceso de objetivación, según Berger y Luckmann, se logra a través de la socialización primaria y secundaria. *"Todo individuo nace dentro de una estructura social objetiva en la cual encuentra a los otros significantes que están encargados de su socialización. Las definiciones que los otros significantes hacen de la situación del individuo le son presentadas a éste como realidad objetiva. De este modo, él nace no solo dentro de una estructura social objetiva, sino también dentro de un mundo social objetivo"*.⁹⁹

⁹⁸ Ibid.

⁹⁹ Ibid.

La socialización primaria finaliza cuando el concepto del otro generalizado se ha establecido en la conciencia del individuo y es a partir de ese momento en que se considera miembro efectivo de la sociedad.

La socialización secundaria, la asumen como la internalización de “submundos” institucionales o basados sobre instituciones; de allí que: *“La socialización secundaria requiere la adquisición de vocabularios específicos de “roles”, o la internalización de campos semánticos que estructuran interpretaciones y comportamientos de rutina dentro de un área institucional. Los “submundos” internalizados en la socialización secundaria son generalmente realidades parciales que contrastan con el “mundo de base” adquirido en la socialización primaria. Además los submundos también requieren, por lo menos, los rudimentos de un aparato legitimador, acompañados con frecuencia por símbolos rituales o materiales”*¹⁰⁰

3. La internalización

La internalización se constituye en la base, para la comprensión de los propios semejantes y para la aprehensión del mundo en cuanto a realidad significativa y social. la internalización se define como" ... *Aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otros que en consecuencia se vuelven subjetivamente significativos para mí*".¹⁰¹

Lo que se internaliza son las instituciones; o sea, la suma de los esquemas tipificadores, toda vez, que los individuos nacen con una determinada apertura al mundo que les permite incorporar, internalizar la cultura y la sociedad. Dicha incorporación se realiza mediante la habituación de esquemas tipificadores que nos permiten internalizar a los otros, y a las normas, y al estar éstas internalizadas en los grupos y en las prácticas sociales, se adquiere el sentido común, lo que en otras palabras equivale a dar sentido a la acción y ello es lo que hace que se mantenga la estructura en la sociedad.

El orden institucional se basa en las tipificaciones del quehacer propio y de los otros, o sea que las formas de acción se tipifican, así que la construcción de tipologías de “roles” sea fundamental en la institucionalización del comportamiento.

“Todo comportamiento institucionalizado involucra “roles”, y éstos comparten así el carácter controlador de la institucionalización. Las instituciones se encarnan en la experiencia individual por medio de los” roles”, los que, objetivizados lingüísticamente, constituyen un ingrediente esencial del mundo objetivamente

¹⁰⁰ Ibid.

¹⁰¹ Ibid.

accesible para cualquier sociedad, al internalizar dichos "roles", ese mismo mundo cobra realidad para ellos subjetivamente.

Cuando el individuo llega al mundo recibe lo social por medio de las instituciones, que son precedidas por el hábito, pero para poder internalizarlas se requiere de una segunda legitimación, es decir, entender el porque las cosas son así: *"el mundo institucional requiere legitimación, o sea, modos con que poder explicarse y justificarse"*.

Surge, entonces, un discurso que las justifica que se constituye en el universo simbólico, puesto que no hay nada fuera del lenguaje. Este universo simbólico se entiende como una producción humana, que genera normas, pautas de comportamiento, da historicidad a los acontecimientos y fundamentalmente regula a la sociedad, así el universo simbólico se legitima por el hecho de ser evidente, por existir, y el orden institucional es tal porque está legitimado.

La legitimación le indica al individuo porque debe realizar una acción y no otra; además le indica porque las cosas son lo que son. El lenguaje posibilita la objetivación y el que se comparta el conocimiento, y produce una externalización que se objetiviza y se pone al alcance de todos. El lenguaje, participa en la perpetuación de las instituciones, transmitiendo los significados convencionales que entrañan procesos de legitimación y control.

"El universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo".¹⁰² O sea, que los universos simbólicos son productos sociales que tienen una historia y que para entenderlos es preciso conocer como se produjo.

En consecuencia, el universo simbólico proporciona la legitimación del orden institucional, ofrece el más alto nivel de integración de los significados, ordena la historia y ubica los acontecimientos colectivos dentro de una unidad coherente que incluye el pasado, el presente y el futuro, de tal manera que el pasado, establece una memoria que comparten todos los individuos socializados y con respecto al futuro establece un marco de referencia común para la proyección de las acciones como una totalidad significativa que proporciona una amplia integración de todos los procesos institucionales que le da sentido a la sociedad.

Los problemas de la legitimación están dados por la multiplicidad de subuniversos institucionalizados existentes. Un subuniverso tiene significados propios convencionales a ese subuniverso. Cuando aparece un subuniverso que no comparte los significados y que propone una alternativa al orden vigente, surge

¹⁰² Ibid.

peligrosamente algo que cuestiona los procesos operativos de la realidad social vigente.

Los conflictos surgen cuando los subuniversos quieren ampliar su soberanía de conocimiento y su territorio. Vale decir, cuando quieren definir las cosas que no pertenecen al subuniverso con sus propios significados. También puede surgir cuando: lo que es conveniente para un hombre puede no serlo para otro.

Se entiende así como todos los universos simbólicos son construidos socialmente y cambian porque son productos históricos de la actividad humana, de allí que todo cambio es producido por las acciones concretas de los seres humanos.

Las instituciones si bien tienden a persistir, no es óbice el que cuando se vuelvan problemáticas tiendan a cambiar. El cambio social, se asume como una relación dialéctica a la historia de las ideas.

En síntesis dichos autores nos permiten ver como se construye la realidad a través de la acción y como las representaciones sociales se construyen, se reconstruyen y se transmiten de generación en generación; a través de Tipificaciones, Habitaciones y los procesos de Institucionalización, Legitimación y la conformación de un Universo Simbólico.

Luego de esta hojeada contextual, es preciso adentrarnos en la temática objeto de nuestra investigación, iniciando por sus antecedentes históricos para posteriormente centrarnos en los escenarios, procesos y actores y focalizar desde allí, nuestra mirada en los contornos en los que se establece el mundo del trabajo en la vida personal, organizacional y social.

10. EL TRABAJO

10.1 DIMENSIONES HISTÓRICAS

El trabajo ha estado ligado al mismo hombre desde sus orígenes y lo ha acompañado siempre como si hiciera parte de su propia naturaleza histórica; abordarlo desde sus diferentes dimensiones conceptuales, nos obliga a recurrir a diferentes contextos históricos, ideológicos y diversas posturas de orden filosófico, científico, religioso, económico, psicológico, social, político, jurídico, administrativo y tecnológico para comprender e interpretar desde allí las diferentes connotaciones que al respecto han surgido; puesto que tanto su contenido como el papel que ha asumido en la vida de los seres humanos, no ha sido siempre el mismo, sino que se ha modificado a lo largo de la historia.

Es relevante y significativo el hecho de que en las dos concepciones filosóficas y por demás antagónicas, tanto la materialista como la idealista, el concepto de trabajo aparezca ligado a ellas, dentro de sus argumentaciones sobre el origen del HOMBRE.

La concepción materialista, apoyada en la teoría evolucionista explica el origen del hombre, dando una gran significación al papel del trabajo en el proceso de hominización; es así como Engels (1870) lo afirma: *“El trabajo es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre”*.¹⁰³

Desde esta postura, el hecho del mono haber liberado sus manos y haber adoptado una posición erecta le permitió el dominio sobre la naturaleza que comenzó por el desarrollo de la mano con el trabajo y le permitió ampliar sus horizontes y descubrir nuevos objetos y propiedades hasta entonces desconocidas, convirtiéndose en el paso definitivo en la transformación del mono en hombre. Engels, lo reafirma: *“primero el trabajo, luego y con él la palabra articulada, fueron los dos estímulos principales bajo cuya influencia el cerebro del mono se fue transformando gradualmente en cerebro humano”*.¹⁰⁴ Gracias a estas interacciones de la mano, de los órganos del lenguaje y del cerebro, no sólo en cada individuo, sino también en la sociedad, los hombres fueron aprendiendo a ejecutar operaciones cada vez más complejas y por ende a alcanzar objetivos cada vez más elevados; por lo tanto el trabajo adquiere una connotación importante en razón no sólo, a que se diversifica y perfecciona de generación en generación, sino también a que explica en últimas la diferencia esencial entre el Hombre y los animales.

¹⁰³ ENGELS, Friedrich. El papel del Trabajo en la transformación del mono en hombre. Bogotá: Editorial Comunerros, 1973. p. 5.

¹⁰⁴ Ibid., p. 11.

*“En el origen, los hombres vivían solitarios, sin lenguaje, respondiendo solamente a sus instintos naturales. No tenían posesiones y no obedecían a nadie más que a la naturaleza (estaban sujetos por sus leyes, es decir, no las inventaban ellos)”.*¹⁰⁵

Cuando el hombre aparece sobre la tierra, vive como simple “parásito”, es decir, consume lo que encuentra en el suelo, los árboles; o la caza, o la pesca, pero sin tratar de buscar rendimiento. Ya existe el trabajo, pero no la explotación, es la economía de la recolección simple o de la apropiación. Es desde luego, la forma de existencia más precaria, pero la única posible entre los grupos primitivos que se organizaban sólo para subsistir.

Al hombre se le impone en sus comienzos la necesidad de protegerse de las amenazas del medio: las inclemencias del clima, el hambre y la inseguridad. Si bien encuentra una vegetación silvestre y variada, también es cierto que algunos de los frutos son comestibles y otros perjudiciales, igualmente debe enfrentarse a luchar contra los animales, tanto para su seguridad como para su subsistencia. El hombre entonces, obtiene con poco esfuerzo sus alimentos, los frutos están al alcance de la mano y los animales son numerosos y los va encontrando fácilmente a su paso, puesto que se caracteriza por ser nómada.

En esta situación las familias se procuraban lo necesario, apropiándose de los elementos como los hallaban en la naturaleza, los que principalmente se referían a lo indispensable para su sustento: vestido, armas defensivas, etc. Obviamente, es la caza, la pesca, la apropiación de frutos que espontáneamente se producían y su recolección como el hombre satisfacía sus necesidades básicas; es decir, a través de un trabajo elemental.

A partir de esta fase primitiva y cuando el hombre se hace sedentario no sólo requiere de mayor cantidad de trabajo para capturar los productos necesarios sino que establece una primera forma de división de trabajo en el grupo humano: las mujeres en general se dedican a la recolección de los vegetales en tanto que los hombres se reservan la caza y la pesca.

Con el avance de la civilización y la aparición de las organizaciones más rudimentarias de la sociedad política coincide el que los pueblos se hagan sedentarios, esto es, que se establezcan en un lugar en vez de vagar constantemente en busca de los elementos que necesitan. Esta forma de vida va ligada al cultivo de las tierras y a una intensificación de la ganadería. La propiedad de estas tierras y ganados suele ser familiar y comunal, y la satisfacción de las necesidades se da también en forma comunitaria, puesto que el hombre primitivo trabaja para sí y para la comunidad.

¹⁰⁵ SAVATER, Fernando. Política para Amador. Barcelona: Editorial Ariel, 1995. p. 144.

En la época clásica griega, el trabajo aparece como condición inferior, ligada a los esclavos, es una época en que la diferenciación de actividades es algo esencial. Aristóteles, distinguía entre actividades libres y serviles y comparaba el trabajo de los esclavos que se hacía para otros, era un trabajo físico y manual que no requería de trabajo intelectual porque éste último era propio de los gobernantes y los intelectuales. Los esclavos, entonces, cumplían funciones domésticas y hacían parte de la servidumbre o casa patriarcal. Otros cumplían funciones de minería y agricultura y un tercer nivel eran los esclavos de los soldados que perdían la guerra.

*“El esclavo era un objeto, no una persona. Al comprarlo, el amo le aseguraba su existencia miserable pero segura; no tenía qué pensar en su sustento ni temer la competencia del trabajo ajeno”.*¹⁰⁶

La mayoría de los ciudadanos griegos trabajaban muy poco o nada (¡para eso estaban los esclavos!) disponían de bastantes horas al día para dedicarlas a las asambleas políticas; Los griegos tenían en muy poco aprecio la “vida privada” y dejaban las cuestiones domésticas, familiares, a cargo de las mujeres, cuya categoría en la polis era decididamente secundaria: para un griego lo único que contaba era lo realizado en público. Para los griegos el trabajo no era el fundamento de la asociación humana; la actividad asociativa por excelencia era la actividad política, de allí que Aristóteles concebía al hombre “como un animal político”.

Aristóteles decía que: *“algunos hombres son por naturaleza esclavos, nacidos para servir, para hacer lo que se les manda, poco diferentes de los brutos, absolutamente incapaces de autogobierno, todo lo cual conviene a los indios, ergo estos son esclavos por naturaleza y pueden, como tales, ser objeto de apropiación por otros hombres; porque el esclavo no puede ser sujeto de derechos ni por tanto, propietario”.*¹⁰⁷

Aristóteles, así mismo reafirmaba: que eran esclavos aquellos que tenían como fin hacer trabajos fuertes porque carecían de autonomía. Desde esta perspectiva se justificaba la desigualdad e inferioridad; puesto que los esclavos nacían para servir.

En aquellos tiempos el ocio era más apreciado que cualquier tipo de trabajo. Pensadores y filósofos llamaban a reflexionar sobre la manera de ocupar este tiempo de no trabajo. Aristóteles planteaba: *“ambos (trabajo correcto y ocio) son*

¹⁰⁶ PONCE, Anibal. Educación y Lucha de Clases. Editor Rojo, 1972. p. 81.

¹⁰⁷ OLEA, Manuel Alonso. De la servidumbre al contrato de trabajo. Madrid: Editorial Tecnos, 1979, p. 16.

*necesarios, pero el ocio es preferible tanto al trabajo como a su fin, hemos de investigar a que debemos dedicar nuestro ocio”*¹⁰⁸

*La polis, es un invento griego, “la comunidad ciudadana en cuyo espacio artificial, antropocéntrico, no gobierna la necesidad de la naturaleza ni la voluntad enigmática de los dioses, sino la libertad de los hombres, es decir: su capacidad de razonar, de discutir, de elegir y de revocar dirigentes, de crear problemas y de plantear soluciones”*¹⁰⁹

Al respecto Hannah Arendt, (1957) mediante la dialéctica entre la libertad y la necesidad, concibe que *“las actividades del mundo de lo común o de la polis constituyeran el ámbito de la libertad, mientras que las tareas dirigidas a la conservación de la vida, que contribuía al desarrollo de la comunidad familiar, conforma el ámbito de la necesidad. Era preciso que un determinado sector de la sociedad ejerciera estas últimas funciones que estaban asignadas predominantemente a los esclavos, para que otro sector de los hombres libres, pudiera dedicarse a las actividades realmente valoradas.”*¹¹⁰

La economía fundada sobre el trabajo del esclavo fue desmoronándose como consecuencia de la explotación de inmensos latifundios por gran número de esclavos, la cual, ya no producía beneficios; por lo tanto la esclavitud se fue volviendo innecesaria, el mantenimiento del esclavo costaba más que lo que aquel producía.

Desde **la concepción idealista**, el hombre aparece como creación divina y como lo expresa la sentencia bíblica, Dios condenó al hombre al castigo del trabajo: *“Y al hombre dijo: por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: no comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado... Y lo sacó Jehová del huerto del Edén para que labrase la tierra de que fue tomado. Fue así como el hombre abandonó el Paraíso para enfrentarse a una tierra cuyos frutos debería obtener con indecibles fatigas”*¹¹¹

Dentro de este contexto, las religiones hebrea, judía y cristiana asumen de manera negativa el trabajo, concibiéndolo como castigo, molestia, fatiga; es decir, lo relacionan con aspectos negativos; puesto que, en el fondo era una actividad que realizaban los siervos, esclavos y plebeyos.

¹⁰⁸ ARISTOTELES. Política. Madrid: Editorial Gredos, 1988. p. 36.

¹⁰⁹ SAVATER, Fernando. Política para amateur. Barcelona: Editorial Ariel, 1995. p. 128,129.

¹¹⁰ ARENDT, H. La Condición Humana. Barcelona: Editorial Paidós, 1993. p. 42 ,43.

¹¹¹ La Biblia, Gen 3. p. 14.

*“Según el viejo mito judaico, en el jardín del Edén no había más que eterno presente y por lo tanto nada de trabajo. Pero luego sucedió aquel desdichado incidente con la manzana ofrecida por la víbora y la condena fue tajante: “ganarás el pan con el sudor de su frente”. A partir de entonces el trabajo siempre ha sido visto en parte como castigo, tal como demuestra la propia etimología latina: la palabra “trabajo” viene de trepalium, que era un instrumento de tortura formado por tres palos. Claro que los romanos también tenían otra forma de llamar al trabajo: la palabra pena...”*¹¹²

Desde la perspectiva cristiana hay una inclinación a justificar el trabajo pero no a verlo como algo valioso. Los pensadores cristianos hacían referencia al principio paulino “quien no trabaja no debe comer...”, pero entendían que el trabajo era un castigo o, cuando menos un deber. Se justificaba el trabajo por la maldición bíblica y por la necesidad de evitar estar ocioso. Como vemos el ocio comienza a adquirir otra connotación algo distinta a la del mundo antiguo. Sin embargo, la vida monástica dedicada a la contemplación se valora mejor que el trabajo. Para legitimar esta excepción al principio paulino, filósofos como Santo Tomás argumentan que el trabajo es un deber que incumbe a la especie humana, pero no a cada hombre en particular.

En la Edad Media se vive la sociedad de caballeros que eran los cortesanos, los civiles y los militares y por otro lado estaban los plebeyos y los siervos. El trabajo se centraba en la tierra en cosechar alimentos o cuidar ovejas para obtener lana destinada a los trajes. Era un trabajo que se expresaba en tiempos, los siervos no sólo trabajaban su propia pertenencia, sino también la heredad del señor.

*“En los grupos sociales pequeños y más primitivos solía ser la naturaleza (que nos hace a unos fuertes y a otros débiles, a unos lentos y a otros rápidos, etc.) la que determinaba la jerarquía política; en las sociedades mayores fue la teología la que sirvió para justificar la existencia de castas diferentes entre los miembros del conjunto.”*¹¹³

*“Cuando los grupos humanos se hicieron mayores y las diversas actividades dentro de ellos más complejas, las desigualdades entre los individuos ya no dependían solamente de las aptitudes de los mismos, sino también de su linaje familiar, y de sus posesiones. Los hombres se hicieron desiguales no sólo por lo que eran, sino también por lo que tenían. Y lo más importante: las desigualdades se hicieron hereditarias. Los hijos de los reyes fueron reyes, los hijos de ricos nacían ya ricos y el que tenía padres esclavos no podía aspirar a nada mejor que a la esclavitud. Por lo tanto, quedó establecido que unos venían al mundo para mandar y otros para obedecer”*¹¹⁴

¹¹² SAVATER, 1995, p. 152.

¹¹³ Ibid., p. 83.

¹¹⁴ Ibid., p. 82.

*“El caballero fue creado por el invento del estribo (y éste creó el feudalismo); mientras que el artesano urbano, lo fue por el rediseño de la rueda hidráulica y el molino de viento, que pasaron a ser verdaderas máquinas y por primera vez utilizaron fuerzas naturales (el agua y el viento) como fuerza motriz, en vez de la fuerza humana que usó la antigüedad”*¹¹⁵

*“El nuevo régimen económico empezó a desarrollarse fundado no ya sobre el trabajo del esclavo sino del siervo y el villano. Los villanos, descendientes de los colonos romanos eran en cambio libres. No se vendían, se ofrecían. Cuando querían vivir del fruto de su trabajo, buscaban un propietario que tuviera tierras para explotar, y le proponían cultivar un lote a cambio de una compensación. El pedido del trabajador constituía un acto jurídico llamado súplica, precaria; la aquiescencia del propietario constituía otro acto llamado concesión prestaria. Con tal que le dejasen trabajar un pedazo de tierra, el villano se comprometía a entregar al señor una parte del fruto de su trabajo, y, además, determinados servicios personales. El villano era, pues, más libre que el esclavo en cuanto sólo reconocía una autoridad que él mismo se había impuesto”.*¹¹⁶

Cuando surgieron las ciudades muchos de sus habitantes dedicaron la mayor parte del tiempo al comercio y a la industria, dando lugar a una división del trabajo entre la ciudad y el campo. “El desarrollo de la civilización aumentó enormemente la cantidad de trabajo socialmente necesario: las grandes aglomeraciones urbanas, los monumentos públicos, las carreteras, viaductos, alcantarillado, las manufacturas de objetos de uso cotidiano y artesanías refinadas, los comerciantes, la burocracia administrativa, los escribas, maestros, militares, etc., y muchas otras nuevas tareas acabaron con la descansada vida salvaje de nuestros antepasados.

*“En todas las épocas hay unos cuantos que han logrado que muchos otros trabajasen para ellos, bien sea por la fuerza o por diversos trucos persuasivos. Durante la antigüedad, los esclavos cargaron con lo más pesado del trabajo: prisioneros de guerra, reos de diversos delitos, miembros de “razas inferiores” (“trabajar como un negro”), etc.”*¹¹⁷

La unidad industrial típica de la Edad Media era el taller, cuyo dueño trabajaba conjuntamente con sus asalariados y no sólo producía los artículos sino que igualmente los vendía por sí mismo. Además los artesanos eran propietarios de las materias primas y las herramientas con que trabajaban.

Después del siglo XII y como consecuencia del desarrollo del comercio se genera un cambio radical en la economía de la época; puesto que la economía feudal se

¹¹⁵ DRUCKER, Peter F. La Sociedad Postcapitalista. Bogotá: Editorial Norma, 1995. p. 25,26.

¹¹⁶ PONCE, 1972, p. 82.

¹¹⁷ SAVATER, 1995, p. 153.

bastaba así misma y se desarrollaba prácticamente sin el empleo del dinero transformándose en una economía del dinero. *“La antigua organización feudal fue destruida por la presión de las fuerzas económicas que no podían ser resistidas. A mediados del siglo XV, en la mayor parte de la Europa occidental, las rentas en dinero habían sustituido a los derechos sobre el trabajo, y además muchos campesinos habían ganado la emancipación completa. El hecho que la tierra fuese así comprada, vendida y cambiada libremente como cualquier artículo, marcó el fin del viejo mundo feudal”*¹¹⁸

A partir del siglo XV toda la estructura socioeconómica del Medioevo se desvaneció, crece la ciencia, crecen las ciudades, se abren vías de comunicación, se unifican las naciones. Se crea así un intenso comercio que mueve a mayor producción.

La ciencia unida a la riqueza de los descubrimientos y a las nuevas energías (calor, carbón) transforma la artesanía en industria y las herramientas en máquinas. El comunitarismo cede su puesto al individualismo. La cerrada organización medieval cede su paso a la libre competencia.

Así desde la perspectiva científica, el concepto trabajo aparece en las ciencias naturales y es explicado desde la física como gasto de energía para poder medir la transformación de la materia:

*“El trabajo en física es el producto de una fuerza aplicada sobre un cuerpo en la dirección de esta fuerza. Mientras se realiza trabajo sobre el cuerpo, se produce una transferencia de **energía** al mismo, por lo que se puede decir que el trabajo es energía en movimiento. Las unidades de trabajo son las mismas que las de energía. Cuando se levanta un objeto desde el suelo hasta la superficie de una mesa, por ejemplo, realiza trabajo al tener que vencer la fuerza de la gravedad, dirigida hacia abajo; la energía comunicada al cuerpo por este trabajo aumenta su energía potencial. También se realiza trabajo cuando una fuerza aumenta la velocidad de un cuerpo. Por otra parte, si una fuerza constante no produce movimiento, no se realiza trabajo”*¹¹⁹

La connotación de trabajo como gasto de energía para poder medir la transformación de la materia, se vinculó con el gasto de energía en la productividad, por ello no es de extrañar que los primeros estudios en las organizaciones industriales se orientaran a las condiciones ambientales y gastos de energía que producían fatiga laboral. Se remuneraba el esfuerzo y la fatiga, a *“mayor trabajo, mayor salario.”* Desde esta concepción se entiende al hombre como un ser biológico natural.

¹¹⁸HUBERMAN, Leo. Los Bienes Terrenales del Hombre. Medellín: Ediciones Pepe, 1972. p. 74.

¹¹⁹ Enciclopedia Microsoft Encarta, 1998.

Bajo esta premisa el trabajador que ha de emplear el máximo esfuerzo se le considera como un “soldado industrial” cuya salud, bienestar, higiene, alimentación, sueño y ambiente tiene igual interés tanto para el individuo como para la empresa; por cuanto éste ha de mantenerse en las condiciones perfectas para poder desplegar en un momento dado el esfuerzo máximo que ha de darle el triunfo individual a él y a la empresa.

El supuesto fundamental se basaba en que para poder conseguir la mayor solidaridad de todo el factor humano en la empresa había que establecer condiciones bajo las cuales cada trabajador pudiera emplear en las horas de su trabajo, todo el potencial de su energía, es decir el mayor esfuerzo con los más amplios resultados para todos, patrones, trabajadores y la sociedad misma.

Al describir el trabajo desde esta perspectiva se entiende como un esfuerzo duro y penoso. Como puede evidenciarse la definición del trabajo está en función del esfuerzo, circunscribiendo dicha concepción en trabajos rudimentarios que requieren exclusivamente de la fuerza muscular, a pesar del gran número de trabajos que no exigen de ella.

Se afirma como el trabajo como categoría es fundacional de la economía y de la sociología; no obstante, asumirse como concepto en las ciencias naturales. Al respecto Arendt (1993) logra hacer una diferenciación entre labor, trabajo y acción:

*“**Labor** es la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontáneo crecimiento, metabolismo y decadencia final están ligados a las necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida. La condición humana de la labor es la misma vida. **Trabajo** es la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre, que no está inmerso en el constantemente repetido ciclo vital de la especie, ni cuya mortalidad queda compensada por dicho ciclo. El trabajo proporciona un” artificial” mundo de cosas, claramente distintas de todas las circunstancias naturales. La condición humana del trabajo es la mundanidad. La **acción**, única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres, no el Hombre, vivan en la tierra y habiten en el mundo”¹²⁰*

Esta diferenciación planteada por Arendt nos lleva también a establecer una diferenciación entre la época preindustrial y la era industrial para identificar como el trabajo como categoría, es propio de ésta última era, a diferencia de la labor que se entiende como propia de las épocas que las antecedieron.

¹²⁰ ARENDT, 1993, p. 21, 22.

La Era Industrial (1776) genera un cambio radical en las condiciones sociales, económicas y laborales y por ende de la concepción del trabajo.

La Economía Clásica con sus postulados respecto al trabajo influyó decisivamente en las prácticas empresariales de la época, en la que predominó el concepto de Homo Economicus.

William Petty (1623) un famoso economista del siglo XVII descubrió las ventajas de la especialización de funciones, por lo que planteaba: *“el paño es más barato cuando uno carda, otro hila, otro teje, otro estira, otro ajusta, otro prensa y embala, que cuando todas estas operaciones son realizadas toscamente por la misma mano. Cuando se emplea cierto número de personas para hacer determinado producto, se puede dividir el trabajo entre todas ellas. Cada obrero tiene una tarea particular. La hace, la vuelve a hacer infinidad de veces, y como resultado es un experto completo en ella. Esto ahorra tiempo y activa la producción”*¹²¹

Para John Locke (1632), el trabajo era la fuente de toda propiedad. Según él, Dios ofreció el mundo a los seres humanos y cada hombre era libre de apropiarse de aquello que fuera capaz de transformar con sus manos, es decir, el trabajo le permite al hombre apropiarse de la naturaleza y por lo tanto se relaciona con éxito y prosperidad

Para Adam Smith (1776): el trabajo es la fuente de toda riqueza. El trabajo era pues la medida real del valor de cambio de todos los bienes; por lo tanto, el trabajo lo concibe como el primer precio, como el dinero originario que se ha pagado por la adquisición de cualquier cosa. Smith entendía la riqueza como concepto social que proviene del trabajo humano.

Para Stuart Mill (1806): el trabajo es la acción muscular o nerviosa que implica sentimientos desagradables, incomodidades corporales o fastidio mental al emplear cerebro o músculos, o ambos, en una ocupación especial. En dicho planteamiento se asume el trabajo dentro de la concepción propia de la época, como algo negativo, penoso que se realiza no para obtener placer inmediato, sino que se soporta con el fin de obtener placeres futuros, evitar castigos u obtener felicidad en la otra vida.

Indudablemente que se entiende dicha posición en el contexto de la Revolución Industrial en la que era corriente la jornada de hasta 14 horas en condiciones antihigiénicas y riesgosas y en las que se trabajaba sin el empleo de la energía mecánica, sin la máquina que hoy repite las operaciones; es decir, cuando el trabajo era manual y por ende los utensilios y herramientas de trabajo eran rudimentarios.

¹²¹ HUBERMAN, 1972. p. 150,151.

Entender el trabajo, considerándolo como una función, es concebir al trabajador mismo en condiciones de seguir trabajando eficientemente; o sea es asumir que el hombre que trabaja es como un centro de fuerzas cuya resultante es el trabajo.

Hegel (1770), concebía el trabajo como: *“la esencia del hombre, como la esencia siempre a prueba del hombre, se detiene en el aspecto positivo del trabajo. El trabajo es el hacerse para sí del hombre en el seno de la alienación o sea como hombre alienado”*¹²²

Desde su posición, concebía al hombre objetivo, al hombre verdadero o real, como resultado de su propio trabajo. Planteaba además como trabajar es igual a aniquilar el mundo, pero al aniquilar el mundo, el sujeto también se aniquila. El hombre es un ser que se reconoce sólo por el trabajo. La valoración del hombre está en función de lo que hace en el trabajo.

Igualmente planteaba como el trabajo se caracteriza por su objetivación, extrañamiento, cosificación y alienación:

La objetivación es una relación del hombre con la naturaleza que se convierte en cultura, todo tipo de trabajo objetiva porque en la medida en que es una acción exterior sobre el entorno hecha por el sujeto se hace afectación del mismo. El trabajo permite exteriorizar lo interno del sujeto, o sea, la objetivación ocurre en el mundo de la vida, o sea en las experiencias propias del sujeto que le posibilita el mundo y en la capacidad que tiene el sujeto de apropiarse o de tomar ese mundo. Ello le genera desde luego una pérdida irreparable, por cuanto el hombre siente que pierde y no recupera jamás lo que da, por lo tanto todo trabajo para Hegel implica extrañamiento.

Si el mundo se *cosifica*, las cosas son las que adquieren valor y no el sujeto quien es el que las produce. El extrañamiento se agrava con la alienación o sea cuando el trabajo se compra y se vende; puesto que la persona que trabaja está a disposición de quién lo contrata o sea la organización es la que define el tiempo de trabajo que se paga y es la que compra los frutos de la propiedad del trabajo.

Al respecto es importante aclarar como la alienación para Hegel, era la alienación de la autoconciencia, en el sentido del sometimiento de la conciencia a una fuerza que es extraña así misma y se convierte en objeto de su propia opresión. Aducía como la conciencia de los pueblos creaba fuerzas misteriosas que adquirirían vida propia y se transformaba en objetos extraños. Son, entonces, las autoconciencias de que habla Hegel las que se alienan o se someten en su recorrido dialéctico e histórico.

¹²² LUKACS, Georg. El Joven Hegel. Los problemas de la Sociedad Capitalista. Grijalbo, 1978. p. 318.

Si bien es cierto, el concepto de alienación, lo toma Marx (1818) de su maestro Hegel, también es cierto que asume una connotación diferente, puesto que ya no es la autoconciencia, de que habla Hegel, la que se aliena, sino el hombre real inserto en una estructura socio-económica determinada. Al surgir la propiedad privada de los medios de producción, grandes masas de hombres son sometidos y alienados por los instrumentos y productos que ellos mismos crean. Los productos o mercancías adquieren así “vida propia”. Son un fetiche o un objeto extraño que, a pesar de ser obra de los hombres, le dominan o alienan. De ahí el juicio de Marx en el sentido de que no es el obrero el que emplea los medios de producción, sino que son los medios de producción los que emplean al obrero; en lugar de consumirlos como elementos materiales de su actividad productiva, son ellos los que lo consumen como fermento de su proceso vital; el proceso vital del capital.

El punto fundamental de la doctrina económica de Marx es que el sistema capitalista se basa en la explotación del trabajo. En el capitalismo el obrero ya no se apropia del fruto de su trabajo; por lo tanto los obreros alquilan o venden su fuerza de trabajo para poder subsistir. El precio de la fuerza de trabajo es el salario determinado por el mercado de la fuerza de trabajo. Como la oferta excede a la demanda, el precio de la fuerza de trabajo es muy bajo, el capitalista se apodera, sin retribuir de una parte considerable del trabajo ajeno por cuanto lo que da al obrero en cambio de lo producido por su fuerza de trabajo es extraordinariamente inferior a lo que el producto vale.

Como lo expresa Marx en sus manuscritos, *“la división del trabajo es la expresión económica del carácter social dentro de la enajenación. O bien, puesto que el trabajo no es sino una expresión de la actividad humana dentro de la enajenación, de la exteriorización vital como enajenación vital. Así también la división del trabajo no es otra cosa que el establecimiento extraño, enajenado, de la actividad humana como motor fundamental en la producción de riqueza en cuanto se reconoce el trabajo como la esencia de la propiedad privada”*¹²³

Marx concibe, pues, el trabajo como valor por cuanto el valor de una mercancía es determinado por el tiempo de trabajo necesario para producirla, y critica el hecho de que en la sociedad capitalista el trabajo se convierta en una mercancía que se compra y se vende.

Así, la economía clásica concebía la empresa como un instrumento de negocio, creado para invertir capital y sacar el mayor provecho, basándose en las leyes de la oferta y la demanda. Confundiendo el trabajo con sus resultados, lo que condujo a concebir el trabajo como una mercancía, hasta el punto de diferenciar el trabajo productivo del improductivo como consecuencia de que su resultado quedase o no incorporado directa o indirectamente en algo material o producto.

¹²³ MARX, 1964. p. 173, 174.

El trabajo dentro de este contexto tiene un fundamento utilitarista, puesto que trabajar significaría ser útil a otro, más aún, si se tiene en cuenta que el resultado del trabajo, tal como ha sido aceptado generalmente está destinado al empleo o uso de otro, tanto más, cuanto que siempre lo que produce, corresponde a una parte ínfima de lo que emplea el mismo individuo en satisfacer sus diversas necesidades.

Con **el pensamiento moderno** nace una concepción muy diferente del trabajo, empieza a concebirse no como un castigo divino o simplemente como un deber, sino como el mejor medio de realización, de desarrollo y de progreso, y aparece como una actividad abstracta e indiferenciada.

Así como la ruina del mundo antiguo liberó sus esclavos, así la ruina en el mundo feudal trajo como consecuencia la liberación de los siervos. El empobrecimiento de los señores feudales, a causa de que la tierra dejó de ser el elemento básico de obtención de riqueza, trajo como consecuencia que fueran expulsados los labradores de sus tierras, para convertirlas en grandes rebaños de ovejas; por la demanda de lana para fabricar paño inglés. Igualmente, dado que nuevas fuerzas productivas como el desarrollo del comercio mundial y el descubrimiento de América que propiciaron la acumulación de oro y plata generaron grandes riquezas que se acumularon en las manos de una clase social: la burguesía comercial. Paralelamente iba surgiendo la producción de mercancías destinadas no al consumo propio sino al intercambio, aparece en el mundo una nueva forma de apropiación, denominada por Marx: Capitalista.

Antes el campesino libre que ofrecía su trabajo, tenía un pedazo de tierra que era suyo y de él podía vivir en caso extremo. El trabajo asalariado era, en ese caso una ayuda, una ocupación extra para él; pero a partir del siglo XVI, se convierte en un asalariado que no tenía nada más para vivir que su propia fuerza de trabajo.

Podemos evidenciar como a finales del siglo XVIII, se inicia en Europa una nueva concepción del trabajo. Indudablemente con la aparición de la máquina de vapor en 1786 y la Revolución Industrial se logra uno de los más altos índices de desarrollo industrial y de producción en la historia, período que tuvo una duración de más de cien años. Pero también es importante relevar las consecuencias laborales que trajo consigo dicho desarrollo.

Grandes masas de campesinos se concentran en las fábricas y en las minas en las cuales trabajan en condiciones infrahumanas, dando lugar al nacimiento del proletariado. El liberalismo económico concibe el trabajo como una mercancía más, sujeto a las mismas leyes económicas del mercado: oferta y demanda, lo que trae como consecuencia una indiferencia por la mano de obra con jornadas de trabajo indefinidas, explotación de mujeres y de niños y altos índices de mortalidad entre los trabajadores.

A partir de la Revolución Industrial (fines del siglo XVIII y principios del XIX), se transforma la manera de trabajar que hasta entonces se conocía en el mundo. Es significativo el hecho, que por primera vez en la historia, se agrupan los trabajadores en torno a un “proceso” de fabricación. El trabajo humano tuvo una connotación especial: se consideró como una prolongación de la máquina. El trabajo adquirió mayor significado en la medida que mejor se adaptara a los ritmos y restricciones ergonómicas de la planta industrial. El cerebro fue menos importante que el músculo durante el auge de la economía industrializada.

El concepto de “productividad” adquirió vital importancia debido a la nueva organización del trabajo, propuesta por Taylor, que se fundamentó en la división sucesiva del proceso de trabajo, sus tareas y obligaciones, hasta sus elementos más sencillos, apuntando a disminuir el tiempo requerido para desempeñar tales tareas a partir de una dosis de especialización y concentración absoluta.

La especialización del trabajo, generó una extraordinaria economía de tiempos en la ejecución de la tarea, lo cual dio como resultado altísimos crecimientos en la cantidad de producto obtenida con el mismo número de recursos. Ello permitió no solo la rebaja en el precio del producto final, sino que además intensificó las exigencias laborales a un máximo de destreza carente de contenido.

Esta nueva organización científica del trabajo respondió a la necesidad de incrementar la productividad en forma acelerada bajo el paradigma, que la nueva fuerza de trabajo incorporada se sometía a una organización racionalizada a partir de la simplificación y la división social y técnica del trabajo.

La máxima aplicación de la administración científica se dio en el llamado Fordismo (utilización en las plantas de la Ford), que se caracterizó por desvalorizar el conocimiento y el saber desarrollado con la formación y la experiencia; lo cual contrasta con la forma actual de concebir el trabajo. La dirección trabajaba bajo el supuesto de que al reducir el trabajo a tareas muy simples, estas podrían ser llevadas a cabo por cualquiera sin ninguna capacitación previa. Por lo tanto, una de las mayores “ventajas” del sistema taylorista era la rapidez con que podía ser incorporado un trabajador a la producción, dada la facilidad para entrenarlo en la rutina repetitiva de la tarea. “Esto, más que cualquier otro factor, explica por qué los Estados Unidos pudieron montar la producción de guerra que finalmente derrotó al Japón como a Alemania. Lo anterior, desvalorizó completamente la necesidad de “capacitación” y la redujo a un mero concepto de “entrenamiento”, cuando no de “adiestramiento”¹²⁴

Poco tiempo después, se presenta la crisis del Taylorismo y el Fordismo. La tendencia a minimizar el aporte humano al trabajo pronto ocasionó los primeros síntomas de agotamiento que mostró el modelo taylorista. La división del trabajo

¹²⁴ DRUCKER, 1995. p. 41.

llevada al extremo conducía a la empresa a un estadio de rendimientos decrecientes. El trabajo concebido sin ningún contenido de inteligencia y participación obrera, se entendió como una ilusión tecnicista; se creó una tensión entre el trabajo planeado y el trabajo realmente ejecutado, en el cual muchas veces los individuos se veían precisados a intervenir en la solución de problemas, optimizando actividades críticas, aplicando la experiencia para prevenir errores recurrentes y por lo tanto, “violando las reglas” de los manuales de producción.

De igual manera, la excesiva preocupación por la rapidez, los tiempos y los movimientos se enfrentó a la fatiga y al agotamiento, y se llegó al tope máximo de los incrementos de la productividad. En consecuencia, se problematiza el trabajo desde otras disciplinas del conocimiento distintas a la ingeniería, lo que también proporcionó nuevas interpretaciones y elaboraciones conceptuales.

El patrono o empresa compraba el trabajo al precio más barato posible y el obrero alquilaba las fuerzas de sus brazos a quien mejor le pagaba. Por otra parte, tampoco existía lazo alguno que uniera a los trabajadores entre sí. En la segunda mitad del siglo XIX una serie de hechos vinieron a conmocionar el mundo laboral y económico. En 1848 se logra la primera experiencia de aplicación industrial de la energía eléctrica y la publicación del Manifiesto Comunista, propiciando en el primer caso un nuevo impulso al desarrollo industrial y en el segundo, nuevas concepciones de orden político y económico. El tercer hecho fue la promulgación de la Encíclica “RERUM NOVARUM” por el papa León XIII, quien llama la atención sobre la prestación de un servicio social para el bien común al que debe dirigirse la economía.

Así comienza entonces, la segunda etapa de la era industrial. El Liberalismo Económico fue perdiendo vigor y empiezan a florecer grandes desórdenes sociales, aparecen las huelgas y como resultado nacen los primeros sindicatos en defensa de los obreros.

El nuevo capitalismo tiene que enfrentarse a una serie de problemas y demandas humanas que antes no se habían manifestado. La producción en gran escala plantea, igualmente, otro tipo de situaciones, tales como la organización del trabajo, de ambiente, de distribución, de competencia económica, de calificación humana y de ideales sociales y políticos y es entonces en las postrimerías del siglo XIX cuando las empresas empiezan a interesarse por las soluciones que es preciso dar a los problemas presentados.

El siglo XIX se caracterizó, pues, por el dominio de la materia, pero la materia dominada, dominó a su vez al hombre; por ello el estudio del hombre mismo, no ya como ser pensante, razonador o creyente o materia de estudio de la biología o como fenómeno histórico sino como trabajador, vino a iniciarse de modo formal a comienzos del siglo XX en que aparece la psicología del trabajo.

Si bien el taylorismo constituye la primera manifestación de mejorar la organización industrial y el trabajo por medios técnicos, buscando una rígida y racional utilización de los tiempos y movimientos para obtener el mayor rendimiento de la mano de obra, también es cierto que a esta mano de obra se le pagaría según su rendimiento, dando origen al sistema de pago a destajo, por lo cual los trabajadores empiezan a percibir que dicho sistema sólo es el perfeccionamiento de la explotación de la mano de obra.

Al reducirse los tiempos se incrementaba efectivamente el rendimiento, pero a costa de la fatiga y el desgaste del operario. Por otra parte, al planificarse y estandarizarse los trabajos, se reducía al máximo el papel mental del obrero, obteniéndose como resultado que el hombre pasa a ser tratado como una máquina más, ignorando Taylor el factor humano dentro de su concepción.

Podríamos afirmar que **la psicología del trabajo** en su primera etapa estudia las aptitudes, la fatiga y los aspectos individuales de aprendizaje, centrándose su objetivo en la selección y capacitación del personal para conseguir un alto rendimiento sin excesiva fatiga.

En una segunda etapa, que se inicia alrededor de 1920, su atención se fija en los aspectos personales y sociales del trabajo y empieza a ocuparse de la motivación laboral, de la personalidad del trabajador, de los incentivos en el trabajo y de las relaciones interpersonales en la empresa como resultado de los estudios realizados por ELTON MAYO en la WESTERN ELECTRIC COMPANY, buscando conseguir que el trabajo ofreciera al hombre la posibilidad de aportar positivamente a la sociedad y expresar y desarrollar sus capacidades y personalidad, dando lugar a la aparición de la Escuela de las Relaciones Humanas cuyo objetivo era lograr una organización que no sólo fuera eficaz en el aspecto técnico y económico, sino también satisfactoria para los individuos y los grupos que la conformaban.

Posteriormente, en la década de los años 60, aparece el movimiento de Desarrollo Organizacional, como un conjunto de ideas respecto del hombre, de la organización y del ambiente, en el sentido de propiciar el crecimiento y desarrollo tanto del hombre como de la organización, buscando con ello conciliar los intereses de ambos para lograr un desarrollo armónico. En dicho movimiento confluyeron varios autores que profundizaron, en los estudios sobre la motivación humana y su interferencia dentro de la dinámica en las organizaciones.

Aparece Abraham Maslow (1954), con su aporte sobre la motivación humana y su jerarquía de necesidades humanas, que va desde las necesidades fisiológicas, de seguridad y sociales hasta las de estima y autorrealización, contribuyendo a diversificar los sistemas de incentivos.

MC Gregor (1960), busca dar salida a nuevas formas de administración con su tipología dicotómica de estilos de administración, a saber: La teoría “X” que corresponde a la suposición de que el hombre es una criatura indolente y que huye a la responsabilidad, de donde surge la necesidad de organizar todo su trabajo y controlarlo tenazmente, como lo hacía la teoría clásica) y la teoría “Y” (que corresponde a la suposición de que el hombre es una criatura que tiene motivaciones y necesidades que debe satisfacer, de allí la necesidad de conocimiento de la motivación humana como medio de obtención de eficiencia en el trabajo.

Desde la perspectiva de Freud (1856) la vida en comunidad tiene dos fundamentos, el trabajo y el amor, pero el trabajo no es placentero, es renuncia a los instintos, está dominado por el principio de realidad y no por el del placer.

La psicología del trabajo continuó ampliando cada vez más su campo de estudio, ocupándose tanto del comportamiento humano individual como de grupo. Poco a poco, se fueron consolidando una serie de principios, con respecto a lo que es una organización industrial, comprendiendo que ésta, debe cumplir dos funciones esenciales: una producir, otra, distribuir satisfacciones entre sus miembros y considerar que las relaciones laborales no pueden seguir siendo un elemento desintegrador de la sociedad; puesto que, el futuro de la empresa depende más, que de sus resultados económicos, de su capacidad de integrar un conjunto de hombres bajo una finalidad común. De allí parten pues los siguientes postulados:

- *“La empresa no sólo tiene una finalidad económica, sino también una finalidad social, con su consiguiente responsabilidad.*
- *La relación de cada miembro con la empresa no es sólo integración humana.*
- *El conjunto de personas integradas en la empresa constituye un grupo humano con necesidades comunes, muchas de las cuales no son económicas”*¹²⁵

Como puede evidenciarse, es manifiesta, la evolución del concepto trabajo con el aporte de disciplinas que desde sus objetos de estudio han enriquecido la discusión al respecto; tomando distancia de aquellas formas de trabajo como lo fueron la esclavitud, la servidumbre y la mano de obra, ampliando el concepto de trabajo hacia una perspectiva más social y humana para lograr conciliar los intereses de las organizaciones con los intereses de los trabajadores.

Desde **la dimensión sociológica** se concibe el trabajo como el esfuerzo necesario para suministrar bienes o servicios mediante el trabajo físico, mental o

¹²⁵FERNÁNDEZ, Máximo. Psicología del trabajo. Zaragoza: Editorial Distresa S.A., 1982. p.18.

emocional para beneficio propio o de otros. Se suele diferenciar el trabajo remunerado del trabajo gratuito, es decir, se entiende como trabajo al empleo que es remunerado bajo contrato, a cambio de un sueldo o salario, lo que presupone un intercambio de esfuerzos en un lugar determinado y dentro de un horario específico. Antes se asociaba con una actividad netamente masculina, hasta que la mujer se incorpora al mundo laboral.

También se asume el trabajo *“como toda forma de actividad que permite transformar la naturaleza en bienes y servicios útiles, o crear relaciones interpersonales y sociales más ricas”*¹²⁶

En la sociología del trabajo, el trabajo *“significa cualquier actividad física o mental que transforma materiales en una forma más útil, provee o distribuye bienes o servicios a los demás, y extiende el conocimiento y el saber humano (...) una definición de trabajo, por lo tanto incluye referencias tanto a la actividad como al propósito para el cual la actividad es llevada a cabo (...) el mundo del trabajo es construido activamente por los actos interpretativos de los agentes implicados”*¹²⁷

A través de la división del trabajo se han generado diferentes posturas:

Mientras para Marx, la división del trabajo conlleva a una ruptura de la sociedad entre capitalistas y proletarios, generando grandes repercusiones de tipo social, económico, cultural y laboral que dan origen a la lucha de clases; para Durkheim (1929) la división del trabajo surge como alternativa de una nueva solidaridad orgánica basada en la dependencia funcional en sociedades complejas, y para Weber (1919), la burocracia, caracterizada por la división sistemática del trabajo, en funciones de derecho y de poder permitía normatizar las atribuciones de cada participante y se constituía en el modelo ideal de organización, toda vez, que se profesionalizaba el trabajo, se evitaban los abusos y se hacía más justo e igualitario el trato para los trabajadores.

Bajo **la dimensión jurídica**, el trabajo surgió como derecho a finales del siglo XIX como consecuencia de la aparición del proletariado industrial y de la agrupación del mismo en torno a grandes sindicatos. En sus orígenes giraba en torno al contrato de trabajo y luego fue extendiendo su campo de acción, en la actualidad se ocupa de: contrato de trabajo y sus distintas modalidades, derechos y deberes de los trabajadores, remuneración, salarios, régimen jurídico de los trabajadores autónomos, seguridad e higiene en el trabajo, seguridad social, relaciones laborales, huelga y cierre patronal.

¹²⁶.DE LA GARZA TOLEDO, Enrique y otros. Tratado Latinoamericano de sociología del trabajo México: Fondo de Cultura Económica, 2000. p. 58.

¹²⁷ Ibid., p. 59, 60.

*“El derecho del trabajo persigue como fin la protección de los trabajadores y concibe el trabajo humano como un bien inseparable de la persona del trabajador, por lo cual debe preservarse de tal forma que mediante normas imperativas se establezcan límites a los contratos sobre actividades de trabajo en las que se comprometan físicamente las personas que ha de prestarlas y límites tendientes a proteger bienes como la vida, la integridad física, la salud o la dignidad del trabajador y ofrecer garantías procesales y administrativas a favor de los trabajadores”*¹²⁸

La concepción del trabajo como derecho aparece como consecuencia de la organización política de la clase obrera, el surgimiento de la revolución proletaria y la gran crisis económica de 1929 que dieron pie a la conformación de diversas instituciones reguladoras del conflicto generado por la lucha de clases dentro del capitalismo. *“ya no se trató de declarar ilegal a la clase obrera y sus organizaciones sino de reconocer que el capitalismo, de manera espontánea, generaba conflictos de clase, pero que éstos podrían ser canalizados a través de instituciones reguladoras. Es el período del Estado Social, del Estado benefactor e interventor en la economía, de la constitución de los sistemas de relaciones industriales con su centro en la negociación colectiva y la seguridad social. Es también la época de los pactos corporativos entre sindicatos, Estado y empresarios”*¹²⁹

En los últimos siglos, el trabajo, se ha mitificado hasta el punto de que la sociedad se ha transformado en una sociedad de trabajo que ha llevado *“a construir el sentido de vida a partir de la hiperactividad diaria en el trabajo o como lo denominan otros workólico o mística por el trabajo, como un yugo o como una sumisión, o como una condena perpetua. Como único escenario donde los seres humanos encuentran valor agregado y acumulación de riqueza, dejando de lado las otras consideraciones de la vida humana de orden ético, comunitario y espiritual o de trascendencia”*¹³⁰

El concepto de trabajo ha estado asociado con diferentes fenómenos, creencias, y hechos históricos que han condicionado su significación. Se aprecia como ha sido desvalorizado y deshumanizado en la mayoría de las diferentes etapas históricas y se ha prestado a injusticias, desigualdades y por ende a grandes controversias políticas, sociales y económicas.

La noción dominante de trabajo en los orígenes de la humanidad fue la de confrontación del Hombre con la naturaleza para garantizar su supervivencia,

¹²⁸ Enciclopedia Encarta, 1998.

¹²⁹ DE LA GARZA TOLEDO, 2000. p. 21.

¹³⁰ AKTOUF, Omar. La Estrategia del Avestruz Racional. Cali: Talleres de Artes Gráficas del Valle Ltda., 2001. p. 177.

dado que la época Pre-industrial se concentró en labores de tipo manual en las que predominó el esfuerzo físico y muscular.

La Era Industrial con la racionalidad del trabajo, llevó a disminuir la intervención humana, despojando al trabajador del contenido intelectual y convirtiéndolo en una prolongación de la máquina.

De este modo, la división del trabajo siempre ha estado marcada por la estructura social y económica de cada época. No hay que olvidar que el hecho histórico que marcó con mayor impacto la evolución del concepto de trabajo fue su transformación en mercancía.

Fromm (1970) observaba que en sus primeros escritos, Marx utilizaba el término trabajo para referirse al trabajo esclavo, servil, alienado, vinculado al sufrimiento y a la autonegación. La mercantilización del trabajo, obligó al trabajador a emplearse para sobrevivir, forzándolo a aceptar cualquier condición de trabajo y remuneración, y permitiendo al capitalista la máxima libertad en la relación social de producción.

El trabajo ha sido visto como forma productiva o creativa de construir y transformar la realidad y, al mismo tiempo a través de él, la persona se sitúa en el mundo y en la sociedad, atiende sus necesidades y aspiraciones y desarrolla su personalidad e identidad, se desarrolla. Sin embargo, se realiza siempre en un contexto socio-histórico, por tanto, sólo tiene sentido discutir el trabajo de modo contextualizado.

“Lo que perdura como concepto de esta larga historia del trabajo es que dependiendo de la teoría social, y de la etapa histórica, el trabajo ha sido destacado a veces como objetividad y otras como subjetividad. Pero el trabajo es actividad transformadora de la naturaleza, que se extiende al hombre mismo en su físico, pero sobre todo en su conciencia; es creador o circulador de riqueza y de objetos que satisfacen necesidades humanas, sean éstas materiales o inmateriales. El trabajo como las propias necesidades, puede tener un sustrato objetivo (alimentarse) pero es también construcción social. El trabajo como actividad es, por lo tanto objetivo y subjetivo como en Marx para quien el proceso de producción es proceso de valorización (creación de valor) y proceso de trabajo. Este último no se reduce a las actividades físicas, ni siquiera a las mentales que desempeña el trabajador, porque es una relación social, como tal es interacción inmediata o mediata con otros hombres que ponen en juego relaciones de poder, dominación, cultura, discursos, estética y formas de razonamiento”¹³¹

El trabajo en tanto, posee un carácter multidimensional: es castigo, sufrimiento, desgracia, pena divina, medio de creación de riqueza,, fuente de la propiedad

¹³¹ DE LA GARZA TOLEDO, Enrique y otros. Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. México: FCE, 2000. p. 32.

privada, es poder, dominación, consenso, coerción, autoritarismo o convencimiento, fuerza o legitimidad, instrumentalismo o involucramiento, individualismo o identidad colectiva, es deber, es derecho, es principio de realidad, es también mercado de trabajo, o sea relación entre la oferta y la demanda, es creador de valor, es mercancía, es progreso, es bienestar, es salario, es subsistencia, es empleo, es cohesión y es fragmentación de los estilos de vida del trabajador.

El trabajo ha sido un constructo social e histórico que le ha permitido al hombre dar sentido a su existencia, por cuanto a través de él, de su inventiva e inteligencia ha desarrollado sus habilidades y experticias para crear desde las herramientas más primitivas hasta los más sofisticados equipos tecnológicos, dando sentido igualmente a las organizaciones y a la sociedad, puesto que el trabajo es uno de los fundamentos esenciales de la cohesión social y de la vida cultural.

Podríamos concluir como el concepto de trabajo puede abordarse desde diferentes dimensiones y como ha cambiado su interpretación a través de su evolución histórica. La conceptualización del trabajo y su significación, no ha sido siempre la misma, ha sido un constructo histórico *“que como actores sociales hemos elaborado sobre nosotros mismos, sobre los que nos rodean y sobre el mundo en que vivimos”*¹³².

Total frente a los determinantes históricos y sociales el concepto de trabajo reviste una gran complejidad y por ende una gran significación como portador de diversos sentidos en la vida personal, organizacional y social.

10.2 EL TRABAJO EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

El mundo contemporáneo, se caracteriza por grandes transformaciones asociadas con la globalización, los grandes cambios tecnológicos, ideológicos, políticos, sociales y culturales que configuran la complejidad del mundo actual, igualmente, inmerso en diversas posturas teóricas que nos muestran una panorámica múltiple. El mundo del trabajo bien puede entenderse como aquellos espacios en que se establecen relaciones laborales entre el trabajador y su empleador, y en las cuales, se presupone el estado de subordinación o dependencia en que se encuentra el trabajador como consecuencia de la integración del trabajo al capital, y en la que la noción del mercado de trabajo sigue aún en el siglo XXI incorporando la compra – venta de la fuerza de trabajo.

La mayoría de sociólogos y humanistas afirman que la sociedad industrial ha entrado en una profunda crisis. La automatización ha generado un cambio radical en nuestra sociedad y ha repercutido sin lugar a dudas, en el mundo del trabajo, en nuestras vidas, en la sociedad y en las organizaciones.

¹³² MEDA, Dominique. El trabajo. Un valor en peligro de extinción. Barcelona: Gedisa, 1998.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la automatización cada vez más acelerada llevó a muchos teóricos a dar continuidad a la ideología taylorista, sosteniendo que el principal sujeto del proceso productivo es la ciencia y la tecnología, y no el trabajo humano.

Hacia mediados del siglo XX el concepto de trabajo aún tenía implícito una alta dosis de esfuerzo y resistencia, o sea un alto contenido de lo material y lo físico que se fue abandonando paulatinamente a medida que ingresamos en los senderos virtuales de la sociedad del conocimiento, lo cual, trae como consecuencia la desaparición del trabajo tal como se ha concebido en los últimos siglos.

El concepto de trabajo ha evolucionado como resultado del modo de organizar la producción, de la interacción creativa entre acción y reflexión, práctica productiva y teoría de la organización social; no obstante, desde la perspectiva contemporánea el trabajo humano se concibe desde la ideología del trabajo asalariado por lo cual, es difícil visualizarlo desde una óptica diferente.

La crisis del sistema en los años setenta reveló la falta de efectividad de las metas básicas de la economía capitalista. La revolución científica y técnica llevada a cabo por los países centrales, se comenzó a perfilar en la década del “80”, como un nuevo modelo de capitalismo empeñado en aumentar la productividad por medio de una reestructuración del proceso de trabajo y del mercado laboral, que adopta sintéticamente las siguientes características:

- *“Una mayor productividad derivada de la innovación tecnológica, con una desigual distribución de la riqueza a favor del capital.*
- *Salarios más bajos, beneficios sociales reducidos y condiciones de trabajo menos protectoras.*
- *A nivel internacional, se da una marcada descentralización de la producción a regiones o países caracterizados por bajos salarios.*
- *Una gran expansión de la economía informal, o sea el conjunto de actividades generadoras de ingreso que no están reguladas por el sistema institucional. Gran parte del desarrollo de la economía informal tiene que ver con la retirada del Estado de bienestar en lo que se refiere a pago de los beneficios sociales y la falta de control en el cumplimiento de la legislación que protege a los trabajadores.*
- *El debilitamiento de los sindicatos de trabajadores como una meta fundamental y claramente intencionada en este proceso de reestructuración*

*económica. La organización laboral se encuentra en sus niveles más bajos de poder de influencia de los últimos treinta años*¹³³.

Desde los años setenta, la crisis de las teorías estructuralistas, el resurgimiento de la hermenéutica primero y del postestructuralismo después y finalmente de la postmodernidad han originado diversas posturas respecto al trabajo; en un extremo, están los decepcionados con el trabajo y los trabajadores, y en el otro, los teóricos postmodernos y los del fin de la sociedad del trabajo.

La postmodernidad como reinado de la fragmentación, niega la capacidad hegemónica de la clase obrera, por cuanto no hay posibilidades para grandes discursos, ni la existencia de proyectos globales.

En la década de los ochenta, se pone en tela de juicio la importancia de la actividad laboral como eje articulador de la vida social y empiezan a cuestionarse las teorías que habían estado vigentes hasta fines de los setenta acerca de la centralidad del trabajo y el papel que la situación laboral había jugado como punto de referencia para la construcción de identidades colectivas. Desde esta perspectiva sociológica, el fin del trabajo se asimila a la pérdida de centralidad de la vida laboral en el conjunto de las relaciones sociales y en el cual se conforman las identidades colectivas, toda vez, que se fragmentan los mundos de vida.

El trabajo asalariado parece estar en vías de desaparición como base principal para construir la propia vida, una identidad social o un futuro personal. El discurso sobre el carácter central del trabajo, sobre la perpetuidad de la sociedad laboral, de la sociedad salarial, se torna cada vez más difuso, hasta el punto de que el debate contemporáneo se ocupa en gran parte de la pérdida de la centralidad del trabajo.

A la postmodernidad se impone en los noventa la neomodernidad que se identifica con el reinado del neoliberalismo. Es decir, *“con respecto al trabajo como concepto hay en el noventa una corriente dominante en la economía que busca doblegarlo al mercado. Por medio de la flexibilización del mercado de trabajo y la reducción de los restos de las instituciones reguladoras de las relaciones capital-trabajo del período anterior.*

Frente a esta perspectiva, el nuevo institucionalismo, plantea la necesidad de una nueva ética del trabajo para hacerlo más funcional con el mercado, tratando de cubrir las unilateralidades neoliberales. Por otro lado, continua la postmodernidad, con su desprecio por el trabajo, como en la sociedad antigua, buscando la

¹³³ WELLER, Jurgen. Los Mercados de Trabajo en América Latina, CEPAL, Serie Reformas Económicas # 10, en www.cepal.org

*sociedad del máximo gozo (El trabajo es principio de realidad), vivir en el presente*¹³⁴

Estas transformaciones han supuesto un enorme cambio en la estructura social de las sociedades occidentales que, en gran medida, puede ser caracterizado por un fenómeno general: *la fragmentación*, por cuanto el trabajo, ha perdido sus contornos precisos, se mezcla con otras dimensiones de la actividad humana, varía a gran velocidad y ha estallado en mil formas distintas.

En síntesis, no podría hablarse de una sola concepción de trabajo en esta época contemporánea. El Neoliberalismo busca relegarlo teórica y prácticamente, el nuevo institucionalismo reconocerlo pero en acuerdos con el capital y la postmodernidad, despreciarlo.

No obstante, la preocupación por el futuro del trabajo humano, hoy más que nunca está presente y hace parte de la importancia que ocupa esta línea temática y de la polarización con que se formulan hipótesis de las teorías que concurren a este debate. Es difícil definir un concepto de trabajo único en la actualidad, puesto que existen una serie de interpretaciones y posturas al respecto:

Las condiciones de trabajo del mundo actual, han cambiado significativamente, la “flexibilización” se impuso en las luchas políticas y de intereses entre el empresariado y los gremios, otro tanto, está ocurriendo al interior de las empresas, con acuerdos de trabajo a tiempo parcial, horarios flexibles, teletrabajo, contratos por proyectos, y acuerdos con bonificaciones para dejar el trabajo.

Las ideas dominantes en materia de ordenamiento económico y las actuales circunstancias por la que atraviesa la economía mundial, ubican al trabajo como un simple factor de producción más, cuyo costo habrá de minimizarse en procura de una mayor eficiencia y de la maximización de beneficios.

Las realidades económicas de este nuevo siglo, hacen difícil que el propio mercado de consumo o el sector público sean capaces de rescatar la economía del creciente desempleo tecnológico y de una demanda debilitada. Las tecnologías de la información y de las telecomunicaciones amenazan con la pérdida de millones de puestos de trabajo en los próximos años.

Se presume, entonces, que en los próximos años, debido al pobre papel de los sectores públicos y empresarial se afectará de manera significativa, la vida de la clase trabajadora; así por ejemplo, los que estén empleados es posible que vean un recorte en su semana laboral y otros desempleados o subempleados, harán parte inexorablemente de una subclase permanente.

¹³⁴ DE LA GARZA TOLEDO, Enrique. Tratado Latinoamericano de Sociología del trabajo. México: FCE, 2000. p. 26-27.

Es así como el gran debate contemporáneo sobre el trabajo, refleja dos grandes perspectivas de análisis, por un lado, existe una corriente que le apuesta a la inexorable extinción del trabajo y por el otro, se encuentran quienes plantean que no existen argumentaciones de peso que permitan afirmar que se está en presencia de una declinación definitiva del trabajo asalariado.

Se suelen agrupar las posiciones de quienes abordan el estudio del trabajo en optimistas por cuanto perciben en el cambio tecnológico y en los nuevos modelos de producción una alternativa válida para arrancar del trabajo humano su carácter rutinario y enajenado y volverlo creativo, autocontrolado y generador de nuevas identidades (Handy, 1987). Y la posición de (Krepp, Spengler, 1996) quienes plantean que la reducción del tiempo de trabajo por el cambio tecnológico, permitirá disponer de mayor tiempo para dedicarlo al “ocio digno”.

Y de quienes asumen una posición pesimista al considerar que la humanidad ha ingresado en un proceso histórico de ruptura con la configuración social anterior y marca un nuevo rumbo hacia el fin de la sociedad del trabajo (Gorz, 1982); Offe, 1990), quienes resaltan los efectos negativos que tienen sobre los trabajadores ciertos fenómenos como la mayor segmentación del mercado laboral, la propagación de formas ocupacionales no convencionales y la extensión del empleo precario, hasta las posiciones de analistas sobre el futuro del trabajo, tales como: Toffler (1980), Drucker (1998), Rifkin ((1998) y Forester (1999), quienes en términos generales plantean como la realidad está mostrando una amplia brecha entre quienes tienen acceso a los beneficios de la aplicación de las nuevas tecnologías de información y comunicación y quienes continúan trabajando excluidos de las ventajas del desarrollo económico y tecnológico, sin protección social, sin ingresos adecuados, sin formación y sin un trabajo digno.

En síntesis, ante la compleja dinámica del mundo del trabajo contemporáneo, y en consecuencia a los propósitos que guían esta investigación, es preciso detenernos en tres subcategorías de análisis:

1. **Los escenarios** que se constituyen en los marcos de actuación de las prácticas laborales, dado que permiten visualizar los drásticos cambios y transformaciones propias de esta nueva era.
2. **Los procesos** que nos dan cuenta de las alteraciones en el mundo del trabajo y en los procesos productivos.
3. **En los actores**, dado que vienen configurándose nuevos actores y nuevas formas de representación social.

10.3 ESCENARIOS

Dentro del contexto contemporáneo encontramos fenómenos que pueden ser percibidos como factores de cambio, o de rupturas que marcan y definen tendencias. Las tendencias definen los escenarios. Ahora bien, un escenario es

una imagen de futuro de carácter conjetural que supone una descripción de lo que pasaría si llegase a ocurrir, e involucra algunas veces la precisión de los estadios previos que se habrían recorrido, desde el presente hasta el horizonte de tiempo que se ha elegido.

Se habla de escenario probable como aquel que señala la senda por donde actualmente estamos caminando y las consecuencias que tendría si continuamos por ella. También se denomina escenario tendencial porque las calificaciones de las probabilidades se pueden leer como tendencias de los diferentes fenómenos, y de escenarios alternos, como aquellos en los que se entiende que el futuro es construible, es decir, que además de lo probable, existen otras alternativas que podríamos explorar y nos señalan otras situaciones en donde nos podríamos encontrar.

Ahora bien, caracterizar los escenarios en los que emergen las prácticas sociales del mundo del trabajo en la sociedad contemporánea, nos impone como premisa sensibilizarnos, de forma tal, que podamos cuestionar nuestros supuestos, comprender los modelos mentales de sus constructores, sus preocupaciones e intereses. Los escenarios nos permiten por tanto entender nuestro hoy, imaginar el mañana y ampliar el ángulo de nuestra visión para asimilar los cambios y transformaciones que encierra la problemática del trabajo en el mundo actual.

En consecuencia, intentaremos describir, los escenarios más relevantes con relación al trabajo en la sociedad contemporánea, tomando como base a varios autores contemporáneos quienes se han ocupado de hacer un análisis crítico y prospectivo que nos permite visionar claramente el fenómeno del trabajo, a través de diversos escenarios, tales como: el tecnológico o de la información, el del conocimiento, el global, el del fin del trabajo y el del futuro del trabajo.

10.3.1 Escenario tecnológico o de la información. En las últimas cuatro décadas, hemos asistido a una verdadera revolución tecnológica que irrumpe en los más diversos sectores y permea todos los ámbitos del quehacer humano, originando grandes transformaciones en la economía y en la sociedad y cuyas características configuran un nuevo tipo de sociedad.

Las nuevas tendencias tecnológicas se perfeccionan día a día con la cotidianidad de su utilización, y con el mayor aprovechamiento de altos estándares de productividad de las grandes corporaciones globalizadas. Internet se ha extendido por todo el mundo de forma imparable conectando a las redes de computadoras de todos los continentes. Esta expansión significa que con nuestra computadora podemos viajar a cualquier parte del mundo para obtener e intercambiar información.

Producto de esta transformación la conceptualización de la economía ha cambiado de actores y de escenario. El mercado (lugar donde concurren

compradores y vendedores), se transforma en el ciberespacio, las necesidades tradicionales continúan existiendo dentro del ciberespacio, los ofertantes y demandantes se convierten en cibernautas, y el desarrollo del comercio y sus transacciones se realizan de forma digital, de allí que se hable de la economía digital.

Las inversiones a escala mundial se ven beneficiadas por el desarrollo de la tecnología en las comunicaciones, conectando segmentos del mercado a través de las fronteras, diferenciando cada vez más a las sociedades verticalmente y homogeneizando los mercados horizontalmente.

A decir de Ramonet *“con su vocación de reemplazar el cerebro, el ordenador lleva camino de provocar, ante nuestros ojos, mutaciones todavía más formidables e inauditas. Cualquiera puede constatar, en efecto, que todo ha empezado a cambiar a nuestro alrededor: el marco geopolítico, el contexto económico, las coordenadas políticas, los parámetros ecológicos, los valores sociales, los criterios culturales y las actitudes individuales.*

La tecnología de la información y de la comunicación junto con la revolución digital nos ha hecho entrar en una nueva era, cuyas características fundamentales son la transmisión instantánea de datos inmateriales y la proliferación de los vínculos y las redes electrónicas. Internet es el corazón, la encrucijada y la síntesis de la gran mutación en curso. Las autopistas de la información son a la era actual lo que fue el ferrocarril a la era industrial: poderosos factores de impulso y de intensificación de los intercambios” ¹³⁵

En esta nueva era de la “información y el conocimiento” el concepto de trabajo también se ha transformado. Si bien la preocupación inicial sigue siendo la misma: el de lograr un mejor desempeño en el trabajo; también se reconoce la importancia de disponer de “talento humano” competente, para el logro de los objetivos organizacionales; así como también, la aplicación de estrategias, tales como: la modernización de las estructuras, su aplanamiento y simplificación; y la introducción de nuevas tecnologías.

“El uso eficiente de la tecnología se ha convertido en el elemento más importante en la producción de bienes y servicios. Esto ha sido especialmente claro desde que el desarrollo económico de los países empezó a depender más de la capacidad industrial y menos de la dotación de recursos naturales” ¹³⁶

El desarrollo de las economías eficientes, que utilizan las modernas tecnologías de la información y la comunicación, ha permitido reconocer la importancia del

¹³⁵ RAMONET, Ignacio. Guerras del siglo XXI. Barcelona: Debolsillo, 2004.

¹³⁶ VILLAMIZAR, Rodrigo y MONDRAGÓN, Juan Carlos. Zenshin. Colombia: Editorial Norma, 1995. p. 5.

saber movilizado por los trabajadores como fuente de crecimiento y competitividad.

“Mientras que las primeras tecnologías reemplazaban la capacidad física del trabajo humano sustituyendo cuerpos y brazos por máquinas, las nuevas tecnologías basadas en los ordenadores prometen la sustitución de la propia mente humana, poniendo máquinas pensantes allí donde existían seres humanos, en cualquiera de los muchos ámbitos existentes en la actividad económica. Las implicaciones son profundas y de largo y preocupante alcance”¹³⁷

En consecuencia, las nuevas tecnologías son la expresión de ciertos cambios estructurales que se establecen en el proceso de trabajo, y cuyo desarrollo exige nuevas concepciones en la gestión y la cualificación; nuevos sistemas de formación, e importantes cambios en las relaciones de trabajo.

Por tanto, podemos afirmar que *“el factor tecnológico determinante de esta revolución no lo constituye el objeto de trabajo ni el instrumento de trabajo, sino, la fuerza de trabajo en su nueva dimensión: como "capital humano" altamente calificado que genera tecnologías intensivas en conocimiento. De aquí que resulte estrictamente necesario para el capital, si pretende bajo su dominio aumentar la productividad de este trabajo, controlarlo y sistematizarlo, en una palabra, subsumirlo realmente, por ejemplo a través de los esfuerzos realizados en el área de la Inteligencia Artificial. Pasar de una "industria de la información" a una "industria de conocimiento" es la perspectiva de la lógica de los procesos de información puestos al servicio de la valorización del capital”¹³⁸*.

A este nuevo tipo de sociedad se le define como *“el conjunto de relaciones sociales, económicas, políticas estructuradas con injerencia creciente de la tecnología como factor organizacional, en torno a una estructura productiva de corte tecnológico, donde tanto la producción, la distribución y el consumo de bienes y servicios se organizan y se llevan a cabo con la intervención decisiva de la tecnología, quien se halla presente en los procesos operativos, en la forma como se organizan y coordinan los recursos, en la manera como se llevan a cabo las actividades, en la forma como se conciben los procesos y los sistemas, en la forma como se toman decisiones, en la forma como se percibe el mundo y se interactúa con él; toda vez que ,la tecnología incluye todas las posibilidades potenciales de la ciencia, pues las hace práctica concreta, las hace manejables, útiles, instrumentales, y socialmente vigentes, constituyéndose así en una enorme energía de trascendentales consecuencias”¹³⁹*

¹³⁷ RIFKIN, Jeremy. El Fin del Trabajo. Barcelona: Paidós, 2001. p. 25.

¹³⁸ VALIENTE LÓPEZ, Niobis. El trabajo: un escenario en permanente transformación. Monografías.com, 1997.

¹³⁹ Arthistoria.com

Este nuevo escenario denota como actualmente el nuevo símbolo de riqueza de las sociedades, lo constituye la producción, el intercambio o la apropiación de información. Al respecto Negroponte (1993), ilustra en su obra el “ser digital”, las grandes transformaciones actuales del mundo, a través de un paralelismo entre el mundo real compuesto por átomos y el mundo informático compuesto por bits, señalando como los bits se están convirtiendo en el elemento básico de la interacción humana y como la revolución digital está cambiando los parámetros de la realidad, hasta el punto de que algo virtual puede llegar a tener más valor que algo real. Prevé, igualmente Negroponte como *“la revolución digital convertirá a las computadoras en objetos con los que hablaremos, conduciremos e incluso, usaremos como vestimenta. Estos cambios alterarán, fundamentalmente, nuestra forma de aprender, de trabajar, de divertirnos... en fin, toda nuestra forma de vida”*¹⁴⁰

Por tanto, la capacidad tecnológica de las sociedades, así como la de las personas ha pasado a ser fundamental para la generación de riqueza y el ejercicio del poder, hasta convertirse en una práctica indispensable en los procesos de reestructuración socioeconómica y un elemento clave de competitividad.

Desde el aspecto económico ha permitido la flexibilidad de las organizaciones y del trabajo, proporcionando las herramientas para la comunicación a distancia, independientemente de la situación geográfica o temporal y la interdependencia económica propia de la era de la globalización. Brinda, igualmente, acceso a un mayor volumen de información de manera rápida y nuevas formas de actividad productiva.

Desde esta concepción, podemos ubicar al sociólogo español Castells, (1998) como el teórico de la sociedad red o la sociedad informacional. Su tesis se centra en el surgimiento de una nueva estructura social, manifestada bajo distintas formas, según la diversidad de culturas e instituciones de todo el planeta. Esta nueva estructura social está asociada con la aparición de un nuevo modo de desarrollo, el *informacionalismo*, definido históricamente por la reestructuración del modo capitalista de producción hacia finales del siglo XX. Lo concibe como una estructura interactiva para la transmisión de la información y el conocimiento, superando las visiones de los teóricos de la sociedad postindustrial, en cuanto a que va más allá de la técnica, e impacta la tecnología social y organizativa de nuestro tiempo.

Es innegable, que el desarrollo de redes interconectadas ha impactado la vida social y económica, por cuanto mediante la tecnología se han enlazado las redes de capital, trabajo, información y mercados, para actuar sobre el conocimiento en una red recurrente de intercambios globalmente conectados.

¹⁴⁰ NEGROPONTE, Nicholas. El ser digital. Buenos Aires: Editorial Atlántida, 1995.

El paradigma de la tecnología de la información ha transformado tanto el espacio como el tiempo. En la sociedad de la información, se superan las barreras del espacio y el tiempo por medios electrónicos, y el capital se pone en movimiento constante. El ascenso de la empresa red y el proceso de trabajo flexible, han transformado la localización de las principales actividades económicas, tanto para el sector de los servicios como para los procesos de fabricación.

Según Castells¹⁴¹, el advenimiento de la fabricación de alta tecnología, marcó la aparición de una nueva lógica de localización industrial que él denomina como el nuevo espacio industrial que *“se caracteriza por la capacidad tecnológica y organizativa de separar el proceso de producción en diferentes emplazamientos, mientras integra su unidad mediante conexiones de telecomunicaciones y por la precisión basada en la microelectrónica y la flexibilidad de la fabricación de sus componentes. Además de la especificidad geográfica de cada fase del proceso de producción por la singularidad de la mano de obra requerida en cada estadio y por los diferentes rasgos sociales y medioambientales que suponen las condiciones de vida de segmentos tan distintos en la mano de obra”*¹⁴²

La productividad, la innovación y la competitividad se posicionan como los procesos esenciales de la economía global, de la mano con la tecnología de la información que se constituye en el factor clave que dinamiza la eficiencia de los resultados. En este nuevo sistema, cambian las relaciones de producción, tanto social como técnicamente y así mismo, el papel del trabajo.

*“La fabricación de alta tecnología, presenta una composición ocupacional muy diferente de la fabricación tradicional: Se organiza en una estructura bipolar en torno a dos grupos predominantes de tamaño más o menos similar: de un lado, una mano de obra altamente cualificada, basada en la ciencia y en la tecnología; del otro, una masa de obreros no cualificados que participan en el montaje rutinario y en operaciones secundarias”*¹⁴³.

El rol de los trabajadores se redefine por cuanto para poder pertenecer y permanecer en las organizaciones deberán ser autoprogramables, flexibles con capacidad de cualificarse permanentemente y de incorporarse eficientemente al conocimiento y a la información. La nueva estructura organizativa, exige de trabajadores en red y a tiempo flexible, así como de una amplia gama de relaciones laborales, incluidos el autoempleo y la subcontratación que conducen a la descentralización coordinada de los procesos y a su individualización.

¹⁴¹ CASTELLS, Manuel. Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

¹⁴² CASTELLS, Manuel. La Era de la Información. El surgimiento de la sociedad de redes. Madrid: Alianza, 1998.

¹⁴³ Ibid.

El trabajo a distancia se constituye en otros de los impactos de la tecnología de la información, al respecto, Castells, identifica tres categorías de trabajadores. Los “sustituyentes” que serían quienes sustituyen con trabajo realizado en casa el realizado en un escenario laboral tradicional; es decir son los teletrabajadores en sentido estricto. Los “autónomos” que trabajan en línea desde sus hogares y los “suplementadores”, que se llevan trabajo suplementario a casa desde su oficina convencional.

El incremento del trabajo en el hogar, según Castells, puede dar como resultado una forma de trabajo electrónico a domicilio, realizado por trabajadores temporales a quienes se les paga por piezas de procesamiento de la información según un acuerdo de subcontratación individualizado.

Castells afirma como lo más significativo, el desarrollo del trabajo autónomo y de los suplementadores, bien sea a tiempo parcial o completo que refleja claramente la tendencia más amplia hacia la desagregación del trabajo y la formación de redes de empresas virtuales que implica la diversificación de los lugares de trabajo para una gran parte de la población y especialmente para el segmento profesional. Así el equipo teleinformático cada vez será más móvil y dará lugar a lo que Castells denomina “la oficina en marcha”.

Otro de los impactos reales de la tecnología de la información, tiene que ver con la dimensión espacial de la vida cotidiana. Según el estudio realizado en 1993 por la European Foundation for the improvement of living conditions. Cada vez más, la gente trabaja y gestiona servicios desde su casa, dado que el “refugiarse en el hogar” es una tendencia importante de nuestra sociedad.

“El desarrollo de la comunicación electrónica y los sistemas de comunicación permiten la disociación creciente de la proximidad espacial y la realización de las funciones de la vida cotidiana: trabajo, compras, entretenimiento, salud, educación, servicios públicos, gobierno y demás”¹⁴⁴

Otro de los efectos propiciados por la innovación tecnológica, se manifiesta en los grandes cambios que se operan en las relaciones interpersonales, dado que se ha ampliado el mundo social y se abre hacia las más variadas opiniones, valores y estilos de vida de otras personas y de otras culturas.

Esta ampliación de las relaciones, no se limita solamente a la expansión geográfica, sino que involucra toda una gama de significados, basada en intercambios informativos que llevan al conocimiento y reconocimiento de nuevos esquemas valorativos que inducen a la adaptación de los mismos entre quienes interactúan a través de las redes de información, y que a su vez pueden generar nuevos esquemas de construcción de identidades.

¹⁴⁴ Ibid.

La tecnologización de la sociedad, de hecho comporta variaciones en las herramientas que emplea la sociedad en cuanto a máquinas y equipos; en el panorama laboral en lo que tiene que ver con los lugares de trabajo y las ocupaciones, y en el estilo de vida en lo referente a empleo, hábitos, y manejo del tiempo libre.

Castells, a través de su tesis sobre la sociedad red, caracteriza a la nueva sociedad: la red es la nueva morfología social, caracterizada por la flexibilidad, la adaptabilidad, la coordinación tanto de las funciones como de la toma de decisiones y cuyo rasgo principal es la ausencia de un centro.

Por otra parte, la globalización, la entiende Castells como la realización de las actividades económicas centrales, y nucleares de las economías, trabajando como una unidad, en tiempo real, a nivel planetario a través de una red de interconexiones.

Desde esta perspectiva, una característica de la globalización es que funciona en red, es decir que pone juntos varios elementos, varias personas, varios trozos de empresas para hacer algo juntos, lo cual tiene la ventaja de la flexibilidad, de la adaptación rápida a la demanda, por cuanto, cuando hay una demanda fuerte se organiza la red, cuando no la hay, se disuelve y se usan nuevos recursos.

La tecnología y la información están globalizadas, por cuanto existen unos centros tecnológicos que se compran, se difunden, y se transmiten en función de la capacidad de las empresas de ligarse a esos circuitos de tecnología global, igualmente, la mano de obra cualificada también está globalizada.

Castells, nos habla de la megaciudades para ilustrar como la nueva economía global y la sociedad informacional emergente presenta una nueva forma espacial que se desarrolla en una variedad de contextos sociales y geográficos. Las megaciudades, entonces articulan la economía global, conectan las redes informacionales y concentran el poder mundial.

El espacio lo asume desde el punto de vista de las prácticas sociales, tal como lo entiende la perspectiva de la teoría social; o sea, el espacio como el soporte material de las prácticas sociales que comparten el tiempo. Aduce Castells que todo soporte material conlleva siempre un significado simbólico y es en la articulación material del espacio que reúne las prácticas sociales, simultáneamente con el tiempo, la que otorga sentido al espacio frente a la sociedad.

En la era de la información, la sociedad se construye en base a flujos. Flujos de capital, flujos de información, flujos de tecnología, flujos de interacción organizativa, flujos de imágenes, sonidos y símbolos, los cuales, son la expresión de los procesos que dominan nuestra vida económica, política y simbólica, por

tanto, concluye Castells que hay una nueva forma espacial característica de las prácticas sociales que dominan y conforman la sociedad red. El espacio de los flujos.

Los flujos los define como *“las secuencias de intercambio e interacción determinadas, repetitivas y programables entre las posiciones físicamente inconexas, que mantienen los actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas de la sociedad”* ¹⁴⁵.

Desde su visión, lo que está ocurriendo en el mundo es que entre las pequeñas y medianas empresas se han constituido alianzas en forma de cooperativas y en redes, pero no en redes estables, toda vez, que las empresas pueden desaparecer o volver aparecer cuando se requiere de su funcionamiento.

Es de resaltar como para Castells, la tecnología no destruye el trabajo, como lo afirman otros autores, sino que la tecnología permite trabajar menos, producir más y vivir mejor. De ahí la tendencia a reducir la jornada laboral a treinta y cinco horas, por cuanto el tiempo libre forma parte de la calidad de vida y de los derechos del trabajador y no, enfatiza Castells, porque la tecnología destruya el empleo y nos obligue a las treinta y cinco horas para repartirle entre los demás el trabajo que queda. Si se reduce el tiempo de trabajo, la empresa tendrá otras opciones diferentes a la de crear empleo, tales como: introducir nuevas máquinas o, comprar productos en los mercados exteriores.

Reconoce que realmente en lo que si ha habido impacto con las nuevas tecnologías es sobre el tipo de trabajo y el tipo de relaciones laborales derivados de este modelo, especialmente en lo tocante a la flexibilidad estructuralmente determinada de la fuerza de trabajo y de la relación trabajador- empresa. Esta flexibilidad extrema que permite la tecnología, impone condiciones constantemente cambiantes, que llevan a un proceso de individualización de la relación entre trabajador y empresa y de la individualización del trabajo.

El capitalismo contemporáneo, desorganiza a la clase obrera, por cuanto la fragmentación de las empresas en redes, la individualización creciente del trabajo y de los trabajadores y la capacidad de diferenciación de la fuerza de trabajo, es tal que dificulta la agregación en sindicatos y dificulta mantener la agregación de la fuerza de trabajo a nivel de negociación colectiva cuando la negociación se individualiza, por tanto, desde esta perspectiva sería equívoco definir hoy el trabajo estándar como el trabajo de trabajador con contrato indefinido a tiempo completo en una empresa.

Según Erick R. Torrico (2000) *“las aproximaciones teóricas sobre la “nueva sociedad” y la comunicación, presentan en resumen, tres rasgos generales: un*

¹⁴⁵ Ibid.

*acuerdo mayoritario respecto a que la sociedad humana de fines y principios de siglo está transformándose en los niveles económico, político, tecnológico, social y cultural; una valoración de la presencia protagónica de las TICs, la información y el conocimiento en ese proceso y un espíritu más bien optimista en lo que concierne a la consecución de un futuro con mayor contenido democrático”*¹⁴⁶.

En síntesis la expansión de redes informáticas ha hecho posible la universalización de los intercambios y relaciones, lo que está incidiendo de una manera directa, en los comportamientos personales y en las formas de integración social y cultural, en los estilos de vida, en las estructuras organizacionales, y está afectando no sólo a la actividad económica sino también a la estructura laboral y ocupacional y a la calidad de vida e igualdad de oportunidades de los ciudadanos.

10.3.2 Escenario del conocimiento. En la década de los ochenta a los noventa y particularmente en los primeros años de este siglo ante los cambios acelerados y permanentes que enfrenta la humanidad, se ha ido generando en el pensamiento administrativo y económico, el paso de una visión científica de la concepción taylorista hacia una economía fundamentada en la generación, gestión y aplicación del conocimiento.

La economía se está transformando, moviéndose de una era industrial hacia unas nuevas reglas de juego, las de la Sociedad de la Información, que están cambiando la forma de pensar y trabajar, afectando al flujo de nuevas ideas en las empresas, su gestión, organización y procesos.

Es así, como una diversidad de conceptos se han ido incorporado recientemente a la realidad de la gestión empresarial y a la sociedad en general: Nueva Economía, Globalización, Innovación, Gestión del Conocimiento; pero en realidad, lo que subyace detrás de estos términos es la búsqueda constante de soluciones para la Gestión de las Organizaciones, orientada a la creación de valor y a la competitividad sostenida en un entorno en constante cambio.

El conocimiento como tal, empieza a trascender en la esfera económica, específicamente con el planteamiento hecho por el economista inglés Alfred Marshall, (1965) quien fue uno de los primeros, que hizo explícita la importancia del conocimiento en lo económico, al considerar que gran parte del capital consiste en el conocimiento y en la organización.

En su obra: “Principios de Economía” y al referirse a los agentes de producción, expresa: *“El conocimiento es nuestra máquina de producción más potente a*

¹⁴⁶ TORRICO, Erick R. Designaciones sobre la sociedad tecnologizada: las visiones predominantes y su crítica. Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información. EPTIC. Vol. VI, No. 1, Enero-abril 2004, Bolivia.

nuestro alcance.”La organización ayuda al conocimiento” Así desde esta perspectiva, se valora el conocimiento como capital.

Es de resaltar como Peter Drucker a principios de los años noventa da cuenta de las grandes transformaciones y prevé como en pocos años surgirá la sociedad del conocimiento como expresión de la sociedad postcapitalista. Para Drucker, el conocimiento en el mundo actual es el único recurso significativo, los tradicionales factores de producción como la tierra y el trabajo pasan a ser secundarios. *“Que el conocimiento se haya convertido en el recurso más bien que en un recurso, es lo que hace nuestra sociedad postcapitalista. Crea una nueva dinámica social. Crea una nueva dinámica económica. Crea una nueva política”*¹⁴⁷

Agrega, además como estamos entrando en la “sociedad del conocimiento”, donde el recurso económico básico ya no es el capital, ni los recursos naturales, ni el trabajo, sino que es y seguirá siendo el conocimiento y en la cual, los “trabajadores del conocimiento tendrán un papel protagónico.

Por otro lado, el futurólogo norteamericano Alvin Toffler, considera al conocimiento como el gran desafío del siglo XXI. En su famosa Tercera Ola, anticipó con notable claridad algunos de los rasgos de la sociedad de la información que llevaría a una nueva sociedad soportada en la información, el conocimiento y la creatividad. La tercera ola estaría generada por el fracaso del industrialismo y por la aparición de la revolución tecnológica que se constituiría en un salto cualitativo en el conocimiento.

En su obra: *“El Shock del Futuro”*, (1980) planteaba como la tecnología tenía que ser considerada como un gran motor y como un poderoso acelerador del cambio, y el conocimiento tenía que ser considerado como su carburante. Consideraba que estaba naciendo un nuevo poder que sustituiría el del pasado industrial, ese nuevo poder sería el conocimiento, que generaría una lucha por el poder en todos los campos y cuyo punto central estaría en quien tendría el “control del conocimiento” como pieza esencial del futuro.

Así mismo en su libro: *El Cambio de Poder*, analiza como los adelantos científicos y técnicos y administrativos han dado origen a una nueva concepción de organización que configura las relaciones de su estructura en función del elemento tecnológico y en medio de la valoración creciente del conocimiento como valor intangible y como verdadera fuente de valor, que apunta a restarle importancia a los activos fijos o valores tangibles de las organizaciones.¹⁴⁸

¹⁴⁷ DRUCKER, PETER. La Sociedad Postcapitalista. Editorial Norma, Bogotá, 1994.

¹⁴⁸ TOFFLER, Alvin. La Tercera Ola. Barcelona: Plaza Janés, 1981.

TOFFLER, Alvin. El Shock del Futuro. Barcelona: Plaza Janés, 1980.

TOFFLER, Alvin. El Cambio de Poder. Barcelona: Plaza Janés, 1990.

Por su parte, Gary Hamel (1997), afirma como hemos pasado de una Economía Industrial a una Economía del Conocimiento y de aquí a una Economía del Compromiso. El verdadero tema esencial no es sólo el conocimiento, sino el corazón, la pasión, la visión global, la energía y el compromiso.

Nos encontramos de lleno en la Sociedad de la Información y avanzando hacia una sociedad basada en el conocimiento, representada por una economía digital, donde el conocimiento constituye el principal recurso y un poderoso motor para el crecimiento, la competitividad y el empleo.

Si bien, los autores anteriormente citados, se pueden considerar como precursores, fue el japonés, Taichi Sakaiya quien popularizó en 1995 el término “*sociedad del conocimiento*” para describir su visión de la sociedad venidera en la que hacía referencia al valor creado por el saber.

“La sociedad venidera será una sociedad que tenderá a consumir gran cantidad de tiempo y de saber y tendrá menos interés en la cantidad de bienes materiales. La gente de esta época venidera utilizará su tiempo para asimilar conocimiento, una necesidad vital en una atmósfera caracterizada por la diversificación y una subjetividad social de mutación constante y que obligará con frecuencia a optar con rapidez. De ello se desprende una forma de valor – el “valor del conocimiento” o “el valor de la inteligencia”¹⁴⁹

Sakaiya, se centra en la gran transformación por la que atraviesa la sociedad contemporánea, para describir la esencia de la nueva sociedad, afirmando como la sociedad industrial será reemplazada por la sociedad del conocimiento, la cual producirá un creciente aumento de la importancia de los valores subjetivos y el consumo de recursos, será reemplazado por el consumo del “valor del conocimiento”

Según este autor, el bien de la sociedad del futuro será el “saber”, que incluye las acepciones de “conocimiento” e “información”. El estilo de vida que obtendrá mayor respeto se basará en el consumo del saber, y los productos que mejor se venderán, serán los que tengan un alto “valor de conocimiento”.

Para Sakaiya, la sociedad del conocimiento ya está en marcha, y un aspecto que la distingue singularmente de la sociedad industrial, es su tendencia a unir la mano de obra con los medios de producción, “*el hombre es el medio de producción, con su mente individual, su experiencia, su conocimiento y su percepción. La mayor fuente de crecimiento económico y rentabilidad empresarial estará dada por la creación de “valor conocimiento”*.”¹⁵⁰

¹⁴⁹ SAKAIYA, Taichi. Historia del futuro. La Sociedad del Conocimiento. Chile: Ediciones Andrés Bello, 1995.

¹⁵⁰ Ibid.

Como el medio de producción es el hombre, las organizaciones se “personalizarán” en un alto grado. Con relación a los puestos de trabajo, aduce Sakaiya que prevalecerá la buena imagen, la autogratificación y la satisfacción del Ego, toda vez, que serán muy atractivos aquellos empleos con gran imagen y bajos salarios y serán rechazados las tareas sin un valor reconocido, pese a tener buenos salarios.

Concluye Sakaiya que los años noventa se les recordará como aquellos en los que se gestó una nueva sociedad, y en los que la escasez de recursos y capitales movilizará la imaginación de los hombres para crear nuevas soluciones y nuevos “valores conocimiento”.

Otros de los más connotados teóricos de esta corriente, son los japoneses Ikujiro Nonaka y Hirotaka Takeuchi, quienes en 1995 publican su obra. *“La organización creadora de conocimiento”* en la cual asumen la generación del conocimiento como un conjunto de procedimientos, tanto tecnológicos, estructurales e institucionales, orientados a la adquisición, administración, organización, producción, transferencia y distribución del conocimiento en un entorno colaborativo cualquiera sea su propósito o fin.

Nonaka, por ejemplo, vaticina: *“En una economía cuya única certidumbre es la incertidumbre, la mejor fuente para obtener ventajas competitivas duraderas es el conocimiento. Cuando de la noche a la mañana cambian los mercados, proliferan las tecnologías, se multiplican los competidores, y los productos quedan obsoletos, sólo alcanzarán el éxito las empresas que de un modo consistente creen nuevo conocimiento, lo difundan por toda la empresa y lo incorporen rápidamente a las nuevas tecnologías y productos. Estas son las actividades que definen a la empresa “creadora de Conocimiento” donde todo el negocio gira sobre la innovación continuada.*¹⁵¹

Años de investigación en empresas japonesas, los llevan a la convicción de que la creación de saber ha sido la fuente más importante de su competitividad, y sustentan que las compañías japonesas han sido exitosas por sus capacidades y experticias en la creación de saber organizacional.

“Las compañías japonesas han sido exitosas gracias a sus habilidades y perfeccionamiento en el campo de la “creación de conocimiento organizacional”. Este concepto debe entenderse como la capacidad de una compañía para generar nuevos conocimientos, diseminarlos entre los miembros de la organización y materializarlos en productos, servicios y sistemas. La creación de conocimiento organizacional es la clave del proceso peculiar a través del cual estas firmas

¹⁵¹ NONAKA, Ikujiro. Gestión del Conocimiento. La Empresa Creadora de Conocimiento. Bilbao: Deusto, 2000.

*innovan. Son especialmente aptas para innovar continuamente, en cantidades cada vez mayores y en espiral*¹⁵²

Desde esta perspectiva, su tesis se centra en que la organización no sólo procesa saber, sino que lo crea. El saber por tanto, se genera a través de una intensa y laboriosa interacción entre los miembros de un equipo. Crear saber organizacional tiene que ver con la experiencia de ensayo y error que moviliza el saber práctico “tácito” y que con modelizaciones mentales y aprendizajes, se vuelve explícito a otros, ello implica que las percepciones y sentidos del ser humano son incluidos, su intuición y corazonadas, sus ideales, valores y emociones y un diálogo permanente entre los miembros del grupo.

Para estos pensadores, la creación de conocimiento se lleva a cabo en tres niveles: el individual, el grupal y el organizacional, en contraposición a la postura del mundo occidental en la cual el individuo es el principal agente poseedor y procesador de conocimiento.

Para crear nuevo conocimiento se requiere la participación de los empleados de la línea frontal, de los ejecutivos de nivel medio y de los altos directivos, es decir todas las personas de una compañía creadora de conocimiento, según Nonaka, son creadoras de conocimiento. Este nuevo enfoque toma en cuenta las capacidades, las aptitudes, las habilidades y los activos estratégicos como la fuente de competitividad sostenible.

Senge (1990), complementa con su modelo de las organizaciones que aprenden como una forma para que las organizaciones puedan adaptarse a esta nueva era de cambios tecnológicos y de economías turbulentas. Según Senge, para construir una organización que aprende, los ejecutivos deberán: *“Adoptar un pensamiento sistémico, fomentar la maestría personal de sus propias vidas; sacar a flote y desafiar los modelos mentales prevalecientes; crear una visión compartida y facilitar el aprendizaje en equipo”*.¹⁵³

El primer paso es darnos cuenta que todo está interrelacionado, que el mundo está cada vez más interconectado y es más interdependiente. Todo ello significa, según Senge que tenemos que cambiar la manera como entendemos el aprender a interactuar los unos con los otros en todos los niveles. *“compartir conocimiento ocurre cuando las personas están muy interesadas en ayudarse mutuamente para desarrollar nuevas capacidades para actuar. Se trata de crear procesos de aprendizaje”*¹⁵⁴.

¹⁵² NONAKA, Ikujiro y TAKEUCHI Hirotaka. La Organización creadora de conocimiento. México: Oxford University Press, 1999.

¹⁵³ SENGE, Peter. La Quinta Disciplina.

¹⁵⁴ SENGE, Peter. Repensando el futuro. Bogotá: Editorial Norma, 1997.

Piensa que las organizaciones que lograrán el éxito, serán las que dominen la imaginación, el espíritu y la inteligencia de las personas de una manera que ninguna organización autoritaria tradicional pudo conseguir, y serán los que tendrán ventajas únicas en el siglo XXI.

Para Garvin, (2000) una organización que aprende es *“una organización experta en crear, adquirir y transmitir conocimiento, y en modificar su conducta para adaptarse a esas nuevas ideas y conocimiento”*¹⁵⁵.

Garvin, igualmente señala, que la empresa que aprende es experta en cinco actividades principales: resolución sistemática de problemas, experimentación de nuevos enfoques, aprovechamiento de su propia experiencia y pasado para aprender, aprender de las experiencias y prácticas más apropiadas de las otras empresas, y en transmitir rápida y eficazmente el conocimiento a todo lo largo de la empresa.

Se puede inferir que el escenario del conocimiento, deberá caracterizarse por: Convertir el conocimiento en factor crítico para el desarrollo productivo y social, y fortalecer los procesos de aprendizaje social del conocimiento y su transformación en resultados útiles.

Realmente, la información y el conocimiento se han convertido en fuente de valor y poder, ahora el reto está en el procesamiento de la información para construir sociedades del conocimiento que muestren una relación dinámica entre conocimiento y sociedad.

A pesar de que el conocimiento se basa en la información, ésta por sí sola no genera conocimiento. La información se toma o se ha tomado muchas veces como equivalente a saber o conocimiento, y en muchas ocasiones, se trata de confundir la sociedad informacional con la sociedad del conocimiento, por ello es fundamental hacer una distinción entre conocimiento e información. Existe una relación muy estrecha entre información y conocimiento. El conocimiento presupone una capacidad cognitiva y permite a quien lo posea la capacidad de actuar física e intelectualmente. La información, es pasiva y hace referencia a una serie de datos estructurados que requieren de alguien con conocimiento suficiente para procesarlos e interpretarlos; es decir, sólo se puede aprovechar cuando por medio del conocimiento de una persona la convierte en información con valor agregado.

La sociedad contemporánea se enfrenta al reto de proyectarse y adaptarse hacia la construcción de una nueva sociedad: La sociedad del conocimiento, que se entendería como una revolución que tiene su epicentro en el saber y que surge

¹⁵⁵ GARVIN A., David. Gestión del conocimiento. Crear una organización que aprende. Bilbao: Deusto, 2000.

como consecuencia de cuatro factores estrechamente relacionados como son: las nuevas tecnologías de la información; la tercerización progresiva de las sociedades; la internacionalización de la economía y el crecimiento de saberes y conocimientos. El paradigma del capital Vs. trabajo se ve superado en la sociedad del conocimiento, en la cual la fuente de ventaja competitiva de los países, las organizaciones y las personas, está en la capacidad de generar, compartir y administrar el conocimiento.

La habilidad de inventar e innovar, es decir, generar nuevos conocimientos e ideas que se conviertan en productos, procesos y organizaciones, ha sido el motor del desarrollo económico. En el contexto de la globalización, el conocimiento, se constituye en factor clave de éxito y en el elemento básico para la construcción de ventajas competitivas y exige, por ende, mayor velocidad en la creación, acumulación del conocimiento como valor económico. De este modo el éxito de una empresa consistirá en su capacidad para estructurar y sistematizar su capital intelectual más rápido que la competencia.

El conocimiento está compuesto de elementos intangibles como la capacidad intelectual y de servicio, que es lo que se denomina capital intelectual porque se expresa en la experticia adquirida, o know how tecnológico, el diseño de nuevos productos, los esquemas y mecanismos desarrollados para la penetración y administración del mercado, el conocimiento y comprensión de los clientes, la creatividad personal y la innovación.

Uno de los factores importantes para generar conocimiento es la creatividad. Desde la postura de “la organización como creadora de conocimiento” la creatividad surge del entorno donde el individuo se encuentre a través de la producción de nuevas maneras de pensar, comunicar y relacionarse, dado que las personas son regularmente creativas al buscar ideas y resolver sus problemas cotidianos, pero para lograrlo, las organizaciones deben facilitar que aflore la imaginación, cambiando la forma tradicional que reprime con la imposición de la conformidad, la dependencia, la pasividad.

La gestión del conocimiento toma el saber como el principio básico que conduce y orienta la organización, por lo tanto requiere que el ser humano en el trabajo desarrolle procesos permanentes de aprendizaje y conocimiento desde su compromiso físico y mental, como ser integral, en una construcción colectiva de interacción con otros.

Ello le significa conocer, interpretar y comprender su entorno; crear y adquirir las condiciones adecuadas para que el talento desarrolle todas sus capacidades, implica obtener la tecnología adecuada y procesos de capacitación y formación y un clima organizacional favorable al intercambio de saberes. Así, las relaciones intersubjetivas en la organización son fundamentales para el intercambio de saberes, de experiencias, de formas de abordar el conocimiento dentro de la

dinámica propia de aprender y desaprender que exige el cambiante mundo de hoy.

Como puede evidenciarse, hay una reconducción del paradigma de la sociedad industrial, por cuanto la teoría del valor- trabajo es sustituida por la teoría del valor- conocimiento y el concepto de capital se traslapa al de información y conocimiento. El término de progreso, en esta nueva perspectiva comienza a ser sinónimo de conocimiento e información.

El crecimiento económico, antes dependiente de la acumulación de capital, pasa a depender mucho más del conocimiento, de la investigación científica y técnica, de la formación profesional y de la capacidad de programar el cambio, de dirigir organizaciones, y, por tanto, de sistemas de relaciones y de la transformación continua de todos los factores de la producción.

La organización basada en el conocimiento se entiende como una supra red de recursos de conocimiento; compuesta a su vez, por una red de recursos humanos, y otra red de recursos de información, que se caracteriza por generar, procesar y gestionar la información para transformarla en conocimiento; de ahí, que busca la aplicación del máximo potencial humano y la continua innovación y mejora de los productos y servicios. En síntesis es una organización que depende del conocimiento de sus empleados.

Es de resaltar que dicha transformación no sólo repercute en los aspectos técnicos, laborales y económicos sino que involucra a toda la sociedad en sus diferentes niveles, generando nuevas formas de interpretación del mundo contemporáneo.

10.3.3 Escenario global. La palabra Global, etimológicamente, deriva de globo, haciendo referencia al Globo Terráqueo, en el sentido de que lo abarca todo. En efecto, “globalización” proviene de “global”, Así pues, la globalización es una generalización, un intento de hacer que el mundo no esté fraccionado, sino generalizado, en el que la mayor parte de las cosas sean iguales o signifiquen lo mismo. Un mundo, en definitiva, sin fronteras geográficas, socio-culturales, económicas y políticas.

El concepto de globalización es el que mejor sintetiza la perspectiva que considera a la economía como el eje que articula a la “nueva sociedad”, pues implica un cambio en la actividad económica que se ha vuelto planetaria en sus procesos de producción, circulación y consumo y en sus aspectos financieros, caracterizados por una marcada interdependencia transterritorial; no obstante, otros consideran que el verdadero eje que articula la nueva sociedad es el de las tecnologías de la información y la comunicación; que configuran los nuevos cambios de la sociedad contemporánea.

Globalización es un término polisémico que se ha prestado a múltiples interpretaciones y que entra a formar parte del lenguaje común, o que se pone de moda en los años noventa y con el que se trata de identificar un cambio de la humanidad que ha dado lugar a una nueva Era caracterizada por un proceso creciente de internacionalización o mundialización del capital financiero, industrial y comercial, nuevas relaciones políticas internacionales y el surgimiento de la empresa transnacional que trae aparejada nuevos procesos productivos, distributivos y de consumo deslocalizados geográficamente, el uso intensivo de la tecnología y la superación de las distancias en diversos campos que constituyen sus rasgos relevantes.

La globalización como concepto intenta resumir toda una serie de procesos que en última instancia reflejan un salto cualitativo de la escena internacional, en el cual el Estado, frente a los avances económicos y tecnológicos cede terreno a lo transnacional.

El fenómeno de la globalización se remonta a las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial en el cual los países industrializados de Norteamérica, Europa y Asia, alcanzaron altas tasas de crecimiento que provocaron una expansión a nivel mundial de las transacciones comerciales de estos países.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, se ubica el escenario propiamente global, motivado por las grandes transformaciones a que dio lugar la Segunda Revolución Industrial, y las crisis generadas en los diferentes confines del planeta, que obligaron a encontrar salidas.

La turbulencia tanto económica como social en 1989, tras la caída del muro de Berlín, y los regímenes comunistas de Europa oriental y en el cual el capitalismo parecía triunfar con el final de la Guerra Fría, el economista John Williamson acuñó la expresión “Consenso de Washington” para describir una serie de medidas de política económica que servirían para orientar a los países en vía de desarrollo y a los organismos internacionales, tales como: Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial (BM) de tal modo, que constituyera un paradigma único para la economía capitalista.

Dichas medidas, se concentran en diez grandes temas de política económica, así: **disciplina fiscal**, es decir presupuestos balanceados para evitar el déficit fiscal; **cambios en las prioridades del gasto público** que impulsaban el final del Estado de Bienestar; **reforma tributaria** con el fin de paliar los déficits fiscales con el aumento de ingresos a través de la ampliación de la base tributaria; **liberación financiera** en la cual las tasas de interés deberán ser fijadas por las fuerzas del mercado; **mantenimiento de tipos de cambio competitivos** para promover el crecimiento de las exportaciones; **liberación de la política comercial** para eliminar la política proteccionista a favor de la industria nacional y así dar **apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas**; **desregulación** como una

forma de promover la competitividad, mediante la no intervención estatal; **privatización** de las empresas públicas, bajo el supuesto de que la industria privada se administra más eficientemente que las empresas estatales y por último **garantía de los derechos de propiedad**.

La aplicación de los anteriores requerimientos, abre paso a la globalización, dado que aparece respaldada por un conjunto de posturas ideológicas que convergen en el neoliberalismo, Así la globalización se considera como máxima expresión del neoliberalismo por la coincidencia del fenómeno físico de la globalización y el fenómeno ideológico del neoliberalismo.

Así el paradigma de la sociedad global que propugna por una visión total e integradora del mundo, se pone de moda en la década de los años 90, dando especial énfasis a las nociones de interdependencia, y transnacionalidad.

Es de resaltar que existen divergencias cuando se trata de identificar el inicio de este fenómeno, unos autores señalan que se ha estado gestado desde muchos tiempos atrás, otros indican que es propio de la modernidad y otros lo asocian con el fin del proceso capitalista y el inicio de una nueva era, la post-modernidad.

La globalización se convierte, entonces, en uno de los retos del siglo XXI, impulsada por una profunda revolución científica tecnológica que ha dado origen a un mundo sin fronteras y a una nueva conceptualización del tiempo y el espacio, así mismo por el desarrollo de la tecnología como fuente de competitividad, el avance de las telecomunicaciones que crea la “aldea global” y por el desarrollo de los mercados financieros que permiten el movimiento de los flujos de capitales a escala mundial en forma casi instantánea.

El fenómeno global se identifica generalmente con el aspecto económico por ser, el capitalismo, el telón de fondo que ha posibilitado el desenvolvimiento permanente de la globalización, y por ser igualmente, la variable en el que el problema tiene una mayor repercusión. Pero no debemos olvidar que la globalización se extiende a otros campos, a tal punto que algunos hablan en plural de globalizaciones, para referirse a la incidencia en lo político, social, cultural y simbólico. En cada uno de estas dimensiones se afirman las tendencias globalizantes, las cuales pueden tener su propio ritmo, especialidad, densidad y temporalidad, no obstante hacer parte de un mismo proceso.

La globalización de la economía ha favorecido en gran medida los intercambios internacionales de informaciones, ideas, creencias y valores, y al posibilitar el intercambio de información de manera instantánea y a escala mundial ha provocado el debilitamiento de las fronteras y el mutuo contacto de los pueblos de la Tierra, ejerciendo una amplia influencia sobre las culturas, es decir, sobre las creencias, modos de vida y valores.

Es así como el crecimiento económico es capaz de transformar no sólo los modos de vida individuales sino colectivos y reproducir imaginarios, nuevas formas de pertenencia y de identificación. Para algunos observadores, la globalización de la economía, dejará tras de sí un mundo uniforme poblado por hombres y mujeres unidimensionales que irían perdiendo su potencial creador y su capacidad de adaptación.

Su propósito, se centra en la creación de un mercado universal, a través de la homogeneización de los gustos; es decir generando patrones de vida reforzados por los medios de comunicación y estilos de consumo globales y preferencias por las marcas igualmente globales. Esto significa que los ciudadanos mundiales, comparten valores, experiencias y determinados patrones de conducta comunes, minimizando la cultura de los pueblos.

En el curso de los últimos cincuenta años, la evolución tecnológica de los transportes y de las comunicaciones ha borrado los límites del espacio y del tiempo y han derribado las barreras que rodeaban a las culturas, acentuándose la tendencia globalizante, así la entendía el sociólogo inglés, Anthony Giddens (1996) cuando definía la globalización como *“la intensificación de relaciones sociales planetarias, que aproximaban a tal punto los lugares distantes que los acontecimientos locales sufrían la influencia de hechos ocurridos a miles de kilómetros o viceversa”*¹⁵⁶.

En consecuencia, la globalización, es un proceso que da cuenta de un cambio en la naturaleza, en el escenario, en los actores y en los medios de una lucha a escala mundial por controlar los mecanismos que permiten la creación, apropiación y destino del excedente económico.

La globalización se ha visto favorecida, de modo especial, por los cambios tecnológicos y políticos. La revolución de la información y las comunicaciones ha permitido reducir el coste de las transacciones (circulación de capitales, de conocimientos de mercancías) a través de las fronteras nacionales.

Cuando a fines de los años sesenta, EL sociólogo canadiense Marshall McLuhan (1964) lanzó el concepto de *“La Aldea global”*, describió el mundo futuro con gran precisión. Lo que sucede en un extremo del mundo, de forma inmediata se sabe en el resto. La noción de “aldea global” pone de manifiesto una reducción no sólo de las distancias físicas geográficas, sino en cierto sentido las distancias culturales. La TV. y los satélites de comunicación transmiten noticias e imágenes a velocidades electrónicas y en tiempo real sin la mediación de factores locales ni los filtros culturales de otros tiempos. Se abandonan también estilos de vida tradicionales en cuanto a hábitos alimenticios, de salud, formas de diversión,

¹⁵⁶ GIDDENS, Anthony. Las Consecuencias Perversas de la Modernidad. Barcelona: Anthropos, 1996.

gustos, vestuarios. Este tipo de asimilación cultural es una de las características de la globalización contemporánea.

Evidentemente, como lo define Mc Luhan, la televisión y la radio han integrado a la humanidad. Si bien los medios de comunicación masiva dieron el primer paso a la globalización, a través de la exportación de patrones y productos culturales, los intereses comerciales han sido los más importantes promotores de la cultura global, a través de su intento de patronizar estilos de vida, para estandarizar hábitos de consumo que estimulen las operaciones comerciales.

La homogeneidad se ha acentuado en algunos campos, pero el abanico de opciones se ha ampliado también. Los capitales, las tecnologías e incluso la mano de obra, circulan a escala mundial. Las ideas, las informaciones y los conocimientos se difunden con mayor rapidez, así el individuo puede realizar combinaciones entre las opciones disponibles.

A medida que la interpenetración cultural multiplica las posibilidades de permutaciones, permite la creación de nuevos modos de vida, nuevas culturas, de igual manera, la rápida progresión de la interdependencia internacional genera una amplia variedad de problemas: tales como: lenta erosión del Estado de Bienestar, y amenazas contra el medio ambiente local y mundial.

La globalización conlleva a una pérdida del poder de los Estados y a una interdependencia de las sociedades como consecuencia del aumento del flujo de capital, de las actividades económicas y del despliegue masivo de las nuevas tecnologías.

La internacionalización define un conjunto de procesos de mayor interacción entre los Estados y las sociedades y se refiere específicamente al conjunto de corrientes de materias primas, productos acabados y semiacabados, servicios, dinero, ideas y personas entre dos o más Estado-nación.

La multinacionalización (o transnacionalización) implica que la economía y la sociedad pasan por un proceso de transferencia y descentralización de los recursos, especialmente del capital y, en menor medida, del trabajo, que pasan de una economía nacional a otra.

La transnacionalización de la economía ha significado la generación de empresas a nivel mundial que controlan la producción y la economía, el peligro está dado por el poder que tienen estas empresas que ha alcanzado niveles tan graves que permite a aquellos que son dueños del capital transnacional tener un poder mayor que aquellos que cada pueblo soberano ha elegido para que sean sus gobernantes.

En general, la globalización se asume como un proceso de creciente limitación del poder de los Estados, ante la creciente interdependencia de las sociedades. De este modo, se entiende, como un sinónimo de *interdependencia*, es decir, como un aumento cuantitativo de los intercambios entre los países que llevaría a un cambio cualitativo de los patrones de conducta internacional.

En estas últimas décadas hemos experimentado lo que se ha llamado “la internacionalización de la vida ordinaria”. Hoy el más remoto y apartado lugar se encuentra de alguna forma interconectado con lugares y regiones que pertenecen a otras regiones.

Hoy un producto ya no se elabora en un solo lugar, las distintas partes que lo componen se procesan en distintos lugares del mundo y su ensamblaje final se produce en otro rincón del planeta.

El filósofo argentino, Víctor Massuh, (1999) entiende como “ *la globalización se inserta en un mundo cambiante donde la vida se ha vuelto inestable, errática y carente de sentido*” ¹⁵⁷. El miedo al mañana, la angustia y la inseguridad impulsan esta nueva era de las desigualdades, de la liberación y la desregulación.

Para Massuh, la globalización acentúa los grandes contrastes humanos por su intrínseco materialismo que pone en crisis el sentido de la vida, al originar nuevas cosmovisiones que engendran permanentes luchas como consecuencia de que se trastocan los medios en fines que conducen a la deshumanización y al perseguir el valor de la utilidad, no resocializarse la economía, ni la política y al manifestarse indiferente a los grandes dramas sociales y humanos.

Es claro que la nuevas tecnologías y la ideología del neoliberalismo dieron pie al fenómeno de la “globalización o mundialización” de la economía y es también claro que el impacto de las nuevas tecnologías y de las nuevas ideas, generaron un cambio significativo en el modelo de trabajo. Así las fábricas se reducen, se flexibilizan los diferentes procesos, crece el trabajo independiente y externo a la empresa, se rompen las fronteras nacionales y las barreras de tiempo y espacio, pierde vigencia la teoría keynesiana del estado de bienestar y surgen una serie de políticas de ajuste neoliberales que dan preeminencia al aspecto económico sobre el social.

Así, las relaciones laborales, en cuanto tienen que ver con las normas de protección del derecho al trabajo, se flexibilizan y desregulan, de igual forma, los salarios y los empleos; la inestabilidad en el empleo como consecuencia de la flexibilización o desregulación de la contratación laboral y del despido; la diferenciación de los trabajadores entre quienes poseen altas calificaciones y

¹⁵⁷ MASSUH, Víctor. Globalización multiculturalismo.
[http://www.cema.edu.ar/rmazzanti/articulos/cara y contracara.doc](http://www.cema.edu.ar/rmazzanti/articulos/cara_y_contracara.doc), 1999.

remuneraciones y un trabajo estable, y entre quienes se sitúan en la periferia inestable, precaria e informal como característica propia de un mercado laboral fragmentado y segmentado.

Justamente, el mundo actual ha permitido consolidar distintas formas de trabajo que se expresan en modalidades contractuales diferentes. No sólo los cambios tecnológicos, sino también la competitividad en el ámbito internacional, exige la implantación de políticas globales a las empresas para sostenerse en el mercado, trayendo como consecuencia un debilitamiento en el sentido de pertenencia y/ o lealtad en los empleados y una mayor profesionalidad en su trabajo.

La sociedad global en su dinámica propia, comporta contradicciones que parece asumiera dialécticamente, por un lado busca la unidad, la integración, la inclusión y el sentido de pertenencia a un mismo mundo, busca la unificación del pensamiento, el sentir universal y por el otro lado, fragmenta, excluye, agudiza las desigualdades; juega con las nociones espacio temporales y geográficas, vislumbra un poder central pero a la vez descentralizado, toma en cuenta lo local ante lo global, regulariza pero a la vez, desregulariza, construye, pero al mismo tiempo deconstruye, se achican los espacios, pero el mundo se vuelve más global, como bien lo precisa Zygmund Bauman (2003) *“la globalización divide en la misma medida que une: las causas de la división son las mismas que promueve la uniformidad del globo”*¹⁵⁸.

Dentro del debate contemporáneo, el escenario global se caracteriza, por el agotamiento de un estilo de desarrollo que se había revelado ecológicamente depredador, socialmente perverso y políticamente injusto, tanto nacional como internacionalmente. Desde esta óptica, se puede entender como un proceso de reconfiguración del mundo, donde se deconstruye-construye un nuevo orden mundial.

Desde esta perspectiva los teóricos de la globalización, resaltan sus ventajas y desventajas que pueden sintetizarse en los siguientes hechos:

Desde el punto de vista positivo se asimila como un proceso clave e irreversible para el desarrollo económico mundial, que ofrece la oportunidad de la apertura de mercados de los cuales se beneficia la sociedad, como resultado de la adquisición de productos más baratos por la competitividad de las importaciones, a la vez que proporciona mercados de exportación más amplios.

La dinámica misma de la globalización ha incrementado la innovación y la difusión de conocimientos y tecnología y gracias al avance en las telecomunicaciones, los mercados financieros se integran de manera eficiente, proporcionando un mayor acceso a los flujos de capital.

¹⁵⁸ BAUMAN, Zigmunt. La Globalización. Consecuencias Humanas. México: FCE, 2003.

Stiglitz (2004), premio Nóbel de economía en el 2001, señala como *“La globalización puede ser una fuerza benigna. La globalización de las ideas sobre la democracia y la sociedad civil han cambiado la manera de pensar de la gente, y los movimientos políticos globales han llevado al alivio de la deuda y al tratado de las minas terrestres. La globalización ha ayudado a cientos de millones de personas a alcanzar mejores niveles de vida, más altos de lo que ellas mismas, o la mayoría de los economistas, consideraban imaginable hace poco tiempo. La globalización de la economía ha beneficiado a los países que han aprovechado esta oportunidad abriendo nuevos mercados para sus exportaciones y dando la bienvenida a la inversión extranjera. Pero los países que más se han beneficiado han sido los que se hicieron cargo de su propio destino y reconocieron el papel que puede cumplir el Estado en el desarrollo, sin confiar en la noción de un mercado autorregulado que resuelve sus propios problemas”*¹⁵⁹

No obstante, los señalamientos anteriores, también se esbozan razones que hacen visibles las desventajas de la globalización, así, Giddens (2001), afirma como la globalización *“no está evolucionando equitativamente, y de ninguna manera es totalmente benigna en sus consecuencias. Muchas personas que viven fuera de Europa y Norteamérica la consideran, y les desagrada, una occidentalización – o incluso americanización, ya que Estados Unidos es ahora la única superpotencia, con una posición económica cultural y militar dominante en el orden mundial...Una visión pesimista de la globalización la vería destrozando culturas locales, ampliando las desigualdades mundiales y empeorando la suerte de los marginados. La globalización, razonan algunos, crea un mundo de ganadores y perdedores, unos pocos en el camino rápido hacia la prosperidad, la mayoría condenada a una vida de miseria y desesperación”*¹⁶⁰.

Giddens, en su “mundo desbocado”, reflexiona sobre un mundo que ha perdido el control y que genera grandes efectos en nuestras vidas por los riesgos e incertidumbre que produce en la tradición y en la familia, sin embargo, no deja de reconocer que igualmente incorpora cambios positivos que están liberando a la mujer, extendiendo la democracia y creando nueva riqueza.

En el mismo orden de ideas afirma Stiglitz (2004) *“Hoy la globalización es desafiada en todo el mundo. Hay malestar con la globalización, y con sobrados motivos... Para millones de personas la globalización no ha funcionado. La situación de muchas de ellas de hecho empeoró, y vieron cómo sus empleos eran destruidos y sus vidas se volvían más inseguras. Se han sentido cada vez más impotentes frente a fuerzas más allá de su control. Han visto debilitadas sus democracias y erosionadas sus culturas.*

¹⁵⁹ STIGLITZ, Joseph. El malestar en la globalización. Colombia: Taurus, 2004.

¹⁶⁰ GIDDENS, Anthony. Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Madrid: Taurus, 2001.

Si la globalización sigue siendo conducida como hasta ahora, si continuamos sin aprender de nuestros errores, la globalización no sólo fracasará en la promoción del desarrollo sino que seguirá generando pobreza e inestabilidad. Si no hay reformas la reacción que ya ha comenzado se extenderá y el malestar ante la globalización aumentará”¹⁶¹.

Es de anotar, igualmente, la notable contribución teórica de Zygmunt Bauman (2003) en el debate sobre la globalización. Para Bauman la palabra globalización “se transforma rápidamente en un fetiche, en un conjuro mágico y en una llave destinada a abrir las puertas a todos los misterios presentes y futuros. Algunos consideran que “la globalización” es indispensable para la felicidad; otros que es la causa de la infelicidad. Todos entienden que es el destino ineluctable del mundo, un proceso irreversible que afecta de la misma manera y en idéntica medida a la totalidad de las personas”¹⁶².

Por otro lado, Bauman, hace ver los efectos inhabilitantes de la globalización. “Se postula como efecto general la bifurcación y polarización de las vivencias humanas, donde los símbolos compartidos sirven a dos interpretaciones nítidamente diferenciadas. La “vida errante” tiene significados diametralmente opuestos para quienes ocupan la cima y quienes ocupan la base de la nueva jerarquía; en tanto el grueso de la población – la “nueva clase media”, que oscila entre los dos extremos –sobrelleva el mayor peso de esa oposición, y por ello padece una aguda incertidumbre existencial, ansiedad y miedo. Se sostiene que la necesidad de mitigar esos miedos y neutralizar su potencial para general descontento es, a su vez, un poderoso factor que contribuye a una mayor polarización de los dos significados de la movilidad”¹⁶³.

Bauman hace referencia a que la inmovilidad no es posible en un mundo de cambio permanente y que por lo tanto, todos estamos en movimiento aunque permanezcamos en reposo, sin embargo, considera que los efectos de esta nueva condición son drásticamente desiguales; por cuanto, algunos se vuelven plena y verdaderamente “globales”, mientras otros, quedan detenidos en su localidad y ser local en un mundo globalizado, es una señal de penuria y degradación social; más aún cuando los “globales” son quienes imponen las reglas del juego de la vida. Plantea, así mismo, como el fenómeno de la globalización es más profundo de lo que salta a la vista y puede tener grandes consecuencias:

“Globalización” significa que todos dependemos unos de otros. Las distancias importan poco ahora. Lo que suceda en un lugar puede tener consecuencias mundiales. Gracias a los recursos, instrumentos técnicos y conocimientos que hemos adquirido, nuestras acciones abarcan enormes distancias en el espacio y

¹⁶¹ STIGLITZ, Ibid.

¹⁶² BAUMAN, Zygmunt. La globalización. Consecuencias humanas. México: FCE, 2003.

¹⁶³ BAUMAN Zygmunt, Ibid.

*en el tiempo. Por muy limitadas localmente que sean nuestras intenciones, erraríamos si no tuviéramos en cuenta los factores globales, pues pueden decidir el éxito o el fracaso de nuestras acciones. Lo que hacemos (o nos abstenemos de hacer) puede influir en las condiciones de vida (o de muerte) de gente que vive en lugares que nunca visitaremos y de generaciones que no conoceremos jamás”.*¹⁶⁴

Para Alain Touraine (2001), sociólogo francés, la idea de globalización “*no designa únicamente la mundialización de los intercambios económicos: nos impone también una concepción de la vida social opuesta a la que imperó en el período de la posguerra. Concepción dominada por el derrumbe y la destrucción de las mediaciones sociales y políticas que unían la economía y la cultura y garantizaban, de conformidad con el modelo clásico, una fuerte integración de todos los elementos de la vida social*”¹⁶⁵

Touraine se detiene a reflexionar sobre lo que denomina desocialización, o sea, la desaparición de roles, normas y valores sociales mediante las cuales se construía el mundo vivido como consecuencia directa de la desinstitucionalización de la economía y de la política, toda vez, que la globalización se refiere a una sociedad mundial sin Estado; a una despolitización en la cual el orden político ya no funda el orden social; a una economía global que es por sí misma un poder dominante que no está representada por una categoría de actores reales. Así la disociación de la economía y las culturas conduce a la reducción del actor dentro de la lógica de la economía globalizada.

Ignacio Ramonet (2004) otro de los críticos del fenómeno de la globalización, afirma como “*el siglo XXI empezó en Porto Alegre. En efecto, todos aquellos que, de un modo u otro, se oponen o critican la globalización neoliberal se reunieron del 25 al 30 de enero de 2001 y del 31 de enero al 5 de febrero de 2002 en esta ciudad del sur del Brasil, sede de los dos primeros Foros Sociales Mundiales*”¹⁶⁶

Ramonet ha sido uno de los promotores de los Foros Sociales Mundiales, en los cuales no sólo se critican los efectos de la globalización, sino que se intenta la construcción de un mundo distinto, menos inhumano y más solidario. “*Desposeídos de voz y alternativas durante demasiado tiempo, cada vez son más los ciudadanos que exclaman de un extremo a otro del planeta: “¡Basta!”. Basta de aceptar la globalización liberal como una fatalidad. Basta de permitir que el mercado suplante a los representantes democráticamente elegidos. Basta de ver el mundo transformado en mercancía. Basta de aguantar, de resignarse, de someterse.*

¹⁶⁴ BAUMAN, Zygmunt. El desafío ético de la globalización. Artículo publicado en el Diario El País. España, 20 de julio de 2001.

¹⁶⁵ TOURAINE, Alain. ¿Podremos vivir juntos? México: FCE, 2001.

¹⁶⁶ RAMONET, Ignacio. Guerras del siglo XXI. Barcelona: Debolsillo, 2004.

Un embrión de sociedad civil internacional, que reúne a decenas de ONG, colectivos de asociaciones, sindicatos y redes de numerosos países, ha empezado a tomar cuerpo”¹⁶⁷.

Es de resaltar algunos de los apartes de la ponencia de José Santamaría en el Foro Social Mundial de 2002 acerca de las inequidades de la globalización:

“Algunas de las inequidades de la globalización son consecuencia de las mismas faltas de equidad entre países ricos y pobres....Una nueva forma de inequidad puede verse en la integración de las comunicaciones. “Internet une a las personas en una red global, pero el acceso se concentra entre las personas de los países ricos. Los países de la OCDE controlan el 91% por ciento de los usuarios de Internet.

La tendencia impuesta por la globalización no es hacia la convergencia sino hacia el aumento de las desigualdades. La globalización contribuye a la degradación ambiental. Acentúa la pobreza, la exclusión social y las desigualdades sociales dentro de cada país y entre países industrializados y en desarrollo, pero es un fenómeno irreversible, al que es difícil combatir, y más bien se debería tratar de regular, para impedir las peores consecuencias, para a sociedad y el medio ambiente.

La globalización también ofrece grandes oportunidades para erradicar la pobreza, extender la democracia, obligar a respetar los derechos humanos y empezar a caminar hacia el desarrollo sostenible”¹⁶⁸

Eric Toussaint (2002), expresa que la diferencia entre el I Foro Social Mundial y el II, estriba en: *“lo que marca la situación mundial y complica las cosas es que la actual guerra en marcha se lanza en un contexto internacional de una profunda crisis del capitalismo. Lo que se traduce en una centena de miles de despedidos laborales a nivel planetario, Asistimos a una escala brutal de la ofensiva capital contra el trabajo”¹⁶⁹.*

Finalmente, conviene precisar que si bien es cierto, la globalización ofrece oportunidades, no es menos cierto, que genera un gran riesgo en cuanto al deterioro de la situación social, económica, cultural y ambiental como consecuencia de la pobreza, y de las inequidades que trae aparejadas dicho fenómeno.

¹⁶⁷ RAMONET, Ibid.

¹⁶⁸ SANTAMARTA, José. ¿Qué es la globalización? Foro Social Mundial II Porto Alegre 2002. Bogotá: FICA, 2002.

¹⁶⁹ TOUSSAINT, Eric. Hacia el Foro Social Mundial 2002. Entrevista. Foro Social Mundial II Porto Alegre 2002. Bogotá: FICA, 2002.

Describir los escenarios del trabajo en el mundo contemporáneo, nos obliga, igualmente a detenernos en las tesis sustentadas por pensadores contemporáneos como: Jeremy Rifkin, André Gorz, Dominique Meda, Claus Offe, Ulrich Beck, Viviane Forrester, Ralf Dahendorf, Charles Handy, Alvin Toffler y John Naisbitt, quienes desde diversas perspectivas nos dan cuenta de las prácticas sociales laborales que enmarcan a los trabajadores en este nuevo escenario y a su vez, de las variadas experiencias e interpretaciones que los actores sociales construyen en su relación con el trabajo en la época actual.

En efecto en los años noventa surge una corriente que pronosticaba *el fin del trabajo*, inspirada en la crisis de los años setenta que provocó un considerable aumento en los niveles de desempleo como consecuencia de los vertiginosos cambios que se daban al interior de las empresas y el incremento de nuevas tecnologías que desplazaban significativas masas de trabajadores, afectando ostensiblemente el fenómeno del empleo. Esta tesis pretendía dar cuenta de la pérdida de la “centralidad del trabajo” como consecuencia del paso de la “sociedad industrial” a la “sociedad postindustrial” y la aplicación de métodos toyotistas a la organización.

Varios Intelectuales contemporáneos, se dieron a la tarea de dar a conocer sus teorías con la publicación de libros y artículos en los cuales analizaban y predecían como la sociedad de pleno empleo o la sociedad fundada en el modelo producción – trabajo, había llegado a su fin.

10.3.4 Escenario del fin de trabajo. El economista norteamericano y especialista en relaciones internacionales, JEREMY RIFKIN (2000) describe los cambios contemporáneos, a través de su tesis sobre la sociedad del fin del trabajo. Plantea como nuestro mundo actual está al inicio de una tercera revolución industrial que se convierte en una fuerza poderosa por cuanto las nuevas tecnologías de la información y de las telecomunicaciones tienen la capacidad tanto para liberar como para desestabilizar la civilización del siglo XXI.

Describe el autor como la transición hacia una sociedad de la información prácticamente carente de trabajo se considera como la tercera y última etapa de un gran cambio de los modelos económicos.

La tercera revolución industrial apareció inmediatamente después de la segunda guerra mundial y concibe Rifkin, que es en la actualidad cuando empieza a tomar un impacto significativo, cuando los robots controlados numéricamente y los ordenadores y sus avanzados “software” están invadiendo las últimas esferas humanas disponibles: el reino de la mente, generando una crisis económica mundial de grandes proporciones, debido a que millones de personas pierden sus puestos de trabajo a causa de las innovaciones tecnológicas, mientras que el poder adquisitivo se desploma.

Centra su reflexión teórica en las consecuencias que se generan de las tecnologías de la informática basadas en la información y en el empleo de los ordenadores que llevarán indefectiblemente a la desaparición del trabajo.

Sostiene que en un mundo cada vez más automatizado, el valor del trabajo por el hombre tiende a ser más insignificante e irrelevante, dado que las máquinas inteligentes están sustituyendo, poco a poco, a los seres humanos en todo tipo de tareas, forzando a millones de trabajadores de producción y de administración a formar parte del mundo de desempleados y peor aún, a vivir de la miseria. Y por consiguiente a manifestarse como seres desesperados y sin futuro, muchos de los cuales se ven obligados a delinquir, colaborando así a la creación de una vasta subcultura criminal. De ahí que para Rifkin, el elemento de presión social más significativo en el nuevo siglo sea la redefinición de oportunidades y de responsabilidades de una gran masa de trabajadores carentes de empleo.

Los Jóvenes, afirma Rifkin, están empezando a manifestar sus frustraciones y su rabia, desembocando en un comportamiento antisocial y los trabajadores de mayor edad parecen resignarse a los cambios que les generan un futuro incierto y sobre el cual nada pueden hacer.

“El desempleo en el mundo ha alcanzado en la actualidad su nivel más elevado desde la gran depresión de los años 30. Más de 800 millones de seres humanos están en la actualidad desempleados o subempleados en el mundo. Esta cifra puede crecer dramáticamente, puesto que millones de recién llegados al mundo laboral se encuentran sin posibilidades de trabajo, muchos de ellos víctimas de la revolución tecnológica que está sustituyendo a pasos agigantados, a los seres humanos por máquinas, prácticamente en la totalidad de los sectores económicos e industrias de nuestra economía global.”¹⁷⁰

Los efectos de la automatización no se dejan esperar, las empresas han iniciado un rápido proceso de reestructuración, la reingeniería sustituye el trabajo humano en un amplio espectro de campos relacionados con el sector de servicios. Mientras que las primeras tecnologías reemplazaban la capacidad física del trabajo humano, las nuevas tecnologías basadas en los ordenadores prometen la sustitución de la propia mente humana. Las nuevas “máquinas pensantes” son capaces de realizar muchas de las tareas mentales actualmente desarrolladas por seres humanos y a mayor velocidad.

Los pocos buenos empleos disponibles en la nueva economía tecnológica global están en el sector del conocimiento. Así una gran mayoría de trabajadores se sienten completamente faltos de preparación para asumir la transición a que deben enfrentarse.

¹⁷⁰ RIFKIN, Jeremy. El fin del trabajo-. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era. Barcelona: Paidós, 2001.

“En la actualidad, muchas personas están a punto de empezar a comprender como los ordenadores y las otras tecnologías derivadas de la revolución de la información que hasta hoy debían ser los elementos fundamentales para su liberación se ha convertido, realmente, en unos monstruos mecánicos que han producido reducciones en los niveles salariales, que han eliminado puestos de trabajo y que han empezado a amenazar seriamente sus vidas cotidianas”.

Rifkin, habla del tecnoparaíso para referirse a la utopía de la sociedad del ocio en la cual, las máquinas sustituirán a los seres humanos, creando así una sociedad sin trabajo plena de abundancia y tiempo libre. La idea de que la ciencia y la tecnología nos dirigirían a un reinado terrestre de grandes riquezas y ocio, sigue actuando como paradigma en la sociedad norteamericana. Afirma Rifkin como el sueño de que en algún momento la ciencia y la tecnología liberarían a la humanidad de una vida de durezas y de cargas, llevándola a un reinado en la tierra de abundancia y de placeres, se sigue manteniendo viva, y no sin gran sorpresa, igualmente vibrante entre muchos de los miembros de las generaciones más jóvenes.

El sueño utópico que tiene más de cien años de vida, de un futuro tecnoparaíso, se ha vuelto a revivir con las tecnologías de la información y la revolución de las comunicaciones, bajo la promesa de un mundo prácticamente carente de trabajo para el siglo XXI.

En contraposición a la sociedad industrial, las nuevas y potentes máquinas pensantes y el puesto de trabajo automatizado, responde al viejo sueño de la humanidad de una vida libre de fatigas y trabajo, tal como lo fue en la segunda era industrial, además desaparecen las fábricas mal iluminadas, el ambiente contaminado por humos industriales y los suelos, las máquinas y los trabajadores llenos de mugre y grasa. Pero aparecen millones de trabajadores con altos niveles de estrés en el ambiente tecnológico y por la inseguridad laboral que caracteriza esta tercera revolución industrial.

Antes la ejecución de las tareas quedaba en manos de los trabajadores, quienes podían dejar su huella en el proceso de producción. Hoy como consecuencia de las nuevas tecnologías de la información y la programación de ordenadores se pierde el control que los trabajadores puedan ejercer sobre el proceso de producción.

El estrés de los trabajadores bajo la producción racionalizada ha alcanzado altos niveles, hasta el punto que el gobierno japonés ha acuñado el término *karoski* para identificar las patologías generadas en la nueva cadena de producción, ocasionadas por la prácticas laborales que trastornan el ritmo normal de vida y trabajo del obrero llevándolo a una situación de fatiga física y de estrés crónico, acompañado de problemas en la presión arterial que finalmente llevan a un desenlace fatal.

Rifkin plantea como el *karoski* se está convirtiendo en un fenómeno mundial como consecuencia de la introducción de tecnologías basadas en ordenadores que han acelerado enormemente el ritmo y el flujo de actividad en el puesto de trabajo, forzando a los trabajadores a adaptarse a los ritmos de la cultura nanosegundo que conlleva a que muchos trabajadores experimenten “sobrecargas” y “apagones” mentales. La fatiga física de la vieja economía industrial, está quedando atrás en contraste con la fatiga mental generada por el ritmo del nanosegundo en la nueva economía basada en la información.

Los altos niveles de tensión nerviosa a menudo conducen a diferentes problemas de salud, tales como: úlceras duodenales, hipertensión arterial, infartos de miocardio y apoplejías y abuso de alcohol y de drogas. Psicológicamente, su salud también se ve afectada por la inseguridad económica, por cuanto muchos trabajadores ya no encuentran trabajo a tiempo completo ni un trabajo seguro a largo plazo.

La revolución de los años noventa está llevando hacia el empleo *just a time*, o sea aquel en que las empresas sólo emplearán a las personas si realmente las necesitan. Las empresas así mismo recortan sus costes laborales mediante la contratación de proveedores externos para los bienes y servicios que tradicionalmente ellos mismos.

Los efectos desestabilizadores de la tercera revolución industrial, afirma Rifkin se están empezando a sentir en todo el mundo. En cada economía avanzada, las nuevas tecnologías y las nuevas prácticas directivas desplazan trabajadores, creando una masa laboral, empleable sólo para trabajos eventuales, ampliando con ello la diferencia entre los que tienen y los que no tienen.

Las empresas multinacionales, para ser competitivas globalmente, se flexibilizan y optan cada vez por contratar trabajadores eventuales con el fin de responder con rapidez a las fluctuaciones del mercado, dándose como resultado un incremento en la productividad y una mayor inseguridad del empleo en todos los países del mundo. En las anteriores condiciones, el mundo se torna cada vez más peligroso, el creciente desempleo conduce hacia un aumento de la criminalidad y de la violencia.

Ante la crisis generada por el problema del empleo, Rifkin aboga por crear nuevas alternativas al trabajo convencional para reunir el talento y las energías de las futuras generaciones. Plantea como en este período de transición hacia un nuevo orden, los millones de trabajadores que se ven afectados por los procesos de reingeniería de la economía global, deberán brindarle atención inmediata y continua para evitar conflictos sociales a escala global.

De igual manera propone que las ganancias de la productividad resultantes de la introducción de nuevas tecnologías que permiten el ahorro de la mano de obra y de tiempo en el procesamiento deberán ser compartidas con dichos trabajadores.

Piensa Rifkin que a medida que las máquinas sustituyen al hombre en cada sector industrial, habrá que elegir un modelo en que unos pocos estén empleados durante muchas horas, mientras que otros muchos se hallan en el paro a expensas del subsidio público, o en un modelo en que haya más trabajo disponible dando a más trabajadores la oportunidad de compartir semanas laborales más cortas.

La economía social será la que ayudará a dirigir las necesidades personales y sociales en el siglo XXI. Este será el ámbito según Rifkin en el que hombres y mujeres podrán explotar nuevos papeles y responsabilidades y donde podrán encontrar un nuevo significado para sus vidas, ahora que el valor de su tiempo a desaparecer.

Prevé que en la actualidad, cuando los sectores público y comercial han dejado de garantizar algunas de las necesidades fundamentales de las personas, éstas se ven forzadas a organizarse en comunidades que defiendan intereses comunes para garantizar su propio futuro. Sólo mediante la construcción de comunidades locales fuertes y autosuficientes, las personas de cualquier país podrán soportar las consecuencias de los cambios tecnológicos y la globalización del mercado que amenazan la vida y la supervivencia de muchas familias.

Muchos no tendrán otra alternativa, para sobrevivir, que la de caer en una economía irregular. Algunos llevarán a cabo trabajos ocasionales a cambio de comida y alojamiento. Otros caerán en el delito menor. El tráfico de drogas y la prostitución continuarán incrementándose a medida que millones de seres humanos, abandonados por una sociedad que ya no los necesita o que no aprecia su trabajo, intentarán mejorar su destino en la vida.

Concluye Rifkin que la salida de una economía prácticamente sin trabajo dependerá de cómo la civilización se prepare para la era posterior a la actual. El final del trabajo puede representar una sentencia de muerte para la civilización, tal y como la hemos conocido. El final del trabajo también podrá ser el principio de una gran transformación social y el renacimiento del espíritu del hombre.

10.3.5 El éxodo de la sociedad del fin del trabajo. Dentro de la perspectiva del fin del trabajo aparece ANDRÉ GORZ (1991) quien enfoca su planteamiento desde el éxodo de la sociedad del fin del trabajo y expresa: *“hay que atreverse a querer el éxodo de la sociedad del fin del trabajo: no existe más y no volverá. Hay*

*que querer la muerte de esa sociedad que agoniza, con el fin de que otra pueda nacer sobre sus escombros”*¹⁷¹

El punto de partida de la propuesta de Gorz para salir de la crisis, se fundamenta en la necesidad de iniciar una reflexión que lleve a una búsqueda de sentido. En su libro *la “Metamorfosis del trabajo”* (1991)¹⁷² después de hacer un análisis crítico de la crisis de la modernidad, da cuenta de los profundos cambios experimentados, tanto en el trabajo como en el empleo y las consecuencias que trae en las relaciones sociales y en el papel del trabajo como generador de sentido.

Piensa que el reto está en crear un nuevo modelo de organización social, renovando los supuestos de la modernidad, es decir *“modernizar la modernidad, o bien, racionalizar la racionalización”, toda vez, que la concepción del universo y la visión de futuro del modelo de industrialización ya no son sostenibles”*.¹⁷³

El propósito de las nuevas tecnologías es liberar tiempo, por lo tanto el problema radica en saber qué hacer con ese tiempo liberado en cómo distribuirlo, en cómo administrarlo y cómo emplear el tiempo liberado.

*“La cuestión es saber cómo puede ser transformado ese ahorro de tiempo de trabajo en nuevas libertades individuales y colectivas; en otras palabras, cómo puede ser transformado el tiempo liberado de trabajo, a escala de la sociedad en un recurso y cómo puede la sociedad apropiarse y redistribuir este recurso de manera que todos y todas tengan acceso al mismo y se conviertan en dueños de su tiempo, dueños de su vida, productores libres de relaciones de cooperación e intercambio”*¹⁷⁴

Su idea central, se enmarca en el cambio de utopía, al considerar que el concepto actual de trabajo es una invención de la modernidad, producto del industrialismo, y por ende, la utopía del trabajo está obsoleta. La única solución posible, deberá ser un cambio radical de utopía, articulada a través de la redistribución del trabajo y la reducción del tiempo de trabajo.

Gorz, es tajante en sus planteamientos acerca del fin del trabajo:

“La sociedad en la cual todos podían esperar tener un lugar, un futuro balizado, una seguridad, una utilidad, esta sociedad- la “sociedad del trabajo”- está muerta. El trabajo no conserva más que una especie de lugar central fantasma, en el sentido en que al amputado le duele el miembro fantasma que no tiene más.

¹⁷¹ GORZ, André. *Miserias del Presente, Riqueza de lo Posible*. Buenos Aires: Paidós, 1998.

¹⁷² GORZ, André. *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda de sentido. Crítica de la razón económica*. Madrid: Sistema, 1991.

¹⁷³ NEFFA, Julio César. *Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo*.

¹⁷⁴ *Ibid.*

Estamos en una sociedad de trabajo fantasma que sobrevive fantasmáticamente a su extinción gracias a las invocaciones obsesivas, reactivas de aquellos que continúan viendo en ella la única sociedad posible y no pueden imaginar otro futuro que la vuelta al pasado. Y que, por eso, les hace a todos el peor servicio posible: nos convencen de que no hay futuro, socialización, vida, realización de sí fuera del trabajo-empleo; que la opción es entre el empleo o la nada, entre la inclusión por el empleo o la exclusión, entre la “socialización identificatoria por el trabajo” o la caída en la “desesperanza” del no ser. Nos convencen de que es bueno, normal, indispensable que” cada uno desea imperiosamente” precisamente eso que no existe más y que no estará nunca más al alcance de todos, a saber: “un trabajo remunerado en un empleo estable”, único camino de acceso a la identidad social y personal a la vez, ocasión exclusiva de definirse y de construir sentido en su propio recorrido”¹⁷⁵

Durante las recesiones, dice Gorz, se eliminan más empleos que los que se crean durante los períodos de recuperación y expansión y es por ello que el empleo permanente no cesa de disminuir, al mismo tiempo que aumentan los contratos de tiempo definido, el trabajo temporal y a tiempo parcial. No hay, ni habrá nunca más, suficiente trabajo remunerado, estable, de tiempo completo para todos

El hecho de pasar de una sociedad de un modelo productivo o de la sociedad del trabajo a una sociedad de tiempo libre, se constituye según Gorz en un gran desafío y en el único mecanismo capaz de dar sentido a las transformaciones que evidenciamos, que por ende nos conducen hacia una sociedad posteconómica o postcapitalista que deberá ir aparejada de una evolución cultural.

Apunta Gorz que la actividad productiva fue despojada de sentido, de motivaciones y de su objeto, convirtiéndose así en un medio para ganar un salario. En consecuencia el trabajo es una invención, porque no se parece a nada que existiese antes. Se da origen a un nuevo sujeto social, el trabajador-consumidor, quien no consume lo que produce y no produce lo que consume, sino que gana aquello que le permite comprar mercancías producidas y definidas por la maquinaria social en su conjunto.

“El trabajo ha dejado de ser una fuente de “identidad” de pertenencia a la sociedad, de sentido. Cuanto más se obstinen el discurso social y el discurso político dominantes en hacer del empleo el fundamento de la cohesión social y del sentido de la vida de cada cual, más se sentirán extranjeros o socialmente excluidos todos aquellos y todas aquellas, virtualmente mayoritarios, para quienes el empleo es siempre precario, temporal, a la merced de la arbitrariedad patronal y de las fluctuaciones del mercado. Si se quiere reestablecer la cohesión social como ciudadano de pleno derecho, es necesario comenzar reconociendo que la sociedad salarial ha muerto y que es la actividad y no solamente el trabajo-empleo

¹⁷⁵ Ibid.

*lo que deberá fundamentar el estatuto, los derechos, el valor social reconocido a los individuos*¹⁷⁶.

Insiste Gorz en que se debe transformar el trabajo en actividad personal. Dentro de este contexto, plantea como solución la eliminación del trabajo alienante y despojado de sentido mediante la colaboración social racional de los individuos, en la que cada individuo asuma su tarea como parte de toda la producción social, al formar parte de un todo mediante la colaboración universal y voluntaria de individuos asociados, considerada directa y transparente.

Aunque su análisis lo lleva a dilucidar que el problema es eminentemente político e igualmente, política deberá ser su solución; para lograrlo, deberán suprimirse las rigideces y coacciones físicas de la maquinaria social con el fin de motivar y recuperar el sentido vivencial y la motivación propia de los individuos para entenderse y colaborar racionalmente, a través de un proyecto político de transformación social.

Para Gorz, el moderno concepto de trabajo representa una categoría socio-histórica y no una categoría antropológica que fue inventada por el capitalismo a partir del momento en que la actividad productiva humana dejó de ser algo privado y se sometió a las necesidades naturales. Con el capitalismo, el trabajo como actividad productiva perdió su anterior sentido para convertirse en un simple medio para ganar dinero.

En la actualidad, la socialización se realiza sobre los principios de ganar más y trabajar menos, como corolario de la existencia de un sistema de compensaciones materiales y un sistema de coerción. Se educa a la persona en una actitud instrumental frente al trabajo y en una cultura de consumo. El salario se convierte en el fin esencial de la actividad, a tal punto, que una actividad no remunerada deja de ser aceptable y el dinero suplanta otros valores, transformándose en única medida.

Tal como se ha desarrollado hasta ahora, el trabajo moderno es incapaz de convertirse en una actividad autónoma generadora de sentido para las personas. La capacidad de las personas para desarrollarse en el trabajo, según Gorz ha quedado fuera, gracias a la división social y técnica del trabajo.

Para Gorz la solución estaría en convertir el tiempo liberado en un espacio distinto de lo privado y del consumo, para hacerlo portador de un sentido más cooperativo, relacional, autónomo, de libertad, en lugar de necesidad. En síntesis el tiempo en que se desarrolla y se cristaliza un proyecto de vida.

¹⁷⁶ GORZ, André. Salir de la sociedad salarial. España: Debates, Diciembre 1994.

El consumo ha llegado a trascender la esfera del intercambio económico. La sociedad de consumo y la cultura del postmodernismo han revalidado y exacerbado la valoración de principios como el individualismo, el hedonismo y el consumismo como parte de las relaciones sociales y la vida cotidiana. El reemplazo de valoraciones tan sólidas hoy en día como las del individualismo y el consumo, se constituye en el gran problema para generar un nuevo modelo de sociedad.

Como salida al desempleo, plantea Gorz que se debe proceder a la redistribución del trabajo que estaría en vía de extinción, generando un espacio público en continua expansión a las actividades no económicas, sin necesidad de reducir el salario de los que están empleados. De igual forma, la reducción del tiempo de trabajo para Gorz, debe hacerse de manera rápida y significativa, utilizando formas flexibles y para evitar que el desempleo siga en ascenso, se debe continuar reduciendo el tiempo de trabajo cada 4 o 5 años.

Gorz, cree que debe crearse una asignación o un ingreso de existencia con el fin de desconectar la relación trabajo – remuneración. La obtención de un ingreso no debe estar condicionada a la realización de un determinado trabajo para permitir la realización de actividades auto-productivas, creadoras de sentido, de lazos entre los seres humanos, fundamento con el cual sustenta su propuesta de que se debe garantizar a todos los ciudadanos un ingreso básico suficiente, independiente del tiempo de trabajo y del trabajo en sí mismo.

El trabajo actualmente no permite la realización personal y ésta se lograría fuera del ámbito del trabajo asalariado, en el tiempo del no-trabajo en el que las personas podrían encontrar su libertad para vivir una vida emancipada y a la medida de la dignidad humana propiciando espacios para la expresión de nuevas formas de solidaridad y de sociabilidad y para poder desarrollar su imaginación y sus capacidades.

Desde su visión crítica, afirma como la relación salarial en la época fordista, jamás fue fuente de integración y cohesión social. Sólo se lograba insertar a los trabajadores en el proceso de trabajo a través de las relaciones sociales de producción, por cuanto, la sociedad salarial estaba fragmentada por la división de clases.

Frente al futuro del trabajo, prevé Gorz que “tenemos que hacernos a la idea de que vamos hacia una civilización en la que el trabajo no representa más que una ocupación cada vez más intermitente y cada vez menos importante para el sentido de la vida y la imagen que cada una se hace de sí mismo” y por ende, la vida dejará de centrarse en el trabajo como el pasado. Para la gran mayoría de personas, la producción de sentidos y la producción de relaciones sociales, se efectúa principalmente durante el tiempo fuera del trabajo.

El trabajo ha de ser un valor o una fuente de valores de sentido, sino que se ha convertido en un medio para ganarse la vida.

Subraya Dumazedier, citado por Gorz¹⁷⁷ que *“para estar a la altura de los retos que se plantean, una política de liberación de tiempo, habrá que dotarse de un objetivo que haga tangible la inversión de valores sociales. Un objetivo que marque la ruptura entre un pasado en el que la vida estaba centrada en el trabajo y un porvenir en el que serán preponderantes las actividades que no son de trabajo-empleo. Una política de liberación de tiempo debe comenzar creando nuevos espacios para nuevos proyectos de vida, lugares para nuevas formas de socializad. Es una invitación a imaginar otra vida en la que trabajar menos, signifique también vivir y trabajar de otra manera”*

Para Gorz, el objetivo es que cada persona pueda desarrollarse plenamente desplegando sus actividades en tres niveles:

1. En el nivel macrosocial del trabajo profesional en virtud del cual participa en la producción y en la evolución de la base propiamente económica de la sociedad.
2. En el plano microsocia de la autoproducción cooperativa y comunitaria, creadora de relaciones sociales vividas y donde los habitantes asociados puedan volver a recuperar el dominio de su marco de vida y de la calidad de su ambiente.
3. En el plano de la vida privada, que es el lugar de la producción de sí mismo, de las relaciones entre las personas valorizándose mutuamente como sujetos únicos, y de la creación artística.

Concluye Gorz en su texto: *Salir de la sociedad Salarial: superaremos la sociedad salarial y con ella el capitalismo- cuando as relaciones sociales de cooperación voluntaria y de intercambios no mercantiles autoorganizados predominen sobre las relaciones de producción capitalistas, sobre el trabajo-empleo, el trabajo mercancía. Está superación del capitalismo está inscrita en la lógica de las transformación técnica económica en curso que conducirá a una sociedad post-económica, postcapitalista”*.

¹⁷⁸

10.3.6 La desaparición de la sociedad del trabajo. Desde la óptica del filósofo, economista y sociólogo alemán CLAUS OFFE (1996) el hecho del proceso de reestructuración económica en las grandes empresas en los años ochenta y noventa, ocasionaba altos índices de desempleo y obligaba a la gente a trabajar por su propia cuenta o a insertarse en el sector informal, por lo cual plantea su tesis sobre “la desaparición de la sociedad del trabajo”.

¹⁷⁷ DUMAZEDIER, Joffre. Révolution Culturelle du temps libre. París : Meriens Klincksieck, 1988.

¹⁷⁸ Ibid.

Offe, pone de presente como desde el período inicial del proyecto moderno, se verifica un cambio en el trabajo que se asume como una forma de organización de la sociedad dentro del contexto capitalista.

Esta organización social cimentada en el trabajo, implica la emergencia de una nueva relación social que conlleva a nuevas formas de convivencia, nuevas modalidades de ejercicio del poder y nuevos contextos para la constitución de modos de vida y de un sentido social que se produce y se construye con base en el trabajo asalariado.

A partir de una serie de investigaciones de una disciplina como la psicología, asume que hay una erosión de los fundamentos culturales y políticos de una identidad colectiva centrada en el trabajo.

La formación de una identidad colectiva basada en el trabajo como fuente de riqueza, ocurrió sugiere Offe, por la concentración masiva y homogeneización de la fuerza de trabajo en la industrial. Ello propició que los obreros se unificaran objetiva y subjetivamente.

La desaparición de la sociedad del trabajo, lleva al autor a relativizar la importancia del trabajo como constructor de significados, subjetividades e identidades colectivas e individuales, las que dentro de este nuevo escenario, se formarían en la esfera del no trabajo, lo cual, sustenta desde la mirada postmoderna donde la fragmentación abarca todos los ámbitos de acción de los sujetos sociales.

Desde esta perspectiva, el desempleo que se genera como resultado del cambio tecnológico, permite disponer de un mayor tiempo libre que puede dedicarse a actividades importantes para las personas.

Postula el fin de la centralidad del trabajo como principal factor de las relaciones e identidades sociales, y vincula la crisis del trabajo con la fragmentación de los mundos de vida de los trabajadores. Así los cambios y transformaciones en los trabajadores se vería afectada por una doble fragmentación: por un lado la de los propios obreros; por otro, la de sus mundos de vida.

“El desempleo no debería ser descrito como un “problema” sino como un fenómeno sombrío. No es un problema, porque si somos realistas, ya no podemos esperar que haya pleno empleo, y por tanto, el pleno empleo no es una solución que podamos exhibir responsablemente ante la gente. Simplemente tenemos que habituarnos a la idea de que una gran parte de nuestra población adulta de ambos sexos no encontrará ni pan, ni trabajo en empleos “normales”¹⁷⁹.

¹⁷⁹ OFFE, Claus. Pleno Empleo ¿Una cuestión mal planteada? Sociedad, N° 9. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Buenos Aires, 1996.

Offe, se plantea como salida la intervención del estado para regular y hacer frente tanto a los riesgos individuales como colectivos generados por el desempleo. Describe como en Europa se viene experimentando la aplicación de una serie de medidas tendientes a disminuir los costos del empleo y la seguridad social. Y como resultado de las presiones provenientes del mercado mundial, los países de la Unión Europea, están apartándose de sus altos niveles de ingresos y de sus excelentes condiciones laborales. En Alemania, los recientes acuerdos para cortar la semana laboral a la par que se reducen los salarios, indican un cambio de escena rotundo en la política alemana de relaciones obrero-patronales y de escalas salariales.

Arguye Gorz, que los fenómenos que inciden directamente en el mundo del trabajo y en el modo de vida de los trabajadores se convierten en indicadores de las condiciones imperantes

Actualmente, tales como:

a. Las características del trabajo que se torna intermitente, afecta las biografías personales, laborales conduciendo a una discontinuidad biográfica.

b. El acortamiento del tiempo de trabajo frente a la ampliación del tiempo libre.

c. El incremento del miedo ante la experiencia del desempleo.

d. La discontinuidad en la biografía laboral y la contracción cada vez más nítida del tiempo de trabajo con respecto al tiempo de la vida de la gente puede reforzar la idea de que el trabajo es un problema entre tantos otros y relativizar su función de orientación para la construcción de identidades individuales y sociales. Además que en la medida en que aumenta la experiencia del desempleo, o de la salida no voluntaria de la vida económica activa, se incrementa el efecto estigmatizador y autoestigmatizador del desempleo, puesto que, aunque solo apareciera concentrado en determinadas ramas de la actividad económica, el desempleo es imputado a un fracaso o a una culpa individual.

Su reflexión apunta a demostrar como se ha dado una “implosión de la categoría trabajo” que agudiza las contradicciones en las formas contemporáneas del trabajo asalariado, por cuanto el trabajo, deja de ser un referente y a mismo tiempo productor de significado colectivo.

De la Garza¹⁸⁰ resume los argumentos de Offe sobre la desaparición de la sociedad del trabajo., así:

¹⁸⁰ DE LA GARZA, Enrique y CAMPILLO, María. Hacia dónde va el Trabajo Humano. Trabajo. Año 1, No. 1, enero- junio. México: Centro de análisis del Trabajo (CAT), 1998.

1. La segmentación del mercado de trabajo entre cuellos blancos y cuellos azules impedirían la formación de una identidad colectiva.
2. El cambio en las condiciones de vida de los trabajadores y la pérdida de identidad de los trabajadores, pues “se habría llegado al final de la ética protestante del trabajo frente al placer del consumo”
3. En sus orígenes, la sociología clásica habría puesto el acento en el trabajo asalariado, porque era lo que predominaba en ese entonces, pero al cambiar el modo de producir, cambiaría el trabajo y las relaciones sociales emergentes.
4. La fragmentación de los mundos de vida de los trabajadores y la mayor importancia del no trabajo en la conformación de subjetividades e identidades, mundos de no trabajo desclasados o interclasistas como por ejemplo los de consumo de masas o el ocio

Para Offe, habría una pérdida del valor subjetivo del trabajo asalariado como uno de los ejes organizadores de las relaciones sociales en el capitalismo y no tanto una pérdida del valor o de la valoración objetiva y subjetiva del trabajo en su globalidad; por cuanto la producción de bienes en la contemporaneidad genera cada vez más al margen de las actividades laborales asalariadas formales y contractuales, generándose una especie de escisión entre el trabajo asalariado y otros tipos de trabajo.

Offe, concluye que el impacto del desempleo es sobre la subjetividad, puesto que esta situación afecta la identidad y el sentido de pertenencia.

10.3.7 El trabajo un valor en vía de extinción. La reconocida filósofa francesa, DOMINIQUE MÉDA (1995), hace parte de los pensadores contemporáneos que reflexionan sobre el fin del trabajo. La tesis de la escritora parte de un replanteamiento acerca de la categoría trabajo que se ha considerado como categoría antropológica propia de la naturaleza humana y una actividad encargada de realizar el conjunto de los sueños individuales y sociales, cuando se trata, claramente, según Méda de una categoría histórica.

Parte de unos interrogantes que guían su investigación:

“En la actualidad, políticos y economistas están rivalizando por encontrar fórmulas viables para aumentar el número de puestos de trabajo. Parece obvio que todos necesitan trabajar y que el trabajo siempre ha formado parte de la base de nuestra organización social. ¿Y si esto no fuera cierto? ¿Si el trabajo sólo fuese una invención reciente que nuestras sociedades han considerado necesaria dentro de un contexto histórico determinado, siendo así un fenómeno fechable que incluso podríamos dejar atrás? ¿La firme voluntad de los poderes políticos actuales de «salvar el trabajo» acaso no encubre la dificultad ante la que nos encontramos

para pasar a otra época en la que el trabajo dejaría de ser tal vez un valor central?”¹⁸¹

Para Méda la centralidad del trabajo en nuestras vidas, es un invento de la economía política moderna, en consecuencia, propone relativizar el protagonismo que en la sociedad occidental ha adquirido el trabajo en cuanto ha ocupado todo el tiempo y el espacio social; toda vez, que es un proceso histórico, propio de una época particular, que bien podría haber sido diferente.

El trabajo abstracto, tal como lo percibimos en la actualidad, para Méda sólo comienza a tener realidad histórica en el siglo XVIII, desde la revolución industrial, y por lo tanto, pensar que los seres humanos trabajaron siempre de igual manera sería una “ilusión retrospectiva”. El trabajo actual está sometido a la racionalidad económica y a la eficiencia como factor determinante para aumentar la riqueza y el factor de emancipación de la persona y por ello se ha sobrevalorado. Hoy lo es, por casualidad, no por naturaleza como consecuencia de las circunstancias inherentes a un determinado estado histórico del que quizás estemos saliendo o del que sin duda sería deseable que saliéramos.

Aduce como el trabajo “en su proceso evolutivo a lo largo del tiempo ha cambiado su sentido, ya que no siempre, el trabajo fue concebido como la realización del hombre y como vínculo social. Y enfatiza en la necesidad de interrogarse por el sentido del trabajo, antes que buscar soluciones al desempleo. Y más aún conceptúa Méda cuando “la idea de trabajo sobre la que nos apoyamos hoy en día es un “monstruo”, es el resultado de los diferentes significados e interpretaciones que en los dos últimos siglos han dado a la palabra”¹⁸².

EL concepto de trabajo para esta pensadora es resultado de una construcción, que desde luego no siempre ha estado asociado a las ideas de creación de valor, transformación de la naturaleza y realización personal. Es un objeto estratificado, no sólo porque tiene significados múltiples (factor de producción, libertad creadora, medio de distribución de la renta y asignador de la posición socioeconómica y del nivel de derechos sociales de cada cual), sino también, porque es una mezcla de elementos objetivos y de elementos utópicos, de fantasías y de sueños.

El ejercicio de un trabajo hoy en día, es la condición principal para pertenecer a la sociedad, el factor de identidad esencial y por ende, las personas carentes de trabajo se encuentran al mismo tiempo desposeídas de todo; puesto que se ha llegado a organizar todas las relaciones en torno al trabajo , de ahí, que no podamos imaginar otro tipo de actividades colectivas, otras maneras de expresarse, ni otro fundamento de vínculo social que el trabajo; no obstante, cree

¹⁸¹ MÉDA, Dominique. El trabajo. Un valor en peligro de extinción. Barcelona: Gedisa, 1998.

¹⁸² MÉDA, Dominique. El valor del trabajo visto en perspectiva. Artículo. Revista Esprit. Agosto-Septiembre de 1995, París.

Méda que quizás hemos llegado a un momento en que ya no es posible sostener ese razonamiento, en que el trabajo pueda cumplir todas las funciones que se le han atribuido en los últimos siglos.

Para Méda, el trabajo es una ideología que nos tiene hechizados, una construcción histórica que hay que “desencantar”, sustraerle su protagonismo en la vida de las personas, y en cómo las personas lo cargan de sentido. Desencanto, en el sentido de desmitificación del concepto de trabajo. No busca volverlo negativo, sino de sustraerle la sobre significación que la modernidad le impregnó desde hace más de dos siglos.

Propone romper con las ataduras que nos mantienen ligados a la sociedad y al trabajo y propiciar, en su lugar, un Estado de base comunitaria, no contractualista, porque la sociedad es anterior al contrato. El Estado es el que le daría cuerpo a la comunidad y sólo así se podría tejer y retejer el vínculo social; por cuanto, el trabajo, no es el único medio de expansión social, el verdadero nexo social es la naturaleza política que nos permite unir derechos, deberes e instituciones políticas y para las sociedades naciones, la solidaridad entre sus miembros obedece a este tipo de pertenencia.

En el valor del trabajo visto en perspectiva, plantea como es preciso edificar instituciones políticas, espacios en que el vínculo social se teja de manera distinta a como lo hace en yuxtaposición o en la cooperación mecánica del orden productivo, es preciso también hablar, discutir, debatir, participar, es preciso junto a la esfera productiva, organizar la existencia de una esfera pública destinada al debate, a la actividad específicamente política.

Aboga por descentrar y multiplicar las fuentes de sociabilidad y buscar alternativas fuera de aquello que se define estrictamente como “trabajo”. Al menos cuatro grandes tipos de actividades son necesarias para una “buena” sociedad y para los individuos que la componen:

Actividades productivas que permiten la integración dentro del intercambio económico (es el trabajo); actividades políticas que permiten a cada cual participar en la determinación de las condiciones de vida en común; actividades amistosas, familiares, amorosas, con los allegados y actividades culturales en el sentido hegeliano de profundizar en sí mismo. Este sería para Méda, el ideal regulador en que cada cual pueda acceder a la diversa gama de estas actividades.

Propone una sociedad de plena actividad, entendida como una sociedad en la que cada individuo tenga garantizado el acceso a las diversas actividades humanas, o, al conjunto de quehaceres que el hombre pueda ejercer solo y colectivamente.

“Se debería dejar de llamar trabajo ese “no se sabe qué” que presuntamente construye nuestra esencia y preguntarse más bien qué otros caminos pueden

llevar a los individuos hacia la sociabilidad, la utilidad social y la integración, cosas que el trabajo ha podido y puede proporcionar, pero no ya de manera exclusiva. El problema no está en extender la forma de trabajo a más actividades, sino por el contrario, en reducir el peso del trabajo y permitir que puedan desarrollarse aquellas actividades que sean fuente de autonomía y de cooperación, aun siendo radicalmente ajenas a las lógicas del trabajo. Desencantar el trabajo, descargarlo de las excesivas esperanzas que le fueron confiadas y pasar a considerarlo tal como es, exigiría un cambio radical de las representaciones e incluso del léxico al uso”¹⁸³

En síntesis, sería buscar en dónde colocar el valor del trabajo en el orden simbólico de las personas. Y poder elegir el tipo de sociedad en la cual queremos vivir, por ello convoca a un debate público y político sobre el futuro del trabajo que es un hecho que nos concierne a todos y no es, ni puede ser tema exclusivo de economistas, sino que debe abordarse y resolverse consciente y colectivamente.

10.3.8 La precariedad del trabajo. El filósofo, psicólogo y sociólogo alemán ULRICH BECK (2000), desde una posición crítica se enfrenta a las corrientes del postmodernismo a las que considera, se apartan del pensamiento fuerte, de la racionalidad misma, y en las que se produce un alejamiento del compromiso social. Afirma Beck *“Estamos asistiendo a la irrupción de lo precario, discontinuo, impreciso e informal en ese fortín que es la sociedad del pleno empleo en Occidente”*¹⁸⁴

La sociedad laboral se acerca a su fin a medida que las personas son sustituidas por tecnologías inteligentes. La creciente tasa de paro no se puede seguir achacando a crisis económicas cíclicas, sino a los éxitos de un capitalismo tecnológicamente avanzado y todo el trabajo remunerado se ve amenazado por el miedo a la sustituibilidad.

Desde su postura, el trabajo se torna precario, los cimientos del Estado de bienestar se vienen abajo; las biografías personales se tornan frágiles, la pobreza de la vejez se programa anticipadamente. No obstante, por doquier se reclama “flexibilidad”, o en otras palabras que los empresarios puedan despedir más fácilmente a sus trabajadores. “Flexibilidad” significa también que el Estado y la economía traspasan los riesgos a los individuos. Los contratos actuales son en su mayoría de corta duración y más fácilmente renovables.

Como consecuencia, cuánto más relaciones laborales se “desregularizan” y “flexibilizan” más rápidamente se transforma la sociedad laboral en una sociedad de riesgo, un riesgo que no es calculable, ni para el modo de vida de cada

¹⁸³ MEDA, *ibid.*

¹⁸⁴ BECK, Ulrich. *Un Nuevo Mundo Feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización.* Barcelona: Paidós, 2000.

individuo ni para el Estado y la esfera política, lo que sí queda claro es que la inseguridad será el rasgo distintivo que caracterice en el futuro el modo de vida de la mayoría de los humanos.

La nostalgia del pleno empleo, expresa Beck, es el último bastión que se defiende con las uñas y los dientes para que no se planteen las cuestiones realmente importantes de la segunda modernidad. La dificultad estriba en que se requieren nuevos marcos conceptuales para que las nuevas realidades no se despachen con el término de simples anomalías ni se barran debajo de la gran alfombra de lo normal.

Para Beck *“La ruptura histórica se funda en que las ideas maestras de la primera modernidad pierden su autonomía y poder de convicción: en la dimensión de la globalización, la idea de territorialidad; en la sociedad del trabajo, la idea del pleno empleo; en la dimensión de la individualización, la idea de la cacareada comunidad y la jerarquía; en la dimensión de la relación entre sexos, la idea de la división del trabajo natural entre hombres y mujeres; y en la dimensión de la crisis ecológica, la idea de la explotación de la naturaleza como base del crecimiento ilimitado”*¹⁸⁵.

Es así como la economía global se apoya en la capacidad para anular distancias y organizar un proceso de trabajo fragmentado a nivel planetario. La consecuencia es que se modifica la estructura interna y la arquitectura categorial de la sociedad.

Los procesos económicos pierden su fijación unívoca en un lugar. Con ello desaparece una premisa que parecía insuprimible de la sociedad industrial, la necesidad de trabajar unos junto a otros en un lugar determinado. Las distancias geográficas, en cuanto a límites de competencia entre lugares de producción, pierden su importancia. El trabajo es local mientras que el capital es global. La paradoja de la cercanía social y la distancia geográfica, gana, por tanto, terreno en la formulación socio-espacial: desintegración local junto a integración global, es decir millones de individuos de todas las razas y religiones viven y trabajan localmente aislados y globalmente ligados.

Las multinacionales conforman las condiciones de vida y la situación de las personas en la sociedad mundial, hasta ahora movidas exclusivamente por el propio interés económico, así la economía se convierte en el brazo derecho de la política transnacional.

Ante la situación piensa Beck que cuando se sustituye el punto referencial de la sociedad del pleno empleo por el de una sociedad laboral plural, los escenarios dan pie a una nueva definición del concepto de trabajo y de las reformas necesarias.

¹⁸⁵ Ibid.

Aclara Beck que no se trata de la desaparición del trabajo de la sociedad laboral, ni tampoco del final del trabajo asalariado, sino pura y simplemente del final de la sociedad del pleno empleo.

El Paso a la segunda modernidad como lo llama Beck, es el paso de la sociedad industrial a la sociedad del saber y de la información. El distintivo más sobresaliente de esta nueva sociedad será el papel primordial del saber como recurso económico. El saber y no el trabajo se convierte en la principal fuente de riqueza social. De ahí que los “trabajadores del saber” que tienen las aptitudes y los conocimientos adecuados para traducir la ciencia especializada en innovaciones generadoras de beneficios (productos, novedades técnicas y organizativas, se convierten en el grupo privilegiado de la sociedad.

La sociedad del saber se desarrolla hacia fuera de manera pluralista y diferenciada según normativas y vías de desarrollo distintas y en sectores parciales y sociedades distintas con trasfondos culturales diferentes y en interdependencia con éstos. Al mismo tiempo, en la sociedad del saber el reparto del saber se convierte en la clave de nuevas desigualdades y conflictos sociales.

La profecía según la cual la sociedad del saber abre nuevas e inagotables fuentes laborales y productivas se ha visto desmentida por los hechos. A la cabeza de los escépticos se ha puesto el honorable Club de Roma con la argumentación siguiente: La seguridad histórica de que con la supresión de lo viejo corre pareja la construcción de una nueva sociedad de pleno empleo, basada en el saber no tiene en cuenta la novedad radical de las tecnologías de la comunicación y de la información, que permiten incrementar la productividad sin trabajo.

El número de parados crece desde los años setenta de manera continua, al mismo tiempo que disminuye el volumen laboral per. cápita de la población. La tesis contraria al optimismo del pleno empleo en el plano de las tecnologías de la información resulta fácil de probar: la sociedad del saber abre nuevos campos laborales, pero se está despidiendo al mismo tiempo de la más o menos apacible sociedad laboral convencional.

Si en este sentido se puede decir que el capitalismo tecnológicamente avanzado disminuye el volumen de trabajo a tiempo completo, bien pagado y seguro, entonces las sociedades de la segunda modernidad deben escoger vías de desarrollo alternativas. O bien, se llega al paro masivo y, con ello, a la división de la sociedad en titulares de puestos de trabajo y no titulares de puestos de trabajo, o bien, hay que atreverse a volver la espalda la sociedad laboral convencional para redefinir el “trabajo” y el “empleo” y abrir nuevos caminos para un reordenamiento, no sólo de la organización social y empresarial del trabajo, sino también de la sociedad, sus valores, objetivos y biografías.

En este orden de ideas, vaticina Beck que el futuro se perfila con fábricas casi vacías de humanos y con empresas virtuales. De manera crítica Beck, plantea como el neoliberalismo aparece como la solución mágica para la recuperación del pleno empleo. Se pregunta *¿hay, pues, una única vía, la denominada neoliberal, para acabar con el paro? La respuesta es no, y afirma como “no hay ninguna solución mundial contra el paro”.*

Y aduce como el neoliberalismo pretendiendo hacer disminuir el paro, lo que logra es la agudización de nuevos problemas. Lo que se ve claramente en sociedades como la americana o la británica, en las cuales han trocado el problema del paro, por bajos sueldos, baja productividad, un nivel bajo de cobertura, una desigualdad entre los sueldos cada vez mayor y; sobre todo en EE.UU. por un índice de criminalidad en preocupante aumento.

La globalización, sustenta Beck, es un término preocupante porque a menudo se confunde unilateralmente con la mera exportación de puestos de trabajo. *“Por ejemplo, trabajadores taiwaneses toman un microprocesador americano, lo incorporan a una unidad de disquetes producida en Singapur, embalan todo ello en una bonita caja fabricada en China y lo envían a Europa, donde el producto se vende como americano”.*

Por otra parte una de las características más notables de la segunda modernidad es que se ha despojado a las personas de la seguridad que proporcionaba el medio de origen, en una especie de individualización a toda costa, y las ha convertido en protagonistas de su propia vida, con todas las consecuencias que se siguen en el plano de la política, la familia, la pareja, la intimidad y la sexualidad.

Es claro que desde los años ochenta, y con mayor intensidad en los noventa, esta individualización vital, se completa, desplaza y contrarresta mediante la individualización laboral; lo que significa que la relación laboral normal empieza a desvanecerse tanto biográfica como empresarialmente, y que el lugar de la economía de la seguridad del Estado asistencial lo ocupa una economía política marcada por la inseguridad y la supresión de barreras y fronteras. Se borran así, unas diferencias fundamentales que han mantenido cohesionados, como a los individuos y a las instituciones en las sociedades europeas de la primera modernidad: trabajo y capital, empresa y mercado, trabajador por cuenta propia y empleado, trabajo doméstico y profesional, trabajo autónomo y trabajo dependiente.

Desde esta perspectiva, impera el régimen del riesgo¹⁸⁶, y ello en todos los campos: economía, sociedad y política. La diferenciación apropiada entre la primera y la segunda modernidad no es, por tanto, entre economía industrial y

¹⁸⁶ BECK, Ulrich. La sociedad del riesgo. Barcelona: Paidós, 1998.

postindustrial, o entre economía fordística o posfordística, sino entre economía de la seguridad, la certeza, las fronteras bien delimitadas de a primera modernidad, de una parte, y, de la otra, la inseguridad, la incertidumbre y la desaparición de las barreras de la segunda modernidad.

Conviene distinguir asimismo entre la inseguridad cognoscitiva y precaria, fruto de las inseguridades conceptuales y de la falta de contornos claros de toda sociedad de transición, por una parte, y, por la otra, a una sociedad del futuro, marcada por el riesgo.

Al fordismo le correspondió una sociedad regida por normas, En el régimen del riesgo, a los humanos se les exige proyectos personales, movilidad y fórmulas para velar por sí mismos. La nueva clase media se ha vuelto precaria. La pobreza se dinamiza, es decir se desmenuza y reparte en segmentos de vida.

El régimen del riesgo, afirma Beck,¹⁸⁷ es decir la economía política de la inseguridad, la incertidumbre y la desfronterización, se puede evidenciar a través de las siguientes dimensiones: Globalización, ecologización, digitación, individualización y politización del trabajo.

Globalización: El régimen del riesgo lleva consigo una desespaciación del trabajo y la producción: empresa virtual, producto virtual y cooperación virtual.: es decir la nueva organización socioespacial de la producción y del trabajo que trasciende el espacio geográfico.

Ecologización: Los riesgos ecológicos se transmutan en riesgos para el capital y el mercado laboral, pero al mismo tiempo, significan oportunidades financieras para el capital y el trabajo Surgen nuevas profesiones, puestos de trabajo, sectores productivos, cadenas de producción y servicios que transforman las definiciones de riesgo en nuevos mercados.

Digitalización: La digitalización y articulación en la red (o internetización) de la economía tienen como objetivo una economía para la cual la capacidad laboral sea una unidad en tiempo real a escala planetaria. La digitalización se puede comparar al hecho con una nueva clase de alfabetización. Quien no domina el lenguaje informático se ve excluido del circuito de la comunicación social.

Está surgiendo un nuevo tipo de trabajo científico, el de los nómadas de la alta tecnología o nómadas del trabajo mejor “reticulado”. Con las nuevas tecnologías, éstos hacen posible poder estar al mismo tiempo aquí y allí. Para ellos ya no vale la disyuntiva “o bien...”, sino la ilativa “no sólo sino también”. Están a la vez en el lugar de trabajo y en casa, aislados y trabajando con otros y para otros, en un

¹⁸⁷ BECK, Ulrich. La democracia y sus enemigos. Barcelona: Paidós, 2000.

espacio sin distancia que atraviesa fronteras y continentes pero que se reticula (internetiza) aquí y ahora.

Individualización del trabajo: Esta es quizá la consecuencia más importante de la flexibilización del trabajo. El proceso vital de la destradicionalización, es decir que la biografía convencional reconvierte en biografías elegida o experimental. El trabajo se desmenuza temporal y contractualmente, mientras el consumo se individualiza. Finalmente surgen nuevos productos y mercados individualizados.

Politización: A través del régimen de riesgo, se ponen en tela de juicio los postulados básicos del trabajo tradicional, es decir se subpolitizan la economía y el trabajo. La multiplicación de las posibilidades mediante la simultánea reticulación de estructuras y artilugios significa también un crecimiento de la inseguridad y la equivocidad. Así en muchos proyectos de innovación se trata de saber si éstos no acarrearán más inconvenientes que ventajas, o si plantean más problemas de los que solucionan.

Con la regulación del riesgo, surge un sistema de *subempleo, desestandarizado, fragmentado y plural, con formas de trabajo retribuido altamente flexibles, descentralizadas temporal y espacialmente, desregularizadas.*

Concluye Beck como las principales consecuencias que trae aparejadas la sociedad del riesgo, serían: empiezan a desdibujarse los límites entre trabajo y no trabajo tanto en la dimensión temporal como en la espacial y contractual; el trabajo retribuido y el paro se extienden y, por tanto, tienen unos contornos cada vez más invisibles socialmente hablando. En lugar de la formalización del trabajo apolonizado en rascacielos y naves industriales surge de manera inequívoca (hacia dentro y hacia fuera) una organización deslindable en mercado, productos, clientes, empleados y empresarios, una organización por el momento invisible. Lo mismo ocurre con el paro. También éste se torna invisible, pues se cuelga en esa tierra de nadie que está situada entre el empleo y el no empleo.

En síntesis, el trabajo regular se está “fragmentando” contractual y temporalmente hablando, lo que hace que se venga abajo también, entre otras cosas, el espinazo temporal de la vida social en la familia, el vecindario y el municipio. Surge, así, un margen de acción y de opción que presenta una doble cara, en principio: de una parte, se abren nuevos espacios de libertad en la configuración y elección del “propio trabajo” y la “propia vida”; de la otra, se abren nuevas puertas correderas a la exclusión y los riesgos del Estado y la economía se cargan a cuenta de los individuos. Ambas visiones coinciden en que se trata, de una u otra manera de mundos laborales precarios que vinculan la oportunidad al riesgo.

Allí donde se encuentran y refuerzan recíprocamente la individualización laboral, la sociedad corre serio riesgo de venirse abajo. En las condiciones de la sociedad red, el capital se coordina globalmente, mientras que el trabajo se individualiza; y

es allí donde Beck muestra su preocupación y llama la atención en el sentido de cada persona, cada país deberá hacerse la siguiente pregunta ¿Cómo será posible la sociedad, la democracia, la libertad, la seguridad social en una sociedad? Hoy existen acalorados debates con respecto a la sociedad poslaboral: la sociedad de las actividades plurales y la sociedad del tiempo libre.

El discurso de la “*sociedad de las actividades plurales*” tiene un doble sentido. De un lado, la empresa podría lograr para sus fines una mayor flexibilidad por parte de los trabajadores, tal ocurre cuando se fusionan varias empresas para constituir un fondo común de empleados, que prestarían sus servicios ahora en ésta y luego en esa empresa, según las necesidades. Así los trabajadores conseguirían un “contrato laboral múltiple”. Dicha “mano de obra múltiple” hace menudo el mismo trabajo que los empleados fijos y cobra sueldos elevados, pero con menos prestaciones sociales, menos vacaciones pagadas, etc.

Disponer del tiempo propio es la “verdadera riqueza del nuevo siglo, lo cual exige una nueva modalidad contractual que permita a cada cual configurar su propia agenda personal. La empresa asegura al trabajador sus ingresos y estatus y sobre todo el derecho a unos ingresos constantes para poder llevar una vida laboral discontinua y personalizada. Esta especie de contrato laboral múltiple parte del hecho de que los empleados actuales, y del futuro, tiene derecho a un marco temporal libremente elegido. Esto permite a las empresas una mayor flexibilidad en la utilización de la mano de obra, y a los empleados una nueva forma de autonomía temporal, una nueva relación para con el trabajo en la que se reconocen y garantizan los ámbitos de actividad extralaborales y el valor cultural que supone el derecho a configurar la “propia vida”. De este modo, la sociedad laboral podría verse relevada por una sociedad de actividades y trabajadores plurales.

Esta sociedad debería estar tan bien organizada que las formas de trabajo precario, discontinuo y variables ya no condujeran al desmoronamiento de la sociedad, sino a la posibilitación de nuevas formas de sociabilidad y de vida en común. Lo opuesto a la sociedad del trabajo, sería la sociedad del ocio y el tiempo libre. Al respecto, predice Beck que existe el peligro de que en el avanzado occidente surja una nueva lucha de clases entre los individuos activos y los pasivos.

A la famosa pregunta de Hannah Arendt sobre qué es lo que aparece cuando desaparece el trabajo de la sociedad laboral, hasta los proyectos de futuro más radicales dan como respuesta: aparece el trabajo, y en lugar del trabajo remunerado convencional, el trabajo a cambio de una sonrisa, trabajo doméstico, trabajo con mayores, voluntariado, etc.

10.3.9 La desaparición del mundo del trabajo. Desde la perspectiva de la literata francesa VIVIANE FORRESTER (2000), el trabajo en el mundo

contemporáneo se ha vuelto en una entidad desprovista de contenido. Parte su reflexión del hecho que nos encontramos frente a un “mundo desaparecido” que no queremos aceptar, ni reconocer, y lanza un cuestionamiento al respecto:

*“¿cuándo tomaremos conciencia de que no hay una ni muchas crisis sino una mutación, no la de una sociedad sino la mutación brutal de toda una civilización? Vivimos una nueva era pero no logramos visualizarla. No reconocemos, ni siquiera advertimos, que la era anterior terminó. Por consiguiente, no podemos elaborar el duelo por ella, porque dedicamos nuestros días a momificarla. Por cierto así perpetuamos lo que se ha convertido en un mito, el más venerable que se pueda imaginar: el mito del trabajo vinculado con los engranajes íntimos o públicos de nuestras sociedades”*¹⁸⁸

Hay que entender que no se trata de un período de crisis, sino de una nueva forma de civilización ya organizada, cuya racionalidad impone la anulación del empleo, la extinción de la vida asalariada, la marginación de la mayoría de los seres humanos.

Forrester, presenta su tesis sobre la desaparición del mundo del trabajo de manera crítica, denunciando las terribles consecuencias que se ciernen para los trabajadores y en especial para los jóvenes como consecuencia de los cambios que vive la sociedad contemporánea. Decenas de millones de desempleados del planeta no encontrarán nunca más trabajo, porque se han vuelto innecesarios a la élite que dirige la economía mundial y que ostentan el poder.

Asume Como el empleo era el cimiento de la civilización occidental, y era el que permitía a las personas sentirse útiles y entrar en contacto unas con otras; pero hoy, expresa, nos encontramos frente a una terrible realidad, frente al hecho de que ahora millones de seres humanos ya no sirven ni siquiera para ser explotados.

El trabajo en la era industrial, pertenecía a una época diferente que ofrecía garantías evidentes: *“fábricas sólidas, hitos fáciles de identificar tales como talleres, minas, bancos, etc. Las fortunas estaban encerradas en las cajas fuertes. Las transacciones se realizaban en circuitos verificables. Los actores del estado civil estaban claramente definidos: gerentes, empleados, obreros y se desplazaban de un punto a otro y sus caminos se cruzaban. Se sabían quienes eran los dirigentes, dónde estaban, quien se beneficiaba de las ganancias. Se sabía donde se realizaba el trabajo y también donde se reproducían tanto las condiciones escandalosas, “la condición obrera”, como las dichosas, “Creaciones de riqueza”. Los productos manufacturados, la negociación, la circulación de materias primas, la empresa era una razón social con funciones conocidas”*¹⁸⁹

¹⁸⁸ FORRESTER, Viviane. El Horror Económico. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

¹⁸⁹ Ibid.

Forrester, hace la anterior remembranza para contraponer el mundo actual bajo el influjo de la cibernética y la automatización, que ha dejado de ser sincrónico con nosotros y no tiene vínculos con el “mundo del trabajo”, son dos universos entre los cuales no puede haber continuidad, lo antiguo decae, marginado del otro.

Hoy, no interesa el trabajo, lo que importa son las masas monetarias los juegos financieros: las especulaciones, las transacciones, la realidad virtual. Las redes económicas privadas transnacionales dominan cada vez más los poderes estatales y en suma conforman una suerte de nación sin territorio, ni instituciones de gobierno que rige las instituciones y las políticas de diversos países, con frecuencia por intermedio de importantes organizaciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico.

Observa, así mismo, como en toda Europa viene imponiéndose la flexibilidad de empleo y por ende se vienen destruyendo todas las protecciones laborales y se reducen al máximo las subvenciones para los desempleados. Hoy es cada vez más fácil despedir a un empleado, los contratos de trabajo son de duración cada vez más limitada, los salarios están prácticamente bloqueados. Al lado de millones de personas definitivamente excluidas del mundo laboral, veremos a otros millones de esclavos modernos recibiendo migajas de empleos, aceptando cualquier trabajo en cualquier condición: contratos por un día, una semana, un mes, tres meses. Luego tendrán que soportar períodos de inactividad, sin salario, durante los cuales tendrán que estar disponibles, a la espera de nuevas limosnas de trabajo.

Lo más nefasto para la autora no es el desempleo en sí, sino el sufrimiento que genera. Tantas vidas acorraladas, amarradas, golpeadas y que se disgregan al margen de una sociedad que los percibe cada vez menos y los califica de excluidos.

Para dicha autora, el fenómeno actual del desempleo ya no es lo que designa esa palabra, sino sólo el reflejo de un pasado destruido, por ello nunca se toma en cuenta cuando se trata de buscarle solución. Ante los ojos de quienes tienen en sus manos el poder económico, no es poca cosa tener arrastrándose a sus pies a todos los agitadores que ayer cuestionaban, reivindicaban y combatían, y no es poca cosa tener a su merced a quienes todavía tienen salarios, ocupaciones y que no se expresan, ni se manifiestan por temor de perder un bien tan escaso, tan precioso y tan precario, y ante la amenaza de engrosar las filas de quienes se han hundido en la miseria.

Las empresas actuales ni siquiera necesitan sedes inmuebles, casi no emplean personal, porque en última instancia para manejar los mercados virtuales, bastan uno o varios teléfonos y computadoras. Se sabe de empresas, arguye Forrester, que están en auge y están obteniendo fuertes ganancias; no obstante producen

despidos masivos, de allí que pueda deducirse que el crecimiento genera desempleo. El no trabajo de los no asalariados representa una plusvalía para las empresas y por tanto una gran contribución para la “creación de riquezas”.

Las angustias del trabajo perdido se viven en todos los niveles de la escala social. Aparecen el desequilibrio, la humillación injustificada y luego el peligro. Ello trae como consecuencia una marginación despiadada que lleva a los desempleados a ser los primeros en considerarse incompatibles con su propia sociedad, llevándolos a sentirse indignos de la sociedad y sobre todo, responsables de su propia situación que ellos mismos consideran como degradante.

“Un destino maleable y emocionante, cargado de esperanzas y de miedo, es lo que se ha negado y se niega a los jóvenes, muchachos y muchachas empeñados en habitar la única sociedad viable. Pero es sólo un espejismo, porque aunque es la única sociedad lícita, les está vedada, aunque es la única existente, los rechaza; aunque es la única que los rodea, les resulta inaccesible. Estas son las paradojas de una sociedad basada en el “trabajo”, es decir el empleo, cuando el mercado laboral está menguado y en vías de desaparecer”.

Expresa Forrester como permanecemos ciegos ante señales tan evidentes como las de las nuevas tecnologías que son previsibles desde hace tiempo; pero sólo cuando las empresas empezaron a incorporarlas, las hicieron suyas, se organizaron en torno a ellas y empezaron a utilizarlas a costa de los trabajadores, es cuando se empiezan a dimensionar sus efectos sociales. Era de suponer que desde allí se anticipaba todo, la extinción del trabajo, el poder tecnológico, las nuevas definiciones de espacio y tiempo y la metamorfosis a que conducía.

Fu así como la cibernética se introdujo casi subrepticamente en la economía, como una simple herramienta, en principio útil y rápidamente indispensable y demostró ser un factor de gran alcance y poder, pero nadie previó que se trataba de una revolución de magnitud planetaria que provocaría la escasez del trabajo y poco después su supresión sin haber eliminado o siquiera modificado, la obligación de trabajar, ni la cadena de transacciones cuyo único eslabón se supone es el trabajo.

El despliegue de las nuevas tecnologías han escindido el mundo que conocimos en un antes y en un después, donde el trabajo, que era la fuente de la riqueza y la condición de reconocimiento social, es erradicado, desapareciendo con él la función de los trabajadores. Lejos de traer la liberación a todos, la desaparición del trabajo, lo que trajo se convirtió en una amenaza *“su escasez y precariedad son siniestros, porque el trabajo sigue siendo irracional, cruel y fatalmente necesario, no para la sociedad, ni la producción, sino precisamente para la supervivencia de*

*aquellos que no lo tienen, no lo pueden tener y para quienes trabajar sería la única salvación”.*¹⁹⁰

10.3.10 La pérdida de la utopía de la sociedad del trabajo. Para el alemán Jürgen Habermas (1929) uno de los más destacados pensadores contemporáneos, la utopía de la sociedad del trabajo perdió su fuerza persuasiva; quiere decir que el trabajo ya no da forma y no estructura la sociedad como en las décadas pasadas.

Dicho autor le quita centralidad al papel del trabajo en la vida social, situándolo en el plano de las relaciones con la naturaleza y la satisfacción de las necesidades, y critica a su vez, el reduccionismo que se realiza en algunas líneas de pensamiento cuando identifican la vida social con el trabajo, y en su lugar, enfatiza el valor de la política, la comunicación y las instituciones como formas constitutivas de las relaciones entre los hombres.

*Afirma: “El trabajo ya no es una categoría de explicación dominante de nuestra sociedad, si por trabajo se entiende una praxis particular que consiste en oponerse el hombre a la naturaleza para transformarla y en consecuencia, al mismo tiempo transformarse así mismo”.*¹⁹¹

Para Habermas, estamos asistiendo al fin de la utopía que en el pasado se cristalizó en torno a la sociedad del trabajo, puesto que, esta utopía del trabajo, ha perdido su fuerza de convicción, su punto de referencia en la realidad y la fuerza que el trabajo abstracto tenía de formar estructuras y de configurar la sociedad y por ello, nos advierte sobre el fin, históricamente previsible, de la sociedad fundada en el trabajo.

Afirma que estamos saliendo del modelo que predominó y en el cual hemos vivido los últimos dos siglos, aquél de “las sociedades fundadas en el trabajo remunerado”. Dicho cambio nos lleva a transitar de modo vertiginoso del modelo de una sociedad a otra, y ha hecho entrar en un callejón sin salida el desarrollo del Estado social y agotar las energías utópicas de la sociedad del trabajo.

“Está agotándose una determinada cultura y un sistema fundado básicamente sobre el trabajo remunerado que, además, podía ser intercambiado como valor de uso y de cambio. Esta cultura se está agotando porque en el horizonte hay menos empleo y el avance tecnológico significa una pérdida de los puestos de trabajo, lo cual arrasa consigo al estado de bienestar. Ese estado de bienestar se construyó sobre una alianza obrero-patronal y sobre una sociedad de pleno empleo en la que el estado tenía la misión de proteger, a través de políticas activas o de legislación activa, a los trabajadores. Cuando se pone en crisis el modo de

¹⁹⁰ Ibid.

¹⁹¹ HABERMAS, Jürgen. Teoría y Praxis. Madrid: Editorial Atalaya, 1999.

producción basado fundamentalmente sobre el empleo, se produce la crisis del estado de bienestar”¹⁹²

Plantea que es cierto que el estado de bienestar está en crisis, pero también lo es que no hay futuro sin estado de bienestar y sostiene que el estado, ha tenido una crisis económica y de racionalidad a raíz de no poder seguir soportando los costos de estado de bienestar, y por tanto, se quiere transferir al mercado determinados conflictos que el estado no puede resolver; no obstante, en otro punto aclara que el "capitalismo tardío" no entró en crisis por las políticas sociales universales que tenía que sostener sino por todo el soporte que dio al desarrollo de la industrialización (comunicaciones, información, apoyo a la investigación); es decir, el estado tuvo crisis de racionalidad por sostener el capitalismo en términos de sustentación económica, lo cual produjo inflación.

Para Habermas el carácter ejemplar del pasado, en función del cual pudiera orientarse sin reservas el presente, se desvanece. Hoy parece como si las energías utópicas se hubieran consumido, como si hubieran abandonado el pensamiento histórico. El horizonte del futuro se ha contraído, y tanto el espíritu de la época como la política han sufrido una transformación radical.

Todo lo anterior como consecuencia del desempleo masivo que parece agudizarse en los países europeos y en los Estados Unidos, al desarrollo de las fuerzas productivas por el avance científico y tecnológico y en especial a que el “estado social”, no logró domesticar al capitalismo, y sólo se ocupa de limitar sus efectos funestos, ofrecer un subsidio a los trabajadores desocupados, u otorgar ingresos mínimos a quienes no tienen la posibilidad de acceder a un empleo, como una manera de brindar los recursos para que se mantenga la capacidad de compra, es decir, estimular la demanda.

“Nadie persigue por su gusto una utopía. Mucho menos ahora cuando todas las energías utópicas, al parecer, se han desgastado. No creo que mi diagnóstico de 1985 en torno a la crisis del Estado de bienestar social y el agotamiento de las energías utópicas haya perdido actualidad por la impredecible desaparición de la Unión Soviética. La idea de una política que rebase y deje atrás a los mercados ni siquiera se ha articulado como un proyecto; en este sentido, no existe en las ciencias sociales un esfuerzo conceptual digno de mención. Habría que diseñar ejemplos de un imaginable equilibrio de intereses de todos los participantes, para contar por lo menos con el perfil de las instituciones que se harían cargo del problema”¹⁹³

¹⁹² HABERMAS, Jürgen. La crisis del Estado de Bienestar y el agotamiento de las energías utópicas. Ensayos Políticos (1981). Barcelona: Península, 1994.

¹⁹³ Ibid.

El conflicto, entonces, en las sociedades actuales se hace evidente cuando se analiza el significado del trabajo y el cambio cultural, que se manifiesta en términos de la disociación entre la lógica personal y la lógica de legitimación del sistema. El estado y el sistema de trabajo social regido políticamente no son ya el núcleo institucional del sistema en su conjunto, así mismo la clase que dominaba la sociedad ha dejado de serlo.

En consecuencia, el futuro aparece cargado negativamente; en tanto al adentrarnos al siglo XXI, se visualiza un panorama aterrador lleno de riesgos que, a nivel mundial, afectan los propios intereses generales de la vida: la carrera de armamentos, la difusión incontrolada de las armas nucleares, el empobrecimiento de los países en vías de desarrollo, el desempleo y los crecientes desequilibrios sociales en los países desarrollados, problemas ecológicos, tecnologías que operan casi al borde de la catástrofe, y que a través de los medios de comunicación han penetrado en la conciencia pública y que no dejan de causar desconcierto.

Así la utopía del Estado social toma una forma distinta. La forma de vida emancipada, más digna del hombre, no se piensa ya como un resultado directo de una revolución de las relaciones de trabajo, es decir, de una transformación del trabajo heterónimo en actividad autónoma. A pesar de eso, las relaciones laborales reformadas siguen manteniendo también en este proyecto una significación central: se convierten en punto de referencia no sólo de las medidas tendentes a humanizar un trabajo que sigue siendo heterónimo, sino, sobre todo, para las prestaciones compensatorias que tienen por objeto absorber los riesgos fundamentales del trabajo asalariado: accidentes, enfermedad, pérdida del puesto de trabajo y desvalimiento en la vejez.

El proyecto del Estado social, una vez que se vuelve reflexivo, se despide de la utopía de la sociedad del trabajo. Esta se había guiado por la oposición entre trabajo vivo y trabajo muerto, por la idea de la actividad autónoma, y dicha utopía tenía que suponer las formas subculturales de vida de los trabajadores industriales como fuente de solidaridad. Tenía que presuponer que las relaciones de cooperación en la fábrica incluso reforzarían la solidaridad vivida en las subculturas obreras. Pero, de esas subculturas queda poco, y es dudoso que pueda regenerarse su capacidad de generar solidaridad en el puesto de trabajo. Así, la utopía se desplaza del concepto de trabajo al concepto de comunicación.

A la esfera del trabajo, Habermas, contraponen el ámbito de la acción comunicativa; es decir, cambia el paradigma de la sociedad del trabajo a la sociedad de la comunicación. Considera trabajo a la acción racional respecto de un fin instrumental y a la acción comunicativa la define como "una interacción mediada por símbolos". Dicha acción tiene como núcleo fundamental las normas o reglas obligatorias de acción que definen formas recíprocas de conducta y que son entendidas y reconocidas intersubjetivamente. Este tipo de acción da lugar al

marco institucional de la sociedad en contraposición a los sistemas de acción instrumental y estratégica.

La racionalidad comunicativa que es inherente a la acción comunicativa, es analizada por Habermas como la racionalidad de los mundos de vida y la racionalidad de las imágenes del mundo o sistemas culturales de interpretación, por tanto, el carácter histórico de esas imágenes del mundo, es lo que permite comprender las rupturas de racionalidad del mundo del trabajo y su incidencia en la orientación de las acciones individuales y colectivas.

Llama “mundos de vida” a aquellas áreas de la vida humana no contaminadas por la racionalidad productiva, en tanto tienen posibilidades más creativas en la construcción de sentidos; así la acción comunicativa y no el trabajo como parte de la acción social, colabora en los tres procesos que conforman la socialización: recepción y reproducción cultural, integración social y desarrollo de la personalidad y de la identidad personal.

10.3.11 La naturaleza del trabajo esta cambiando. El sociólogo alemán RALF DAHENDORF (1996) expresa como la naturaleza del trabajo está cambiando para hacer referencia, igualmente, a los cambios que vienen suscitándose en los últimos años y que predicen el final del trabajo:

“Una carrera laboral única que abarque toda la existencia de una persona será la excepción y no la regla. En el transcurso de su vida, las personas tendrán periodos de trabajo y otros desempleo, actividades de tiempo completo y otras de tiempo parcial, periodos de adiestramiento y de readiestramiento”¹⁹⁴.

Para hacer su reflexión, retoma la situación política que se genera en los años setenta como consecuencia del crecimiento económico que se convierte en la gran preocupación de los gobiernos de los países de la OCDE y en los cuales la gobernabilidad se torna en un problema, al verse lacerada la democracia por el colapso del mercado y el problema del desempleo que obligaba a quien a “*arreglárselas con sus propios medios*”.

Es claro al afirmar como después de la Guerra Fría los conceptos de nación pierden buena parte de su significado económico, de igual manera las fronteras físicas pierden su significado en términos de movimientos de dinero y de servicios, impulsados por el fenómeno de la globalización.

Dentro de este contexto, los nuevos actores económicos imponen la “flexibilización”, especialmente en cuanto al mercado de trabajo con lo cual se busca mayor facilidad para contratar y para despedir; posibilidad de aumentar y

¹⁹⁴ DAHENDORF, Ralf. La cuadratura del círculo. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

disminuir los salarios; expansión de los empleos *part.-time* y a plazo fijo; cambio más frecuente de trabajo, de empresa y de residencia.

Los trabajadores, por su parte, también deben ser flexibles y estar en disponibilidad para aceptar los cambios tecnológicos y para reaccionar a ellos rápidamente; capacidad para dirigirse a donde quiera que surja una oportunidad y abandonar cualquier posición en que se hayan agotado las oportunidades.

Igualmente, las empresas para ser competitivas deben ajustarse o bien, a la economía de bajos salarios, estrategia que le permite competir en el mercado mundial a precios más bajos, lo cual repercute en los trabajadores que también son más pobres; o bien, a una economía de alta especialización que le permite crear una ventaja competitiva por el uso de alta tecnología que obliga a contratar una gran cantidad de trabajadores especializados para tener productos de alta calidad con lo cual reduce costos, por cuanto la lógica que se asume es la de que una persona bien capacitada cuesta menos que cinco trabajadores escasamente remunerados que produzcan las mismas cosas.

Dahrendorf, ilustra los efectos que trae aparejada la globalización sobre la sociedad civil en cuanto a las nuevas formas de exclusión social que se derivan de la distribución inadecuada, originada por las desigualdades que se originan en términos de ganancias; no obstante, el autor parece estar de acuerdo cuando afirma que dichas desigualdades pueden ser fuente de esperanza e impulso hacia el progreso.

Sin embargo muestra su preocupación por la marginación social de que es objeto una porción reducida, pero no por ello, menos significativa de la población que parece haber perdido todo contacto con la esfera de la ciudadanía” y que él denomina el subproletariado. Este subproletariado no conforma ni siquiera una clase por cuanto es un grupo de individuos con historias de vida profundamente diversas y que viven en un estado en que no existe ningún contacto con el mundo del trabajo, la comunidad política o la sociedad en general y que conforman entre el 5 y el 10% que son en realidad “no ciudadanos”

Tales hechos demuestran que en el mundo del trabajo, realmente, ha ocurrido un cambio profundo. *“Aunque nadie podría sostener que no hay suficiente trabajo, cada vez es más difícil encontrar un empleo con una retribución decorosa: es un privilegio, no un aspiración realista al alcance de todos. Lo que queda es una extraña miscelánea de empleos mal pagados en el sector terciario, constituida por numerosas formas de desempleo oculto, llamadas a veces “formación” y otras “trabajo por cuenta propia”.*¹⁹⁵

¹⁹⁵ Ibid.

Esta transformación en el mundo del trabajo trae consecuencias que vulneran la sociedad por cuanto trae consigo un fuerte sentimiento de inseguridad personal, desarraigo de las personas en aras de la eficiencia y de la competitividad, el desmantelamiento del Estado Benefactor, la destrucción de características significativas de la vida comunitaria que la desestabilizan y lleva a la gente a vivir en un individualismo rampante.

El individualismo, aduce este sociólogo, ha transformado no sólo a la sociedad, sino también los conflictos sociales, por cuanto no existe ni siquiera una explicación unificada, ni unificante para sus sufrimientos, o para combatir a un mismo enemigo por el destino que muchas personas sufren.

“Tales Conflictos demuestran que la gente carece de sentido de pertenencia, de sentido de compromiso social y, por tanto, de razones para respetar la ley o los valores que la han inspirado. Si es desempleado. ¿Por qué no fumar marihuana, consumir drogas e irse a dar la vuelta en automóviles robados?. ¿Por qué no atracar ancianas, pelear con las bandas rivales y, si es necesario matar a alguien?”¹⁹⁶

Con estos cuestionamientos, Dahrendorf, invita a hacer una reflexión profunda de las consecuencias y desintegración social, producto de los trascendentales cambios que se visualizan en esta nueva sociedad, caracterizada por los altos índices desempleo.

10.3.12 Escenario del futuro del trabajo. Frente a la serie de transformaciones que empiezan a evidenciarse desde los años setenta, surgen a partir de los primeros años ochenta, tres futurólogos o prospectivistas que le apuntan no sólo a registrar los cambios que se operan en esta década, sino que se atreven a predecir hacia dónde va el mundo del trabajo en los años futuros. Son ellos. CHARLES HANDY, ALVIN TOFFLER Y JONH NAISBITT.

CHARLES HANDY (1985), filósofo y sociólogo irlandés, radicado en Londres y a quien lo han identificado como el “Drucker europeo”, expresa: *“los tiempos que estamos viviendo son muy confusos porque muchas de las cosas que daban forma a nuestra vida están desapareciendo. Las instituciones en que nos basábamos, especialmente la organización del trabajo, ya no son tan seguras o tan ciertas. Las organizaciones de trabajo están desapareciendo muy rápidamente en los últimos tiempos”*¹⁹⁷

En su libro: *El Futuro del Trabajo Humano* centra su reflexión a partir del análisis de los cambios que empezaban a operarse a comienzos de los años ochenta y los

¹⁹⁶ Ibid.

¹⁹⁷ HANDY, Charles. Repensando el futuro. Reformulando principios. Bogotá: Editorial Norma, 1997.

cuales consideraba de tal envergadura que avizoraba que no podrían tener marcha atrás.

Dentro de estos cambios señalaba Handy:

1. *“La sociedad de pleno empleo empieza a convertirse en la sociedad de empleo parcial;*
2. *“Mano de obra” y “destreza manual” iban cediendo su lugar al “saber” como la base de nuevas empresas y nuevos trabajos;*
3. *La “industria” empezaba a declinar, mientras que aumenta la importancia de los “servicios”;*
4. *las “jerarquías” y “las burocracias”, salían por una puerta, mientras que las “redes” y las “asociaciones” entraban por otra;*
5. *la carrera de dedicación única iba convirtiéndose en una rareza, a la vez que se iba poniendo de moda la movilidad en el empleo y los cambios de carrera;*
6. *la “tercera edad”, posterior a las edades de crecer y de trabajar, se iba haciendo cada vez más importante para cada vez más gente;*
7. *los estereotipos sexuales iban siendo puestos en duda, tanto en el trabajo como en la casa, y los roles dejaron de estar fijados de una vez por todas;*
8. *el trabajo iba desplazándose hacia el sur, dentro de las ciudades, y entre los países”.*¹⁹⁸

Todos estos cambios, conceptúa Handy son un ataque frontal a la manera como se concibe el trabajo, a la manera como está organizado y al lugar, que éste ocupa tanto en nuestras vidas como en la marcha de la sociedad.

Plantea como desde los años setenta, el panorama familiar con relación al trabajo, sufrió grandes modificaciones. Las grandes organizaciones empresariales y de empleo que antes se había constituido en un hogar durante las horas del día para mucha gente y durante toda su vida, empezó a declinar.

Los empleos comenzaron a ser una mercancía escasa, y “trabajo” comenzó a significar otras cosas en lugar del empleo convencional de plena dedicación. El trabajo ya no volverá a ser lo que era., por lo tanto, predice Handy que no habrá en el futuro los suficientes empleos de plena ocupación, que duren toda la vida y con un empresario que pague una pensión para diez años aproximadamente de jubilación.

“Pero si no podemos dar a cada uno un trabajo para toda la vida. ¿Sería preferible entonces darle a cada uno un trabajo por una parte de su vida, en lugar de dárselo a unos para toda la vida y a otros en la práctica. ¿Podría ser que empezásemos a trabajar tarde y que terminásemos de trabajar aún jóvenes, ¿o acaso significaría más años sabáticos ,vacaciones más largas, o semanas más cortas y mas trabajo

¹⁹⁸ HANDY, Charles. El futuro del trabajo. Barcelona: Editorial Ariel, 1986.

*a tiempo parcial? Si así fuese, ¿qué sucedería con nuestros ingresos? Si pudiésemos mantener la misma productividad trabajando menos años o menos horas, no habría necesidad de nuevos empleos. O si pudiese ser así, ¿estaríamos preparados para aceptar menos dinero por menos trabajo?*¹⁹⁹

Para Handy, todos estos planteamientos son críticos y no habría manera de salir del dilema en que nos encontramos, si el empleo sigue significando lo mismo que ha venido significando y si no entendemos que el desequilibrio del empleo no podrá ser absorbido totalmente por medio de un incremento de la oferta de puesto de trabajo.

*“Estamos aprisionados a nuestras propias suposiciones. Estamos fijados, como nación, como individuos, por la organización empresarial basada en el empleo. El trabajo es definido en términos de empleo. El status y la identidad son el resultado del empleo. Por consiguiente, nos agarramos al empleo tanto como ponderamos nuestro éxito en términos de empleo, esperamos grandes cosas de él, tanto para el país, como para nosotros mismos y no podemos concebir un futuro sin él”*²⁰⁰

Bajo estos supuestos, la orientación hacia el conocimiento, la concibe como sólo uno de los aspectos del nuevo mundo del trabajo. Según su visión resurgirán los equipos de trabajo, por cuanto la tecnología hará que sea posible y a la vez deseable, que el trabajo esté organizado en equipos, los cuales no necesariamente tendrían que estar bajo el mismo techo, ni siquiera al servicio de la misma empresa, por cuanto las comunicaciones son tan rápidas y versátiles que será muy fácil trabajar cómodamente con equipos de trabajo situados a centenares de kilómetros de distancia los unos de los otros.

La organización dispersa cada vez se convertirá en algo cada vez más corriente, e incluso como los equipos pueden ser independientes tecnológicamente, también lo pueden ser independientes desde el punto de vista de la organización, trabajando bajo subcontratación, así la organización contractual va primando sobre la organización del empleo.

La mayoría de los nuevos empleos, surgirán del sector de los servicios personales, es decir, se irán convirtiendo en actividades formalmente económicas, algunas cosas que la gente solía hacer por su propia cuenta; caracterizándose por ser trabajos desiguales, de temporada, inseguros y desprovistos de la protección de convenios formales. Los empleos serán más cortos, más dispersos, más difíciles de obtener, y en la mayoría de los casos mucho más precarios. Se tendrá más tiempo, pero menos dinero.

¹⁹⁹ Ibid.

²⁰⁰ Ibid.

Ante la pregunta: *¿A dónde irán a parar todos los puestos de trabajo?* , Handy, plantea que hacia el sector de servicios, hacia la información y como una tercera respuesta posible hacia el sector de los servicios personales que se refieren a la comida y bebida, diversión, viajes y vacaciones, salud, educación, deporte, calor, agua, limpieza y mantenimiento, sin embargo, los empleos de servicios en pequeñas empresas no estarán tan bien pagos.

Handy, afirma que la nueva fuente de riqueza es la inteligencia. No la tierra, ni el dinero, ni las materias primas, ni la tecnología; son los cerebros y las habilidades del ser humano.

“Durante años los consejeros de las corporaciones han estado hablando sobre sus empleados como sus valores principales. Ya es hora de que se den cuenta de que es totalmente cierto porque la única esperanza de una seguridad futura estriba en los cerebros de esas personas”.²⁰¹

La salida que plantea Handy, es la de romper moldes, descartar la contraseña del empleo, crear nuevas imágenes, para iniciar un debate nuevo y para mirar más allá del empleo y más allá del statu quo; por lo tanto, hay que dejar el pasado a un lado y no dejar que éste permanezca en el camino hacia el futuro, porque el futuro va a ser diferente y es por ello que se debe desaprender la forma en que se actuaba en el pasado para poder actuar en el futuro.

ALVIN TOFFLER

El norteamericano y comunicador social, ALVIN TOFFLER (1980), representa uno de los más connotados futurólogos de los últimos tiempos, desarrolla su tesis a través de un análisis histórico de la humanidad bajo la metáfora de las “olas” para caracterizar y ejemplificar los drásticos cambios y su impacto futuro, que llevarían a la concepción de nuevos paradigmas, a una nueva cosmovisión y al surgimiento de una nueva civilización.

*“La humanidad se enfrenta a un salto cuántico hacia adelante. Se enfrenta a la más profunda conmoción social y reestructuración creativa de todos los tiempos. Sin advertirlo claramente, estamos dedicados a construir una civilización extraordinariamente nueva. Este es el significado de la tercera ola”*²⁰²

En su famoso libro “La tercera Ola”, analiza los cambios radicales que se generaron con la revolución científica y tecnológica que echaron por tierra las formas características que tipificaban el desarrollo en la sociedad industrial anterior. Así, la producción en masa fue sustituida por la producción flexible, la

²⁰¹ HANDY, Charles. Repensando el futuro. Reformulando principios. Bogotá: Editorial Norma, 1997.

²⁰² TOFFLER, Alvin. La Tercera Ola. Barcelona: Plaza Janés, 1980.

uniformidad y estandarización de los procesos es reemplazada por la diversificación y a la concentración industrial, le sucede la subcontratación.

La tercera ola en vez de estar basada en el músculo, lo está en la mente y es la que denomina “Era Informática” o “Era del Conocimiento”. El trabajo, la tierra y el capital, que eran elementos clave de las olas previas, son reemplazados por la información y el conocimiento como base de la nueva economía.

*“El conocimiento en sí mismo resulta ser no sólo la fuente del poder de más calidad, sino también el ingrediente más importante de la fuerza y de la riqueza. En otras palabras, el conocimiento ha pasado de ser un accesorio del poder del dinero y del poder del músculo, a ser su propia esencia. De hecho, es el amplificador definitivo. Esta es la clave del cambio de poder que nos espera y explica el por qué la batalla por el control del conocimiento y de los medios de comunicación se está enar-deciendo por todo el mundo”.*²⁰³

El mundo no sólo se transforma tecnológicamente, sino que dichos cambios conllevan a una redefinición de las relaciones sociales y de las relaciones de poder.

Su tesis central estriba en que la humanidad se encuentra frente a un cambio social muy profundo para el cual ni las instituciones, ni el mismo ser humano se encuentran suficientemente preparados para enfrentar el futuro. Por ello, se refiere a la llegada del futuro como un Shock. *Este Shock “es la desorientación vertiginosa ante la llegada prematura del futuro. Y puede ser la enfermedad más grave del mañana”.*²⁰⁴ Así concibe este Shock como una enfermedad psicológica, turbadora y virulenta que aquejará al ser humano de múltiples formas.

La sociedad del futuro se caracterizará por la descentralización de las organizaciones empresariales y el gobierno. Disminuirá el consumo y el hedonismo, los horarios de trabajo serán más flexibles, se intensifica la participación individual en el proceso de toma de decisiones. El sentimiento de comunidad, la necesidad de orden y de estructura en la vida y en sí el significado de la vida recibirán la debida atención en las sociedades de la tercera ola.

El concepto de progreso, se amplía para abarcar los aspectos no materiales de la vida. Se enfatiza en la relación armónica del hombre con la naturaleza y surge la conciencia planetaria e instituciones de orden mundial.

Toffler como investigador y visitador de las diferentes fábricas, advierte de los diferentes cambios que se venían produciendo. Es el caso de la fábrica Hewlett-Packard: *“los empleados, en vez de llegar todos al mismo tiempo, fichar y*

²⁰³ TOFFLER, Alvin. El cambio de poder. Barcelona: Plaza y Janés, 1994.

²⁰⁴ TOFFLER Alvin. El Shock del futuro. Barcelona: Plaza y Janés, 1971.

*precipitarse a sus puestos de trabajo, pueden dentro de ciertos límites, elegir sus propias horas de trabajo individuales. En vez de hallarse obligados a permanecer en un lugar concreto de trabajo, pueden moverse a su antojo. Mis viejos amigos se maravillarían de la libertad de que disfrutaban los empleados de la H-P, también dentro de ciertos límites, para fijar su propio ritmo de trabajo. Para hablar con los ingenieros o directivos sin preocuparse por el rango o por la jerarquía. Para vestir como se les antoje. Para ser individuos en suma*²⁰⁵ Con ello concluye Toffler que hemos avanzado más allá de la producción en serie.

En *la Tercera Ola*, la esencia de la fabricación es la corta serie de productos parcial o totalmente personalizados, en contraposición a la segunda ola en que era una larga serie de millones de productos uniformizados idénticos.

*“De lo que no cabe duda es de que tanto la oficina como la fábrica están llamadas a experimentar una revolución en las décadas próximas. Las dos revoluciones del sector administrativo y del textil dan lugar a un modo de producción enteramente nuevo para la sociedad, un paso gigantesco para la especie humana. Este paso lleva consigo implicaciones indescriptiblemente complejas. Afectará no sólo a cosas tales como el nivel de empleo y la estructura de la industria, sino también a la distribución de poder político y económico, a las dimensiones de nuestras unidades de trabajo, a la división internacional del trabajo, al papel de las mujeres en la economía, a la naturaleza del trabajo y al divorcio entre productor y consumidor; alterará incluso un hecho aparentemente tan simple como el “dónde del trabajo”*²⁰⁶.

Según Toffler, se estimularán unidades de trabajo más pequeñas que permitirán una descentralización y desurbanización de la producción que alterará el carácter del trabajo, tal como venía siendo concebido; por cuanto los nuevos sistemas de producción podrían desplazar millones de puestos de trabajo de las fábricas y oficinas hacia el hogar, lo que generaría un retorno a la industria hogareña sobre una nueva base electrónica y con un nuevo énfasis en el hogar como centro de la sociedad.

Muchas fuerzas sociales y económicas están propiciando un cambio en el lugar del trabajo; cada vez menos, como consecuencia del computador, se requerirá que el cien por ciento de la fuerza de trabajo deba estar concentrada en el taller, o en la oficina, dando origen al hogar electrónico, desde el cual se pueden realizar gran número de funciones y actividades laborales.

Plantea Toffler, como el hogar electrónico, reduciría costes, y evitaría problemas de transporte, contaminación. *“el hogar electrónico puede así emerger como*

²⁰⁵ TOFFLER, Alvin. *La Tercera Ola*. Barcelona: Plaza Janés, 1980.

²⁰⁶ Ibid.

*fundamental punto de concentración para las fuerzas de la tercera ola del mañana”.*²⁰⁷

”
Ello implicaría menos movilidad, menos tensión sobre el individuo, mayor participación en la vida de la comunidad, podría reducir las necesidades de energía. De igual forma *“si los individuos llegasen a poseer sus propios terminales y equipos electrónicos, se convertirían en empresarios independientes, más que en empleados clásicos, dando lugar a una mayor propiedad de los “medios de producción” Podríamos ver también grupos de trabajadores a domicilio, organizarse en pequeñas compañías para contratar sus servicios, e incluso unirse a cooperativas que poseyeran conjuntamente las máquinas. Se hacen posibles toda clase de nuevas relaciones y formas organizativas”*²⁰⁸

Las empresas empiezan a desmasificarse, no sólo la información, la producción y la vida familiar, sino también el mercado de trabajo está empezando a romperse en trozos pequeños y muy variados.

Afirma como una de las más poderosas fuerzas que surgen es la de la corporación transnacional o multinacional, como consecuencia de una extraordinaria globalización de la producción que no se basa simplemente en la exportación de materias primas o bienes manufacturados de un país a otro, que la corporación transnacional puede realizar tareas de investigación en un país, manufacturar componentes en otro, montarlos en un tercero, vender los bienes manufacturados en un cuarto, depositar sus fondos excedentes en un quinto y así sucesivamente. De igual modo puede tener filiales que operen en docenas de países, y ello ha traído como efecto dentro del sistema de poder global, la reducción del papel del Estado-nación.

Para Toffler, algo revolucionario está ocurriendo, por cuanto estamos participando en el nacimiento de nuevas formas organizativas. Así, las organizaciones del futuro tendrán jerarquías más horizontales, están menos recargadas hacia arriba. Constan de pequeños componentes, los cuales tienen sus propias relaciones con el mundo exterior, su propia política exterior, sin necesidad de tener que pasar por el centro. Estas organizaciones funcionan cada vez más sin limitaciones de horario.

Son *“poliorganizaciones”*, capaces de asumir dos o más formas estructurales distintas, según exijan las condiciones, son algo así como plásticas que podrán cambiar de forma cuando se requiera y podrán recuperar su configuración básica cuando todo vuelva a la normalidad. Dichas organizaciones serán como grupos conjuntos, actuando como comandos intelectuales, la red no estará coordinada

²⁰⁷ Ibid.

²⁰⁸ Ibid.

por nadie, los organismos participantes se coordinan por sí mismos, de modo que puede hablarse de la “autocoordinación”.

La tercera ola trae consigo un cambio en las reglas o en los códigos. En la segunda ola, principios tales, como la sincronización, uniformidad o maximización que regían el comportamiento cotidiano y que eran aplicados en el comercio, en el gobierno, y sincronizaron la vida cotidiana, enlazando los ritmos de sueño, de vigilia, del trabajo, de tal manera que todo el mundo debía llegar al mismo tiempo a su puesto de trabajo, que el congestionado tráfico de las horas pico, era inevitable y por ende se debían establecer horas fijas de comida y se hacía necesario educar para la atención al tiempo y a la puntualidad.

Actualmente como las instituciones se están desmoronando en tecnosociedades, se va perdiendo el sentido de identidad, el sentido de pertenencia, lo cual trae como resultado un constante aumento de la soledad.; por esta razón, aduce Toffler, pocas personas tienen hoy en día la sensación de pertenecer a algo más grande y mejor que ellas mismas.

Es igualmente, importante considerar como se altera nuestra experiencia espacial al dispersar la población en vez de concentrarla, altera también las expectativas sobre el espacio personal, así como sobre el social, sobre distancias aceptables para los desplazamientos cotidianos, sobre la densidad de las viviendas y engendra también una nueva perspectiva que es intensamente local, y sin embargo global, e incluso galáctica.

Es de resaltar que la tercera ola, trae un sentido del tiempo completamente distinto como bien se evidencia durante la década de 1970 en la que una de las innovaciones más sorprendentes fue el “horario flexible”. *“Un sistema que permite a los trabajadores, dentro de ciertos límites predeterminados, elegir sus propias horas de trabajo. En vez de exigir que todo el mundo llegue al mismo tiempo a la puerta de la fábrica o a la oficina, o incluso a horas escalonadas previamente fijadas, la compañía que opera sobre la base del horario flexible, establece ciertas horas básicas durante las cuales debe hallarse presente todo el mundo y especifica otras horas como flexibles. Cada empleado puede elegir cuáles de las horas flexibles desea dedicar al trabajo. En resumen, el tiempo mismo está siendo desmasificado.”*²⁰⁹

Dentro de esta reestructuración del horario flexible, se da también un cambio hacia una mayor cantidad de trabajo nocturno y una proliferación de puestos de trabajo con jornada parcial, la cual ha sido bien acogida por las mujeres, por las personas de edad y por muchos jóvenes que están dispuestos a conformarse con un menor salario a cambio de tiempo para practicar sus propias aficiones, actividades deportivas, religiosas, artísticas o políticas.

²⁰⁹ Ibid.

La combinación de horario flexible, jornada parcial y trabajo nocturno, significa, según Toffler que cada vez es mayor el número de personas que trabajan fuera del sistema de horario fijo y que la sociedad entera se está desplazando a la realización de operaciones a todo lo largo de las veinticuatro horas del día.

El hecho de la reestructuración del tiempo trae grandes consecuencias sociales, que puede intensificar la soledad y el aislamiento; toda vez, que si los amigos, familiares trabajan todos a horas diferentes, resulta difícil el contacto social directo. De igual modo, resulta cada vez más difícil estructurar la propia vida en las actuales condiciones de elevada agitación social y tecnológica y el excesivo número de estilos de vida.

El nuevo trabajador como consecuencia del horario flexible y la fijación del propio ritmo de trabajo, los trabajadores se ven obligados a adaptarse a cambios más frecuentes en sus tareas, así como a una continua sucesión de traslados de personal, cambios de productos y reorganizaciones.

Se requiere, entonces, de trabajadores que asuman su responsabilidad, que comprendan como engrana su trabajo con el de los demás, que puedan hacerse cargo de tareas mayores, que se adapten con rapidez a nuevas circunstancias, que estén sintonizados con las personas que los rodean, que estén menos preprogramadas y sean capaces de iniciativa propia, por ende son personas complejas, individualistas, orgullosos de los aspectos en que se diferencia de los demás que es lo que tipifica la fuerza de trabajo desmasificada que necesita la industria de la tercera ola.

JOHN NAISBITT

JOHN NAISBITT (1990), economista y futurista norteamericano, aborda su temática visionaria a través de mega tendencias que definirán a la nueva sociedad. Su reflexión parte de la descripción de una serie de transformaciones que se manifiestan desde los años ochenta, y que prevé como afectarán no sólo la vida personal sino la vida social. Dichos cambios, los sintetiza en 10 macro tendencias, así:

- 1. El paso de una sociedad industrial a una sociedad de la información*
- 2. De una tecnología forzada a alta tecnología*
- 3. De una economía nacional a una economía mundial*
- 4. Del corto plazo al largo plazo*
- 5. De la centralización a la descentralización*
- 6. Del apoyo institucional a valerse por sí mismo*
- 7. De la democracia representativa a la democracia participante*
- 8. De las jerarquías a las cadenas de trabajo*
- 9. De Norte a Sur*

10. De o lo uno/ o lo otro a la opción múltiple.²¹⁰

Naisbitt, afirma como en nuestra sociedad el recurso estratégico más importante es la información, por cuanto el acceso al sistema económico se hace mucho más fácil; así mismo, como la nueva fuente de poder no es el dinero en manos de unos cuantos, sino el de la información en manos de muchos. Así la sociedad de la información se constituye en una realidad económica.

Las nuevas tecnologías de la información irán evolucionando para dar origen a actividades, procesos y productos nuevos y la demanda de conocimientos en computación irán en aumento y aquellos trabajadores que no los posean estarán en desventaja.

Ello dará lugar a la formación de dos grandes grupos sociales, uno integrado por aquellas personas con un alto capital intelectual y otro formado por las personas sin dicho capital. El primero de los grupos requerirá del segundo, pero tendrá por lógica un nivel de vida mayor; mientras que el segundo dependerá del primero en cuanto al ofrecimiento de oportunidades de trabajo para su subsistencia.

Los problemas de reparación de alta tecnología, requieren de ingenieros y técnicos expertos que serán importantes ocupaciones en los años venideros, por lo cual deberán crearse mejores incentivos a fin de atraer y desarrollar habilidades necesarias para mantener viable la tecnología.

La revolución de las comunicaciones, llevará al derrumbe de la información flotante, toda vez, que las comunicaciones electrónicas, permitirán contactos y negociaciones de manera acelerada y en un tiempo considerablemente menor.

A pesar del avance en las telecomunicaciones, plantea Naisbitt que la vivienda electrónica como sitio de trabajo, no tiene mucha acogida, puesto que la gente desea estar con la gente, la gente desea ir a la oficina, por tanto, plantea que las instituciones que introduzcan nuevas tecnologías deberán integrar a las mismas un componente de contacto, porque de lo contrario, la gente tratará de crear resistencia, dado que mientras más tecnología se introduzca en la sociedad, la gente, tratará de generar sus propios espacios para reunirse y estar acompañada, bien sea en el cine, en concierto o en los centros comerciales que se han convertido en el tercer lugar más frecuentado después del hogar y del trabajo.

Pronostica, Naisbitt, que las compras por computador, nunca reemplazarán el alto contacto de salir de compras en busca de algo que sorprenda, así mismo las teleconferencias considera que son tan racionales que nunca tendrán éxito.

²¹⁰ NAISBITT, Jonh. Megatendencias 2000. Bogotá: Editorial Norma, 1990.

Un cambio importante de resaltar es como los robots como innovación tecnológica han pasado de ocuparse de los empleos peligrosos al mercado del trabajo especializado y del no calificado, lo cual puede generar desempleo. La tecnología de la computadora ha permitido liberar las contrataciones y realizar arreglos de manera individual y en modalidades diferentes con los empleados.

Uno de las transformaciones más significativas que avizora Naisbitt, es el paso del estado –nación a redes. En la actualidad, no se vive en un mundo de computadores grandes, sino en un mundo en el cual, el poder real está en las grandes redes, es decir, cuando muchos individuos trabajan en una red conjuntamente; y por ello, es necesario ajustarnos a vivir en un mundo de comunidades interdependientes, enmarcados dentro de una economía mundial, por cuanto estamos sumergidos en el proceso de una redistribución global de trabajo y de producción.

El fracaso de las jerarquías, obligó a la gente a hablar una con otra, y dio origen a las redes. Las redes, están integradas por personas que hablan entre sí, que comparten ideas, información y recursos. Una de las grandes atracciones para trabajar en redes es que se convierte en una manera fácil de obtener información.

Compartir información y contactos es el objetivo principal de las redes, pero éstas pueden ir mucho más allá de la mera transferencia de datos hasta llegar a la creación e intercambio de conocimientos.

Las mujeres están explorando y actuando en gran variedad de opciones de sus papeles femeninos, están ingresando a la fuerza laboral, y trabajando en cantidades nunca igualadas.

Se está generando el paso de la sociedad de la administración a una sociedad empresarial, por cuanto las personas están procurando apoyarse en sí mismas y en la autoayuda, al independizarse de las grandes empresas mediante la inventiva, el autoempleo o tratando de iniciar un negocio propio.

10.4 PROCESOS

Uno de los grandes cambios que caracteriza a la sociedad contemporánea se evidencia en la nueva visión del trabajo y sus nuevas formas de organización. Los escenarios anteriormente descritos nos dan cuenta de las grandes transformaciones en el mundo del trabajo que traen desde luego profundas alteraciones en sus procesos.

Con el propósito de comprender dichos procesos, es preciso analizarlos desde diversos puntos de vista, así:

10.4.1 Procesos productivos. Desde la ideología de la postmodernidad, se rechaza la organización científica del trabajo con su imposición de procesos rutinarios, monótonos, especializados y parcializados, y como consecuencia del modelo postfordista o toyotismo, surgen nuevas formas funcionales de trabajo, caracterizadas por la flexibilidad, la rotación y el cambio.

Aparece la producción flexible, generando la transformación de los procesos laborales. Flexible en cuanto a cantidades y variedades dando lugar a la convivencia de diferentes modelos y a la mixtura de procesos productivos que permitan a las unidades productivas adaptarse, con mayor velocidad y eficacia, a los cambios de mercado, de la tecnología o de la organización del trabajo.

Se sustituye, entonces, la producción en masa por la versatilidad, la automatización, la flexibilización y la fragmentación. La nueva base tecnológica facilita el ahorro de mano de obra y procura una nueva organización del trabajo; la segmentación de los procesos productivos, permite el desplazamiento de los mismos, especialmente en el sector servicios, hacia la utilización de mano de obra menos cualificada y barata, en contraste con otra serie de procesos que requieren de una alta cualificación, y que se realizan en condiciones de alta versatilidad y autonomía.

Se busca, entonces, producir a bajos costes, pequeñas cantidades de productos variados en el momento preciso, o sea justo a tiempo, pensando en la diferenciación, en la variedad y en la flexibilidad del trabajo en contraposición a la estandarización y uniformidad del modelo fordista. Se produce una gran variedad de productos en plazos más cortos, en cantidades reducidas y a precios más bajos, dado que la competitividad exige un máximo de movilidad, de fluidez, de rapidez en la concepción y producción de novedades.

Las nuevas tecnologías permiten al mismo tiempo una descentralización de las tareas laborales y su coordinación en redes de interacción en tiempo real. Esta flexibilidad extrema que permite la tecnología, impone condiciones constantemente cambiantes, que llevan a un proceso de individualización de la relación entre trabajador y empresa y de la individualización del trabajo. Estos métodos fueron posibles gracias a la introducción de los ordenadores en la producción, que permitieron disponer de información en tiempo real en cualquier eslabón de la producción, en cualquier empresa y en cualquier lugar del mundo, con máquinas mucho más versátiles.

La introducción de la robótica en la producción, hizo que las máquinas no sólo reemplazaran las capacidades físicas de los obreros, sino también las intelectuales: las máquinas más tradicionales empezaron a ser comandadas por otras más complejas, como las computadoras; las cuales, podían ser reprogramadas y adaptadas a la fabricación de nuevos productos o variaciones de los mismos con costos de producción cada vez menores.

Así, aparece la reingeniería como una nueva manera de mezclar la automatización y la robotización y como un modelo de administración que permite la máxima flexibilidad de la gestión, asegurando el mismo nivel de producción con la mitad del capital y entre un 40 a un 80% menos de asalariados.

Se plantea, igualmente, lo que se denomina la "mejora continua". El objetivo es implicar a todos los trabajadores en el funcionamiento de la producción y en el diseño de nuevos productos, a objeto de reducir al máximo los fallos, realizar modificaciones continuas que eleven sin tregua la calidad y la cantidad de la producción. Se trata de lograr que las decisiones para aplicar esos cambios se lleven a cabo de la manera más rápida, lo que genera la desaparición de gran número de mandos intermedios y burocracia administrativa de las empresas. Junto a ello se aplica la política de "trabajar sin almacén", más conocido como *just in time*, que reduce enormemente los gastos de las empresas.

Los procesos operativos rígidos, impuestos a los operarios desde arriba, debían ser suprimidos en beneficio del *Kaisen*, es decir, del mejoramiento continuo de los procedimientos por parte de los propios obreros.

Se entiende así como desde el nuevo modelo de producción (Toyotismo), los obreros deben comprender muy bien, no sólo lo que hacen y cómo lo hacen, sino todo el sistema de fabricación para que puedan asumir su responsabilidad con el proceso, y entregarse a él; de tal manera que puedan reflexionar sobre los medios de mejorar y de racionalizar sobre la producción; sobre los posibles mejoramientos de los procedimientos y de la organización del sistema, y por tanto se considera indispensable que puedan debatir entre ellos, ponerse de acuerdo, saber explicar, saber escuchar y estar dispuestos a la autocrítica, a aprender y a evolucionar continuamente. En consecuencia, el trabajo productivo, exige un mayor nivel de conocimientos entre los trabajadores.

Es claro que desde la óptica Postcapitalista el principal recurso económico es y será el conocimiento y el desarrollo de la inteligencia, protagonizada por quienes dominan las técnicas del ciberespacio aplicadas a la producción, toda vez, que el valor agregado para generar riqueza se crea por la productividad y por la innovación, como aplicaciones del conocimiento al trabajo.

Por tanto, la productividad en el trabajo de conocimiento y de servicios exige el aprendizaje continuo en el oficio y en la organización. El conocimiento exige aprendizaje continuo porque está cambiando constantemente. Pero el trabajo de servicios, aún el puramente oficinesco, también requiere continuo auto-mejoramiento, es decir, aprendizaje continuo.

Por otro lado, la posibilidad de fragmentación de los procesos productivos, altera la organización del trabajo en cuanto tiempo y espacio y en consecuencia, las lógicas tanto del espacio como del tiempo, se modifican de manera radical.

10.4.2 Desregulación del trabajo. La internacionalización define un conjunto de procesos de mayor interacción entre los Estados y las sociedades referidas específicamente al conjunto de intercambios de materias primas, productos acabados y semiacabados, servicios, dinero, ideas y personas entre dos o más Estado-nación; así, se entiende la desregulación del trabajo como una forma de promover la competitividad, mediante la no intervención estatal.

El trabajo se deslocaliza, y desterritorializa en fragmentos ya no de fábricas sino de procesos o nichos productivos. La producción se mundializa, fragmentándose en diferentes países. Así, se va legitimando el nuevo modelo de organización del trabajo en el cual se minimiza el Estado que trae como consecuencia la desregulación del trabajo.

Hoy un producto ya no se elabora en un solo lugar, las distintas partes que lo componen se procesan en distintos lugares del mundo y su ensamblaje final se produce en otro rincón del planeta. Cualquier producto de mediana elaboración y complejidad posee orígenes múltiples, en la medida en que ahora difícilmente se da el caso de que una sola empresa, corporación o país, fabrica la totalidad de sus partes, por el contrario, las mismas son diseñadas y fabricadas por diversas compañías subsidiarias de una misma corporación y ubicadas en diversos países; así el trabajo regular se fragmenta contractual y temporalmente.

Los capitales, las tecnologías e incluso la mano de obra, circulan a escala mundial. Las ideas, las informaciones y los conocimientos se difunden con mayor rapidez, así el individuo puede realizar combinaciones entre las opciones disponibles. En los aspectos de producción, comercialización y financiamiento de los bienes y servicios, la interdependencia de los países ha ido en continuo crecimiento, esta interdependencia se ha hecho extensiva a la generación de conocimiento y a su aplicación con fines tecnológicos y mercantiles.

Los procesos económicos pierden su fijación unívoca en un lugar. Con ello desaparece una premisa que parecía insuprimible de la sociedad industrial, la necesidad de trabajar unos junto a otros en un lugar determinado. Las distancias geográficas, en cuanto a límites de competencia entre lugares de producción, pierden su importancia. El trabajo es local mientras que el capital es global.

Es comprensible como el sistema industrial fordista, colapsó y como el modelo de producción se modifica substancialmente para dar paso a la reconversión industrial que genera cambios profundos en la organización del trabajo y de las relaciones laborales. El sistema de maquilas y la subcontratación son claras prácticas que revientan la relación laboral tradicional.

El outsourcing es una de esas prácticas que hace referencia a la posibilidad que tienen las empresas de realizar un trabajo en común sin fronteras de por medio; es

decir, optando por la subcontratación en una clara tendencia hacia la pequeña empresa.

El franchising, es otro de los procesos que ofrece la posibilidad de comprar desde distintos nombres de empresas a distintos tipos de mercancías y marcas, permitiendo la expansión comercial mediante el cual, un dueño de empresa, autoriza a otra persona a comercializar productos o servicios con su nombre y marca registrados, observando estrictamente el sistema que él estipula. A cambio, el franquiciado abona derechos y una regalía y se hace cargo de los costos de la puesta en marcha del servicio.

El downsizing Es una forma de reorganización o reestructuración de las empresas mediante la cual se lleva a cabo una mejoría de los sistemas de trabajo, el rediseño organizacional y el establecimiento adecuado de la planta de personal para mantener la competitividad; buscando con ello la estructura organizativa ideal, que define con mayor claridad la operación principal de su empresa, ayudando a concentrar todos los esfuerzos en aquellas actividades que le permitan generar valor, dejando de lado aquellas que distraen sus recursos de las actividades principales.

En sentido estricto significa una reducción de la planta de personal, la cuál obviamente implica disminuir la cantidad de personal (empleados) de una compañía con el objeto de reducir costos, pero, en general expresa una serie de estrategias orientadas al *Rightsizing* (logro del tamaño organizacional óptimo) y/o al *rethinking* (repensar la organización).

El *teletrabajo* y la *oficina virtual* son otras de las prácticas que se están generalizando velozmente. El trabajo a distancia se constituye en otros de los impactos de la tecnología de la información, al respecto, Castells (1990)²¹¹, identifica tres categorías de trabajadores. Los “*sustituyentes*” que serían quienes sustituyen con trabajo realizado en casa el realizado en un escenario laboral tradicional; es decir son los teletrabajadores en sentido estricto. Los “*autónomos*” que trabajan en línea desde sus hogares y los “*suplementadores*”, que se llevan trabajo suplementario a casa desde su oficina convencional. El incremento del trabajo en el hogar, según Castells, puede dar como resultado una forma de trabajo electrónico a domicilio, realizado por trabajadores temporales a quienes se les paga por piezas de procesamiento de la información según un acuerdo de subcontratación individualizado.

Castells, resalta como muy significativo, el hecho del desarrollo del trabajo autónomo y de los suplementadores, bien sea a tiempo parcial o completo que refleja claramente la tendencia más amplia hacia la desagregación del trabajo y la formación de redes de empresas virtuales que implica la diversificación de los

²¹¹ CASTELL, Manuel. La sociedad red. Madrid: Alianza editorial, 1998.

lugares de trabajo para una gran parte de la población y especialmente para el segmento profesional. Así el equipo teleinformático cada vez será más móvil y dará lugar a lo que Castells denomina “*la oficina en marcha*”.

El trabajo en los países avanzados se define como lo ha hecho LUCIANO GALLINO (2000), quien nos habla del *trabajo en estado fluido*. Cuyos rasgos fundamentales consistirían, entre otros en:

1. *Una “llofilización organizativa”, descentralización y dispersión en el territorio, empresas red, funciones expulsadas de la gran empresa, subcontrata; constitución de empresas por funciones empresariales que “venden” a las restantes funciones de la empresa.*

Un gran desarrollo de redes de comunicación, físicas e informáticas, necesarias para integrar fragmentos productivos y las funciones dispersas, junto con la emergencia, bajo forma de empresas, de sistemas de integración de las partes de la “antigua” empresa, de las distintas funciones.

2. *Una producción en tiempo real, que quiere plegarse más a la demanda. Se da por hecho el justo a tiempo.*

3. *Un constante deterioro de los sistemas de garantías para los (cada menos) trabajadores sólidos, fijos, con capacidad de contratar y negociar, con declive de contratos indefinidos.*

En este contexto, el trabajo necesario para la producción en la neoindustria ha perdido, en distinta medida, visibilidad, localización, densidad y límites temporales. Y por ello mism, resulta casi imposible establecer de manera exhaustiva quién, dónde y cuándo ha procedido a las miles de operaciones necesarias para concebirlo, diseñarlo, fabricar los componentes, montarlos, probarlo, terminarlo, confeccionarlo, contabilizarlo, transportarlo y distribuirlo a los usuarios finales.²¹²

10.4.3 Procesos organizacionales. El trabajo cambia como consecuencia del cambio de las estructuras y del funcionamiento de las empresas. Estas se desestructuran y reconstruyen para hacerlas más ágiles, más flexibles, de la integración vertical predominante en los siglos anteriores se pasa a una integración horizontal.

El gigantismo de las grandes fábricas, propias del fordismo, la organización centralizada, jerarquizada, rígida, de tareas parceladas, coordinada por un gran número de funcionarios y subalternos de la producción, hacía a las empresas

²¹² GALLINO, Luciano. La Nueva Organización Productiva. Revista Trabajo y Sociedad N° 3, Vol. II, agosto-octubre de 2000. Santiago del Estero, Argentina.

sumamente vulnerables y por tanto se volvía urgente reemplazar los procesos por formas de auto-organización descentrada, por una organización en red que al coordinarse los diferentes subsistemas entre sí permitiera economizar los costes de la organización.

Desaparecen, entonces, las divisiones rígidas entre puestos de trabajo como un nuevo ordenamiento de la producción para hacer las empresas más competitivas. Los lugares de encierro de las sociedades disciplinarias descritas por Foucault, empiezan a desvertebrarse. La disciplina es su propio autocontrol sin vigilancia externa como la mejor manera de obtener altos rendimientos dentro de la producción flexible.

Se trascienden los niveles jerárquicos de control tradicionales, comunicación horizontal, achatamiento de la pirámide organizacional. La vigilancia se traslada a los equipos de trabajos, cada uno controlará a su equipo de pares y en cada uno funcionará la autodisciplina. Así, del grupo dependerá la calidad, la productividad el mantenimiento y su rendimiento.

Se aumenta el número de las empresas y se disminuye el tamaño de los lugares de trabajo, y en los cuales, se trabajan en los más diversos horarios e incluso sin horarios. Se flexibilizan los horarios y las licencias para acomodar a la producción. Las competencias que se exigen a los trabajadores están menos masificadas porque se privilegia el trabajo en grupo o el trabajo individualizado para responder a una producción fragmentada en pequeños lotes.

Es de resaltar como en la década de 1990, la tecnología de la información (telecomunicaciones, computadores en red, etc.) ha permitido desarrollar nuevas formas de organización del trabajo al hacer posible la flexibilización de los tipos de contrato, de la localización del trabajo y el horario de trabajo con lo que se ejercen nuevas formas de control dentro de la producción y un incremento de la productividad ahora independiente de la expansión de las horas de aportación de trabajo y centrado ya, no como el taylorismo en la producción masiva de objetos estandarizados mediante la extrema división del trabajo en tareas especializadas, sino en la calidad y la innovación tecnológica por medio de reunificación de funciones en los niveles superiores .

La flexibilidad de las organizaciones y del trabajo, proporciona las herramientas para la comunicación a distancia, independientemente de la situación geográfica o temporal y la interdependencia económica propia de la era de la globalización. Brinda, igualmente, acceso a un mayor volumen de información de manera rápida y nuevas formas de actividad productiva.

Es relevante como la productividad, la innovación y la competitividad se posicionan como los procesos esenciales de la economía global, de la mano con la tecnología de la información que se constituye en el factor clave que dinamiza

la eficiencia de los resultados. En este nuevo sistema, cambian las relaciones de producción, tanto social como técnicamente y así mismo, el papel del trabajo.

Desde esta perspectiva, una característica de la globalización es que funciona en red, es decir que pone juntos varios elementos, varias personas, varios trozos de empresas para hacer algo juntos, lo cual tiene la ventaja de la flexibilidad, de la adaptación rápida a la demanda, por cuanto, cuando hay una demanda fuerte se organiza la red, cuando no la hay, se disuelve y se usan nuevos recursos.

Tanto el tiempo como el espacio se conciben como relativos. Esta relativización de dos profundas dimensiones de la existencia humana como lo son el tiempo y el espacio, relativizan así mismo, la vida personal, organizacional y social y la forma como se dinamiza el mundo; toda vez que las cosas pierden su carácter estable.

El tiempo en la producción se centra en la velocidad. Se da la superposición de tiempo, generando un espacio y tiempo multiforme, una organización descentralizada. Trabajadores polivalentes y se estrechan las relaciones con las firmas subcontratistas ya que se busca producir sólo lo que se demanda y hacerlo justo a tiempo para adaptarse a las necesidades de los compradores.

Así, este sistema de subempleo permitido por la tecnología informacional, aumenta la productividad también a costa de los trabajadores ya que las ventajas están en que la empresa se ahorra los riesgos de producir más de lo que la demanda exige. Al comprar a los contratistas sólo lo necesario, sustituye puestos de trabajo de manera más fácil para cumplir con las nuevas exigencias tecnológicas, y las instalaciones productivas, son usadas de un modo más compacto, intensivo y prolongado lo que ahorra costos de mantenimiento.

Con los imperativos de la globalización y la competencia, las empresas deben aumentar su rentabilidad, incorporando tecnología y con el recorte de personal bajar los costos de contratación de mano de obra.

En la organización flexible los ritmos de producción se establecen de acuerdo al proceso general. El tiempo mejor es el *just a time*, y las empresas trabajan sobre las competencias del trabajador, sobre sus destrezas, es decir desde lo comportamental.

Se requiere de obreros múltiples, multifacéticos, polifuncionales y que cooperen estrechamente con la empresa, involucrados con la misión y los objetivos de la empresa. Nuevos ambientes laborales vacíos de sentido. El trabajador se convierte en cliente comercializable, socio, colaborador de la empresa quien debe optimizar sus potencialidades para adquirir el perfil de la empresa.

Como bien aconseja Drucker, las empresas deben prepararse para el cambio, abandonando sistemáticamente lo establecido, lo acostumbrado, lo familiar, lo

cómodo, bien sea en materia de productos, servicios, conceptos, procesos, destrezas, relaciones humanas y sociales y en las organizaciones mismas, si quieren perdurar en el tiempo. En la sociedad del conocimiento, la fuente de ventaja competitiva de los países, las organizaciones y las personas, está en la capacidad de generar, compartir y administrar el conocimiento.

Nonaka, por ejemplo, vaticina: *“En una economía cuya única certidumbre es la incertidumbre, la mejor fuente para obtener ventajas competitivas duraderas es el conocimiento. Cuando de la noche a la mañana cambian los mercados, proliferan las tecnologías, se multiplican los competidores, y los productos quedan obsoletos, sólo alcanzarán el éxito las empresas que de un modo consistente creen nuevo conocimiento, lo difundan por toda la empresa y lo incorporen rápidamente a las nuevas tecnologías y productos. Estas son las actividades que definen a la empresa “creadora de Conocimiento” donde todo el negocio gira sobre la innovación continuada*²¹³.

Desde la perspectiva del neoinstitucionalismo, se parte del análisis de cuáles organizaciones y en qué tipos de problemas de coordinación en el intercambio económico tienen más eficiencia, costes menores y mejor dominio de la incertidumbre y complejidad en cuanto al mercado o a la organización jerárquica de las empresas, y de igual modo, en qué forma repercuten los problemas de coordinación (costes, eficiencia y dominio de la incertidumbre surgidos en las relaciones de intercambio sobre la configuración y evolución de las instituciones.

Dentro del marco de los enfoques Neoinstitucionalistas, la teoría de la agencia, surge para entender a la empresa como una red de relaciones, Así, se considera a las organizaciones y sus relaciones al entorno como *“redes de contratos, (nexos of contracts) establecidos entre las partes para regular sus intercambios (transacciones) económicas, es decir, todo tipo de ordenamiento de actividades económicas que se manifieste como “organizado”, es comprendido con este prisma de análisis del “concepto de lo contractual” como una red de contratos entre distintas partes*²¹⁴

Parte esta teoría del supuesto de que los individuos que establecen esos contratos se mueven sobre todo por la expectativa de poder maximizar sus utilidades individuales y por tanto, no admite otras relaciones que las derivadas de las acciones individuales. Se supone que el individuo opera desde una posición oportunista y que se vale para su propio beneficio e intereses de engaños, maniobras, interpretaciones sesgadas de lo convenido en provecho propio, y por

²¹³ NONAKA, Ikujiro y TAKEUCHI, Hirotaka. La organización creadora del conocimiento. México: Oxford University Press, 1999.

²¹⁴ RODRIGUEZ DE RIVERA, José. Teoría de la agencia. [http://www.2uah.es/estudios de organización/temas](http://www.2uah.es/estudios_de_organización/temas), 1999.

ello, el contrato entre principal – agente tendrá siempre como objetivo básico la reducción de esas intenciones oportunistas del agente.

En síntesis fue a partir de la década de los '80", que se comenzó a perfilar un nuevo modelo de capitalismo empeñado en aumentar la productividad y el nivel de explotación por medio de una reestructuración del proceso de trabajo y del mercado laboral, que adopta sintéticamente las siguientes características:

- *“Una mayor productividad derivada de la innovación tecnológica, con una desigual distribución de la riqueza a favor del capital.*
- *Salarios más bajos, beneficios sociales reducidos y condiciones de trabajo menos protectoras.*
- *A nivel internacional, se da una marcada descentralización de la producción a regiones o países caracterizados por bajos salarios.*
- *Una gran expansión de la economía informal, o sea el conjunto de actividades generadoras de ingreso que no están reguladas por el sistema institucional. Gran parte del desarrollo de la economía informal tiene que ver con la retirada del Estado de bienestar en lo que se refiere a pago de los beneficios sociales y la falta de control en el cumplimiento de la legislación que protege a los trabajadores.*
- *El debilitamiento de los sindicatos de trabajadores como una meta fundamental y claramente intencionada en este proceso de reestructuración económica. La organización laboral se encuentra en sus niveles más bajos de poder de influencia de los últimos treinta años²¹⁵.*

10.4.4 Relaciones laborales. La derrota obrera frente al neoliberalismo, así como la reestructuración productiva de los años ochenta con la flexibilización y descentralización de las relaciones laborales a nivel de las empresas, así mismo como la fragmentación de los mercados laborales, el cambio tecnológico y de organización del trabajo, dan cuenta del nuevo contexto de desregulación y globalización.

El capitalismo contemporáneo, desorganiza a la clase obrera, por cuanto la fragmentación de las empresas en redes, la individualización creciente del trabajo y de los trabajadores y la capacidad de diferenciación de la fuerza de trabajo, es tal que dificulta la agregación en sindicatos y dificulta mantener la agregación de la fuerza de trabajo a nivel de negociación colectiva cuando la negociación se individualiza, por tanto, desde esta perspectiva sería equívoco definir hoy el

²¹⁵ WELLER, Jürgen. Los Mercados de Trabajo en América Latina, CEPAL. Serie Reformas Económicas # 10, en www.cepal.org

trabajo estándar como el trabajo de trabajador con contrato indefinido a tiempo completo en una empresa.

Se da cabida a la flexibilización del trabajo, modificando la relación laboral al interior de las empresas. Contratos laborales flexibles y con menores pretensiones salariales. De igual modo, se quiebra la combatividad de los asalariados, el poder de negociación de los sindicatos, las rigideces de las convenciones colectivas para liberar el mercado de trabajo. Se cambian las prioridades del gasto público que impulsan el final del Estado de Bienestar, dando lugar a reformas de las leyes proteccionistas del Estado del mercado de trabajo.

Las nuevas leyes laborales dejan en estado de indefensión a los trabajadores por las pérdidas de algunas de las conquistas sociales alcanzadas durante la vigencia del estado de bienestar. Las regulaciones laborales se interpretan como factores de interferencia que perturban la espontánea adecuación de oferta y demanda en el mercado y son percibidas como costos que deben controlarse y limitarse y en cuanto sea posible, suprimirse.

Se impone en todos los países un proceso para desasarariar, poniendo en crisis a la sociedad salarial, basada en el trabajo asalariado regido por contratos a largo plazo, la cual desarrolló mecanismos de seguridad vinculados al empleo.

Así, las relaciones laborales, en cuanto tienen que ver con las normas de protección del derecho al trabajo, se flexibilizan y desregulan, de igual forma, los salarios y los empleos; la inestabilidad en el empleo como consecuencia de la flexibilización o desregulación de la contratación laboral y del despido; la diferenciación de los trabajadores entre quienes poseen altas calificaciones y remuneraciones y un trabajo estable, y entre quienes se sitúan en la periferia inestable, precaria e informal como característica propia de un mercado laboral fragmentado y segmentado.

Hoy es cada vez más fácil despedir a un empleado, los contratos de trabajo son de duración cada vez más limitada. El empleo estable es visto como un privilegio de una minoría; así se afirma cada día más, la paradoja de una sociedad del trabajo sin trabajo.

Como bien lo plantea Arendt: La peor desgracia contemporánea ya no es ser explotado por los capitalista sino el de no ser explotado de ninguna forma, siendo peor el abandono y la exclusión que la dependencia. Es por ello que muchos trabajadores sienten que han caído en la trampa de la globalización por la flexibilización que ha traído exclusión como resultado de los modernos procedimientos de reducción (downsizing), desplazamiento (outsourcing), reorganización (reingeniería).

No solo las nuevas tecnologías reducen los empleos; las empresas están "concentrando" sus actividades en sus operaciones "fundamentales". Por ende muchas actividades se están externalizando con subcontratistas y asalariados externos malpagados a destajo y trabajando tiempo variable por semana, dependiendo del requerimiento. Cada vez más personas pasan del empleo estable al empleo precario e inestable y son considerados empleados independientes así trabajen solamente para una empresa. Además, las personas que aún tienen su empleo estable y directamente con el empleador están preocupadas de perderlo.

Los sujetos que viven de su trabajo se encuentran en un estado de indefensión frente a la ausencia de una acción proteccionista del Estado a nivel individual y colectivo dado que además, se ha quebrado intencionadamente a las organizaciones gremiales dejando a los trabajadores sin representación colectiva organizada.

Por otro lado, frente a la amenaza permanente que sufren los trabajadores por la inestabilidad y precariedad laboral actual, bastos sectores auto reprimen su necesidad de demandar individual y colectivamente, mejores condiciones de trabajo y mejores salarios, por temor a "perder el empleo.

La falta de demanda de trabajo, tanto asalariada como no asalariada, frente a la magnitud actual de la oferta de mano de obra, está dejando un importante sector de la población económicamente activa, excluida del mercado laboral y en muchos de los casos, según el tiempo que revista en situación de desocupado, según el nivel de capacitación que detente o según al grupo al que pertenezca, entran a engrosar la categoría de "prescindibles", por cuanto no responden a las exigencias actuales del mercado laboral.

En este contexto la ocupación informal, los contratos a tiempo fijo, los bajos salarios, así también como la sobre ocupación para alcanzar un ingreso que les permita a los sujetos satisfacer sus necesidades básicas de subsistencia, repercuten en el sistema de relaciones sociales, de los sujetos. *"El trabajo en tanto eje estructurador, en crisis afecta el ámbito privado y público de la esfera de la vida cotidiana"*²¹⁶ .

Los nuevos actores económicos imponen la "flexibilización", especialmente en cuanto al mercado de trabajo con lo cual se busca mayor facilidad para contratar y para despedir; posibilidad de aumentar y disminuir los salarios; expansión de los empleos *part.-time* y a plazo fijo; cambio más frecuente de trabajo, de empresa y de residencia.

Al fragmentarse la sociedad salarial, descentrarse el trabajo y al desvincularse los sujetos de la representación que constituía el trabajo, el trabajador queda aislado y

²¹⁶ Ibid.

conminado a su individualidad, se borran los colectivos de participación, de identificación y de representación y se pierde la connotación de asalariado como sujeto de derechos del Estado Benefactor. La subjetividad del trabajador, se debe adaptar a los designios de la nueva empresa y a los condicionamientos actuales de precarización y vulnerabilidad por la presión ejercida por la carencia de puestos de trabajo.

Los trabajadores, por tanto, deberán estar dispuestos a trabajar en cualquier tiempo y lugar; adaptarse a las nuevas tecnologías y a las nuevas exigencias de gestión y ordenar su vida en torno a la tecnología y de la retórica del mercado laboral, dando lugar a una fuerza laboral que se ha dado en llamar “periférica”, y cuyas condiciones de trabajo son precarias; por cuanto es mal remunerada, con empleos temporales, a menudo a tiempo parcial, por lo cual, el postfordismo engendra un sentido dual que se expresa en un aumento de ingresos y de libertad para unos y una disminución de sus beneficios laborales y exclusión para otros.

Se trata de un asunto crucial por cuanto ha aumentado el número de trabajadores desempleados y subempleados. Se afirma como Hay alrededor de 1.000 millones de personas desempleadas o subempleadas.

Es así como en el conjunto del planeta se han acentuado las desigualdades con su consiguiente aumento de la pobreza, de la exclusión y de la dualización de la sociedad que refleja el paso de un mundo seguro a un mundo incierto; mayor fraccionamiento y diferenciación de las condiciones laborales, mayor desigualdad salarial, aumento de los empleos irregulares con bajos salarios, pocas prestaciones, malas condiciones de trabajo y formación, pocas oportunidades de ascenso, lo que conlleva a un crecimiento del número de trabajadores empobrecidos.

Por tanto, el papel de los obreros se modifica, pues ya no se requiere de una masa de trabajadores poco capacitados, sino por el contrario un grupo más pequeño, caracterizado como una fuerza de trabajo con múltiples habilidades, bien remunerado y generador de conocimiento

Cada vez se requiere más de personas educadas que estén en capacidad de apreciar otras culturas y tradiciones de ser “ciudadanos del mundo”, - en su visión, en su horizonte, en su información; que puedan sacar provecho de sus raíces locales, y a su vez enriquecer y nutrir su cultura local.

El rol de los trabajadores se redefine por cuanto para poder pertenecer y permanecer en las organizaciones deberán ser autoprogramables, flexibles con capacidad de cualificarse permanentemente y de incorporarse eficientemente al conocimiento y a la información. La nueva estructura organizativa, exige de trabajadores en red y a tiempo flexible, así como de una amplia gama de

relaciones laborales, incluidos el autoempleo y la subcontratación que conducen a la descentralización coordinada de los procesos y a su individualización.

El hombre se convierte en un vendedor de su capacidad de trabajo en un mercado que carece de fronteras y en donde se ubiquen los más productivos, los más eficaces, los más capacitados, los más baratos, sin perjuicio de otras variables, en los lugares donde se sitúan esas variables se abren las fuentes de trabajo.

Se identifica la valía del hombre como resultado, tanto de su participación en los procesos productivos, de comercialización y consumo, como de su intervención en los procesos preliminares de generación de conocimiento, lo que ha definido al hombre como un vendedor de su fuerza de trabajo en permanente competencia con los demás, que lo ha obligado a asumir características de multihabilidades, simbolización y pérdida de valores éticos y políticos. El resultado es el individualismo en un mundo interdependiente, de agotamiento y ansiedad por la interminable carrera de la competencia y la búsqueda de poder adquisitivo.

Se busca al hombre con multihabilidades, que se pueda ubicar en cualquier parte de la urdimbre productiva, lo cual acarrea enormes ventajas para las empresas, pues ninguno de los trabajadores se vuelve irremplazable. No hay quien tenga beneficios especiales con tal de conservarlo en la planta laboral y el trabajador se sumerge en la ansiedad de poseer mayores habilidades que revaloren su fuerza de trabajo en el competitivo mercado de trabajo; de esa manera, el hombre no posee más dignidad que su capacidad para incorporar valor agregado a cada parte del proceso productivo. El resultado de esa competitividad hace de cada hombre un acentuado individualista, pues de que algo sepa y haga, a diferencia de los demás, puede depender su vigencia laboral.

Desde la óptica del Neomarxismo se analiza *una significativa heterogenización del trabajo, expresada a través de la creciente incorporación del contingente femenino en el mundo obrero, e igualmente, se plantea una subproletarización intensificada, presente en la expansión del trabajo parcial, temporario, precario, subcontratado, "tercerizado" que marca la sociedad dual.*²¹⁷

El miedo se ha ido posicionando como un factor determinante de las relaciones laborales. El trabajador contemporáneo que tiene un trabajo, se encuentra en un estado de intranquilidad total o parcial, ante la situación de perderlo y consecuentemente quedar excluido y marginado socialmente.

El miedo está latente por el peligro inminente del desempleo y la desocupación, lo cual se constituye en un factor decisivo de presión ante la relación laboral que lo

²¹⁷ NORTH C., Douglass. Instituciones, cambio institucional y desempeño económico. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

lleva a ceder en sus derechos, aceptando la disminución en las condiciones dignas de trabajo, llegando incluso a aceptar la baja en sus remuneraciones.

En consecuencia, el estrés de los trabajadores bajo la producción racionalizada ha alcanzado altos niveles, hasta el punto que el gobierno japonés ha acuñado el término *karoski* para identificar las patologías generadas en la nueva cadena de producción, ocasionadas por la prácticas laborales que trastornan el ritmo normal de vida y trabajo del obrero llevándolo a una situación de fatiga física y de estrés crónico, acompañado de problemas en la presión arterial que finalmente llevan a un desenlace fatal.

Rifkin plantea como el *karoski* se está convirtiendo en un fenómeno mundial como consecuencia de la introducción de tecnologías basadas en ordenadores que han acelerado enormemente el ritmo y el flujo de actividad en el puesto de trabajo, forzando a los trabajadores a adaptarse a los ritmos de la cultura “nanosegundo” que conlleva a que muchos trabajadores experimenten “sobrecargas” y “apagones” mentales. La fatiga física de la vieja economía industrial, está quedando atrás en contraste con la fatiga mental generada por el ritmo del nanosegundo en la nueva economía basada en la información.

Es claro que con el nuevo lema de la flexibilización, la elección de una carrera laboral durable y continua, no es posible, y por ende, sólo en contados casos, se logra una identidad permanente en función del trabajo desempeñado. Hoy los empleos permanentes, seguros y garantizados son la excepción. Los nuevos puestos de trabajo suelen ser contratos temporarios, en horarios de tiempo parcial que implica un juego de contratos y despidos con muy pocas reglas pero con el poder de cambiarlas unilateralmente mientras la misma partida se está jugando. La desregulación y la flexibilización laboral son parte de la lógica neoliberal y las transformaciones en las relaciones laborales, se conciben favorablemente.

La preocupación se centra en la inseguridad que genera la discontinuidad del trabajo que impide la realización de proyectos de vida, la acumulación de experiencias y el pensar en carreras laborales, puesto que las empresas deben adaptarse a la dinámica de los mercados, a posciclos de vida o evolución de los productos, a los diferentes turnos u horarios que éstas establecen según lo requieran, al progreso de las tecnologías y los avances del conocimiento.

Si bien se diversifican las posibilidades de elección individual, se anulan los puntos de referencia ya que se destruyen los sentidos únicos y los valores superiores dando un amplio margen a la elección individual que posibilita la posibilidad de la construcción de una nueva subjetividad; toda vez que se rompen los lazos sociales en relación al lugar, a la clase. Se difumina la identidad y la nación se esfuma en lo global.

En cuanto a los trabajadores, podemos decir que el tipo de puestos laborales cambia en cantidad, en calidad y en cuanto a la naturaleza del trabajo que se realiza. En cuanto a la dimensión social, el trabajo, presenta actualmente, altos índices de desocupación, subocupación, inestabilidad, precariedad laboral, bajos salarios, pobreza estructural y la exclusión de amplios sectores de la población del sistema productivo.

La sociedad se fragmenta entre los incluidos y los excluidos. Los insertos en el mercado de trabajo o con posibilidades de inserción y los excluidos que quedan al margen de la economía, del consumo y de la producción. Los incluidos son los que se emplean en empresas tecnológicamente más desarrolladas de la economía y con los mercados más competitivos que da pie a un horizonte incierto de la empleabilidad.

10.4.5 Actores. Desde la mirada prospectiva el futuro no lo construye el hombre individual, sino el hombre colectivo que son los "Actores Sociales". Los Actores Sociales son grupos humanos que se unen para defender sus intereses y que obran utilizando el grado de poder que cada uno puede ejercer. Las tendencias, o escenarios sociales, políticos y económicos, etc., existen porque han sido el fruto de estrategias desplegadas por Actores Sociales.

El nuevo escenario se caracteriza por asignar al trabajo y a los trabajadores un nuevo lugar social. Ese nuevo lugar social se define como fruto del juego de luchas y confrontaciones, pero también de compromisos y pactos, entre los actores sociales: en primer lugar aquellos directamente involucrados en el mundo del trabajo (sindicatos, empresarios, gobierno), pero también otros actores con capacidad de ejercer influencia como las empresas multinacionales y las ONGS.

La irrupción de los actores globales constituye, sin duda, uno de los acontecimientos más revolucionarios en la esfera de las relaciones internacionales de finales del siglo XX. Por primera vez en la historia de la humanidad surgen entidades que piensan y actúan en términos globales, es decir, a escala planetaria, fuera de cualquier atadura territorial.

Los procesos de trabajo, nos llevan a detenernos en la importancia que revisten las prácticas de actores globales y redes transnacionales que hacen referencia a las prácticas y relaciones que atraviesan fronteras nacionales con el fin de hacer visibles los papeles jugados en los procesos de globalización por los actores sociales contemporáneos.

Para efectos de claridad y de acuerdo al radio de acción en que ejercen su poder, se parte de una clasificación de los actores en: globales y locales; no obstante, lo importante, es considerar que dichos actores se vinculan e interrelacionan de acuerdo a una amplia gama de intereses, formas y propósitos de acción social.

10.4.5.1 Actores globales

A. Organismos internacionales. La Organización Económica Internacional afronta un papel de actor de primer orden en la esfera de las relaciones internacionales para hacer frente a los retos y transformaciones del mundo actual.

La turbulencia tanto económica como social en 1989, tras la caída del muro de Berlín, y los regímenes comunistas de Europa oriental y en el cual el capitalismo parecía triunfar con el final de la Guerra Fría, el economista John Williamson acuñó la expresión “Consenso de Washington” para describir una serie de medidas de política económica que servirían para orientar a los países en vía de desarrollo y a los organismos internacionales, tales como: Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial (BM) de tal modo, que constituyera un paradigma único para la economía capitalista.

Hacia finales de 1991 y comienzos de 1992 se da el final de la guerra fría y el inicio de una nueva etapa en el proceso de evolución del Orden Económico Internacional que regula las relaciones económicas internacionales entre los diferentes países y grupos de países del mundo.

El sistema global actual de la Organización Económica Internacional se basa esencialmente en el conjunto de organismos que fueron creados a finales de la Segunda Guerra Mundial y que se fueron configurando durante la etapa de la guerra fría. En este mundo las posiciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BID) respondían a la cobertura de campos de relación muy específicos a necesidades de la época y en ellos nos detendremos.

B. Fondo Monetario Internacional²¹⁸. Sus orígenes se remontan a la gran depresión que azotó a la economía mundial en la década de 1930. Esta decadencia se extendió al mundo de las finanzas internacionales y de los mercados de cambios. La falta de confianza en el papel moneda suscitó tal demanda de oro que no fue posible cubrirla con los tesoros nacionales. Varios países, tras la iniciativa del Reino Unido, se vieron obligados a abandonar el patrón oro que, al definir el valor de cada moneda en función de una cierta cantidad de oro, le había otorgado al dinero un valor conocido y estable durante años. Con la incertidumbre reinante acerca de un valor de dinero que ya no guardaba relación fija con el oro, se volvió muy difícil el cambio de moneda entre los países que siguieron con el patrón oro, lo que contrajo aún más la cuantía y la frecuencia de las transacciones monetarias entre los países,

Por iniciativa de Harry White en EEUU y John Maynard Keynes en el Reino Unido a principios de los años cuarenta, propusieron un sistema que debería ser supervisado por una organización permanente de cooperación y no por reuniones

²¹⁸ www.monografias.com/trabajos/mundi.

internacionales ocasionales. Tras prolongadas negociaciones, la comunidad internacional aceptó el sistema y la organización encargada de supervisarlos. Fue así como los delegados de 44 naciones, reunidos en Bretton Woods, Estados Unidos, celebraron las negociaciones finales que culminaron con el establecimiento del **Fondo Monetario Internacional** en julio de 1944. El Fondo inició sus actividades en mayo de 1946 en Washington, con 39 países miembros. Actualmente son miembros de la institución más de 160 países.

De los acuerdos surgidos en la conferencia celebrada en 1944 en Bretton Woods por los países que se impusieron en la Segunda Guerra Mundial surgieron las pautas para la puesta en vigencia de un sistema monetario basado en paridades fijas y en el respaldo de monedas fuertes, que no ocasionara las dificultades que generaba el patrón oro. Su funcionamiento dependía de la situación dominante en Estados Unidos, el país acreedor del mundo occidental, dueño de casi todas las reservas de oro del mundo y abastecedor de las materias primas y productos industriales necesarios para la reconstrucción de los países involucrados en la guerra.

El Fondo Monetario Internacional es una institución de cooperación que busca mantener un sistema estable de compra y venta de sus respectivas monedas. Así mismo, el Fondo concede préstamos a las naciones miembros que tienen dificultades para cumplir con sus obligaciones financieras externas, pero sólo a condición de que emprendan reformas económicas capaces de eliminar dichas dificultades. En consecuencia, el Fondo supervisa las políticas que afectan en forma directa la manera y el precio en que se compra y se vende la moneda de cada uno de los países miembros.

Son sus objetivos:

- 1 *Promover la cooperación monetaria internacional.*
- 2 *Facilitar la expansión y crecimiento equilibrado del comercio internacional*
- 3 *Promover la estabilidad en los intercambios de divisas*
- 4 *Facilitar el establecimiento de un sistema multilateral de pagos.*
- 5 *Realizar préstamos ocasionales a los miembros que tengan dificultades en su balanza de pagos.*
- 6 *Acortar la duración y disminuir el grado de desequilibrio en las balanzas de pagos de los miembros.*

C. Banco Mundial ²¹⁹. El Banco Mundial no es un banco; es más bien un organismo especializado. Es uno de los organismos especializados de las Naciones Unidas y está integrado por 184 países miembros. Estos países son conjuntamente responsables de la manera en que se financia la institución y del destino que se da a los fondos. El Banco Mundial, centra sus iniciativas en lograr que se alcancen los objetivos de desarrollo del milenio, que fueron acordados en

²¹⁹ www.monografias.com/trabajos/16/configuraciones_productivas.

2000 por los miembros de las Naciones Unidas para lograr una reducción sostenible de la pobreza. "Banco Mundial" es la denominación que se ha adoptado para designar al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y a la Asociación Internacional de Fomento (AIF). Estas dos organizaciones otorgan préstamos con intereses bajos, créditos sin intereses y donaciones a los países en desarrollo.

El Banco Internacional de Reconstrucción y fomento (BIRF), más conocido como Banco Mundial fue creado en Bretton Woods, Estados Unidos en el año 1944. Al inicio sus actividades se orientaron a colaborar en la tarea de reconstrucción de Europa, y Japón, desbastados en la Segunda Guerra Mundial; actualmente sus acciones se orientan hacia la reducción de la pobreza y la elevación del nivel de vida de las personas mediante la promoción del crecimiento económico y el financiamiento del desarrollo sostenible.

El Banco subraya en la necesidad de:

- 1 Invertir en las personas, especialmente a través de servicios básicos de salud y educación.*
- 2 Concentrarse en el desarrollo social, la inclusión, la gestión de gobierno y el fortalecimiento institucional como elementos fundamentales para reducir la pobreza.*
- 3 Reforzar la capacidad de los gobiernos de suministrar servicios de buena calidad, en forma eficiente y transparente.*
- 4 Proteger el medio ambiente.*
- 5 Prestar apoyo al sector privado y alentar su desarrollo.*
- 6 Promover reformas orientadas a la creación de un entorno macroeconómico estable, propicio para las inversiones y la planificación a largo plazo.*

Dentro de sus objetivos se encuentran:

- 1 Estimular reformas económicas que promuevan el desarrollo equitativo y sostenible y reduzcan la pobreza.*
- 2 Intervenir en programas de salud, nutrición y planificación familiar.*
- 3 Proteger el medio ambiente para que el crecimiento económico y la reducción de la pobreza sean sostenibles en el futuro.*
- 4 Desarrollar el sector privado y reorientar al gobierno hacia aquellas actividades en las que es más eficiente.*

El Banco Mundial, así mismo, otorga préstamos a los países miembros o a instituciones públicas o privadas que reciben garantías del gobierno a tasas de interés que reflejan las condiciones de los mercados de capitales con un plazo de amortización de 10 a 15 años y un periodo de gracia de 5 años.

D. Organización Mundial del Comercio (OMC). ²²⁰ La OMC se ocupa de las normas que rigen el comercio entre los países, a nivel mundial. Es también una Organización para liberalizar el comercio. Es un foro para que los gobiernos negocien acuerdos comerciales. Es un lugar para que resuelvan sus diferencias comerciales. Aplica un sistema de normas comerciales. La OMC es esencialmente un lugar al que acuden los gobiernos Miembros para tratar de arreglar los problemas comerciales que tienen entre sí. La OMC nació como consecuencia de unas negociaciones y todo lo que hace es el resultado de negociaciones.

La Organización Mundial del Comercio es la única organización internacional que se ocupa de las normas que rigen el comercio entre los países. El objetivo es ayudar a los productores de bienes y servicios, los exportadores y los importadores a llevar adelante sus actividades.

Su principal propósito es asegurar que las corrientes comerciales circulen con la máxima facilidad, previsibilidad y libertad posible para garantizar tanto a consumidores y productores que pueden contar con un suministro seguro y con una mayor variedad en lo que se refiere a los productos acabados, los componentes, las materias primas y los servicios que utilizan, mientras que los productores y los exportadores tienen la certeza de que los mercados exteriores permanecerán abiertos a sus actividades, de tal manera que el entorno económico mundial se vuelva más próspero, tranquilo y fiable.

Para lograr ese objetivo, la OMC se encarga de:

- 1 *Administrar los acuerdos comerciales.*
- 2 *Servir de foro para las negociaciones comerciales.*
- 3 *Resolver las diferencias comerciales.*
- 4 *Supervisar las políticas comerciales nacionales.*
- 5 *Ayudar a los países en desarrollo con las cuestiones de política comercial, prestándoles asistencia técnica y organizando programas de formación.*
- 6 *Cooperar con otras organizaciones internacionales.*

En la OMC las decisiones suelen adoptarse por consenso entre todos los países Miembros para después ser ratificadas por los respectivos parlamentos. Las fricciones comerciales se canalizan a través del mecanismo de solución de diferencias de la OMC, centrado en la interpretación de los acuerdos y compromisos, que tiene por objeto garantizar que las políticas comerciales de los distintos países se ajusten a éstos. De ese modo, se reduce el riesgo de que las controversias desemboquen en conflictos políticos o militares. Mediante la reducción de los obstáculos al comercio, el sistema de la OMC también contribuye a eliminar otro tipo de barreras que se interponen entre los pueblos y las naciones.

²²⁰ www.gestiopolis.com

Esos acuerdos establecen las normas jurídicas fundamentales del comercio internacional. Son esencialmente contratos que garantizan a los países Miembros importantes derechos en relación con el comercio y que, al mismo tiempo, obligan a los gobiernos a mantener sus políticas comerciales dentro de unos límites convenidos en beneficio de todos.

E. Organización para la Cooperación y el Desarrollo ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO (OCDE) ²²¹

Es una organización en donde los gobiernos trabajan de manera conjunta para responder a los retos económicos, sociales y ambientales producto de la interdependencia y la globalización.

Se ha convertido en una fuente de información comparativa, de análisis y de previsiones, que permiten a los países fortalecer la cooperación multilateral.

La OCDE se crea después de la Segunda Guerra Mundial como la Organización para la Cooperación Económica Europea, con el propósito de coordinar el Plan Marshall.

En 1961 se convierte en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico con vocación transatlántica y después mundial.

Actualmente la OCDE cuenta con 34 países miembros, a su vez, cerca de 70 países o economías en desarrollo y transición están asociados con su trabajo.

La misión de la OCDE se centra en promover políticas destinadas a:

- 1 Alcanzar un crecimiento económico sostenible, así como estabilidad financiera y posibilidades de progreso en el nivel de vida de los países miembros, con el fin de contribuir al desarrollo económico mundial.*
- 2 Apoyar la construcción de una economía mundial sana, tanto en los países miembros, como en los países en vías de desarrollo.*
- 3 Contribuir al crecimiento del comercio mundial, de carácter multilateral y no discriminatoria.*

Las Líneas Directrices de la OCDE para Empresas Multinacionales, son recomendaciones dirigidas por los gobiernos a las empresas multinacionales. Enuncian principios y normas voluntarias para una conducta empresarial responsable compatible con las legislaciones aplicables. La vocación de las Directrices es garantizar que las actividades de esas empresas se desarrollen en armonía con las políticas públicas, fortalecer la base de confianza mutua entre las

²²¹ www.monografias.com/trabajos/napro

empresas y las sociedades en las que desarrollan su actividad, contribuir a mejorar el clima para la inversión extranjera y potenciar la contribución de las empresas multinacionales al desarrollo sostenible.

Las directrices hacen referencia a las disposiciones legales y reglamentarias “aplicables” con el fin de tener en consideración el hecho de que las empresas multinacionales pueden estar sometidas, a pesar de ejercer su actividad en el territorio de determinado país, a disposiciones nacionales, subnacionales y supranacionales en materia de empleo y relaciones laborales. El sentido de la expresión “prácticas en vigor en materia de empleo y relaciones laborales” es lo bastante amplio como para permitir diversas interpretaciones, habida cuenta de las distintas situaciones nacionales —por ejemplo, en lo relativo a las diferentes posibilidades de negociación a disposición de los trabajadores en virtud de la legislación nacional.

Desde este organismo se trazan directrices acerca del empleo:

1 Las empresas deberán, dentro del marco de la legislación aplicable, las regulaciones y las relaciones laborales y prácticas de empleo en vigor:

2 Respetar el derecho de los empleados a ser representados por sindicatos u otros representantes adecuados de los empleados, y tomar parte en negociaciones constructivas, bien individualmente o a través de asociaciones patronales, con dichos representantes con vistas a alcanzar acuerdos sobre las condiciones de empleo.

3 Contribuir a la abolición efectiva del trabajo infantil.

4 Contribuir a la eliminación de toda forma de trabajo forzoso u obligatorio. No discriminar a sus empleados con respecto al empleo u ocupación en base a su raza, color, sexo, religión, opinión política, extracción nacional u origen social, excepto si la selectividad con relación a las características del empleado se refiera a políticas gubernamentales establecidas con objeto de promover específicamente una mayor igualdad de oportunidades de empleo o se relacione con requisitos inherentes a un puesto de trabajo.

5 Dar facilidades a los representantes de los empleados en la medida en que resulte necesario para permitirles asistir al desarrollo de convenios colectivos efectivos.

6 Proporcionar a los representantes de los empleados la información necesaria para llevar a cabo negociaciones válidas sobre condiciones de empleo.

7 Promover la consulta y cooperación entre patronal y empleados y sus representantes sobre cuestiones de interés mutuo.

8 Facilitar a los empleados y sus representantes información que les permita hacerse una idea exacta y real del rendimiento de la entidad o, en su caso, de la empresa en su conjunto.

9 Observar normas de empleo y relaciones industriales que no sean en ningún caso menos favorables que las observadas por empresas equivalentes en el país de acogida.

10 Tomar medidas adecuadas para garantizar la seguridad e higiene laboral en sus operaciones.

11 En la medida de lo practicable, emplear para sus operaciones personal local y facilitar la formación adecuada a fin de mejorar su capacitación, en cooperación con los representantes de los trabajadores y, según resulte apropiado, con las autoridades gubernamentales relevantes.

12 Al considerar cambios en sus operaciones que pudieran tener efectos importantes en el sustento de sus empleados, particularmente en el caso del cierre de alguna entidad involucrando despidos colectivos, comunicar con suficiente antelación cualquier cambio a los representantes de los empleados y, conforme resulte apropiado, a las autoridades gubernamentales relevantes, y cooperar con los representantes de los empleados y las autoridades con vistas a mitigar al máximo los efectos adversos de dichas medidas. En función de las circunstancias específicas de cada caso podría resultar conveniente que la dirección realice el comunicado antes de haberse tomado una decisión final. Podrían emplearse también otras medidas para facilitar una cooperación efectiva y mitigar los efectos de tales decisiones.

13 En el contexto de negociaciones de buena fe con representantes de los empleados sobre condiciones de trabajo, o cuando los empleados estén ejerciendo su derecho a organizarse, no amenazar con transferir parte o la totalidad de una unidad operativa del país en cuestión ni transferir a los empleados de otras entidades de la empresa en otros países a fin de no ejercer una influencia injusta en dichas negociaciones u obstaculizar el ejercicio del derecho a organizarse.

14 Permitir que los representantes autorizados de sus empleados puedan emprender negociaciones colectivas o discutir sobre relaciones empleados-dirección y facilitar que ambas partes puedan consultar sobre cuestiones de interés mutuo con representantes de la dirección autorizados a tomar decisiones sobre dichas cuestiones.

F. Organización Internacional del Trabajo (OIT) ²²². La Organización Internacional del Trabajo, cuya sede principal está en Ginebra, Suiza, es un organismo especializado de la Organización de las Naciones Unidas que procura fomentar la justicia social y los derechos humanos y laborales internacionalmente reconocidos.

La OIT se fundó en 1919, en un mundo devastado por la guerra, amenazado por la revolución y asolado por la pobreza y la miseria de los trabajadores. Su finalidad era establecer una estructura social en pro de la paz y de la estabilidad, en la cual el quehacer económico pudiera engendrar la prosperidad a la par que la justicia social tanto por lo que respecta a las condiciones de vida de los trabajadores como al mundo del trabajo y en 1946 se convirtió en el primer organismo especializado de las Naciones Unidas.

²²² <http://www.ilo.org/OIT>.

Ahora bien, desde hace veinte años están cambiando los fundamentos tradicionales de las actividades de la OIT, al compás de la transformación de las circunstancias económicas y sociales generadas por la nueva economía mundial. La OIT formula normas internacionales del trabajo a través de convenios y de recomendaciones, con el fin de lograr unas condiciones mínimas en materia de derechos laborales fundamentales:

- Libertad sindical
- Derecho de sindicación
- Derecho de negociación colectiva
- Abolición del trabajo forzoso
- Igualdad de oportunidades y de trato
- Otras normas por las que se regulan condiciones que abarcan todo el espectro de cuestiones relacionadas con el trabajo.

Asimismo, la OIT presta asistencia técnica, principalmente en los siguientes campos:

- Formación y rehabilitación profesionales
- Política de empleo
- Administración del trabajo
- Legislación del trabajo y relaciones laborales
- Condiciones de trabajo
- Desarrollo gerencial
- Cooperativas
- Seguridad social
- Estadísticas laborales
- Seguridad y salud en el trabajo

La OIT es la única organización del sistema de las Naciones Unidas que cuenta con una estructura tripartita, en la que los trabajadores y los empleadores participan en pie de igualdad con los gobiernos en las labores de sus órganos de administración. Desde esta perspectiva, la OIT ocupa ciertamente una posición privilegiada: Las empresas, los trabajadores y los gobiernos se sientan a su mesa y sus instrumentos son el diálogo social y las normas relativas a la promoción de los principios y derechos fundamentales en el trabajo, el empleo y la seguridad de las personas.

La OIT realiza su labor a través de tres órganos principales:

- *Conferencia Internacional del Trabajo*: reúne todos los años a representantes de gobiernos, empleadores y trabajadores de los países miembros, establece normas laborales internacionales y constituye un foro para el debate de cuestiones sociales y laborales de gran trascendencia para el mundo

- *Consejo de Administración*: es el órgano ejecutivo de la OIT y se reúne dos veces al año en Ginebra. Dirige el funcionamiento de la OIT, establece el programa y el presupuesto y examina el incumplimiento de las normas internacionales del trabajo
- *Oficina Internacional del Trabajo*: es la secretaría permanente de la OIT

Para la OIT, cuyo campo de actuación se sitúa en la intersección de la sociedad, la economía y las vidas de los seres humanos, su misión se centra en mejorar la situación de los seres humanos en el mundo del trabajo. Actualmente, la finalidad primordial de la OIT es promover oportunidades para que los hombres y las mujeres puedan conseguir un trabajo decente y productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana. El trabajo decente se asume como una reivindicación mundial en la que están confrontados los dirigentes políticos y de empresa de todo el mundo.

El trabajo decente es el punto de convergencia de sus cuatro objetivos estratégicos: la promoción de los derechos fundamentales en el trabajo; el empleo; la protección social y el diálogo social.

Debido a sus orígenes, la OIT ha centrado esencialmente su atención en las necesidades de los trabajadores. La Constitución de la OIT aboga por el mejoramiento de las «condiciones de trabajo», organizadas o no, y se trabaje donde se trabaje, ya sea en la economía estructurada, o bien en la no estructurada, en casa o en asociaciones locales o de carácter voluntario.

La promoción del empleo es un objetivo central. La defensa de los derechos en el trabajo presupone forzosamente la obligación de promover las posibilidades del trabajo propiamente dicho. La función normativa de la OIT trae consigo su misión de fomentar las dotes individuales y de ampliar las oportunidades de encontrar un trabajo productivo y de ganarse la vida decorosamente. La OIT se esfuerza por ensanchar el mundo del trabajo, y no solamente por delimitarlo. Se interesa, pues, por los desempleados, y por una política encaminada a acabar con el desempleo y el subempleo tanto como por la promoción de los derechos en el trabajo.

La OIT Fomenta el diálogo social, a través de la participación y la libertad de asociación, entendiéndolo que resulta igualmente fecundo con fines de resolución de conflictos, de justicia social y de aplicación real de la política. Es el medio gracias al cual se defienden los derechos y se promueve el empleo y un trabajo seguro, así como una fuente de estabilidad en todos los niveles, desde la empresa hasta la sociedad en general.

La OIT aboga por un trabajo decente; es decir que no se trata simplemente de crear puestos de trabajo, sino que han de ser de una calidad aceptable., de igual manera, se interesa por la Protección contra la vulnerabilidad y los sucesos imprevistos, respecto al trabajo, buscando que las condiciones de trabajo sean

humanas, independientemente de que se deban al desempleo, a la pérdida de los medios de subsistencia, a la enfermedad o a la vejez.

En pro del trabajo decente, la OIT traza cuatro grandes objetivos que deberán compaginar eficazmente, los gobiernos, los empleadores y los trabajadores, para colmar el anhelo de un trabajo decente que expresan los individuos, las familias y los diferentes sectores de la población en todos los países:

1. Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC): *El Programa InFocus sobre el Trabajo Infantil se propone eliminar progresivamente el trabajo infantil, dando la prioridad a la erradicación urgente de las formas más graves y ofreciendo otras oportunidades a los niños y a las familias.*

2. Programa InFocus sobre Intensificación del Empleo mediante el Desarrollo de Pequeñas Empresas: *Este Programa destaca la importancia de la creación de puestos de trabajo en las pequeñas y medianas empresas y en las microempresas como componente esencial de una estrategia global para promover el trabajo decente. Hace hincapié en mejorar la calidad del empleo, aumentar las oportunidades económicas para las mujeres y promover las asociaciones de empleadores y de trabajadores en la pequeña empresa y en los sectores informales.*

3. Programa InFocus sobre Conocimientos Teóricos y Prácticos y Empleabilidad: *El programa incluye la investigación para tratar nuevos problemas, tales como la empleabilidad; la formación basada en la competencia; las agencias privadas de empleo; y los nuevos enfoques en relación con la transición de la escuela al trabajo y la formación permanente. Se elaboran instrumentos normativos para promover el empleo de los jóvenes y la redistribución de trabajadores desplazados, y para mejorar la gestión en materia de discapacidad en el lugar de trabajo y la formación de trabajadores del sector informal.*

Se propugna el mensaje principal de la OIT de que la igualdad de acceso a la formación y el capital humano, junto con la promoción de las oportunidades económicas, es esencial para la reintegración social y económica.

4. Trabajo sin riesgo (SafeWork): *Las enfermedades y accidentes relacionados con el trabajo siguen planteando un grave problema, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. La OIT calcula que hay 250 millones de accidentes de trabajo al año, y por lo menos 335 mil muertes se ocasionan por tales accidentes.*

El programa SafeWork es un modo de atender esta grave situación. Sus objetivos fundamentales son: a) suscitar en todo el mundo el interés por las dimensiones y las consecuencias de los accidentes de trabajo; b) promover una protección

básica para todos los trabajadores, acordes con las normas internacionales del trabajo; c) realzar la facultad de los estados Miembros y de la industria de idear y aplicar una política y unos programas de prevención y de protección eficaces.

Igualmente, la OIT está desarrollando una campaña mundial con miras a conseguir que el trabajo sea más seguro, más salubre y más humano, por un lado, y a crear un programa integrado de apoyo directo a los Estados Miembros y a la industria, por otro. El programa se basa en los ideales y principios universales enunciados en las normas de la OIT, pero se regirá por las circunstancias propias de cada país en su ejecución y se amoldará a la situación nacional, habida cuenta de las diferencias de naturaleza y de los tipos de peligro inherentes al nivel de desarrollo y a la índole de su economía.

Desde las perspectivas de género, la OIT, considera que las mujeres han transformado los mercados de trabajo en todo el mundo; dado que en muchos países, la actuación de la mujer en la población activa es lo que determina la evolución del empleo. Las tasas de actividad masculinas están menguando a la vez que aumentan las femeninas. La transformación estructural de las economías, los cambios demográficos, la desestructuración y las nuevas formas de concebir el tiempo de trabajo han dado una nueva definición a las condiciones de vida y de trabajo de las mujeres y a las de los hombres.

Plantea como en ciertos casos, las mujeres han conseguido más oportunidades y una mayor autonomía económica. Pero muchas de ellas han sido víctimas del cambio. La mundialización y la reestructuración de la economía fomentan formas flexibles de empleo, muchas de las cuales quedan al margen de la legislación laboral y de la protección social y se caracterizan por unos ingresos modestos y un alto grado de inseguridad. Esas tendencias afectan tanto a los hombres como a las mujeres, pero éstas son más vulnerables. El resultado es una segregación laboral, al trabajar las mujeres en los sectores menos protegidos de la economía. La proliferación de las familias encabezadas por una mujer, a causa de la emigración, del divorcio y del abandono, implica igualmente que la inseguridad de su empleo repercute directamente en los hijos y en otros familiares a cargo.

Uno de los postulados de la OIT es que la seguridad es el núcleo mismo de la justicia social y que la inseguridad engendra temores, lleva a la pobreza y suscita comportamientos socialmente irresponsables, a la vez que impide a las personas que actualicen su potencial como trabajadores y como miembros de la sociedad.

El empleo es el corazón mismo de la misión de la OIT. Por ello plantea, que sin un empleo productivo resulta vano pretender alcanzar los objetivos de un nivel de vida digno, del desarrollo social y económico y del pleno desarrollo personal. Aunque la OIT cuenta con el Convenio sobre la política del empleo, no todo el mundo está de acuerdo en lo que se refiere a las medidas políticas que ofrecen más probabilidades de crear puestos de trabajo. A juicio de algunos, lo esencial es el crecimiento; para otros es la flexibilidad del mercado de trabajo. Hay quienes

piensan que la solución radica en la competencia y las calificaciones de las personas, y los hay también que abogan por un reparto del trabajo disponible.

La mundialización y la rápida evolución de los sistemas de producción engendran a la vez nuevas oportunidades y problemas para el empleo. En todo el mundo, las empresas tienen que adaptarse lo antes posible a nuevas técnicas, a nuevos competidores y a los flujos financieros errabundos, lo cual suele ir en detrimento del empleo especialmente en las grandes empresas, ya que se reorganiza el trabajo para lograr objetivos de productividad, o se introducen sistemas de producción de alto coeficiente de capital para satisfacer las normas de calidad que exigen los mercados mundiales. La rápida elevación de la productividad, especialmente en la industria, ha incitado a ciertos observadores a afirmar que el coeficiente de empleos del crecimiento ha menguado de manera permanente.

En gran medida, tales cambios vienen impulsados por las empresas transnacionales, a las que se deben transferencias mundiales, y no simplemente de capital y de tecnología sino también de nuevas prácticas laborales, a través de cadenas de producción que tienen un fuerte impacto en el empleo, en la adquisición de calificaciones y en las funciones de cada sexo. Esas transformaciones de los sistemas de producción están engendrando nuevas oportunidades. Ahora bien, al mismo tiempo una competencia cada vez más desenfadada fomenta la desestructuración, y un número creciente de trabajadores queda totalmente al margen de esos cambios.

G. LA ONU ²²³. El sistema de organizaciones de las Naciones Unidas lo forma 191 Estados soberanos. Se fundó después de la segunda guerra mundial con el objeto de mantener la paz y la seguridad internacionales, fomentar las relaciones de amistad entre las naciones y promover el progreso social, la mejora del nivel de vida y los derechos humanos. Los Estados Miembros están vinculados entre sí por los principios de la Carta de las Naciones Unidas, un tratado internacional en que se enuncian sus derechos y deberes en cuantos integrantes de la comunidad internacional.

En septiembre de 2000, se reunieron en la Sede de las Naciones Unidas unos 150 presidentes, primeros ministros y dirigentes mundiales con el fin de configurar una visión del futuro. En la “Declaración del Milenio” resultante los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas se aplican a un mundo nuevo. Para hacer realidad esa visión, los Estados Miembros convinieron unos objetivos concretos y alcanzables que habían de contribuir a: eliminar el hambre y la pobreza, poner fin a los conflictos, atender las necesidades de África, promover la democracia y el Estado de derecho y proteger el medio ambiente. Y se comprometieron a cumplir esos objetivos en un plazo determinado.

²²³ [www.un.org/spanish/aboutun/ABC DE LAS NACIONES UNIDAS](http://www.un.org/spanish/aboutun/ABC_DE_LAS_NACIONES_UNIDAS).

El sistema de las Naciones Unidas. El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otras 12 organizaciones independientes conocidas como "organismos especializados" están vinculados a las Naciones Unidas mediante acuerdos de cooperación.

Aunque suele asociarse a las Naciones Unidas con las cuestiones de paz y seguridad, la Organización dedica la mayor parte de sus recursos a cumplir el compromiso de la Carta de "promover niveles de vida más elevados, trabajo permanente para todos y condiciones de progreso* y desarrollo económico y social". Los esfuerzos de desarrollo de las Naciones Unidas han influido profundamente en las vidas y el bienestar de millones de personas de todo el mundo. La convicción de que la paz y la seguridad internacionales duraderas son sólo posibles si se asegura el bienestar económico y social en todas partes guía los esfuerzos de las Naciones Unidas.

La labor de las Naciones Unidas ha influido de manera considerable en la orientación y configuración de muchas de las transformaciones económicas y sociales que se han producido en el mundo en los últimos 50 años. Las Naciones Unidas, el centro mundial donde se forjan los consensos, han establecido prioridades y metas en materia de cooperación internacional para ayudar a los países en sus esfuerzos de desarrollo y fomentar un clima económico mundial que apoye esos esfuerzos.

Los propósitos de las Naciones Unidas son los siguientes:

- *Mantener la paz y la seguridad internacionales;*
- *Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto a los principios de igualdad de derechos y de libre determinación de los pueblos;*
- *Cooperar en la solución de los problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario, y en el estímulo del respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales;*
- *Servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar estos propósitos comunes.*

Uno de los grandes logros de las Naciones Unidas ha sido la creación de un conjunto amplio de instrumentos de derechos humanos. Con él, por primera vez en la historia, la humanidad cuenta con un código universal de derechos humanos protegidos internacionalmente, el cual pueden suscribir todas las naciones y al cual pueden aspirar todos los pueblos.

La Organización no sólo ha definido cuidadosamente una amplia gama de derechos reconocidos internacionalmente, como derechos económicos, sociales, culturales, políticos y civiles, sino que también ha establecido mecanismos para promoverlos y protegerlos y para ayudar a los gobiernos a asumir sus obligaciones.

Las Naciones Unidas sirven de centro para armonizar los esfuerzos internacionales tendientes a dar solución a los problemas que afronta toda la humanidad. Más de 30 organizaciones afiliadas, que se conocen en su conjunto como el sistema de las Naciones Unidas, colaboran en ese sentido. Día tras día, las Naciones Unidas y su sistema de organizaciones trabajan con miras a promover el respeto de los derechos humanos, proteger el medio ambiente, luchar contra las enfermedades y reducir la pobreza. Los organismos de las Naciones Unidas determinan las normas de seguridad y eficiencia del transporte aéreo y contribuyen a mejorar las telecomunicaciones y a aumentar la protección al consumidor. Las Naciones Unidas encabezan las campañas internacionales contra el tráfico de drogas y el terrorismo. En todo el mundo, las Naciones Unidas y sus organizaciones prestan asistencia a los refugiados, establecen programas para la remoción de minas terrestres, contribuyen a incrementar la producción de alimentos y están a la vanguardia de la lucha contra el SIDA.

Poseen igualmente programas para promover el empleo de numerosos Organismos del sistema de Naciones Unidas repartidos por el mundo, y su correspondiente relación de Páginas Web, que contiene datos específicos sobre vacantes y oportunidades de empleo, en Oficinas, Programas, Fondos y Organismos Especializados de la ONU. Así mismo, en direcciones electrónicas en las cuales se ofrece información detallada sobre opciones de trabajo y requisitos de cada vacante y diferentes campos de actividad.

H. Las ONG's ²²⁴. Las ONGs constituyen organizaciones propias de la sociedad civil desligadas como su nombre lo indica, de los órganos de gobierno del Estado. Su fin es público y no privado. Están conformadas por un grupo de ciudadanos voluntarios sin ánimo de lucro que surge en el ámbito local, nacional o internacional, de naturaleza altruista y dirigida por personas con un interés común. Surgen como una respuesta a necesidades que el Estado no satisface y la sociedad civil trata de buscar salidas alternativas y garantizar en muchas ocasiones la búsqueda de repuestas a nivel micro de la sociedad.

Las ONG's llevan a cabo una variedad de servicios humanitarios, dan a conocer las preocupaciones ciudadanas al gobierno, supervisan las políticas y apoyan la participación política a nivel de comunidad. Proporcionan análisis y conocimientos técnicos, sirven como mecanismos de alerta temprana y ayudan a supervisar a implementar acuerdos internacionales. Algunas están organizadas en torno a temas concretos como los derechos humanos, el medio ambiente o la salud. Sus relaciones con oficinas del sistema de naciones unidas difieren según los objetivos, el punto de encuentro y el mandato.

²²⁴ [www.sobre las organizaciones no gubernamentales.cinu.org.mx/ong/](http://www.sobre-las-organizaciones-no-gubernamentales.cinu.org.mx/ong/)

Las ONG poseen toda una filosofía de actuación materializada por organizaciones de personas que le dan forma y canalizan su solidaridad y altruismo, y que tienen como misión promover el cambio social en la búsqueda de un mundo más justo y equitativo, que asegure el futuro de las generaciones venideras.

Por su propia filosofía altruista, las ONG, se caracterizan porque no cobran por la prestación de aquel servicio que constituye su finalidad social, de tal manera que quien lo recibe se convierte en beneficiario del mismo.

Precisamente la transmisión de ese servicio consume parte de los recursos de la ONG, por lo que la captación de fondos es la única manera de restaurarlos, lo que la sitúa en una situación de búsqueda incesante de recursos. Eso hace que, en general, la finalidad social quede desligada de las actividades que permiten su financiación.

Por último, y como consecuencia de los dos anteriores, en las ONG, al no generar recursos como contraprestación por su servicio, son los donantes quienes los financian, mediante aportaciones sin pacto de retorno, pero es otro quien lo recibe, su beneficiario.

Estas peculiaridades, junto con su propia misión, el tipo de beneficiario a quien va dirigida su oferta, el componente solidario que incorporan, o el especial valor añadido que aportan a la sociedad, hacen sin duda de las ONG entidades singulares que integran el Tercer Sector de la economía.

Por otra parte, las nuevas generaciones de ONG se encuentran ante tres retos que deben formar parte de su visión: profesionalización, transparencia y confianza social. Profesionalización, para responder a exigencias de donantes y acometer con una formación más específica y adecuada los crecientes niveles de complejidad que están adquiriendo las organizaciones. Transparencia, para mejorar la credibilidad, favoreciendo con ello la posibilidad de nuevas aportaciones. Y confianza, para fortalecer la imagen de la entidad y el mantenimiento de sus estructuras.

Ante ese escenario, y en consideración a las especiales características que las definen, se hace conveniente que dispongan de un sistema de información propio, revestido de una serie de técnicas e instrumentos de análisis y medición que faciliten su gestión y la evaluación de sus actuaciones y resultados.

I. Las Empresas Multinacionales²²⁵. Se entiende a la empresa multinacional como una especie de grupo económico es decir, firmas, conglomerados, corporaciones y empresas con actividad multinacional, o, como un sistema de producción o prestación de servicios, integrado por unidades localizadas en

²²⁵DUQUE, Katuska. www.gestiopolis.com. Origen y causas de la evolución de las empresas multinacionales.

distintos países, que responden a estrategias centralmente planificadas en una casa matriz cuyo control se basa preeminentemente aunque no exclusivamente en la propiedad de todo o parte del capital de las subsidiarias, y que a su vez es poseída y gerencia a los ciudadanos del país donde tal matriz tiene su domicilio; por lo cual, las multinacionales no son otra cosa que “un conjunto económico distribuido internacionalmente.”

Es así como las grandes corporaciones o empresas multinacionales, se constituyen en grandes actores del mundo contemporáneo por cuanto se catalogan como el verdadero motor de la globalización e imponen su poder y estrategia para competir en los mercados mundiales. Los mercados globales, presionados por diferentes actores han obligado a que las empresas cambien sus percepciones de inversión, mercadeo, ventas y posventas, desde una base nacional hacia una concepción global.

Aunque hasta los años setenta el único país que tenía un gran número de empresas en el exterior era Estados Unidos, a fines de la década del 70 y sobre todo en el 80, otros países empezaron a probar los beneficios de la inversión extranjera. En la actualidad, se considera que operan en la economía mundial 39 mil corporaciones transnacionales que cuentan con 270 mil filiales distribuidas prácticamente por todo el planeta", esto quiere decir que las empresas multinacionales constituyen uno de los factores más importantes de vinculación entre países y economías en el mundo.

Las empresas multinacionales surgen a partir de la creciente concentración de capital en las últimas décadas, dando lugar a un mercado internacional oligopólico, en el cual, la competencia entre pocas empresas hace que se busquen nuevos mercados y se instalen sedes o sucursales en países con gran mercado interno y con mano de obra barata. De esta manera, la producción extranjera se convierte en un componente vital de competitividad dentro de las estrategias globales integradas de las empresas multinacionales que hoy dominan la economía internacional.

A mediados de los años noventa, el término "globalización" avanzó hacia una concepción macroeconómica internacional, desde la cual, las grandes empresas poseen la capacidad de gestionar la producción, distribución y consumo a nivel planetario en función de las capacidades de los mercados nacionales y de su entorno macroeconómico interno.

Desde esta perspectiva, se asume que la producción mundial estaría básicamente en manos de las grandes corporaciones, y que sus decisiones son fundamentales para la asignación de recursos en contextos de competitividad, desregulación y desreglamentación. Estas grandes corporaciones operan en red y en "tiempo real", adecuando la estructura de costos internos al entorno externo y

aprovechándose de las condiciones internas de cada país para sus políticas de inversión, deslocalización y relocalización.

La Revolución de la Información, ha propiciado igualmente, que cada economía se encuentre conectada por estos organismos, al ampliarse los canales de contacto entre los países y ello hace que la información fluya de manera menos costosa. Por otro lado, amplía mercados y se configura una nueva división internacional del trabajo.

El movimiento de capital, cada vez más libre, permite a las corporaciones transferir la producción sin tener en cuenta las fronteras nacionales, desplazándose hacia donde los costes son más bajos; subcontratando la producción y tercerizándose a unidades cada vez más pequeñas de producción, disminuyendo los empleos directos mediante acuerdos de franquicia o subcontratación en todo el mundo.

Las empresas multinacionales, localizan su producción, en zonas o países de bajos salarios. Las llamadas ventajas locacionales se fundamentan precisamente en la existencia de tales bajos salarios. Esta situación tiene efectos sobre el empleo. Afecta al empleo local del país de destino de la inversión. Aumenta el número de trabajadores asalariados por empresas multinacionales, quienes, a pesar de percibir salarios muy inferiores a los de los trabajadores de los países desarrollados, perciben unas remuneraciones considerablemente superiores a la media de su propio país. Pero al propio tiempo, las condiciones de trabajo no son las mejores. Son habituales jornadas de 10 o 12 horas pagadas con salarios muy bajos, escasa seguridad en el trabajo, contratos de duración limitada y prácticamente inexistencia de seguridad social o protección en caso de paro, enfermedad o jubilación. Pero, aun así, los trabajadores asalariados de la industria multinacional están en mejores condiciones que los marginalizados.

Estas empresas buscan abaratar la cadena de producción, se ubican en distintos sectores, y desde cada uno de ellos se produce un componente. Esta internacionalización de la producción facilita que una gran parte del flujo comercial sea Inter.-empresarial y no con productos terminados. En los aspectos de producción, comercialización y financiamiento de los bienes y servicios, la interdependencia de los países ha ido en continuo crecimiento, esta interdependencia se ha hecho extensiva, igualmente, a la generación de conocimiento y a su aplicación con fines tecnológicos y mercantiles.

El hecho de que las empresas multinacionales sean muy sensibles a las crisis que se produzcan en países que están en su cadena de producción, ha llevado a algunas empresas multinacionales, a diversificar su inversión y establecer filiales dentro de países más desarrollados, debido a los problemas políticos y económicos de los países menos desarrollados.

Ello ha dado lugar al dominio abrumador de un reducido número de empresas transnacionales de dimensiones gigantescas, mayores que Estados, sobre la producción, el comercio y las finanzas mundiales; de tal modo que, la concentración del capital mundial en estos grupos o Compañías, implica modificaciones de todo tipo, en la economía, en la sociedad, en la vida política, en la cultura, etc.

10.4.5.2 Actores Locales

A. EL Estado Nación. El Estado Nación es una entidad política definida, según algunas escuelas de la ciencia política, por tener un territorio claramente delimitado, una población constante, si bien no fija, y un gobierno.

*“El Estado Nación se crea, históricamente, mediante el tratado de Westfalia, al final de la guerra de los 30 años (1648). Mediante este tratado se acaba con el antiguo orden feudal y se da paso a organizaciones territoriales y poblacionales definidas en torno a un gobierno que reconoce sus límites espaciales, y por lo tanto, de poder”.*²²⁶ El territorio constituía la base del poder político y económico que conformaba al estado y las relaciones internacionales se ejercían entre estados de manera bilateral o multilateral

Hasta hace pocos años, no se concebía el poder, político o económico, fuera de un espacio territorial. El territorio constituía la base a partir de la cual tanto los Estados como las empresas asentaban y articulaban sus fuerzas. En la sociedad contemporánea empieza a tomar forma, un nuevo orden planetario, promovido por las nuevas fuerzas económicas y sociales que vienen estructurando el mundo a finales del siglo XX. Se crean nuevas institucionalidades con proyección mundial que se expanden por encima de las fronteras nacionales.

Dentro de este contexto, va perdiendo fuerza el funcionamiento del Estado, tanto en su efectividad para responder a las necesidades de sus ciudadanos como de su legitimidad frente a los problemas y organizaciones globales, perdiendo autonomía tanto política como económica y social, que conlleva a la pérdida de credibilidad en los estados; y a la disminución del compromiso de los ciudadanos, al no poder brindarles mecanismos de bienestar y seguridad adecuados por el hecho en muchos casos de las imposiciones de las organismos internacionales como consecuencia de los efectos de la globalización.

Con la mundialización del capital, la transnacionalización de las grandes empresas, los progresos en el transporte, las innovaciones en el campo de la informática y las comunicaciones, empieza a constituirse un espacio económico único, en el cual, las fronteras físicas y administrativas tienden a disolverse. Es

²²⁶ www.wikipedia.org/wiki/estado_nación.

así, como muchos Estados, se van debilitando, al verse obligados a conceder ventajas fiscales, laborales y de otra índole cada vez mayores a los grupos transnacionales.

De igual manera como consecuencia de la relocalización del capital y las actividades productivas a escala planetaria, se producen cambios en las esferas del empleo y la relación capital-trabajo que afectan profundamente la estratificación social de los países.

Dichos fenómenos conllevan a una profunda transformación que pone en tela de juicio el concepto mismo de estado nación, al perder una de sus características esenciales, es decir, el principio de soberanía.

Es claro que hacia finales de la década de los noventa, el término globalización se transforma cualitativamente: del campo económico pasa al campo político afectando fundamentalmente la noción de soberanía nacional y el concepto de Estado-Nación.

La nueva conceptualización del término "globalización" ya no hace sólo referencia a procesos económicos, ni al rol de las grandes corporaciones multinacionales, sino que más bien trabaja con la noción de soberanía política de los Estados Nacionales, es decir, se pasa a la globalización política, en la cual son los Estados nación los que deben reformularse internamente para adaptarse a los nuevos cambios tecnológicos y de funcionamiento en red de empresas y corporaciones transnacionales.

Es de anotar como el FMI como el Banco Mundial, insisten en que el error de los países es no haber llevado a feliz término las políticas de ajuste y de reforma estructural. De ahí que sea necesario un esfuerzo adicional para armonizar las estructuras internas de cada país en función de las necesidades de la globalización.

De este modo se piden profundas transformaciones políticas a los Estados Nación, en primer lugar una reformulación de sus prioridades al interior de la sociedad. Los Estados deben dismantelar toda política de reglamentación, control, supervisión y regulación a los flujos de capital y de bienes y servicios. De otra parte, el Estado debe suprimir toda ayuda, todo subsidio, toda estrategia de protección de sus mercados internos. Asimismo, en esta nueva deriva política, el término globalización hace referencia a una nueva noción de territorialidad, en la cual el concepto de soberanía política de los Estados Nación, estaría desligado del concepto de territorialidad del Estado clásico.

Así, el Estado contemporáneo aparece inmerso en una red de conexiones regionales y locales, atravesado por fuerzas intergubernamentales, transnacionales, y, por lo tanto, aparece impotente para alcanzar su propio destino. Los Estados ya no están en condiciones de suministrar a sus ciudadanos

bienes y servicios fundamentales sin la cooperación internacional. La sociedad civil, también se muestra alterada por fuerza de la naturaleza transnacional.

No hay que olvidar que durante varios siglos la mayor parte de los hombres desarrollaba su vida en el interior de una red de culturas de características locales, en la cual para la mayoría de las personas la vida y las costumbres cotidianas permanecieron fundamentalmente inalteradas; por cuanto, las naciones habían sido construidas sobre la base de un fundamento étnico cuyos mitos, valores y símbolos han diseñado la cultura. Así mismo, los Estados, estaban conformados por redes complejas, hechas de instituciones, leyes y hábitos que compartían un sentimiento común de identidad y un destino político común, pero los límites de esta colectividad, basada en elementos culturales, lingüísticos e históricos, se tornan cada vez más fluidos, generando formas diversas y relaciones ambiguas con los Estados, e incorporando una variedad de grupos étnicos, lingüísticos y culturales caracterizados por orientaciones y fidelidades diferentes entre ellos.

Por otra parte, la difusión acelerada de la televisión, Internet, y de la tecnología satelital y digital han hecho posible la comunicación instantánea. Muchos controles nacionales sobre las informaciones se han vuelto ineficaces. Como nunca antes la gente está expuesta a valores pertenecientes a otras culturas. Nada, ni siquiera el hecho de que se hablan diferentes lenguas, puede frenar las corrientes de ideas y culturas que hoy están atravesando el mundo.

Para los globalistas, la existencia de nuevos sistemas de comunicación globales está transformando las relaciones entre localización física y ambiente social; los límites geográficos están siendo superados, en tanto los individuos y las colectividades toman contactos con conocimientos y experiencias de eventos muy distantes. A esto se agrega que los valores comunes y las nuevas estructuras de significado se elaboran sin un contacto directo entre las personas. De este modo, las diversas identidades se distancian de las tradiciones y de aquellos referentes especiales y temporales a los cuales estaban vinculados y se crea entonces en efecto plural sobre la formación de identidad. Se conforma entonces una identidad menos cristalizada y unitaria. Todos tienen una vida que se despliega a nivel local, pero la manera en que cada uno da significado al mundo está hoy profundamente influenciado por procesos provenientes de ámbitos lejanos. Culturales de naturaleza híbrida y la industria transnacional de los medios de comunicación han penetrado profundamente en las culturas nacionales. El resultado es que la incidencia cultural del Estado moderno se ha transformado.

B. Los Trabajadores. En esta época contemporánea podríamos afirmar como los trabajadores se convierten en actores de segundo nivel, por cuanto el protagonismo vivido en la sociedad industrial centrada en el trabajo y en la lucha de clases entre capitalistas proletarios se ha diluido, en tanto, se rechaza la asociación gremial, se borran los colectivos de participación, de identificación y de

representación y se pierde la connotación de asalariado como sujeto de derechos del Estado Benefactor.

Al fragmentarse la sociedad salarial, descentrarse el trabajo y al desvincularse los sujetos de la representación que constituía el trabajo, el trabajador queda aislado y conminado a su individualidad. El papel de los obreros se modifica, pues ya no se requiere de una masa de trabajadores poco capacitados, sino por el contrario un grupo más pequeño, caracterizado como una fuerza de trabajo con múltiples habilidades, bien remunerado y generador de conocimiento.

El paso de una sociedad industrial a una sociedad del conocimiento plantea no sólo nuevos retos a la fuerza laboral, sino que hace que se vulneren sus condiciones políticas, sociales, económicas y culturales y la pérdida de sus derechos dentro de un estado benefactor al que estaba acostumbrado. Es una época caracterizada por la inestabilidad y la incertidumbre derivadas de los cambios estructurales de la misma sociedad.

Los sujetos que viven de su trabajo se encuentran en un estado de indefensión frente a la ausencia de una acción proteccionista del Estado a nivel individual y colectivo dado que además ha quebrado intencionadamente a las organizaciones gremiales dejando a los trabajadores sin representación colectiva organizada,

Es así como nuevas leyes laborales dejan en estado de indefensión a los trabajadores por las pérdidas de algunas de las conquistas sociales alcanzadas durante la vigencia del estado de bienestar. Las regulaciones laborales se interpretan como factores de interferencia que perturban la espontánea adecuación de oferta y demanda en el mercado y son percibidas como costos que deben controlarse y limitarse y en cuanto sea posible, suprimirse.

El fenómeno de la globalización, y los avances tecnológicos, la flexibilización le imponen nuevas formas de trabajo, que generan exclusión como resultado de los modernos procedimientos de reducción (downsizing), desplazamiento (outsourcing), reorganización (reingeniería).

Los nuevos actores económicos imponen la “flexibilización”, especialmente en cuanto al mercado de trabajo con lo cual se busca mayor facilidad para contratar y para despedir; posibilidad de aumentar y disminuir los salarios; expansión de los empleos *part.-time* y a plazo fijo; cambio más frecuente de trabajo, de empresa y de residencia.

Se impone en todos los países un proceso para desasarlar, colocando en crisis a la sociedad salarial, basada en el trabajo asalariado regido por contratos a largo plazo, la cual desarrolló mecanismos de seguridad vinculados al empleo.

Por otro lado, frente a la amenaza permanente que sufren los trabajadores por la inestabilidad y precariedad laboral actual, bastos sectores autoreprimen su necesidad de demandar individual y colectivamente, mejores condiciones de trabajo y mejores salarios, por temor a “perderlo”.

La falta de demanda de trabajo, tanto asalariada como no asalariada, frente a la magnitud actual de la oferta de mano de obra, está dejando un importante sector de la población económicamente activa, excluida del mercado laboral y en mucho de los casos, según el tiempo que revista en situación de desocupado, según el nivel de capacitación que detente o según al grupo al que pertenezca, entran a engrosar la categoría de “prescindibles”, por cuanto no responden a las exigencias actuales del mercado laboral.

En el conjunto del planeta ha aumentado el número de trabajadores desempleados y subempleados, y se han acentuado las desigualdades con su consiguiente aumento de la pobreza, de la exclusión y de la dualización de la sociedad que refleja el paso de un mundo seguro a un mundo incierto; mayor fraccionamiento y diferenciación de las condiciones laborales, mayor desigualdad salarial, aumento de los empleos irregulares con bajos salarios, pocas prestaciones, malas condiciones de trabajo y formación, pocas oportunidades de ascenso, lo que conlleva a un crecimiento del número de trabajadores empobrecidos.

Jeremy Rifkin (1996) afirma como: *“el desempleo en el mundo ha alcanzado en la actualidad su nivel más elevado desde a gran depresión de los años 30. Más de 800 millones de seres humanos están en la actualidad desempleados o subempleados en el mundo. Esta cifra puede crecer dramáticamente entre hoy y el final del siglo”*²²⁷. Indudablemente que dicha cifra a crecido y se sitúa según datos de la OIT en más de 1000 millones de desempleados en el mundo.

El trabajador se convierte en cliente comercializable, socio, colaborador de la empresa quien debe optimizar sus potencialidades para adquirir el perfil de la empresa. En un vendedor de su capacidad de trabajo en un mercado que carece de fronteras y en donde se ubiquen los más productivos, los más eficaces, los más capacitados, los más baratos en los lugares donde se abren las fuentes de trabajo. El rol de los trabajadores se redefine por cuanto para poder pertenecer y permanecer en las organizaciones deberán ser autoprogramables, flexibles con capacidad de cualificarse permanentemente y de incorporarse eficientemente al conocimiento y a la información. La nueva estructura organizativa, exige de trabajadores en red y a tiempo flexible, así como de una amplia gama de relaciones laborales, incluidos el autoempleo y la subcontratación que conducen a la descentralización coordinada de los procesos y a su individualización.

²²⁷ RIFKIN, Jeremy. El fin del trabajo. Barcelona: Paidós, 1996.

Se busca al hombre con multihabilidades, que se pueda ubicar en cualquier parte de la urdimbre productiva, lo cual acarrea enormes ventajas para las empresas, pues ninguno de los trabajadores se vuelve irremplazable.

Así, la gama de requerimientos sobre el trabajador se ha trasladado desde habilidades manuales al dominio de conocimientos y uso de la inteligencia, desde lo físico a lo virtual, desde habilidades específicas a habilidades de adaptación a diferentes condiciones cambiantes. Si antes se entendía el trabajo como la aplicación de esfuerzo hacia la transformación física, hoy se lo podría entender como una aplicación de inteligencia hacia el logro de resultados.

Los trabajadores se ven obligados a adaptarse a cambios más frecuentes en sus tareas, así como a una continua sucesión de traslados de personal, cambios de productos y reorganizaciones.

Las normas de protección del derecho al trabajo, se flexibilizan y desregulan, de igual forma, los salarios y los empleos; generando inestabilidad laboral como consecuencia de la flexibilización o desregulación de la contratación laboral y del despido, se modifica la relación laboral al interior de las empresas dando lugar a contratos laborales flexibles y con menores pretensiones salariales.

Los procesos productivos pierden su fijación unívoca en un lugar. Con ello desaparece una premisa que parecía insuprimible de la sociedad industrial, la necesidad de trabajar unos junto a otros en un lugar determinado, y como consecuencia de las nuevas tecnologías de la información y la programación de ordenadores se pierde el control que los trabajadores podían ejercer sobre el proceso de producción, por ello no es de extrañar que el futuro se profile con fábricas casi vacías de humanos y con empresas virtuales.

No sólo las nuevas tecnologías reducen los empleos; sino que las empresas están externalizando muchas de sus actividades con subcontratistas y asalariados externos mal remunerados, a destajo y trabajando tiempo variable por semana, dependiendo del requerimiento. Cada vez más personas pasan del empleo estable al empleo precario e inestable y son considerados empleados independientes así trabajen solamente para una empresa. Además, las personas que aún tienen su empleo estable y directamente con el empleador están preocupadas de perderlo. El trabajador contemporáneo que tiene un trabajo, se encuentra en un estado de intranquilidad total o parcial, ante la situación de perderlo y consecuentemente quedar excluido y marginado socialmente.

El miedo está latente por el peligro inminente del desempleo y la desocupación, lo cual se constituye en un factor decisivo de presión ante la relación laboral que lo lleva a ceder en sus derechos, aceptando la disminución en las condiciones dignas de trabajo, llegando incluso a aceptar la baja en sus remuneraciones.

Así se configuran distintas categorías de trabajadores:

- *Trabajadores regulares, que se desenvuelven en un marco de cumplimiento de las normas laborales.*
- *Trabajadores, en los que la previsión social y la seguridad social, no existen.*
- *Trabajadores “informales”. Constituidos por “busca empleos” o “rebuscadores” que salen para ganarse el sustento diario.*
- *Trabajadores “invisibles” porque no existen, no están en ninguna parte, el sistema ya los ha excluido, son los marginales o excluidos. Para convertirse en invisible no hay que olvidar que comienza siendo casi siempre un excluido laboral.*

Marcándose una gran diferenciación de los trabajadores entre quienes poseen altas calificaciones y remuneraciones y un trabajo estable, y entre quienes se sitúan en la periferia inestable, precaria e informal como característica propia de un mercado laboral fragmentado y segmentado.

Cada día se afirma más la paradoja de una sociedad del trabajo sin trabajo en el que el empleo estable es visto como un privilegio de una minoría.

La peor desgracia contemporánea ya no es ser explotado por los capitalista sino el no de no ser explotado de ninguna forma, toda vez, que peor que la dependencia es el abandono y la exclusión.

Estas condiciones sociales objetivas de la problemática laboral, repercuten en el sistema de relaciones sociales, de los sujetos. El trabajo en tanto *eje estructurador, en crisis*,²²⁸ afecta el ámbito privado y público de la esfera de la vida cotidiana. En el ámbito privado se observa un repliegue a la vida doméstica, en búsqueda de seguridad y protección, no necesariamente exenta de conflictos, la precariedad o carencia de una actividad laboral onerosa, posiciona al sujeto y a su grupo familiar en situación de vulnerabilidad y riesgo social, por cuanto puede entrar en una caída libre cuando las redes sociales e institucionales de protección se encuentran debilitadas.

²²⁸ Ibid.

11. EL SENTIDO DEL TRABAJO EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

“Una nueva civilización está emergiendo en nuestras vidas. Esta nueva civilización trae consigo nuevos tipos de familia; formas distintas amar, vivir de trabajar; una nueva economía; nuevos conflictos políticos, y más allá de todo esto, una conciencia así mismo diferente”
Alvin y Heidi Toffler

Es difícil sustraernos a reflexionar sobre un fenómeno tan inquietante en esta época contemporánea como el del trabajo, que permea nuestras vidas, nuestra cotidianidad y define en alto grado las formas de hacer, de pensar, de vivir de miles de millones de personas en el planeta, y más aún cuando según datos de la OIT, hay en el mundo más de 185 millones de personas sin trabajo y otros 550 millones viven bajo el umbral de la pobreza. De allí nuestra intencionalidad de abordar el sentido del trabajo en el mundo contemporáneo y sus implicaciones en la vida personal, organizacional y social.

El hilo argumentativo de esta investigación se sustenta en la interpretación de sentido de las prácticas sociales del trabajo, toda vez, que entre las formas fundamentales del quehacer humano cotidiano, el trabajo merece especial consideración tanto desde su sentido subjetivo como intersubjetivo.

Los acumulados históricos nos dan cuenta de las diversas vivencias y experiencias de vida y desde luego, de la conciencia colectiva y memoria histórica que han generado depósitos de sentido del hombre frente al trabajo. Por tanto, el sentido se asume como una realidad simbólica construida con dimensión histórica, cultural, social y personal.

Retomaremos algunas pistas históricas que hemos encontrado en nuestro proyecto de investigación y que consideramos significativas por cuanto han dado origen a la construcción de diversos sentidos sobre el hombre y el trabajo, y han configurado diversos ambientes laborales, sociales y modos de vida que han afectado la cotidianidad, la subjetividad, la libertad, la identidad y la vida misma, y nos ofrecen testimonios de las grandes fracturas sociales a través de la historia que aportan decididamente a la comprensión de la sociedad contemporánea.

A través de la historia se encuentran diversos elementos recurrentes, desde lo económico: las relaciones de producción y el propio desarrollo; desde lo cultural: la transformación de la naturaleza para la satisfacción de las necesidades que han dado lugar a representaciones simbólicas, que en gran medida organizan y estructuran la vida individual, organizacional y social, comportando no solo estilos de vida y estilos administrativos al interior de las organizaciones, sino el sentido de la vida misma. De igual modo, las instituciones y las diferentes concepciones sobre el trabajo han dejado huellas en la construcción de sentido y se han

constituido en marcas significativas a través de formas expresivas simbólicas o significativas que han hecho parte y han estructurado todo un discurso simbólico con relación al trabajo.

Así la concepción de trabajo ha pasado históricamente por diferentes modificaciones, oposiciones, inclusiones y exclusiones, anclajes de significado y metáforas que han servido de marco de referencia y han definido el contexto y la experiencia en la producción del sentido personal, organizacional y social.

Tanto las concepciones del hombre como del trabajo se han fundamentado en los paradigmas propios de cada etapa histórica, y por tanto, la invención de los paradigmas culturales y los imaginarios sociales constituyen elementos fundamentales para comprender la conducta asumida por los individuos y los grupos sociales.

La posmodernidad,²²⁹ por ejemplo, hace hincapié en la fragmentación del mundo actual; y si bien dicha característica se hace evidente en nuestra sociedad, no le es exclusiva. La fragmentación social no es sólo posmoderna, la sociedad a lo largo de la historia ha sufrido grandes rupturas como producto de la división del trabajo, las relaciones de poder, la división de clases y las concepciones religiosas, ideológicas, políticas y económicas como instituciones portadoras de sentido.

Si miramos retrospectivamente la historia, entendemos los esfuerzos del hombre primigenio para hacer frente a la naturaleza; e igualmente, de sus progresos materiales para dominarla. El hombre evolucionó lentamente y en el momento en que se convierte en *homo sapiens*, se inicia un gran proceso de transformación en sus procesos mentales superiores, destrezas y habilidades. Deja de ser un solo recolector de alimentos o cazador de animales y pasa a desarrollar labores de agricultura y ganadería.

²²⁹ PINILLOS, José Luis. La Mentalidad postmoderna. Madrid: Psicotema, 1996.

El postmodernismo entiende que el discurso humano es heterogéneo y que la racionalidad moderna es instrumental. Dicho de otro modo los postmodernos están convencidos de que el ideal de una humanidad emancipada a través de su ascenso a la universalidad de la razón es una quimera. Después de lo que ha ocurrido, las grandes palabras sobre la emancipación y la felicidad del género humano suenan a delirio o a cinismo.

Liotard ve el postmodernismo como un movimiento de deslegitimación de la modernidad. Lo postmoderno es la incredulidad en las metanarrativas.

La guerra contra la obsesión moderna por legitimar la homogeneidad del discurso humano, la lucha contra el fetiche de la totalidad, la búsqueda del pluralismo y de la diferencia, el imperativo de complejidad el disenso, el uso de juegos de lenguaje y de paralogismos aptos para fragmentar un discurso que se supone unitario, la deslegitimación de esos conceptos solemnes como verdad, fundamento o sujeto, que son necesarios para acceder a un Todo al que no es posible llegar sin ellos, son acciones deconstructivas. La ruptura de la unidad, el hecho en apariencia aterrador de tener que vivir sin seguridad en el fragmento, conlleva desde luego unos graves riesgos, pero tiene también sus ventajas...

Cuando las sociedades se hacen sedentarias, ocurre un fenómeno que marca históricamente el trabajo: el invento de la agricultura, en la que el hombre se dedica a cultivar el suelo, y a partir de allí, se ubican los primeros albores de la civilización. Independientemente de las diferencias que pudiesen surgir al interior de estas comunidades primitivas, se originan una serie de vivencias y experiencias compartidas que generan una conciencia social y por ende de construcción de sentido, puesto que en todas ellas, la tierra era la base de la economía, la vida, la cultura, la estructura familiar y la política.

En dichas sociedades, aparece muy sutilmente la primera división del trabajo: el hombre se dedica a la caza y la pesca, y la mujer a la agricultura y a las labores hogareñas que eran menos riesgosas y no la alejaban de su hogar.

Aparece el hombre en relación más que al trabajo a las labores, **centrado en la tierra y en la subsistencia** como un hecho natural pero con una connotación social. Como bien lo afirma Hannah Arendt (1958) *“La labor del hombre más necesaria y elemental, el cultivo del suelo, parece un perfecto ejemplo de labor transformándose en trabajo. Parece así porque el cultivo del suelo, a pesar de su estrecha relación con el ciclo biológico y su total dependencia del más amplio ciclo de la naturaleza, no deja tras de sí ningún producto que sobreviva a su propia actividad y suponga una durable suma al artificio humano”*²³⁰

Como no existía el Estado, ni existían jefes, los hombres actuaban de acuerdo a un orden natural, movidos por la necesidad de conseguir alimento. Su vida cotidiana era contemplativa y transcurría en un tiempo y un espacio que les era propio y en los cuales compartían cada uno de los miembros y de los grupos sociales.

El hombre no trabajaba en función del salario, ni únicamente por la subsistencia, puesto que existían economías basadas en el prestigio. Se trabajaba más por presión social, toda vez, que el trabajar le traía **prestigio y aceptación en el grupo**. Quien no trabajaba, era aislado de su grupo social.

Era característica la organización cooperativa de las labores, no tanto por motivos económicos, sino por cuanto comprendían que el trabajo era expresión y fundamento de la solidaridad humana. La ética alababa al trabajo, pero no a quien trabajara demasiado; por cuanto los hombres primitivos pasaban meses enteros dedicados a fiestas populares en las cuales se bebían y se comía en exceso, sin preocuparse por el futuro. El trabajo se realizaba comunitariamente, como comunitarias eran las relaciones de producción, las cuales, se sustentaban en la propiedad social tanto sobre los medios de producción como de los productos.

²³⁰ ARENDT, Hannah. La condición Humana. Barcelona: Editorial Paidós, 1993. p. 159.

En la época clásica griega, los mitos se convierten en los pilares sobre los cuales se construye el sistema ideológico que se instaura en la conciencia colectiva, alrededor de arquetipos fantásticos que generan todo un sentido de vida.

Un claro ejemplo lo encontramos en el poeta griego Hesíodo (siglo VIII a.c.) quien en su poema: *“Los trabajos y los días”*²³¹ hace alusión a la diferenciación de las razas humanas, a las cuales designa con el nombre de los metales preciosos, y las jerarquiza de acuerdo a su valor; así, al oro, pertenecen los hombres divinos e inmortales; a la plata, los justos pero que viven un tiempo determinado; al bronce, aquellos que se caracterizan por ser robustos y fuertes y por último están los hombres de hierro destinados al trabajo y al sufrimiento.

Ello coincide con la forma como se estructuraba la sociedad griega, la cual estaba conformada por clases en cuya cúspide estaban los héroes o semidioses, otra clase la constituían los hombres que habían nacido para cosas grandes, los filósofos, los pensantes, los destinados a dirigir, a debatir, aquellos hombres que alababan el ocio, y su trabajo debía concentrarse en la vida pública y en la política. De allí que no es de extrañarnos cuando Aristóteles concebía al hombre como *“un animal político”*²³²

Otros hombres nacían para ser guerreros, y su estilo de vida y su trabajo se centraba en grandes batallas heroicas en las cuales se debatían con los dioses del Olimpo, y una última clase, conformada por aquellos que nacían para ser esclavos y estaban destinados a realizar oficios materiales o labores fuertes.

Si bien, la sociedad griega, aparece bajo esta estructura y si bien se concebía como algo natural, la dialéctica nos refleja grandes contradicciones en su interior. En aquella cuna de la civilización cuyo ideal era lo humano, en la que nacen grandes hombres, en la que nacen las ciencias, las artes, las humanidades, en esa misma cuna, se mecían los esclavos despojados de libertad como una clase inferior sometida a penosos y tortuosos trabajos.

Ello se hace evidente, cuando en palabras del filósofo Aristóteles no sólo lo expresa sino que lo justifica: *“Debe haber una unión por parejas en los seres que no pueden existir sin los otros, y por naturaleza uno manda y otro obedece para la supervivencia. Quien con la inteligencia es capaz de prever, está naturalmente destinado a ser amo y quien tenga fuerza corporal para realizar lo planeado por aquel, es por naturaleza esclavo; por eso hay un interés mutuo entre amo y esclavo.”*²³³ O cuando afirma el mismo Aristóteles: *“Es claro, pues, que unos*

²³¹ HESÍODO. Los Trabajos y los Días. México: Teogonía, 1982. p. 33.

²³² ARISTOTELES. La Política. Santafé de Bogotá: Editorial Panamericana, 1992. p. 39.

²³³ Ibid., p. 43.

*hombres son libres por naturaleza, y esclavos otros, y por esta razón la esclavitud es conveniente y justa”*²³⁴

Las relaciones de producción se fundamentaban en la propiedad de los amos sobre los medios de producción y sobre los productores, los esclavos, a quienes podrían comprar y vender. No existía el trabajo en común sino el forzoso. Y por tanto se manifiesta claramente la diferencia de clases y la existencia de la propiedad privada.

Indudablemente, con nuestra lupa podemos visualizar una gran fractura ideológica y social, la exclusión y deshumanización con que eran tratados los esclavos frente al humanismo como gran ideal de los griegos, característico del pensamiento clásico, frente a la inclusión, libertad y tipo de trabajos “nobles” que realizaban los que nacían para ser gobernantes.

Continuando con la secuencia histórica, el trabajo del hombre medieval era todavía muy natural, además de la primitiva energía humana, se utilizaba el agua y el viento. El trabajo artesanal era característico, y los talleres estaban conformados o bien, por la misma familia, o bien, por personas que pasaban a ser, parte de ella. Había un gran sentido social en toda la actividad laboral, primaba el sentido de comunidad, de justicia y de moral económica. El trabajo estaba organizado alrededor de la familia y el corporativismo constituía el tipo de organización propia de la época.

El trabajo se asumía como un deber moral y se apoyaba en las teorías religiosas bíblicas enmarcadas dentro de la concepción idealista del hombre. Dentro de este contexto, el trabajo era una penitencia, una forma de purificación, un castigo al cual, el hombre debía someterse para saldar el pecado cometido por los primeros padres y purgar la condena: “*ganarás el pan con el sudor de tu frente*”. El sentido del trabajo se centraba en ganar el paraíso perdido o la felicidad eterna. La recompensa del trabajo estaba después de la muerte, en la otra vida.

La misma etimología latina de la palabra trabajo: *TRIPALIUM* designa una acción que inflige una tortura, un castigo para algunos hombres de supuesta condición inferior que los obliga a trabajar; mientras que para otros, es vergonzoso trabajar, nos da cuenta de dicha conceptualización. Cabe resaltar que dentro de esta postura, existía el supuesto de que el espíritu estaba por encima de la materia, dando origen a una división entre los trabajos nobles o intelectuales que merecerían mayor recompensa, respecto a los trabajos materiales, cuya connotación era el de ser despreciable y era castigo por la ignorancia.

Apreciamos como empieza a marcarse una fragmentación de la sociedad, caracterizada por la inclusión y superioridad de unos frente a la exclusión e

²³⁴ Ibid., p. 46.

inferioridad de otros, toda vez, que su misma ignorancia por la cual se les condena, obedece a las mismas condiciones en que se estructura la sociedad y las concepciones de hombre que se tenía.

Ello refleja otra fractura social e ideológica, fortalecida por el ambiente religioso y moralista de la época, aunada al sistema político y la estructura social en las que se definían claramente unas cuantas castas o clases, en cuya cabeza estaba la nobleza, el alto clero y el ejército, seguidamente, los comerciantes, los banqueros y por último, una amplia masa de campesinos pobres, quienes estaban sujetos a la tierra; eran los siervos, una nueva modalidad de esclavos que dependían de su amo y por tanto, debían dedicarse a las labores agrícolas, mientras otros, se dedicaban a la vida contemplativa. Con un agravante por cuanto se nacía en determinada posición social y ella se conservaba hasta la muerte. El nacimiento por tanto determinaba la posición de cada persona en la vida. No podía darse la movilidad social. La sociedad estaba jerarquizada y se entendía como algo natural que no podía cuestionarse. Reflejándose igualmente una gran dualidad social.

La base de las relaciones de producción se centraba en la propiedad del señor feudal sobre los medios de producción y en la propiedad relativa respecto a sus siervos a quienes podía igualmente comprar o vender y aunque estos últimos poseían sus propias herramientas, le debían pagar con productos a su señor.

Con el imperialismo inglés se rompe el concepto de Dios y se afianza el laicismo que defendía la independencia del hombre, de la sociedad y más concretamente del Estado, respecto de cualquier organización religiosa. A mediados del siglo XV entran en juego una serie de factores cuyos efectos contribuyeron a acentuar la sensación de cambio en todas las dimensiones de la vida. El fenómeno renacentista confiere al pensamiento europeo una nueva actitud mental que lleva a replantearse la posición del hombre en la creación.

La ruptura de paradigma que se originó con el Pensamiento Moderno, trajo consigo una serie de cambios en la manera de asumir el mundo, el hombre y la ciencia. De una concepción Teocéntrica se pasa a una Antropocéntrica. El hombre dado su carácter racional se erige ante todas las especies vivientes y se sitúa no como parte de la naturaleza, sino frente a ella para indagarla e investigarla y se establece la gran separación entre sujeto y objeto.

Con este nuevo paradigma se rompe la relación armónica entre el sujeto y el objeto y comienzan a tomar autonomía fuerzas impersonales como el quehacer científico, la riqueza y el poder; por ello dicha concepción de la realidad, no se puede analizar descontextualizada de los hechos históricos y sociales que por su misma dinámica subjetiva, intersubjetiva y cultural ameritan una gran reflexión.

Se desencadena el paso de una economía agraria y artesana a otra industrial y mecanizada. La Revolución Industrial (1780) propicia una transformación profunda en los sistemas de trabajo y en la estructura de la sociedad.

El comunitarismo cede su puesto al individualismo; la cerrada organización medieval cede su paso a la libre competencia. Lo económico prima sobre lo moral. El trabajo es arrancado de la familia y trasladado a la fábrica. Nace el salario y la venta del trabajo. Aparece la burguesía y el proletariado, lo que trae consigo la conciencia de clase y como consecuencia la lucha entre las mismas.

La época industrial, en su primera fase, se concentró en labores de tipo manual en las que predominó el esfuerzo físico y muscular, en el hacer, en el Homo Faber, muy seguramente influida por la concepción de trabajo desde la física, entendido como gasto de energía, como fuerza. El trabajo se entendía como un esfuerzo duro y penoso, se asociaba con trabajos rudimentarios que requerían fuerza muscular, y por tanto se remuneraba el esfuerzo y la fatiga, “*a mayor trabajo, mayor salario*”. Desde esta concepción se entendía al hombre como un ser biológico natural.

Su enfoque mecanicista establece una ruptura fundamental al deshacer la alianza filogenética entre mano y cerebro y entre pensamiento y acción construida durante millones de años de interacción del hombre con su entorno como bien lo afirma ENGELS: “*Primero, el trabajo, luego y con él la palabra articulada fueron los dos estímulos principales bajo cuya influencia el cerebro del mono se fue transformando en cerebro humano*”²³⁵

Las organizaciones en la primera etapa de la Revolución Industrial, bien podrían equiparse a verdaderos campos de concentración. No fueron pocas las injusticias, los atropellos humanos y los condenados a muerte en este pasado histórico. El obrero sentía su incapacidad para encontrar sentido de responsabilidad frente a su propia existencia; su destino era incierto, su dignidad humana, pisoteada; y su estado físico agotado, al ser tratado como una prolongación de la máquina. Su sufrimiento laboral, lo inducía a buscar fuera de su trabajo, su sentido de vida. Las organizaciones, bien podrían asimilarse a una prisión en la que sólo se lucha por sobrevivir y rescatar la libertad.

No hay que olvidar la concepción del hombre por aquella época en la que se afirmaba que era perezoso, negligente, deshonesto por naturaleza y que lo único que lo motivaba era el incentivo económico, por lo cual había que forzarlo a trabajar, supervisar, y castigarlo y si a ello se le agregaba el referente religioso del trabajo como castigo, no era menos de esperar que el trabajo se concibiese como algo odioso, como la antítesis a toda felicidad. Y es a partir de este

²³⁵ ENGELS, Federico. El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre. Bogotá: Ediciones Comuner, 1975. p. 11.

momento en que se abre una gran brecha entre la sociedad y las organizaciones industriales.

Taylor y Fayol contribuyeron a la creación de un modelo de organización basado en el concepto de división del trabajo: unos pocos están llamados a pensar y muchos otros, simplemente a ejecutar lo concebido por los primeros. La organización científica del trabajo lleva a que el hombre haga cosas iguales a intervalos iguales, la especialización de las tareas hace que cada obrero realice una parte minúscula del trabajo, por ende, el hombre se mecaniza, pierde iniciativa, el trabajo pierde sentido y se torna aburrido. Un trabajo predeterminado, y al cual, el obrero, está predestinado por su condición de clase, como si estuviese condenado al igual que Sísifo a realizar un trabajo forzado, rutinario y sin sentido.

Las relaciones de producción estaban determinadas por la propiedad capitalista de los medios de producción y aunque ya no de los productores como esclavos o siervos, si se genera una relación de poder sobre los obreros quienes deben alquilar su fuerza de trabajo para subsistir. Si bien, el capitalista no puede vender al obrero, si puede comprar su fuerza de trabajo y explotarlo.

Vale la pena resaltar que los supuestos tanto del hombre, como de sociedad y del trabajo se fundamentaron en los postulados de los economistas clásicos, quienes influyeron decididamente en las prácticas empresariales de la época y quienes partían de una misma premisa: la llamada teoría del valor trabajo, para afirmar como la única actividad que da valor agregado a un bien, es la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirlo.

Para JOHN LOCKE (1690) el trabajo era la fuente de toda propiedad; y por tanto el trabajo le permitía al hombre apropiarse de la naturaleza y se relacionaba con éxito y prosperidad. Para ADAM SMITH (1776) el trabajo era la fuente de toda riqueza, por lo tanto la riqueza provenía del trabajo humano.

STUART MILL (1863) concebía el trabajo como la acción muscular o nerviosa que implicaba sentimientos desagradables, incomodidades corporales o fastidio mental al emplear cerebro y músculos o ambos en una ocupación especial.

Es de suponer que se entienden dichas posiciones en el contexto de la Revolución Industrial en la que era corriente la jornada de más de 14 horas en condiciones antihigiénicas y riesgosas y en las que se trabajaba sin el empleo de la energía mecánica, sin la máquina que ahora repite las operaciones; es decir, cuando el trabajo era manual y por ende los utensilios y herramientas de trabajo eran rudimentarios.

La economía clásica concebía la empresa como un instrumento de negocio, creado para invertir capital y sacar el mayor provecho. Dichas concepciones se

sustentaban en el Liberalismo económico que asumía el trabajo como una mercancía más, sujeto a las mismas leyes económicas del mercado: oferta y demanda, lo que trajo como consecuencia una indiferencia por la mano de obra con jornadas de trabajo indefinidas, explotación de mujeres y niños y altos índices de mortalidad entre los trabajadores; hasta el punto de confundir el trabajo con sus resultados, y diferenciar el trabajo productivo del improductivo como consecuencia de que su resultado quedase o no incorporado directa o indirectamente en algo material o en el producto.

Si bien, la connotación del trabajo cambia radicalmente, al considerarlo como éxito, como progreso, como realización, no obstante, el trabajo dentro de este contexto se concebía como fuente o medida de valor con un fundamento utilitarista, puesto que trabajar significaría ser útil a otro, más aún, si se tiene en cuenta que el resultado del trabajo, tal como ha sido aceptado generalmente está destinado al empleo o uso de otro, tanto más, cuanto que siempre lo que produce, corresponde a una ínfima parte de lo que emplea el mismo individuo en satisfacer sus diversas necesidades. Al respecto MARX, afirma: *“la parte de la jornada de trabajo que traspasa los límites del trabajo necesario no implica ningún valor para el obrero y constituye la plusvalía para el capitalista”* ²³⁶

La sociedad burguesa propició una gran ruptura social, no sólo en el sentido de obligar al mismo hombre a la manutención de su existencia y a la satisfacción de sus necesidades a través de la venta de su fuerza de trabajo sino a través de la división del trabajo que dividió igualmente, la sociedad en dos grandes bloques o clases que marcaron diferencias significativas en su modo de pensar, de actuar y de vivir y grandes contradicciones y controversias de orden económico, político y social, que dieron origen a la lucha de clases.

No hace más de dos siglos el trabajo asalariado se convirtió en el principal medio de costear la subsistencia y en torno al valor del trabajo éste se redujo a la categoría de mercancía, que como tal, se ofrece y se demanda en el mercado, reduciendo a la persona a un recurso, a un factor de producción, al cual el mismo mercado puede racionalizar mediante una reducción de costos que trae como consecuencia el desempleo estructural. La tesis económica marxista sobre la plusvalía, nos evidencia la explotación del trabajador y como su fuerza de trabajo se asimila a cualquier otra mercancía que se compra y se vende para obtener beneficio económico.

Si se concibe el trabajo como fuente de riqueza, como fuente de la propiedad privada o como mercancía que posee un valor determinado por el tiempo de trabajo necesario para su producción; no es difícil inferir, por tanto, como la concepción sobre el trabajo tiene un estigma y un pecado histórico innegable; las

²³⁶ MARX, Karl. Capital, Trabajo, Plusvalía. Argentina: Errepar S..A., 1999. p. 23.

organizaciones han estado enclavadas en la generación de riqueza y en cierta forma divorciadas del hombre como ser humano.

Ahora bien, el ideal de la sociedad moderna para algunos no ha concluido, para otros fracasó, puesto que la promesa básica estaba centrada en la seguridad, en el logro de alcanzar la felicidad, en que el hombre con su ciencia y sabiduría podría enfrentar la naturaleza y surgiría el progreso, el desarrollo económico y con el avance tecnológico, el hombre podría dedicarse al ocio y liberarse de la dura carga del trabajo. El hombre moderno se caracterizó por su optimismo, si bien no aceptaba el mundo en el que le tocó vivir, llevaba implícita la esperanza y convicción de poder cambiarlo.

El mundo moderno se nos había presentado como un tablero cuadriculado o mejor retomando el título del libro de DAHRENDORF (1995) como "*la cuadratura de un círculo*" sobre el cual se podría jugar una gran partida de ajedrez con fichas predeterminadas que solo podían moverse en determinadas direcciones, y sujetas a ciertas reglas, podían realizarse jugadas muy razonadas y calculadas que permitían predecir, controlar y verificar los resultados, dando como ganador a aquel que mejores jugadas hiciese no importaba como, sobre su contendor.

La gran paradoja surge cuando encontramos como en un mundo regido por la razón, tiene cabida la irracionalidad de la racionalidad instrumental del capitalismo, al centrar su mayor preocupación en cómo hacer las empresas más rentables y competitivas, dejando a un lado el qué y el por qué, excluyendo bruscamente al hombre y fragmentando su integralidad.

Cabe recordar como uno de los mitos de la sociedad industrial fue el trabajo humano, de ahí, que se identificará como la sociedad del trabajo y se entendiera la división del trabajo como uno de los principios de organización de la actividad social, y fue así, como tanto el trabajo como las organizaciones industriales, terminaron dando sentido a las organizaciones, a las instituciones, a las empresas, a la vida cotidiana y al hombre mismo en una sociedad que se organizaba en torno al trabajo.

Bajo una idea romántica de una vida mejor, con iguales derechos y oportunidades, se estableció la idea de la satisfacción general del individuo. Se buscaba que cada individuo pudiese ser feliz y entonces el hombre centra su vida en el tener y para tener trabaja incansablemente y se lanza a una carrera desenfrenada bajo el espejismo de alcanzar éxito y felicidad. Y bajo el mito del progreso, el hombre se ve inmerso en una sociedad de consumo que le impone el devorar mercancías para su satisfacción. El trabajo, se torna en un comportamiento obsesivo compulsivo para el hombre consumir, para compensar sus vacíos y para ser reconocido.

De este modo, el trabajo, se mitificó, convirtiéndose no sólo en un medio sino en un fin para ganar dinero, y no como una acción con sentido en sí misma; hasta el punto de que la sociedad se ha transformado en una sociedad de trabajo que ha llevado *“a construir el sentido de vida a partir de la actividad diaria en el trabajo o como lo denominan otros workólico o mística por el trabajo. Como único escenario donde los seres humanos encuentran valor agregado y acumulación de riqueza, dejando de lado las otras consideraciones de la vida humana de orden ético, comunitario y espiritual o de trascendencia”* ²³⁷

Es claro que las rupturas y paradojas que engendran el mundo contemporáneo han desmoronado la tradición que regía desde varios siglos atrás. Las rupturas de paradigmas han generado la pérdida de sentido, seguridad y legitimidad en las instituciones. Como consecuencia del avance tecnológico, y la internacionalización de la economía, la producción se mundializa, fragmentándose en diversos países, dando lugar a una ruptura de la sociedad salarial, basada en el trabajo asalariado con contratos a largo plazo, como portadores de seguridad.

Dentro de esta compleja transición encontramos al mundo del trabajo convulsionado por grandes transformaciones, donde el mismo concepto de trabajo sufre profundas modificaciones, y los modos de vida aparecen cada vez más diversificados. A partir de 1990, la tecnología de la información ha permitido desarrollar nuevas formas de organización del trabajo, al hacer posible la flexibilización de los contratos de trabajo, de la localización del trabajo, el horario de trabajo con lo que se ejercen nuevas formas de control de la producción, y por otro lado, por personas que trabajan a tiempo parcial, que pueden ser contratadas o despedidas según la demanda del mercado y los costos laborales.

El impacto tecnológico ha sido de tal envergadura que hoy no se concibe la sociedad fundada en el trabajo, hoy se habla de una sociedad de la información o de una sociedad del conocimiento, el trabajo se ve reducido a lo que llamamos empleo y éste se ha convertido en el principal mecanismo de inclusión.

Dentro de este contexto, no es de extrañarnos como el mundo actual se manifiesta con grandes desequilibrios de tipo ecológico, político, social, económico y cultural. El hombre no solo ha abusado y ha devastado la naturaleza sino al hombre mismo de manera irracional desde su propia racionalidad, sin prever las consecuencias de su visión deshumanizada y por tanto fragmentada y parcializada de la realidad.

Los altos índices de desempleo, violencia, miseria, el problema ecológico y de supervivencia son síntomas profundos de la patología social en que nos encontramos inmersos; No obstante, GORZ (1998) replantea la visión de la economía política sobre el trabajo, aduciendo que mientras a la gente se le siga

²³⁷ AKTOUF, Omar. La Estrategia del Avestruz Racional. Cali: Artes Gráficas del Valle, 2001. p. 177.

reforzando el que *“su trabajo es la base de la vida, es el fundamento de la sociedad, es el principio de la cohesión social, no hay más sociedad posible que ésta, con la cual la gente se vuelve psicológica, política y socialmente dependiente del empleo. Ese discurso conlleva una estrategia del poder del capital de los empleadores”*²³⁸

Sin lugar a dudas, nos encontramos en una época de grandes transformaciones, en un mundo caracterizado por la complejidad e incertidumbre y por ende marcado por la desconfianza en las instituciones económicas, sociales, políticas y culturales que se perciben como amenazantes; por la pérdida de confianza en los demás, y en sí mismo, o en palabras de GIDDENS (1999): *“en un mundo desbocado, fuera de nuestro control, que introduce nuevas formas de riesgo e incertidumbre pero que, al tiempo, incorpora cambios positivos”*.²³⁹

Como bien lo plantea VIVIANE FORRESTER (1996) *“vivimos una nueva era, pero no logramos visualizarla. No reconocemos, ni siquiera advertimos, que la era anterior terminó. Por consiguiente, no podemos elaborar el duelo por ella, pero dedicamos nuestros días a momificarla”*.²⁴⁰

Pareciera entonces como si estuviésemos en la famosa cueva platónica en la cual la oscuridad no nos permitía ver aquel mundo de las ideas; y solo en la medida en que tratábamos de salir, logramos develar o se nos reflejaba la verdad o la realidad. Pero lo paradójico es que estamos volviendo a la caverna gracias a las nuevas tecnologías, volvemos a encontrarnos solos ante un mundo agresivo como el primitivo, sin que esta vez nos agrupemos para cazar, es decir, por necesidad, sino por red, a distancia, en forma virtual. Estamos en una sociedad hipercomunicada de la incomunicación.

No hay que olvidar que el trabajo ha sido construido históricamente, por ende es una construcción social. En su significado actual, el concepto ha sido acuñado, en lo esencial, a partir de la extensión del trabajo remunerado en la época del capitalismo moderno y en las sociedades industriales. El trabajo venía connotando un significado en la era industrial que se vivenciaba como eje central de la sociedad de pleno empleo, al darse las transformaciones de la era postindustrial se da un salto cualitativo y cuantitativo de gran repercusión en el mundo del trabajo que toma muy diversas formas y no escapa a la multiplicidad y heterogeneidad de la sociedad contemporánea.

La condición de asalariado se generaliza a partir de los años 50, primero se da un salario directo y creciente, fruto de una economía estimulada por el productivismo fordista; después un salario indirecto asegurado por el Estado Keynesiano

²³⁸ GORZ, André. Miserias del presente, riqueza de lo posible. Buenos Aires: Paidós, 1998.

²³⁹ GIDDENS, Anthony. Un Mundo Desbocado. España: Taurus, 2001.

²⁴⁰ FORRESTER, Viviane. El Horror Económico. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

dispensador de seguridad social, y con el postfordismo, los asalariados intercambiables en el seno de la empresa, se ven también empujados a la movilidad del mercado de trabajo.

La flexibilidad, así mismo como la técnica, facilitaron la renovación continua de los procedimientos, estimulada por la acelerada obsolescencia de los productos. Como consecuencia de la disyunción hombre y máquina se genera una recomposición de tareas, en la que ya el trabajador no está atado a su puesto de trabajo, sino que al difuminarse las fronteras, y desaparecer los oficios se disuelve la identidad del trabajador, ocasionando múltiples presiones en nombre de la eficiencia, así la fatiga física da paso al estrés.

La tecnología a fuerza de infiltrarse en las costumbres cotidianas termina por imponerse, homogenizando y estandarizando el ámbito social, reemplazando la experiencia de las relaciones interpersonales por rutinas mecánicas, computarizadas, dando lugar a una segregación informacional y discriminación social entre quienes son poseedores de los conocimientos y descalificación de quienes no lo poseen.

Se crea una nueva sociedad: la sociedad digital, y una nueva realidad: la realidad virtual y un nuevo espacio: el ciberespacio que acentúan la complejidad del mundo contemporáneo al borrar la frontera entre la realidad tangible y la simulación.

El trabajador en aras de la competitividad de las empresas y del progreso, se siente impotente y no le queda más remedio que acomodarse lo mejor posible a los cambios. Pero como dicho consentimiento pasivo por parte de los trabajadores no basta, las empresas buscan lograr su adhesión como socio estratégico, convirtiéndose en una de las funciones claves de la gerencia de hoy, la convicción y persuasión para lograr el consenso.

La variedad de dinámicas sociales en pro y en torno al trabajo, se hace más palpable en las sociedades occidentales en las situaciones laborales que hombres y mujeres vivencian en su día a día. La crisis de la sociedad salarial ha convertido en realidad cotidiana aquello que HANNAH ARENDT (1958) consideraba la peor de las situaciones que podríamos imaginar: *la perspectiva de una sociedad del trabajo sin trabajo*. Los individuos sin trabajo se convierten en una gran masa de inútiles o desechables, a los que se les niega aún, ser considerados como ciudadanos, convirtiéndose en un gran problema social.

A este paso, es de entender como Berger y Luckmann parten en su reflexión de una crisis de sentido desde el punto de vista histórico que está dando lugar a una nueva configuración social de la vida humana. La crisis de sentido en el mundo contemporáneo y en la vida del hombre actual corresponde a una forma de desorientación al enfrentarse a un mundo lleno de paradojas y que se ha vuelto inestable, y por ende conlleva a una nueva configuración de sentido de la vida

humana. Si el hombre no le da sentido a su vida, éste va a la deriva. El hombre contemporáneo ha perdido su brújula, se ha ido vaciando existencialmente. Dirigiremos nuestra mirada hacia el sentido del trabajo en la vida personal, organizacional y social.

11.1 EN LO PERSONAL

“Cada persona busca ante todo y en todo un sentido, un significado. Cuando este se pierde estamos ante una situación de vacío existencial”.

Víctor Frank

Si bien la teoría social se orienta hacia el conocimiento de lo que las personas vivencian, perciben sienten, piensan y expresan en diversas situaciones de la vida cotidiana con el fin de comprender el proceso de constitución e interpretación de sentidos y el significado de los mismos, y por tanto presta atención a las situaciones, escenarios cotidianos de la vida, a las actitudes, convicciones, creencias, motivaciones, valoraciones e intenciones subjetivas que nos permiten indagar como perciben su propio quehacer y cómo perciben las acciones de otros hacia ellos, es comprensible como toma fuerza la vida cotidiana como un flujo de acontecimientos interconectados, pero que a su vez, es preciso contextualizarlos para entender como se interactúa con la vida social.

Se asume, entonces, el sentido como una realidad simbólica construida los actores que dan sentido a su realidad social, y reproducen su contexto social a partir de sus interacciones cotidianas. El trabajo entra a cumplir un papel clave, del cual se desligan una serie de significaciones dentro de las cuales la vida cotidiana adquiere sentido. Entre las realidades más sentidas está la realidad de la vida cotidiana, como un mundo intersubjetivo como un mundo que compartimos con otros.

Cabe anotar como la realidad cotidiana para Berger y Luckmann (1991) no puede escapar de la interacción. La cotidianidad, entonces, se construye a través de las interacciones que vivimos diariamente y se constituye en una trama existencial en la que el individuo participa de todos los aspectos de su personalidad, vive, siente, percibe, es activo goza, sufre, realiza, es afectivo y racional.

La vida cotidiana se asume de múltiples formas: el sujeto vive su trabajo, su vida privada, las distracciones, el descanso y los encuentros formales e informales. Las prácticas laborales bien pueden identificarse como un esquema tipificado, aplicable a las rutinas de la vida cotidiana. El trabajo se constituye en un verdadero escenario de vida porque en alto grado define, enmarca, facilita e inhibe el propio desarrollo y su accionar social, dado que implica lo material, lo social, lo familiar y su interacción con otros, como un intercambio simbólico de acciones y comunicaciones orientadas y redefinidas por sus actores.

Es de entender como el trabajo en la vida cotidiana no sólo es una vivencia significativa sino en una de las esferas de la realidad con sentido. Si bien la construcción de sentido parte de las vivencias, no hay que olvidar que toda vivencia no se da en el vacío sino que se soporta en la preexistencia de significados personales y compartidos con los miembros del grupo social.

¿Pero qué es lo que vivencia o experiencia el hombre en el mundo del trabajo contemporáneo?

Al decir de Berger y Luckmann, el sentido se constituye en la conciencia humana, a partir de las vivencias y experiencias. La conciencia, podría entenderse como el conjunto de fenómenos psíquicos que se dan en un momento dado y que se constituye a través de las sensaciones, percepciones, representaciones e imágenes, sentimientos, ideas y pensamientos; y que se forma del conjunto de todas nuestras vivencias.

Por tanto la conciencia, consiste en un darse cuenta de la presencia de sí mismo, de las cosas y los hechos, y de la reflexión resultante de los propios actos y de las realidades existentes en el mundo que lo rodea; en otros términos, la conciencia es aquella por lo que la persona percibe su propio YO, sea como objeto de conocimiento o sea como sujeto que participa en la construcción del mundo. El sentido, por tanto, me permite verme en el mundo y por lo tanto se soporta en la memoria. Se refiere al pasado, pero puede traerse al presente o relacionarse con la imaginación y el futuro; dado que es a través del tiempo como se generan reservas o depósitos de sentido que orientan la acción social.

Frente a la relatividad de las ideologías y las verdades establecidas, el hombre contemporáneo siente que se han trastocado sus referentes, encontrándose inmerso en un mundo incierto y complejo y en el que se cuestionan los sentidos únicos y las instituciones y por ende, vivencia un mundo lleno de rupturas que le han transformado su cotidianidad.

Por tanto, se encuentra absorto frente a las transformaciones del mundo del trabajo y las rupturas de paradigmas de la época que lo han llevado a la pérdida de sentido, de seguridad y de legitimidad de los discursos y de las instituciones, y en consecuencia a sentirse fragmentado, diluido, temeroso, presionado a enfrentarse nuevos retos, y a nuevos referentes; buscando de que asirse, puesto que su continuidad y linealidad se han visto interrumpidas, encontrándose en una situación paralógica, por cuanto debe tomar en cuenta las diversas lógicas sociales, e inventar nuevas jugadas y reglas para jugar en un mundo globalizado.

El hombre contemporáneo pareciera que se encontrara en una introspección profunda sobre sí mismo, sobre su quehacer y sobre su pasado histórico, es como si hubiese retomado el método cartesiano, para poner en duda los sentidos construidos, o, como si desde la lógica Popperiana, los sentidos o aquello que

podría darse por supuesto, fueran susceptibles de falsación y contrastación, o que por su misma contradictoriedad interna, ameritara unos nuevos supuestos y unas nuevas hipótesis.

Es como si hubiera caído en un letargo subjetivo, en un mundo globalizado y paradójico que lo obliga a pensar de una manera y actuar de otra (*pensar global y actuar local*), que lo hace sentirse inmerso en un universo carente de sentidos en el que las sociedades se fragmentan y en el que se desintegra con rapidez el tejido social, en el cual se escinde su YO, en un ambiente enrarecido por la violencia, la soledad, la desesperanza, la pérdida de seguridad y de credibilidad.

Al respecto, postula Giddens, como la ruptura de los parámetros de certidumbre y certeza dejan al individuo sin un asidero cultural bajo el cual seguir y desde donde regir su vida y dar respuesta a sus "dilemas existenciales". El predominio de una vida cotidiana en constante reflexión y redefinición, ante la pluralidad de criterios, se convierte en fuente de frustraciones existenciales y de factor desencadenante del vacío existencial. De igual forma, una cultura que no ofrece una pauta normativa y/o valorativa a la cual seguir como norte y/o explicación de la vida y de la muerte, ocasiona puntos de desenclave entre el individuo y la sociedad que acarrear crisis existenciales y acciones egoísta-narcisista que limitan la capacidad de trascender y realizar un proyecto de vida pleno con sentido. Es desde esta lógica como Viktor Frankl entiende, que los períodos de transición los que engendran el vacío existencial.

La dinámica cultural de la sociedad occidental contemporánea posibilita la falta de sentido de la vida por ser una cultura caracterizada por el predominio del "aquí y el ahora" en pro de la búsqueda y satisfacción de los intereses particulares en corto plazo. En consecuencia la posibilidad de definir un yo, un sentido de vida y el desarrollo de una identidad sólida y estable se ve mermada ante la sobre estimulación del individuo frente a diversos estilos de vida, gustos, criterios, parámetros normativos y/o valorativos, que en definitiva no ofrecen un norte o ideal claro sobre el sentido de la vida. Tal como dirían Berger y Luckmann, nos encontramos ante una sociedad donde predomina la "pluralidad de sentidos" y no existe un único criterio rector.

Vale la pena recordar como Frankl, crea su modelo psicoterapéutico: la Logoterapia, fundamentado en el "Logos", que lo entiende como "sentido", "significado", "propósito" y se concentra en la búsqueda del sentido de la existencia humana; en la conciencia individual que responde positivamente al interrogante que le plantea la vida a cada persona.

Desde esta perspectiva el sentido de la vida surge por la necesidad de dar solución a los problemas que tenga una colectividad o un individuo en particular. De igual forma constituye a su vez, la respuesta ofrecida por una sociedad o un individuo a las preguntas o problemas que implica la vida misma: ¿por qué vivir?

¿Para qué vivir? ¿Quién soy? ¿De dónde vengo y a dónde voy? ¿Qué hacer con mi vida? ¿Qué camino seguir? ¿Qué hacer para sobrevivir? Como Entre otras tantas "cuestiones existenciales" que en definitiva, configuran el sentido de la vida *como* un esquema que reúne modelos de acciones de las líneas más diversas y los acomoda en una proyección de un sentido que se extiende desde el nacimiento hasta la muerte".

En concordancia con la perspectiva del interaccionismo simbólico, es claro que la sociedad no es estática, está en continuo movimiento, por cuanto es el espacio en la cual los individuos crean y recrean sus mundos en un interjuego sostenido y constante que es entendida por Berger como el interjuego dialéctico entre el individuo y el mundo socio-cultural que se da a través de un proceso dialéctico continuo: la externalización, la objetivación y la internalización.

Así, la construcción de un sentido de vida se inicia en la socialización primaria (familia, escuela), la cual posibilita la construcción de una base ontológica sólida que ofrece seguridad y certidumbre para el individuo, como un punto de arranque para la construcción y definición de su identidad del yo y su sentido de vida. Este proceso continua a lo largo de la vida en una relación dialéctica entre lo subjetivo (persona) y lo intersubjetivo (medio social), en la vida cotidiana hasta el momento de la muerte.

El sentido de la vida puede verse limitado, truncado o frustrado en la medida en que nuestras metas, anhelos, expectativas de vida, sueños no sean realizados o nuestros parámetros de vida de seguridad y certidumbre sean afectados por situaciones o circunstancias de "crisis" en las cuales no se cuenta con las herramientas adecuadas para enfrentarlas. En tales situaciones, la presencia de un conjunto de sensaciones y cambios en nuestro día a día, surgen como "síntomas" de un estado de frustración existencial que afecta nuestro sentido de vida que ha sido denominado por Viktor Frankl como un "*vacío existencial*" que se traduce el sentimiento de que la vida carece total y definitivamente de un sentido.

Desde el punto de vista social la conformación de un sentido de vida pleno va de la mano con el sentido de pertenencia que tenga el individuo con las actividades que realice en su día a día y con los grupos sociales a los cuales pertenezca. Ante una realidad cultural plural en la cual falta claridad en el norte o proyecto social a seguir, los individuos se desvinculan entre sí, dificultando posturas de consenso y de origen común.

Dicho sentimiento de vacuidad interior lleva a la persona a padecer, según Frankl: tristeza, melancolía, angustia, desencanto, soledad, depresión, alcoholismo, drogadicción, conformismo, actos violentos contra otros y contra sí mismo (homicidios, suicidio, intentos de suicidio), evitar estar solo, exacerbación de la libido, de "la voluntad de poder", placer, sexo, hacer lo que otros quieren que uno haga (totalitarismo), manejar a altas velocidades, largas horas de conversación,

realizar actividades para no estar consigo mismo (deportes, ver televisión, oír música, etc.) apatía, desmotivación y desvinculación de la sociedad.

En tal sentido, una sociedad que se evidencia como "depresiva" surge de una sociedad individualista y alienada en donde cada uno niega la existencia del otro al predominar su "yo" en el sentido que orientan sus acciones. De esa forma, la dinámica social se vuelve impersonal y "cosificante" porque se pierde el vínculo cara-a-cara que nutre y da significación a la vida cotidiana de cada persona que remite a una desvinculación del individuo del medio social (bien sea por alienación conducta narcisista, individualismo), que ocasiona un vacío social en donde cada uno no sólo es responsable de sí mismo sino que es el garante de su propia vida y de la explicación de la misma.

Pero justamente es en los momentos de crisis cuando surge una pregunta recurrente: ¿En qué momento estamos? Y ello, nos remite a cuestionar, o a someter a juicio lo anterior. La respuesta surge cuando nos damos cuenta que lo anterior ya no responde a las condiciones actuales, y es entonces cuando buscamos nuevas salidas, nuevas jugadas y nuevos valores sobre la realidad, sobre el mundo y sobre el ser humano para no continuar dando respuestas viejas a situaciones nuevas.

Para Berger y Luckmann, el sentido se crea por las vivencias y se estructura a través de un núcleo de experiencias y la conciencia capta y establece relaciones con otras experiencias a través de comparaciones tales como: "*igual a*", "*similar a*", "*diferente de*", "*distinta y peor que*", es evidente que la época contemporánea o postindustrial, trae aparejada múltiples cambios en la vida personal respecto al trabajo que indudablemente marcan diferencia con la época moderna o industrial.

La separación entre el nuevo orden y el viejo, y el dualismo que fundamenta a una sociedad en proceso de transición se desplaza hacia la comparación como método de composición de lo real. La comparación entre dos mundos conocidos o desconocidos, permite conocerlos indirectamente por la relación que cada uno guarda con un sistema de referencia común. Así desde esta óptica la liquidez de la sociedad, hace referencia a la finalización de una etapa en la cual los individuos aparecían "incrustados" en sólidas estructuras, o bien de producción industrial o bien en instituciones democráticas que estaban ancladas en un territorio específico.

De un ser que actuaba colectivamente en relación con su trabajo se pasa a un hombre individualizado que se encuentra en un sentimiento de indefensión frente a la acción proteccionista del Estado. La identidad de clase en la era industrial no sólo se evidenciaba en el lugar de trabajo, sino en el barrio en que se compartían estilos de vida y valores como si el espacio industrial, le demarcara no sólo su actividad laboral sino su *modus vivendi*, sus vivencias, intereses y experiencias.

Frente a lo anterior, La vieja interpretación de la sociedad dividida entre burgueses y proletarios es cada vez más insuficiente para entender la complejidad de la sociedad actual en la cual la heterogenización de los trabajos no permite consolidar y generar identidad de clase; por el contrario, La “precarización” del trabajo nos conduce hacia un panorama social inmensamente segmentado y muy distante de esa sociedad de individuos, libres e iguales de la utopía liberal. La actividad productiva fue separada de su sentido y pasó a ser un simple medio de ganarse un salario.

Se genera un vuelco en el sistema de representaciones y de la lógica de construcción de identidades como consecuencia del cambio en las experiencias personales y la reducción de la vida laboral, dado que, las transformaciones han provocado la fragmentación de las relaciones, lazos e identidades que unían a los trabajadores.

Si bien el hombre dentro de su trabajo ha logrado superar por el avance tecnológico el desgaste de su esfuerzo físico en el trabajo, también es cierto que las nuevas demandas que impone la ejecución del mismo en esta nueva Era, propicia la exclusión de muchos, especialmente en los países en vía de desarrollo, dado que parecen hundirse las condiciones de un empleo estable, permanente y que brindaba acceso a la protección social. En su lugar, parecen generalizarse la ocasionalidad y la temporalidad del trabajo junto con el desmonte de garantías sociales a que aquel daba derecho.

Es un hecho evidente que el empleo “de por vida” es una marca del pasado. El contrato entre empleador y empleado está sufriendo una profunda revolución. La carrera por el ascenso en el escalafón de una empresa está siendo reemplazada por el diseño y la ejecución de la propia carrera individual. El compromiso ya no es con la empresa, sino con la sociedad.

Los horarios flexibles y la tecnología, le han generado nuevas exigencias. Con el nuevo lema de la flexibilización, la elección de una carrera laboral durable y continua, no es posible, y por ende, sólo en contados casos, se logra una identidad permanente en función del trabajo desempeñado. Hoy los empleos permanentes, seguros y garantizados son la excepción. Los nuevos puestos de trabajo suelen ser contratos temporarios, en horarios de tiempo parcial que implica un juego de contratos y despidos con muy pocas reglas pero con el poder de cambiarlas unilateralmente mientras la misma partida se está jugando.

“En pocas palabras; la perspectiva de construir, sobre la base del trabajo, una identidad para toda la vida ya quedó enterrada definitivamente para la inmensa mayoría de la gente (salvo, al menos por ahora, para los profesionales de áreas muy especializadas y privilegiadas”²⁴¹. El trabajo perdió su lugar de privilegio, su

²⁴¹ Ibid.

condición de eje alrededor del cual giraban todos los esfuerzos por construirse a sí mismo y construirse una identidad.

“La identidad social buscada y alcanzada con esfuerzo- tuvo como determinantes principales la capacidad para el trabajo, el lugar que se ocupara en el proceso social de la producción y el proyecto elaborado a partir de lo anterior. Una vez elegida, la identidad social podría construirse de una vez y para siempre, para toda la vida, y, al menos en principio, también debían definirse la vocación, el puesto de trabajo, las tareas para toda la vida. La construcción de la identidad habría de ser regular y coherente, pasando por etapas claramente definidas, y también debía serlo la carrera laboral”²⁴².

Hoy se han roto las barreras de espacio y tiempo como dimensiones de ubicación y de identidad. De igual manera los meta discursos, o los grandes paradigmas de interpretación del mundo y la sociedad, o bien, han perdido su vigencia o bien, han perdido credibilidad. La ruptura de dos dimensiones de la vida humana como lo son el espacio y el tiempo, hace que el hombre pierda sus coordenadas, y su vida empiece a debatirse entre la relatividad y la complejidad como si de un momento a otro fuese como un barco a la deriva que teme naufragar.

Su vida se fragmenta, se deslocaliza y se desregulariza. La vida familiar se ve afectada por la inestabilidad laboral, falta de ingresos estables, cambios de horarios que le alteran fisiológicamente sus ritmos de sueño y alimentación.

Su nueva situación laboral, lo ha obligado a ubicarse en otros espacios geográficos para sobrevivir expulsándolo de la sociedad, de la familia, de sus costumbres y tradiciones para enfrentarse a otras culturas. Al respecto, Bauman (1999) nos habla de los desechos humanos para referirse el fenómeno de las migraciones, en el sentido de que aquellos excedentes de la población que no encuentran en su país de origen medios para sobrevivir, se sienten obligados a trasladarse a otros lugares del planeta que les prometan mejores oportunidades, como si fuesen nómadas del empleo, pero con la diferencia que son nómadas individuales, que se desplazan.

Desde el punto de vista psicológico se ve afectado por el desarraigo, la incertidumbre, los temores, las frustraciones y los altos niveles de preocupación y stress, la desconfianza, la pérdida de orientación, de pertenencia y de sentido.

El hombre de hoy es un hombre que ha perdido sus arraigos, el hombre es orgánico cuando se integra a un organismo, el hombre inorgánico es un ser aislado, de las interacciones que debieron sustentarlo y darle vida. La pérdida de las raíces hace que el hombre se encuentre desorientado y cada vez quede más solo e inerte ante un estado cada vez más omnipotente, sin raíces en las familias, en las asociaciones y en la patria. El desarraigo es el fruto de las

²⁴² Ibid.

transformaciones del mundo contemporáneo, hasta el punto de considerarse que el hombre sano ya no es aquel hombre arraigado sino aquel hombre flexible, adaptable que no se enraíza.

Con el pluralismo contemporáneo, se diversifican las posibilidades de elección individual, se anulan los puntos de referencia ya que se destruyen los sentidos únicos y los valores superiores dando un amplio margen a la elección individual que posibilita la construcción de una nueva subjetividad: el individualismo.

Cabe anotar como el individualismo es una característica del mundo contemporáneo. Hoy todo parece recaer sobre el individuo, ya no está sujeto al destino sino que deberá ser el artífice de sí mismo. Se encuentra frente a un mundo paradójico en el que se ofrece mayor libertad de elección, de oportunidades, pero a su vez, su vida se limita por falta de oportunidades laborales. Barman (1999), plantea como cada quien deberá convertirse en el artífice de sí mismo, dado que no existen modelos estables para imitar, ni instituciones encargadas de asumir responsabilidades sociales y es, entonces el individuo quien deberá encontrar los caminos que lo lleven a alcanzar una vida digna.

Afirma Berger (1996) que cuando los supuestos de la vida cotidiana se vuelven implausibles y ya no se dan por sentados, la conducta, las relaciones, la moral, etc., son transferidas al ámbito de la opción y por ende los individuos necesariamente deben volcarse hacia adentro, hacia lo subjetivo, para explorar las nuevas opciones halladas y reflexionar sobre ellas convirtiéndose la subjetividad en un proceso complejo e interesante que adquiere una profundidad antes desconocida y es, entonces cuando : *“la libertad individual, la autonomía individual y los derechos individuales se dan por sentados como imperativos morales de importancia fundamental, y entre estos derechos individuales se destaca en primer término el derecho a planificar y dar forma a la propia vida con la mayor libertad posible”*²⁴³

El impacto del desempleo no sólo recae sobre la subjetividad, puesto que esta situación afecta la identidad y el sentido de pertenencia, sino que éste es una de las principales causas de exclusión en razón de las rupturas sociales que produce; el hecho de no trabajar, deja al individuo sin existencia social, lo despoja de un proyecto futuro como base fundamental para construir la propia vida, una identidad social, un futuro personal.

Respecto a los *trabajadores del conocimiento* de la época que nos ocupa, es importante reconocer que con el postcapitalismo; la actividad cognitiva, se

²⁴³ WUTHNOW, Robert; DAVISON, Hunter James y otros. Análisis Cultural. La obra de Peter L. Berger, Mary Douglas, Michel Foucault y Jürgen Habermas. Buenos Aires: Paidós, 1988.

constituye en el factor esencial de creación de valor que rompe con las barreras productivas del tiempo y el espacio. Así el trabajador no necesitaría más de los instrumentos de trabajo, puestos por el capital, dado que, éstos se encuentran en el cerebro de los seres que trabajan, convirtiéndose en la gran máquina productiva que cada uno lleva en sí mismo.

La explotación de la fuerza de trabajo intelectual, empieza a ser el proceso dominante, la fuerza de trabajo física aunque no desaparece, pasa a un segundo plano. Hoy el trabajo intelectual se concibe como algo en la mente, en el intelecto (talento). El Know how, lo que se produce intelectualmente, pasa a ser propiedad privada de un medio de producción intelectual de un consorcio multinacional. El trabajo intelectual de los trabajadores del conocimiento para algunos pensadores del debate contemporáneo tiende a convertirse en la explotación de la fuerza de trabajo intelectual, en la explotación del cerebro humano.

Desde otra mirada, el concepto contemporáneo ha llevado a una revalorización del trabajo por cuanto da gran importancia a la aplicación de la inteligencia y del conocimiento que se puede caracterizar por la importancia dada al saber y a la inteligencia que el trabajador aplica en sus múltiples interacciones con personas y equipos que facilitan su quehacer laboral.

En el fragor del debate asoman elementos nuevos. Justo es reconocerlo, el contexto de la mundialización de la economía y la apertura de los mercados, hacen que una de las exigencias de la competitividad sea disponer de una mano de obra cada vez más flexible, adaptable a los cambios y formada en la polivalencia. La formación de los trabajadores emerge como un requisito esencial de la competitividad de las empresas y aún de los países como lo ha señalado la Organización Internacional del Trabajo. Las nuevas formas de trabajo tienen una potencia transformadora tanto en las prácticas sociales como en la subjetividad de los trabajadores.

Como consecuencia de las mutaciones en el mundo del trabajo, el autoempleo, se constituye no sólo en una alternativa ante la extinción del empleo, sino como una forma representativa de esta era que se fundamenta en la autoorganización y le impone un gran desafío personal e individual para pasar del empleo de por vida y en relación de dependencia, al trabajo autónomo e independiente, es decir a crear su propio proyecto laboral.

¿Cuál puede ser entonces el sentido del hombre trabajador en el mundo contemporáneo?

En los saberes producidos, en las prácticas cotidianas, *el trabajo*, entra a cumplir un papel clave, por cuanto a partir de él, se desligan una serie de significaciones dentro de las cuales la vida cotidiana adquiere sentido. El hombre es un legado de palabras, transmitidas por la cultura, la ciencia, la historia, las ideologías, el

inconsciente colectivo. El conocimiento del mundo, lo interiorizamos a través de las palabras y mediado por la interacción social y el lenguaje, las palabras, van tomando fuerza hasta ir configurando un entrelazamiento entre nuestro sentir, nuestro vivir, nuestro pensar, nuestro hacer que dan cuenta de nuestro accionar, de nuestro comportamiento.

Es de entender que el individuo asigna significados subjetivos a todas sus acciones. En este sentido se pueden entender los propios actos como intencionales: conciencia de algo, dirigidos a algo. En concertación con los otros seres humanos, dichos significados pasan a ser objetivados en las creaciones de la cultura: las ideologías, los sistemas, las creencias, los códigos morales, las instituciones, los cuales a su vez son reabsorbidos por la conciencia, así el mundo en el que el hombre habita posee en sí inteligibilidad y coherencia: tiene sentido. Y el mundo social en palabras de Berger constituye *“un nomos objetiva y subjetivamente. Estar separado de esta nomos equivale a estar sometido al desorden, el absurdo y la locura, en una palabra a la falta de significado”*²⁴⁴

Es como si el hombre contemporáneo estuviera separado de su *“nomos”* y no le encontrara significado a sus acciones como resultado del proceso de transición de la sociedad actual. De modo que los individuos y sus cosmovisiones enfrentan una situación de crisis, una crisis que se vuelve particularmente intensa en su experiencia de sí mismo.

El individuo se experimenta tal como es percibido en las diferentes esferas de la vida. Con relación al trabajo, el sentido ha estado encadenado o supeditado a las relaciones de poder. Los referentes lingüísticos hacia el trabajador, en los diversos momentos históricos nos dan cuenta de ello: *esclavo, siervo, artesano, obrero, proletario, empleado, trabajador del conocimiento*, nos reflejan no sólo las denotaciones sino las connotaciones que llevan implícitas los discursos simbólicos que van dejando huellas en los sentimientos, representaciones y actitudes sociales, hasta el punto de que las personas interiorizan y se comportan de acuerdo con los roles establecidos o con las denominaciones de que han sido objeto.

En este proceso varios tipos de trabajo, se integran en un esquema procedimental dentro de un contexto histórico, político, económico, social, organizacional y personal y se funden en unidades de sentido más complejas a través de los valores e intereses involucrados. No es de extrañarnos, igualmente, aquellas expresiones semánticas que a manera de sinécdoque, *“designando el todo por una de sus partes”*: *Mano de obra, fuerza laboral, clase trabajadora, capital social, recurso humano, talento humano*, poseen una gran significación social, por cuanto, llevan implícitos sentidos construidos que se vivencian y se experimentan como realidad.

²⁴⁴ Ibid.

La experiencia humana tal como es vivida, y tal como se teoriza sobre ella, nos permite comprender la realidad social desde el punto de vista de los actores involucrados. Todo acto o producto lleva implícito el significado de una ideología. Las vivencias, experiencias y la conciencia de un *esclavo*, de un *siervo*, de un *obrero*, de un *proletario* y de un *trabajador del conocimiento* marcan indudablemente significativas diferencias, así como divergentes han sido y son los sentidos construidos y su sentido de vida en los diferentes contextos y más aún en el trabajo como dimensión decisiva de la existencia humana en la que los hombres no sólo producen bienes y servicios que necesitan para vivir, sino que determinan así mismo sus condiciones de vida, satisfacen sus necesidades y desarrollan su personalidad en interacción con las organizaciones, los instrumentos de trabajos y otras personas.

Es en la interacción donde el individuo capta el sentido de la realidad social, de la comprensión del propio sí mismo y del sí mismo de los demás de donde se deriva el alcance en la construcción de la subjetividad, en su doble e integral dimensión de individualización y socialización. Desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, el sentido se forma en la interacción social, dando como resultado un sistema de significados intersubjetivos, un conjunto de símbolos de cuyo significado participan los actores. La gente crea significados compartidos a través de su interacción y, estos significados devienen su realidad.

El hombre no puede aislarse de su entorno, con el establece una relación biunívoca; y si bien es cierto que el hombre transforma el medio a través de su trabajo, también es cierto que el medio influye sobre él. Si la sociedad lo aliena, hace que este actúe a la defensiva, con resentimiento y como consecuencia, su conciencia se deforma y el sentido de su existencia aparece desfigurado por la inmediatez. Su energía la dirige a mirar el presente, a escapar de su angustia y se consolida un hombre aletargado, que no trasciende. Teme trascender y se refugia en su propio YO.

El vínculo natural que existe entre una persona y su trabajo, en cuyo ámbito encuentra la posibilidad de realizar su existencia singular mediante valores creativos, se encuentra desvirtuado. Condiciones de trabajo indignas del ser humano hacen que se deba llevar esta realización al campo del trabajo libre, voluntario, recreativo.

Cuando el trabajo no es más que un medio para ganarse el sustento indispensable para vivir, la "verdadera" vida empieza cuando termina el trabajo y comienza el tiempo libre; en tal situación, el sentido de la vida del hombre por medio de su trabajo, obligado a desenvolverse en tales condiciones, se buscará en el modo de aprovechar el tiempo libre y personal.

Se afirma como no ha sido posible eliminar la tendencia natural del ser humano al ocio.

Según el diccionario de la Lengua Española (2001) la palabra ocio viene del latín *otium* que significa: "Cesación de trabajo", "inacción o total omisión de la actividad", "no hacer nada", "tiempo libre de una persona". "Diversión u ocupación reposada, especialmente en obras de ingenio, porque estas se toman regularmente por descanso de otras tareas"²⁴⁵.

El ocio y el trabajo aparecen como intereses contrapuestos porque o bien el proyecto de vida personal del trabajador puede oscilar entre mejorar su nivel de vida (comodidad) o disponer de mayor tiempo para destinarlo a intereses particulares (ocio) y es cuando el trabajador se encuentra frente a una disyuntiva que debe elegir. Si elige destinar su tiempo al ocio, arriesgará cualquiera de los objetivos que tenga como proyecto personal, ya que no contará con los recursos suficientes para financiar su comodidad.

Ello es una muestra de las contradicciones económicas que entraña el industrialismo, sustentadas en una de sus premisas psicológicas al entender como la meta de la vida era alcanzar la felicidad, es decir, el obtener el máximo de placer al satisfacer todo deseo o necesidad subjetiva; o sea que dentro de la perspectiva hedonista la felicidad es la suma de todos los placeres gozados.

El hedonismo constituye la atmósfera de la sociedad en que vivimos. La tendencia al hedonismo es la consecuencia más cabal del desarraigo y el vacío que caracterizan al contemporáneo. Dicha tendencia al hedonismo aunada a la actitud consumista lo llevan a centrar muchas veces su sentido de vida en una obsesión por consumir como una forma de obtener placer, bienestar, o como una forma de evasión, o como una búsqueda por *tener* para poder *ser* al darse una relación con el mundo de posesión y de propiedad.

Así mismo, la verdad es relativa, esto significa que es relativa en el sentido de que es válida sólo en relación con el sujeto que piensa; sólo existe para una persona y puede no existir para otra persona dicha "verdad". El hombre se siente permanentemente tentado a forjarse o exigirse una tabla propia de verdades y valores según su idiosincrasia o sus conveniencias.

Nuestra época es la de la incertidumbre. Actualmente, el argumento más preponderante para calmar la conciencia es el del consenso, esto es, que la verdad dependa según lo que opine la mayoría. Y esto hace que el hombre no tenga rumbo ni dirección y no tenga algún punto de apoyo y busca apoyarse en falsas espiritualidades, por lo que se observa un auge de supersticiones que van desde el culto de fetiches hasta la adivinación y la magia.

²⁴⁵ DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Real Academia Española. 20 ed. Madrid: Editorial Espasa Calpe, S. A., 2001.

La concepción contemporánea del hombre, apunta a considerarlo como un ciudadano del mundo, un hombre con multihabilidades, polifuncional que debe procesar cada vez mayor información y adaptarse a cambios cada vez más rápidos, expuesto al desempleo o a la reducción de su jornada de trabajo, a contratos cada vez más flexibles y relaciones laborales sin protección; un hombre globalizado, que se ha perdido en el anonimato en una especie de "ello" universal e indiferenciado.

Se encuentra inmerso en un mundo global que le impone mayor conocimiento y mayor capacidad de adaptación y le exige responsabilizarse como individuo y un mayor nivel de aprendizaje. Un mayor nivel de adaptación, dado que de un momento a otro le cambian los escenarios, y su vida en gran medida gira en torno a la tecnología.

Antes en las ciudades todos se conocían y había más interrelaciones personales, ahora las grandes ciudades se enfrentan a un proceso de despersonalización. Las personas son indiferentes entre sí, su ritmo de vida es muy vertiginoso. Nadie está dispuesto para nadie sino para lo que le sirva a sus intereses. Hay nerviosismo y tensión ya que no existe tranquilidad por el fenómeno de inseguridad. Para protegerse del desarraigo de la ciudad, el hombre se encierra en sí mismo, se retrae, reacciona con una aptitud egoísta y por lo tanto existe un individualismo extremo que conlleva a que se viva en un mundo casi desconocido ya que ni siquiera se le conoce a la persona de enfrente de tu mismo edificio.

El trabajo regular se fragmenta contractual y temporalmente hablando, lo que hace que se venga abajo también, entre otras cosas, la convivencia de la vida social en la familia, el vecindario y el municipio; dado que, el cambio en las condiciones y la fragmentación de los mundos de vida conlleva a la pérdida de identidad de los trabajadores; y a que al tornarse precario el trabajo y al desmoronarse los cimientos del Estado de Bienestar, se tornen, igualmente, frágiles las biografías personales.

Viktor Frankl plantea que el valor existencial del trabajo se comprende cuando éste se pierde; dado que surge la "neurosis de la desocupación", caracterizada por un estado de peligrosa apatía. Al decir de Frankl: *"Estos hombres van sintiéndose cada vez más incapaces de estrechar la mano que se alarga hacia ellos brindándoles ayuda para salir del pozo en el que están metidos"*²⁴⁶.

La vaciedad del tiempo de la acción laboral, se transforma en vacío interior, de sentido. También aquí se cae en la trampa de justificar fracasos y errores ya que todo remite a esta situación: "si tuviera trabajo...". Son personas que nada se exigen a sí mismos, y que no toleran la exigencia de los demás. El estar desempleados los exonera de tener una vida responsable, de dar cuenta de sus

²⁴⁶ VIKTOR, Frankl. El hombre en busca de sentido. Herder, 1996.

actos, de asumir una actitud activa. En cambio, existe otro "tipo" de desocupado. Son aquellos que *"...saben emplear racionalmente el tiempo excesivo que disponen, y dan, con ello, una plenitud de contenido a su conciencia, a su tiempo y a su vida. Han comprendido que el sentido de la vida del hombre no se reduce en modo alguno, al trabajo profesional; puede quedarse sin trabajo sin que por eso se vea obligado a reconocer que su existencia carece de todo sentido."*²⁴⁷

En ocasiones encontramos gente que los domingos padece el tedio agobiante de no tener algo que "hacer", "trabajar". Huyen de sí mismos como forma de evitar el vacío interior, ya que al frenar el ritmo laboral de toda la semana, queda al desnudo la pobreza de sentido de la vida cotidiana. Para Frankl no se puede vivir sólo para trabajar y desde su modelo logoterapéutico describe dos orientaciones extremas de los valores: una es piramidal y la otra horizontal.

En la estructura piramidal, un valor está en la cima y es dominante, mientras que otros son menos importantes. El hombre que vive sólo para su trabajo es un claro ejemplo. ¿Qué pasará cuando se jubile o en el peor de los casos pierda el trabajo? Estas personas que viven alrededor de un núcleo central corren el riesgo de perderlo y que su existencia se derrumbe. El individuo con una orientación horizontal de valores tiene varias áreas "significativas" que coexisten. Si se desmorona una, encuentra otras laterales en las cuales apoyarse y no cae en una situación de vacío existencial. Si un valor se pierde, muchos permanecen. Así que los valores horizontales son un seguro contra una vida vacía.

De esta manera para Frankl es tarea de prevención terapéutica ampliar el círculo de intereses y reorientarlos horizontalmente. Es esta reorientación la que permite percibir posibilidades más amplias de sentido.

Así mismo, debemos tener en cuenta que la capacidad de trabajo no es todo, ni razón suficiente y necesaria para infundir sentido a nuestra vida, pues podemos tener capacidad de trabajo y, sin embargo, llevar una vida carente de sentido. No debe confundirse la plenitud del trabajo con la plenitud del sentido de vida creadora. Vale recordar la frase de Ibsen: *"Yo vivo para hacer poesía, pero si las cosas cambian, voy a hacer poesía para vivir"*.

Pero el hombre no es solo un ser laboral; el hombre como una entidad bio-psico-social, participa y dirige sus acciones en aras de su desarrollo integral y en la búsqueda por satisfacer sus necesidades, no solo de supervivencia, sino también psicológicas, sociales, humanas que le permitan dar un verdadero sentido a su existencia.

Dominique Meda, (1995)²⁴⁸ plantea como el trabajo no es el único medio de expansión individual y el fundamento del nexo social, y contrapone esta forma de

²⁴⁷ BEGER, Peter. The Heretical Imperative. Doubleday. Nueva York, 1979.

²⁴⁸ MEDA, Dominique. El Valor Trabajo visto en perspectiva. Revista Escenario N° 3 de 2000.

pensar en cuanto enfatiza que el verdadero nexo social es de naturaleza política, por cuanto nos unen primero derechos, deberes e instituciones políticas, por otro lado, considera que el trabajo no es la única manera que tiene el individuo de realizarse y valorar el mundo.

Para Meda, hay al menos, cuatro grandes tipos de actividades necesarias para caracterizar una buena sociedad y que sea beneficiosa para los individuos que la integran: Actividades productivas que permiten la integración dentro del intercambio económico que se refiere al trabajo; actividades políticas que permiten a cada cual participar en la determinación de las condiciones de la vida en común; actividades amistosas, familiares, amorosas con los allegados Y actividades culturales que permitan profundizar en sí mismo. El ideal regulador según Meda consiste en que cada cual pueda acceder a las diversas actividades.

Y es así como para muchos la reducción de la jornada laboral, será en el futuro, una aportación esencial para una mayor calidad de vida, por cuanto al disminuir la carga de trabajo remunerado se deja espacio para otras actividades necesarias fuera de éste, libera tiempo para el ocio, para las actividades sociales y culturales y al disminuir los ritmos de trabajo se valoran como convenientes para la salud. La monotonía y la parcelación del trabajo podrían superarse y efectivamente se lograría una democratización y descentralización del trabajo.

El hombre contemporáneo ha empezado a explorar nuevas jugadas para superar la crisis. Una de ellas consiste en compartir el tiempo de trabajo necesario para responder a la oferta en el mercado de trabajo capitalista, a través de la fórmula *“trabajar menos para que trabajen todos”*. Ello significaría socializar los beneficios de la productividad por las nuevas tecnologías a través de compartir el tiempo disponible. Otra el derecho al ingreso vitalicio como un reconocimiento a las actividades comunitarias remuneradas y de servicios necesarios para la reproducción de la vida social.

Son muchos los que perciben en la crisis contemporánea una oportunidad para ampliar la noción de trabajo, liberándola de su contenido industrialista-productivista y alienador. La solución para el desempleo no será el empleo, y sí el trabajo emancipado en sus diversas formas, apuntando a la necesidad de romper el eslabón entre trabajo e ingreso, dado que no es posible hacer depender el ingreso del individuo de la cantidad de trabajo que la economía tiene necesidad y en consecuencia, buscar un empleo o un salario no podría continuar siendo el único objetivo que de sentido a nuestras vidas.

El hombre es a la vez producto y productor de su realidad social. El sentido de sus acciones es resultado de una intencionalidad y un objeto. Estamos en una sociedad fragmentada y a la vez somos parte y producto de una cultura fragmentada que nos obliga a reflexionar sobre las profundas causas de la crisis que nos aqueja para encontrar nuevas salidas y diseñar nuevas jugadas. Allí

radica la inteligencia del hombre para reconstruir sentidos, para resignificar su mundo y para resignificarse a sí mismo.

En medio de la desolación y la desesperanza es cuando el hombre visualiza el verdadero sentido de su existencia y apoyándose quizás en la mínima libertad que le queda; afloran a manera de rescate de su condición humana: la añoranza, el recuerdo, el amor, la imaginación, la fantasía, la curiosidad, el humor y puede resurgir la esperanza porque cuando el hombre logra trascender la inmediatez de su existencia no sucumbe el verdadero sentido de su existencia. Sucumben aquellos que en su paso por la existencia, simplemente han trasegado y su miopía humana no les ha permitido concebirse a sí mismos como hombres con conciencia, pensamiento y responsables de asumir su existencia, darle sentido y resignificar su mundo, porque como bien afirma Ernest Hemingway en boca del protagonista de su libro: *El Viejo y el Mar*: “*El hombre puede estar derrotado pero nunca vencido*”.

11.2 EN LO SOCIAL

“Nada es más común cuando se habla del tercer milenio que evocar el hundimiento de la moral, la crisis de sentido y los valores. Las lógicas económicas y culturales del universo individualista irresponsable conducirán ineluctablemente a la guerra de todos contra todos, al cinismo, al egoísmo generalizado, a la degradación de las relaciones sociales, en resumen a una sociedad sin alma, ni fin ni sentido. Éste es uno de los desafíos del Tercer Milenio, reencontrar el sentido del futuro histórico, la confianza en la construcción de un porvenir mejor”

Gilles Lypvestsky

Desde los años setenta y con mayor intensidad entre la década de los años ochenta y los noventa, empieza a perfilarse un nuevo tipo de sociedad que se ha querido identificar con los nombres de “sociedad de la información”, “sociedad tecnológica” “sociedad digital”, “sociedad red” que enmarca las transformaciones en la vida social, política y económica como consecuencia de la aplicación de las tecnologías de la información, en cuanto a su almacenamiento, procesamiento y distribución, y la apertura de grandes posibilidades en el contexto de las comunicaciones y los medios de comunicación que han dado pie a una nueva estructura social dominante, la sociedad red; a una nueva economía, la economía informacional, y a una nueva cultura, la cultura de la virtualidad.

La sociedad bien puede entenderse como el escenario o el ámbito de la realidad donde un conjunto de personas actúan y cuyas acciones tienen sentido porque participan continuamente en formas que son pautadas o convencionales, implicando un mundo ordenado mediante significados compartidos por la comunidad, como pautas entretajadas de acción e interacción que constituyen los

grupos y sociedades; o como un juego dialéctico en que las reglas (la estructura) y los jugadores (los actores) se transforman mutua y permanentemente.

Ahora bien, el escenario básico de la acción social es el mundo de la vida. Es en él donde las personas emprenden acciones basadas en proyectos y caracterizadas por intenciones determinadas. Por tanto, el mundo de la vida cotidiana es el escenario y también el objeto de las acciones e interacciones. No es el mundo privado del individuo aislado, sino un mundo intersubjetivo, común a todos nosotros, en el cual tenemos intereses eminentemente prácticos.

Así el sentido social se produce como resultado de múltiples interacciones en las cuales se comparten marcos de referencia que ayudan a construir significados compartidos de realidades que son comunes en los grupos sociales. El sentido no está dado, sino que es socialmente construido a través de ámbitos y prácticas institucionales.

Cabe resaltar que todas las instituciones conllevan un sentido que se manifiesta en la reglamentación definitiva de la acción social, y una de sus principales funciones consiste en controlar la producción de sentido y transmitirlo.

En consecuencia, la reserva total de sentido se almacena y administra en las instituciones sociales. La tarea de las instituciones consiste pues, en acumular sentidos y ponerlos a la disposición del individuo, tanto para sus acciones en situaciones particulares como para toda su conducta de vida.

Las reservas de sentido socialmente objetivado y procesado son mantenidas en depósitos históricos de sentido y administradas por instituciones. La acción del individuo está moldeada por el sentido objetivo y transmitido por las instituciones a través de las presiones que ellas ejercen para su acatamiento. Gracias a las instituciones, las sociedades pueden conservar los elementos básicos de sus reservas de sentido, que transmiten sentido al individuo y a las comunidades de vida en que éste crece, trabaja y muere.

No hay que olvidar que toda sociedad crea mecanismos de socialización para lograr muchos de sus propósitos, objetivos y fines. La socialización permite la internalización de submundos institucionales con vocabularios específicos, roles y comportamientos de rutina, de normas y prácticas sociales, tipificándose en una serie de esquemas que se legitiman al indicarle al individuo porque debe realizar una acción y no otra. Desde esta perspectiva, las instituciones han sido concebidas para liberar a los individuos de la necesidad de reinventar el mundo y reorientarse diariamente en él, proporcionando modelos a los que se puedan recurrir para orientar su acción.

Empero, es a través del lenguaje como se perpetúan las instituciones, transmitiendo los significados convencionales que entrañan procesos de

legitimación y control. Así el universo simbólico ordena la historia, ubica los acontecimientos colectivos dentro de una unidad coherente que incluye el presente, el pasado y el futuro. Tanto los símbolos como los significados son aprendidos y aprehendidos en el proceso de socialización.

Es difícil concebir a una sociedad que carece de un sistema de valores y de reservas de sentido adaptadas a sus características; por tanto, si las instituciones están funcionando en forma razonablemente, entonces los individuos, cumplen los roles que les son asignados por la sociedad en forma de esquemas de acción institucionalizados, y viven su vida, de acuerdo con las normas institucionales internalizadas, actuando como si los sentidos fueran propios. De este modo, las estructuras de la sociedad se transforman en estructuras de conciencia

La situación es bien distinta cuando en sociedades donde los valores compartidos y de aplicación general dejan de ser válidos para todos, y no penetran con igual intensidad, en todas las esferas de la vida ni logran armonizarlas; pero ello, es entendible, puesto que, dentro de la misma dinámica social, se presenten problemas en sus relaciones con la naturaleza, el trabajo, el poder, la vida y la muerte, dado que es propio de su naturaleza que al hombre se le planteen cuestiones de sentido.

Ahora bien, “lo dado por supuesto” corresponde al ámbito del conocimiento seguro y no cuestionado. La pérdida de lo dado por supuesto perturba ese ámbito. Lo anterior, conlleva a la generación de crisis de sentido subjetivas e intersubjetivas, propiciando la coexistencia de distintos sistemas de valores, y fragmentos de dichos sistemas, en una misma sociedad, y por ende, de la existencia simultánea de comunidades de sentido completamente diferentes, dando lugar al *pluralismo*, típico de las sociedades contemporáneas.

Es así como los complejos procesos individuales y colectivos a través de los cuales se ha ido construyendo nuestra realidad social, ha sufrido en el mundo contemporáneo grandes transformaciones. El debilitamiento de los modelos o paradigmas que servían de referentes para explicar lo que sucedía en la sociedad y el por qué sucedía, ha vaciado de contenido y sentido las diferentes posturas, por cuanto ha vuelto insignificantes los lenguajes tradicionales, ha cuestionado el núcleo central de las diferentes posiciones ideológicas sobre el orden social y ha deslegitimado socialmente las distintas instancias del ejercicio del poder.

El rol de las instituciones como actores fundamentales de las diversas dinámicas políticas, económicas y de construcción del tejido social, se debilita. Aparecen nuevos movimientos sociales, basados en el género, la raza, la localidad, la orientación sexual y la edad; por ende las identidades colectivas que se fundamentaban en la clase social o en la vida laboral tienden a disolverse en formas cada vez más plurales y privadas, dando lugar a una sociedad

multicultural, donde tanto la vida política, económica y cultural se percibe cada vez más influida por el carácter global de estos fenómenos.

El pluralismo y la consiguiente relativización de los sistemas de valores son en efecto, la clave que explica el por qué las sociedades contemporáneas son sociedades cuyos miembros están expuestos en mayor medida a sufrir crisis de sentido.

Al respecto Afirman Berger y Luckmann. *“Si las crisis de sentidos subjetivos e intersubjetivos ocurren en forma masiva en una sociedad, de tal manera que lleguen a transformarse en un problema social generalizado, entonces no debemos buscar las causas en el sujeto mismo, ni tampoco en la supuesta intersubjetividad de la existencia humana. Más bien lo más probable es que dichas causas se encuentren en la propia estructura social”*²⁴⁹.

Situándonos en la óptica actual de la globalización, la sociedad en su dinámica propia, comporta contradicciones que parece asumiera dialécticamente, por un lado, busca la unificación del pensamiento, el sentir universal, la integración, la inclusión y el sentido de pertenencia a un mismo mundo; y por el otro lado, fragmenta, excluye, agudiza las desigualdades; juega con las nociones espacio temporales y geográficas, vislumbra un poder central pero a la vez descentralizado, toma en cuenta lo local ante lo global, regulariza pero a la vez, desregulariza, construye, pero al mismo tiempo deconstruye, se achican los espacios, pero a la vez, el mundo se vuelve más global.

De allí que se genere igualmente, un pluralismo de valores por el permanente contacto con otros mundos de valores y tradiciones diferentes; dado el gran número de individuos que no están arraigados en ninguna comunidad. Al respecto, Bauman (2002)²⁵⁰ nos habla de los desechos humanos para referirse el fenómeno de las migraciones, en el sentido de aquellos excedentes de la población que no encuentran en su país de origen medios para sobrevivir, se sienten obligados a trasladarse a otros lugares del planeta que les prometan mejores oportunidades, o sea, que según Bauman, se aplica una solución global a un problema local de superpoblación, agravándose dicha situación en nuestros días, toda vez que se incrementa el numero de hombres carentes de medios de subsistencia, mientras el planeta se queda sin espacio donde reubicarlos.

Este fenómeno se experimenta como una gran liberación, como la apertura de nuevos horizontes y posibilidades de vida que nos conduce a traspasar los límites, a encontrar nuevas opciones y nuevas oportunidades, no obstante, el mismo

²⁴⁹ BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. Barcelona: Paidós Ibérica S.A., 1997.

²⁵⁰ BAUMAN, Zygmunt. Modernidad Líquida. México: Fondo de Cultura Económica, 2002. BERGER y LUCKMANN, Op. Cit.

proceso suele ser experimentado como una presión sobre los individuos para que una y otra vez, busquen un sentido a los aspectos nuevos y desconocidos de sus realidades, y como consecuencia, la mayoría de las personas se sienten inseguras por la falta de referentes estables sobre los que construir la vida, y pérdidas en un mundo confuso, pero lleno de posibilidades de interpretación.

Berger y Luckmann, al describir el pluralismo contemporáneo, aducen como *“el mundo, la sociedad, la vida y la identidad personal son cada vez más problematizados al ser objeto de múltiples interpretaciones y a que cada interpretación define sus propias perspectivas de acción posible y en consecuencia ninguna interpretación, ninguna gama de posibles acciones puede ya ser aceptada como única, verdadera e incuestionablemente adecuada, y a cambio surgen una variedad de opiniones, algunas de las cuales se condensan en lo que podríamos llamar creencias. Las arraigadas interpretaciones de la realidad se transforman en hipótesis. Las convicciones se tornan en una cuestión de gusto. Los preceptos se vuelven sugerencias. Tanto los individuos como las grandes organizaciones afrontan la necesidad de escoger una u otra opción de entre esa multiplicidad.”*²⁵¹

Estamos indudablemente, en una sociedad compleja donde la rapidez y el caudal de la recepción de las informaciones aumentan sin cesar, originando una profunda transformación de las personas, organizaciones y culturas, es el caso, por ejemplo, del *ciberspacio*, o entorno virtual, que multiplica y facilita nuestras posibilidades de acceso a la información y de comunicación con los demás, y a su vez; da origen a nuevos valores, nuevas simbologías que influyen decididamente en las visiones del mundo y en las pautas comportamiento social.

Esta nueva sociedad, que conlleva nuevos conocimientos, nuevas maneras de ver el mundo, nuevas técnicas y pautas de comportamiento, el uso de nuevos instrumentos y lenguajes, va remodelando todos los rincones de nuestra sociedad e incide en todos los ámbitos en los que desarrollamos nuestra vida, exigiendo de todos nosotros grandes esfuerzos de adaptación; en tanto, el conocimiento se va renovando continua y velozmente y desde luego exige fuertes cambios en la forma de hacer las cosas y en los instrumentos que se utilizan, y demanda estar aprendiendo continuamente.

Ahora la transmisión de noticias y de todo tipo de información a través del planeta es inmediata, y los ordenadores e Internet se han hecho herramientas imprescindibles para la mayoría de los trabajos que realizamos, incluso para disfrutar de muchas formas de ocio, videojuegos, Internet.

Actualmente, el hombre es modelado e influenciado por los medios que se encargan de producir y reproducir los sentidos contemporáneos. Los medios de

²⁵¹ Ibid.

comunicación masiva, desde la publicidad hasta la televisión cumplen en la presente época una función esencial en la orientación, o más precisamente en la comunicación de sentido. Ellos actúan como mediadores entre la experiencia colectiva y la individual al proporcionar interpretaciones típicas para problemas que son definidos como típicos. Lo que las instituciones ofrecen a modo de interpretación de la realidad o de valores, los medios de comunicación lo seleccionan, lo transforman gradualmente y deciden sobre la forma en que lo difundirán.

La vida cotidiana de las sociedades contemporáneas está cada vez más moldeada por los medios de comunicación masivos que difunden en forma popularizada el saber de los expertos, y la gente se apropia de fragmentos de dicha información y los integra a su bagaje de experiencias. De esta manera ejercen un fuerte poder como portadoras y transmisores de sentido.

La revolución tecnológica construye nuevos modelos productivos y destruye formas de organización social anterior que impactan tanto las prácticas sociales como la subjetividad de los trabajadores, ocasionando gran impacto en las costumbres, hábitos, creencias, relaciones interpersonales, por cuanto muchas fronteras se diluyen y aumenta la libertad para los movimientos internacionales de todo tipo: personas, mercancías, capitales, y sobre todo información.

Las nuevas tecnologías revolucionan, igualmente, la organización de los entornos laborales y abren grandes posibilidades al teletrabajo. Crece continuamente el número de personas que desarrollan buena parte de su trabajo en casa, ante un ordenador conectado a Internet: telecomercio, telebanca, teleinformación y la mayor parte de la población activa se va haciendo cada vez más dependiente de las nuevas tecnologías para realizar su trabajo. Así la información y el conocimiento, se constituyen en valores indispensables para el progreso de las empresas, potenciando y transformando las nuevas formas de trabajo y también para el bienestar de las personas.

Aparece el "*homo Interneutus*" de la sociedad virtual como una nueva forma de interacción social, mediatizada por el ciberespacio y caracterizada por interconectividad y la interactividad que generan nuevos modos de producción social de sentido, a través de nuevos discursos pluritextuales, que cambian el sentido lógico y lineal. Así los nuevos sistemas teleinformáticos integrados entre sí, conforman redes hipercomplejas que crean diferentes formas de relación, las cuales se dan en un espacio global y en un tiempo instantáneo y real, con sujetos reales en lejanos puntos del globo, dando como resultado la reconfiguración de los sentidos.

Es posible, entonces afirmar que nos enfrentamos ante nuevos desafíos sociales. La integración de las nuevas tecnologías de la información en redes interconectadas, modifica sustancialmente las condiciones y funcionamiento de la

sociedad, dado que posibilitan nuevas formas de interacción social y de entramados sociales que contribuyen a conformar un nuevo entorno.

La dinámica global supone un proceso de deslocalización transfronteriza de las relaciones sociales en todos sus ámbitos. Las nuevas formas de sociabilidad han encontrado en las redes informáticas un nuevo modelo de representación espacial dejando atrás los sentimientos de pertenencia y comunidad ligados al lugar.

Debido a los efectos de la globalización, y a las nuevas tecnologías de la comunicación se hace evidente el multiculturalismo. De hecho, la Internet y la televisión por cable nos han mostrado que no sólo el mundo está poblado por habitantes con diversas culturas; sino que incluso, dentro de cada estado nacional encontramos diversidad cultural.

También emergen nuevos valores que muchas veces se oponen abiertamente a los valores tradicionales, creando desconcierto en una gran parte de la población. Se da gran importancia al momento presente y a la inmediatez, al "tener" sobre el "ser". Las reglas racionales, colectivas, la subordinación de lo individual y la masificación se han pulverizado, y en contraste surge el respeto por la singularidad, la realización personal.

Es como si el hombre se hubiera hastiado de la masificación, de la imposición de reglas fijas y se hubiera dado a la tarea de rescatar la subjetividad, subordinada, aprisionada y hubiese decidido romper con dicho esquema para buscar desatarse y liberarse de las cadenas que lo ataban y reprimían su libertad y hubiese abierto otros caminos, desencantado de las promesas y utopías modernas, rechazando las cosmovisiones y trastocando los valores. La desmasificación no sólo es productiva sino ideológica, cultural, social y económica; por cuanto se dan cambios en la estructura política y social.

Dentro de esta misma lógica el sociólogo polaco Zygmunt Bauman (1980), quien sin lugar a dudas es uno de los grandes protagonistas del debate sociológico contemporáneo, nos habla de la sociedad líquida planteando como ha llegado el final de la solidez de la modernidad, argumentando que todo lo sólido permanece en el tiempo y conserva su forma y por ello considera que la mejor manera de identificar la sociedad actual es la de contraponer la solidez a la liquidez, dado que:

“los fluidos se desplazan con facilidad. “Fluyen”, “se derraman”, “se desbordan”, “salpican”, “se vierten”, “se filtran”, “gotean”, “inundan”, “rocían”, “chorrean”, “manan”, “exudan” a diferencia de los sólidos, no es posible detenerlos fácilmente- sorteán algunos, empapándolos obstáculos, disuelven otros o se filtran a través de ellos... Estas razones justifican que consideremos que la “fluidez” o la “liquidez” son metáforas adecuadas para aprehender la naturaleza de la fase actual- en

muchos sentidos nueva- de la historia de la humanidad” ²⁵² y de igual forma ocurre en el momento actual con la desregulación, la flexibilización y la liberación de los mercados, que ha impuesto a la condición humana cambios radicales que exigen repensar los viejos conceptos que solían articularla.

Su expresión “Era de la fluidez”, hace alusión a los trascendentales cambios que se han dado en las relaciones sociales e institucionales y que han propiciado la desintegración del tejido social y la fluidez del poder que se moviliza rápidamente y se dispersa entre varias personas, empresas o instituciones generalmente de carácter internacional.

“La desintegración de la trama social y el desmoronamiento de las agencias de acción colectivas suelen señalarse con gran ansiedad y justificarse como “efecto colateral” anticipado de la nueva levedad y fluidez de un poder cada vez más móvil, escurridizo, cambiante, efusivo y fugitivo. Pero la desintegración social es tanto una afección como un resultado de la nueva técnica del poder, que emplea como principales instrumentos el descompromiso y el arte de la huida. Para que el poder fluya, el mundo debe estar libre de trabas, barreras, fronteras fortificadas y controles. Cualquier trama densa de nexos sociales, y particularmente una red estrecha con base territorial, implica un obstáculo que debe ser eliminado” ²⁵³

La sociedad actual para Bauman, se compone de un mosaico de destinos individuales sin vínculos en las acciones colectivas como consecuencia de que lo público ya no existe como sólido, y es entonces, cuando la responsabilidad cae sobre los hombros del individuo y no sobre la estructura social en que está inserto y por tanto, todo parece recaer sobre el individuo, como si la sociedad estuviese escondida para dejar a los individuos a su propia suerte.

Cada quien deberá convertirse en el artífice de sí mismo, dado que no existen modelos estables para imitar, ni instituciones encargadas de asumir responsabilidades sociales y es, entonces el individuo quien deberá encontrar los caminos que lo lleven a alcanzar una vida digna.

En su libro “*la sociedad sitiada*”, expresa como el poder se está evaporando hacia el espacio planetario por el dominio de los negocios transnacionales y la política se escapa hacia las fuerzas del mercado, así las instituciones políticas que antes estaban al nivel del Estado- nación se mantenían atadas a una localidad y ahora se encuentran imposibilitadas para desempeñar sus papeles tradicionales por las presiones de los poderes globales, trayendo como resultado el debilitamiento de la solidaridad social con la consecuente fragilidad de los lazos humanos.

²⁵² BAUMAN, Op. Cit.

²⁵³ Ibid.

“Hoy la sociedad está sitiada, el estado-nación sufre un doble acoso: el de la globalización y el de la biodiversidad; ambas corroen las fronteras que la modernidad había considerado sólidas e infranqueables. Las instituciones políticas, confinadas territorialmente y ligadas al suelo, son incapaces de hacer frente a la extraterritorialidad y al libre flujo de las finanzas, el capital y el comercio. La velocidad reduce las distancias hasta tornarlas insignificantes y ya no es posible levantar muros tras los cuales sentirse a salvo.”²⁵⁴

Piensa el autor, la sociedad está sitiada, el estado-nación sufre un doble acoso: el de la globalización y el de la biodiversidad; ambas corroen las fronteras que la modernidad había considerado sólidas e infranqueables. Las instituciones políticas, confinadas territorialmente y ligadas al suelo, son incapaces de hacer frente a la extraterritorialidad y al libre flujo de las finanzas, el capital y el comercio. La velocidad reduce las distancias hasta tornarlas insignificantes y ya no es posible levantar muros tras los cuales sentirse a salvo.

Los estados/nación han perdido poder a manos de esos capitales especulativos porque unos están atados no solo a su territorio sino a las consecuencias políticas y sociales del ejercicio de ese poder; mientras que otros con un click de computadora trasladan sus dineros hacia los sitios más seguros y rentables del planeta, estén donde estén; por ello. *“La mayoría de los hábitos aprendidos para enfrentar la vida han perdido toda utilidad y sentido”.*

“El trabajo ha perdido la centralidad que le fue asignada en la galaxia de los valores dominantes de la modernidad sólida y el capitalismo pesado. “El trabajo” ya no puede ofrecer un huso seguro en el cual enrollar y fijar definiciones del yo, identidades y proyectos de vida. Tampoco puede ser pensado como fundamento ético de la sociedad, ni como eje ético de la vida individual”²⁵⁵.

“La identidad social buscada y alcanzada con esfuerzo- tuvo como determinantes principales la capacidad para el trabajo, el lugar que se ocupara en el proceso social de la producción y el proyecto elaborado a partir de lo anterior. Una vez elegida, la identidad social podría construirse de una vez y para siempre, para toda la vida, y, al menos en principio, también debían definirse la vocación, el puesto de trabajo, las tareas para toda la vida. La construcción de la identidad habría de ser regular y coherente, pasando por etapas claramente definidas, y también debía serlo la carrera laboral”²⁵⁶.

En la actualidad las cosas han cambiado: *“la flexibilidad es el eslogan de la época, que cuando es aplicado al mercado de trabajo presagia el fin del “empleo tal y como lo conocemos”, y anuncia el advenimiento del trabajo regido por contratos*

²⁵⁴ BAUMAN, Zygmunt. La Sociedad Sitiada. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

²⁵⁵ Ibid.

²⁵⁶ Ibid.

breves, renovables o directamente sin contratos, cargos que no ofrecen ninguna seguridad por sí mismos sino que se rigen por la cláusula “de hasta nuevo aviso”. La vida laboral está plagada de incertidumbre”²⁵⁷

Así que con el nuevo lema de la flexibilización, la elección de una carrera laboral durable y continua, no es posible, y por ende, sólo en contados casos, se logra una identidad permanente en función del trabajo desempeñado. Hoy los empleos permanentes, seguros y garantizados son la excepción. Los nuevos puestos de trabajo suelen ser contratos temporarios, en horarios de tiempo parcial que implica un juego de contratos y despidos con muy pocas reglas, pero con el poder de cambiarlas unilateralmente mientras la misma partida se está jugando.

“En pocas palabras; la perspectiva de construir, sobre la base del trabajo, una identidad para toda la vida ya quedó enterrada definitivamente para la inmensa mayoría de la gente (salvo, al menos por ahora, para los profesionales de áreas muy especializadas y privilegiadas”²⁵⁸.

Afirma Bauman como el paso de la ética a la estética como elemento integrador de la nueva sociedad de consumo, cambia igualmente, el sentido del trabajo. La ética le asignaba valor supremo al trabajo bien realizado, el cumplimiento del deber tenía su lógica interna, por cuanto, dependía del tiempo, y ello permitía estructurar, orientar y aplazar las satisfacciones; la estética, por el contrario, premia las experiencias intensas, y no hay razones para postergar la búsqueda de nuevas experiencias.

“El trabajo perdió su lugar de privilegio, su condición de eje alrededor del cual giraban todos los esfuerzos por construirse a sí mismo y construirse una identidad. Pero, como camino elegido para el perfeccionamiento moral, el arrepentimiento y la redención. El trabajo dejó de ser, también un centro de atención ética de notable intensidad. Al igual que otras actividades de la vida, ahora se somete, en primer lugar, al escrutinio de la estética. Se lo juzga según su capacidad de generar experiencias placenteras. El trabajo que no tiene esa capacidad –que no ofrece “satisfacciones intrínsecas” –carece de valor”²⁵⁹.

En síntesis, para Bauman “*el trabajo rico en experiencias gratificantes, el trabajo como realización, el trabajo como sentido de vida, el trabajo como centro y eje de todo lo que importa, como fuente de orgullo, autoestima, honor, respeto y notoriedad.. El trabajo como vocación se ha convertido en privilegio de unos pocos, en marca distintiva de la élite, en un modo de vida que la mayoría observa, admira y contempla a la distancia, pero experimenta en forma vicaria a través de*

²⁵⁷ Ibid.

²⁵⁸ Ibid.

²⁵⁹ Ibid.

la literatura barata y la realidad virtual de las telenovelas. A la mayoría se le niega la oportunidad de vivir su trabajo como una vocación.

El mercado flexible de trabajo no ofrece ni permite un verdadero compromiso con ninguna de las ocupaciones actuales. El trabajador que se encariña con la tarea que realiza, que se enamora del trabajo que se le impone e identifica su lugar en el mundo con la actividad que desempeña o la habilidad que se le exige, se transforma en un rehén en manos del destino,. No es probable ni deseable que ello suceda, dada la corta vida de un empleo y el “Hasta el nuevo aviso” implícito en todo contrato. Para la mayoría de la gente, salvo para unos pocos elegidos, en nuestro flexible mercado laboral, encarar el trabajo como una vocación implica riesgos enormes y puede terminar en graves desastres emocionales.”²⁶⁰

El concepto de felicidad para Bauman también ha cambiado. Antes la felicidad crecía en el tiempo, gracias a que se cultivaba paulatina y cuidadosamente como un esfuerzo a largo plazo en un contexto en el que todo era predecible y consistente, y en cambio hoy, la felicidad, se concibe como momentos, como encuentros breves que imposibilitan las condiciones apropiadas para que florezcan la verdadera amistad o el amor.

“En ausencia de una seguridad a largo plazo, la “gratificación instantánea” resulta una estrategia razonablemente apetecible. Lo que la vida tenga para ofrecer que lo ofrezca hic et nunc- aquí y ahora-. ¡Quién puede saber lo que nos depara el mañana? La postergación de la gratificación ha perdido su encanto. Después de todo, no hay certezas de si el trabajo y el esfuerzo invertidos hoy seguirán teniendo algún valor durante el tiempo que lleve alcanzar la recompensa”²⁶¹

El mundo fluido, señala Bauman, es el mundo del desempleo estructural, donde nadie puede sentirse ni seguro ni a salvo. *“No existen habilidades ni experiencias que, una vez adquiridas, garanticen la obtención de un empleo y, en el caso de obtenerlo, éste no resulta duradero.”* Esta política de precarización del trabajo y de la vida, es deliberada porque producen como resultado *“la descomposición y el languidecimiento de los vínculos humanos, de las comunidades y de las relaciones.”*

“En resumen: el trabajo ocupaba una posición central en los tres niveles de la sociedad moderna: el individual, el social y el referido al sistema de producción de bienes. Además el trabajo actuaba como eje para unir esos niveles y era factor principal para negociar, alcanzar y preservar la comunicación entre ellos”²⁶²

²⁶⁰ BAUMAN, Zygmund. Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Barcelona: Gedisa, 2000.

²⁶¹ Ibid.

²⁶² Ibid.

Este cambio de ética en la sociedad contemporánea, disuelve los parámetros sociales de orden, solidez, estructura y lleva indudablemente a un cambio de sentido en cuanto a lo personal, social y organizacional.

Por otra parte, Giddens (2000), en su *“mundo desbocado”*, reflexiona sobre un mundo que ha perdido el control y que genera grandes efectos en nuestras vidas por los riesgos e incertidumbre que produce en la tradición y en la familia, sin embargo, no deja de reconocer que igualmente incorpora cambios positivos que están liberando a la mujer, extendiendo la democracia y creando nueva riqueza.

El trabajo siempre ha formado parte de la base de nuestra organización social; por ende, Ulrich Beck, (2000) expresa que: *“cuánto más relaciones laborales se desregularizan y flexibilizan más rápidamente se transforma la sociedad laboral en una sociedad de riesgo, un riesgo que no es calculable, ni para el modo de vida de cada individuo ni para el Estado y la esfera política, lo que sí queda claro es que la inseguridad será el rasgo distintivo que caracterice en el futuro el modo de vida de la mayoría de los humanos”*.

Desde los años ochenta, y con mayor intensidad en los noventa, esta individualización vital, se completa, desplaza y contrarresta mediante la individualización laboral. Lo que significa que la relación laboral normal empieza a desvanecerse tanto biográfica como empresarialmente, y que el lugar de la economía de la seguridad del Estado asistencial lo ocupa una economía política marcada por la inseguridad y la supresión de barreras y fronteras. Se borran así, unas diferencias fundamentales que han mantenido cohesionados, a los individuos y a las instituciones en las sociedades: trabajo y capital, empresa y mercado, trabajador por cuenta propia y empleado, trabajo doméstico y profesional, trabajo autónomo y trabajo dependiente.

Se acaba el Estado de Bienestar y se pasa de la sociedad salarial hacia la cultura del empleo flexible generando un gran cambio en la experiencia vital del mundo del trabajo hacia las nuevas formas de organizar el proceso del trabajo. El trabajo se erige como uno de los factores excluyentes, toda vez que alrededor de la flexibilidad, se reorganizan los sistemas productivos, los contratos y el salario, espacio-temporales. Se afectan las costumbres, las creencias, las actitudes, los valores. La estructura social tal como venía siendo concebida responde cada vez menos a las clases sociales claramente definidas, estas se difuminan por la aparición de nuevos actores y grupos políticos y culturales.

La sociedad se fragmenta entre los incluidos y los excluidos. Los incluidos son los que se emplean en empresas tecnológicamente más desarrolladas de la economía y en los mercados más competitivos. Son los insertos en el mercado de trabajo, o con posibilidades de inserción y los excluidos que quedan al margen de la economía, del consumo y de la producción, toda vez que los grandes cambios tecnológicos traen exclusión.

El trabajo deja de ser un eje central de la cohesión social, por el contrario fragmenta cada vez más a la sociedad, entre quienes están dentro de mercado laboral y son capaces de adaptarse a los nuevos requerimientos de flexibilidad y exigencias y demandas de las empresas por los que son acogidos y poseen las competencias y preparación necesarias tanto personales como técnica y la de aquellos que están excluidos por no poseer las capacidades que exige el mercado laboral que manifiesta gran divergencia en sus oportunidades y procesos vitales.

La estructura social no sólo se transforma sino que se complejiza como resultado del desempleo estructural por el marginamiento y la desafiliación social por su falta de participación en la vida laboral y el aislamiento relacional como resultado de aislar a multitud de personas de las diferentes esferas de la sociedad. Así, el ámbito de las relaciones puede convertirse en un agravante de los riesgos de exclusión y de marginación social.

Si consideramos que tanto los vínculos familiares como comunitarios sirven de soporte para hacer frente a las situaciones de riesgo por el apoyo emocional y práctico que brindan y si encontramos que se tornan frágiles o se desmoronan las redes de solidaridad y sociabilidad tanto familiares como sociales, se agravan la situación de riesgo. El aislamiento social o familiar conlleva consecuencias psicológicas y materiales que conducen a un estado mayor de vulnerabilidad y exclusión.

Tanto la fragmentación como la exclusión social contemporánea forman parte de la tradición histórica de las desigualdades sociales y hace parte de una nueva configuración de las desigualdades en el contexto actual; que si bien antes eran evidentes, no lograban desarticular el entramado social. Sólo que la exclusión dentro de un marco de heterogeneidad conlleva grandes fracturas en el tejido social, ostentando diversidad de formas que tienen como eje central por un lado el entorno familiar, y por el otro, el entramado social o comunitario; constituyéndose en un fenómeno multidimensional.

Por un lado la vida familiar comporta indicadores de precariedad como producto del deterioro de las relaciones y redes familiares que se manifiestan en situaciones psicosociales como la violencia familiar, o el tipo de familias características de la época: núcleos familiares encabezados por una sola persona con otras dependientes a su cargo, personas que no viven en un núcleo familiar propio, núcleos familiares unipersonales en el que se carece o aparecen debilitadas los espacios de contacto interpersonal. La interacción familiar, igualmente se ve obstaculizada por razones de trabajo en que una gran masa de la población debe emigrar otros países en busca de su supervivencia.

Aparecen multiplicidad de formas familiares: aumenta el porcentaje de personas que viven solas (solteras, divorciadas, viudas...) y aparecen nuevos modelos de agrupación familiar (monoparental, homosexual...). El alto índice de separaciones

y divorcios genera los consiguientes problemas para los hijos. Se diversifica la estructura de los hogares y los modelos de familia.

Mayor incorporación de la mujer al trabajo, dedicando menos tiempo a la familia. Las posibilidades de actuación social de la mujer se van igualando a las del hombre en la mayoría de los países, En muchos casos la mujer sufre el desgaste de una doble jornada laboral: en el trabajo y como ama de casa.

Por otro lado, la población se agrupa en grandes aglomeraciones urbanas (megaciudades) donde muchas veces son necesarios desplazamientos importantes para ir a los lugares de trabajo y de ocio.

Las relaciones sociales de proximidad, o cara a cara, tales como la amistad y los contactos interpersonales en el trabajo, la familia y el Estado que pueden identificarse como pilares de la inclusión social, se torna en otro de los factores de exclusión cuando estas se debilitan, llevando a un aislamiento relacional, como es el caso de la sociedad contemporánea en la cual los lazos sociales se han deteriorado como consecuencia de la inseguridad, el escepticismo y el individualismo, transformando la convivencia social de manera sustancial.

Políticamente se va debilitando el Estado-nación marcando cierta exclusión de unos países sobre otros, marcándose desigualdad de condiciones e imponiéndose el poder político, financiero, tecnológico e ideológico e incluso manipulación ideológica por los grupos de poder que generan una verdadera explosión cultural en la que se va reforzando la sensación de pertenecer a una comunidad mundial, marcándose, así mismo, la tendencia hacia un "pensamiento único y la unificación de las pautas de actuación que exige la globalización económica.

Las exclusiones sociales o individuales afectan de uno u otro modo a cada una de las personas, en sus interacciones, representaciones, formas de vida, de convivencia que se ven reflejadas en la problemática social que cada día se agudiza por el fenómeno de la violencia, el narcotráfico, la corrupción y los suicidios como desencadenantes de procesos de marginación que contribuyen a perpetuar y agravar las condiciones sociales.

La exclusión afecta de forma variable tanto a personas como a colectivos en la medida que se erosionan los anclajes de seguridad, de vínculo laboral y familiar que conforman una sociedad de riesgo al enfrentar múltiples circunstancias contradictorias y desfavorables como la precariedad laboral, la desprotección social, las condiciones de vivienda, la segregación étnica, la pobreza, y la dificultad de acceso a sistemas educativos y de salud.

La exclusión, por tanto, es un fenómeno que genera impactos múltiples. La fragmentación de la sociedad y la pérdida de inclusividad del estado de bienestar son factores interrelacionados que potencian su impacto social.

Ante los efectos expresados, la solidaridad se contrapone como un valor, como una salida social. Entre los excluidos y los incluidos se dan intereses encontrados. Desde el punto de vista cultural, el individualismo permea por el despliegue del hedonismo y las actitudes narcisistas y por otro lado, el individualismo en cuanto al trabajo, aparece por la defensa frente a lo que se posee, por temor a perder el empleo, y al convertirse en seres competitivos, los hace indiferentes y carentes de compromiso con el bienestar social, desinterés por sus semejantes, egoísmo, apatía política y comunitaria que serían el lado oscuro del individualismo.

La tendencia hacia un relativismo ideológico, si bien proporciona una mayor libertad a las personas para construir su propia personalidad, no obstante, genera dificultades en cuanto a la falta de referentes estables sobre los que construir la vida.

También emergen nuevos valores que muchas veces se oponen abiertamente a los valores tradicionales, creando desconcierto en una gran parte de la población. Se da gran importancia al momento presente y a la inmediatez, al "tener" sobre el "ser". Las reglas racionales, colectivas, la subordinación de lo individual y la masificación se han pulverizado y en contraste surge el respeto por la singularidad, la realización personal. La tolerancia y el respeto por la diferencia, aparecen como valores relevantes para enfrentar la diversidad, el pluralismo y la complejidad contemporánea al interactuar con otras culturas, religiones, clases, ideologías, la raza, el género, etc.

En consecuencia, la sociedad contemporánea aparece desarticulada, fragmentada en su estructura, valores, identidades y costumbres, es una sociedad escéptica frente a sus instituciones y a los parámetros en que se soportaba la sociedad moderna, en la que se diluyen el espacio y el tiempo como ordenadores de la acción y de la realidad social, en la que se difuminan los estados nación como entes reguladores y con cierta pérdida de su legitimidad.

En síntesis, se vive una verdadera transformación social, generada por los procesos económicos, políticos y socio-culturales agrupados en el fenómeno globalizador o neoliberal que afectan la dimensión social del trabajo y que trae como consecuencia, la fragmentación de las identidades de clase, desocupación estructural, reflejada en un horizonte incierto de la empleabilidad, altos índices de desocupación, subocupación, inestabilidad, precariedad laboral, bajos salarios, pobreza estructural y la exclusión de amplios sectores de la población del sistema productivo.

11.3 EN LO ORGANIZACIONAL

“Los tiempos que estamos viviendo son muy confusos porque muchas de las cosas que daban forma a nuestra vida están desapareciendo. Las instituciones en que nos basábamos, especialmente la organización del trabajo, ya no son tan seguras o tan ciertas... Si dirigimos la mirada hacia otras instituciones -la ley, las estructuras políticas, la monarquía -encontramos que también ellas están siendo cuestionadas. Son ídolos con pies de barro; descubrimos que están guiadas por meros mortales. Por tanto, es comprensible que nos sintamos muy inseguros en lo referente al futuro”.

Charles Handy

El mundo contemporáneo se debate entre la incertidumbre y la complejidad y entre una serie de paradojas que generan nuevas realidades e imponen cambios en las organizaciones. El hecho de que el conocimiento se haya convertido en una clara ventaja competitiva para todo tipo de organización, plantea nuevos retos, como el de adaptarse permanentemente al cambio, aprendiendo rápida y continuamente y tomando como eje la creatividad y la innovación haciéndose imperativo el desarrollo de nuevas destrezas para enfrentar la diversidad, la complejidad y la ambigüedad.

Las organizaciones están en permanente relación con su entorno, de tal modo que todo cambio que se suscita en éste, afecta directamente la vida empresarial. La relativa estabilidad y predictibilidad que caracterizaron a la economía durante muchos años, en la actualidad se han tornado en una complejidad que se resume en una palabra: incertidumbre.

Peter Drucker, uno de los más reconocidos pensadores en temas administrativos y gerenciales, ha sido testigo de la transición de paradigmas empresariales. En su obra "La sociedad Postcapitalista" (1994) expresaba ya la importancia del conocimiento en los tiempos por venir, así como la conversión de las organizaciones tradicionales en "organizaciones de conocimiento". Recientemente, en medio del debate sobre la "nueva economía", conformada en torno al Internet y a las transacciones vía ciberespacio, Drucker (2000) ha manifestado que:

“La corporación tal como la conocemos, y que ahora tiene 120 años, difícilmente sobrevivirá en los próximos 25 años. En términos legales y financieros sí, pero no estructurales y económicos. La corporación actual está estructurada alrededor de capas de administración. Muchas de estas capas son relés de información, y como cualquier relé, son muy débiles. Cada transferencia de información reduce el mensaje a la mitad. Es necesario que haya pocas capas de información en el futuro, y las que transmitan la información deben ser muy inteligentes. Pero el

*conocimiento, como se sabe, (...) se vuelve obsoleto a un ritmo increíblemente rápido*²⁶³.

Las estructuras, basadas en la pirámide y en la jerarquía, ya son obsoletas y no responden a mercados de rápidos movimientos. Estas estructuras provocaron una deshumanización de las empresas, un concepto de trabajo desgastado, grandes y lentos controles burocráticos y un deterioro constante del medio ambiente. El nuevo pensamiento empresarial se basa en el desarrollo, la estructuración y la sistematización del capital intelectual como la base de la organización del futuro. Administrar el conocimiento conlleva a un cambio radical y profundo en la administración tradicional de las empresas y en el concepto de trabajo en su esencia.

La actual revolución tecnológica conlleva igualmente a una revolución organizacional que afecta directamente a las múltiples formas productivas. Nuevas lógicas organizativas en forma de redes de empresas ordenan las cadenas productivas, superando, al modelo de las empresas integradas verticalmente; por su mayor capacidad de responder rápidamente al mercado cada vez más veloz. Así el manejo de tecnología de punta les permite ser más rápidos, mejorar la calidad de lo que se hace y simplificar los procesos internos de la organización.

Los adelantos científico-técnicos y administrativos han dado paso a una concepción de la organización que, a fin de adaptarse al entorno, tiende más a la horizontalidad, ha atenuado la presión rígida de la autoridad, tiende a la desburocratización, privilegia el recurso humano sobre el recurso material o de capital, busca respuestas rápidas y certeras al mercado y configura las relaciones de su estructura en función del elemento tecnológico, en medio de la valoración creciente del conocimiento como verdadera fuente de valor.

En cuanto a la organización de la producción, las empresas líderes han procedido a introducir innovaciones tecnológicas y organizacionales, y a reducir el tamaño de sus plantas, tendiendo hacia la desconcentración y descentralización de la producción, incluyendo el recurso a subcontratistas. El nuevo paradigma productivo pone el acento en la respuesta adaptativa frente a los cambios rápidos e impredecibles del mercado o sea en la flexibilidad productiva lograda con las tecnologías basadas en la informática y con nuevas formas de organizar la producción.

Igualmente, la tendencia posmoderna en el terreno gerencial, que hace énfasis en la relatividad de cualquier visión o postura conceptual, avanza paralelamente a la emergencia de una amplia gama de esquemas organizativos, agrupados en diversas denominaciones cuya diversidad denota su complejidad y novedad.

²⁶³ DRUCKER, Peter. La Sociedad Postcapitalista. Bogotá: Editorial Norma, 1993.

El paradigma empresarial actual, plantea entonces variaciones en la fisonomía estructural y en los valores y concepciones que guiaron, décadas atrás, el funcionamiento de la organización empresarial. El futuro avizora el replanteamiento de la idea de empresa por la consolidación de organizaciones cuyo éxito y equilibrio depende de una visión más humana del trabajo organizado, del desarrollo y de la creación y distribución de riqueza.

Hoy las organizaciones se ven afectadas no solo por los cambios que puedan ocurrir en su país de origen, sino por los que ocurran en otros países. La competencia, se percibe como una amenaza debido al aumento de la oferta de productos de otros países, al desarrollo de nuevos canales de comercialización y a la oferta de nuevos servicios, lo que ha conducido a las organizaciones a revisar sus procesos y desarrollar nuevas estrategias.

La velocidad de los desarrollos tecnológicos ejerce una presión adicional sobre las organizaciones para mantenerse al día y ser competitivas. Entre otras consideraciones, las organizaciones se preguntan como hacerle frente a estos retos. Por tanto, la capacidad de adaptabilidad de las empresas se constituye en prioritaria, para hacer frente a los cambios originados por la introducción de nuevas tecnologías, a los vaivenes de la demanda y al incremento de la competencia de los mercados.

Por otra parte, las empresas están tratando, también de diferenciarse. Esto implica ampliar su gama de productos, mantener y desarrollar estándares de calidad, ser innovadores y crear una cultura orientada hacia la calidad y a la prestación de un servicio de excelencia, como respuesta a la entrada de competidores extranjeros en el mercado nacional y a la necesidad de cumplir estándares internacionales de calidad.

El riesgo de obsolescencia afecta a la mayor parte de los sectores y los actores del proceso económico. Cada vez más, la supervivencia de las empresas se sustenta en la capacidad de innovar que sin lugar a dudas, depende del talento humano disponible, sus formas de interacción y la habilidad institucional para retenerlo.

Dentro de este contexto surge el cambio como una condición esencial para movilizar tanto a los actores como a toda la organización hacia un pensamiento estratégico que visiona y jalona la organización dándole un nuevo sentido. En consecuencia el cambio debe resignificar y tener un efecto sostenible.

Las empresas competitivas aplican estrategias, que pasan por la modernización, aplanamiento y simplificación de sus estructuras, introducen mejoras tecnológicas y reconocen la importancia de disponer de "talento humano" para alcanzar sus objetivos.

Ante las nuevas realidades asistimos a una profunda modificación de las estructuras organizacionales. Los límites de una empresa son ahora permeables y fluidos. Las corporaciones se desagregan en moléculas o individuos. Se rompen los parámetros espacio- temporales, los lazos sociales en relación al lugar, a la clase. Se difumina la identidad, la nación se esfuma en lo global.

Las organizaciones dentro de estos escenarios, se asemejan a una embarcación en alta mar que permanentemente tiene que enfrentarse a las amenazantes tempestades, tormentas y fuertes oleajes que desorientan su rumbo para no naufragar y poder llegar a puerto seguro.

Sólo aquellas embarcaciones que poseen una carta de navegación claramente definida y compartida por la tripulación y que a manera de brújula, define no sólo el norte sino el sentido de su quehacer, bajo una estructura flexible y dinámica que le permite potenciar las competencias necesarias para sortear los diferentes embates, mejor que cualquier otra embarcación, podrán sobrevivir.

Si bien es cierto que las teorías administrativas con sus aportes han generado paradigmas para entender las organizaciones y se han consolidado en la práctica administrativa; también es cierto, que sus supuestos han generado multitud de cuestionamientos, discusiones y debates de gran profundidad filosófica, epistemológica, axiológica, praxeológica y ontológica que han conducido a la búsqueda de nuevas concepciones de la organización, del hombre y de la sociedad.

A pesar de que surgen nuevas palabras o concepciones *globalización, competitividad, gestión del conocimiento*, siguen enmarcadas dentro del mismo enfoque de racionalidad instrumental que reduce al hombre a la condición de recurso y especificidades o características a variables e instrumentos de gestión. Esta gran dualidad o disociación en que aparece el hombre dentro de las concepciones administrativas, no permite un verdadero cambio paradigmático en que se rescate plenamente al hombre en su calidad de actor y sujeto de su trabajo.

Si hay un área donde el impacto de la globalización ha sido notorio, es en la de Recursos Humanos. De este modo, mientras la gente se desplaza dependiendo donde este el trabajo, las empresas también se mueven en función de la gente; así mismo, se le plantean una serie de exigencias, tales como: la necesidad de la formación técnica o general, la rotación de los puestos de trabajo, la proximidad entre las tareas de producción y control, tener capacidad de aprendizaje y de adaptación a otras culturas y a otros trabajos, adaptación a las modernas tecnologías de gestión, multihabilidad o polifuncionalidad, poseer habilidades negociadoras, saber trabajar en equipo y respetar la diversidad de opiniones, ser creativo, autónomo, trayendo como consecuencia el replanteamiento y recalificación de los puestos de trabajo, la adecuación de los convenios colectivos.

De la mano de la nueva era de la información y el conocimiento, cambió también la concepción del trabajo. Hoy es entendido como el aporte para lograr los objetivos de la organización. Las metodologías actuales de análisis del trabajo más que preocuparse por las tareas, se centra en descifrar y establecer cuál es el aporte del trabajador al logro de los objetivos de la organización.

Lograr resultados es hoy un desafío mayor que ejecutar tareas. Para lograr resultados, el trabajador competente debe movilizar sus conocimientos, habilidades, destrezas, experiencia y comprensión del proceso que realiza. Hoy, la capacitación y reconocimiento del saber del trabajador tiene un gran valor en la empresa y en la sociedad. Una empresa es competente, cuando tiene trabajadores competentes.

En el nuevo escenario laboral, el incremento de conocimientos, además de favorecer mejores resultados en la empresa, facilita el aumento las capacidades con las que cuenta para competir mejor. Por ello, resulta de vital importancia hoy que las empresas que quieren ser más competitivas valoren y reconozcan las competencias con las que cuentan.

En resumen, en la actualidad existe una revalorización del trabajo humano, que se puede caracterizar en:

- *La importancia concebida al saber y la inteligencia que el trabajador aplica y moviliza.*
- *Importancia de saber relacionarse con las personas en el lugar de trabajo.*
- *Múltiples interacciones entre personas y equipos que facilitan el quehacer.*
- *Importancia de la capacitación y todo tipo de acciones educativas.*
- *Diseño de mecanismos de reconocimiento y valoración de las capacidades demostradas en el trabajo.*

Las organizaciones poseen a su vez, un elemento común: todas están integradas por personas. Las personas llevan a cabo los avances, los logros y los errores de sus organizaciones. Por eso no es exagerado afirmar constituyen el recurso máspreciado.

Hoy más que nunca, las organizaciones requieren del desarrollo de nuevas destrezas para enfrentar la diversidad, la complejidad y la ambigüedad. El talento Humano se convierte en socio estratégico del negocio Los empresarios esperan que su gente coopere y colabore, que le duela el negocio, que adquiera sentido de pertenencia que se sienta inspirada por lo que hace, que su trabajo tenga algo especial.

El hecho de que el conocimiento se haya convertido en una clara ventaja competitiva para todo tipo de organización, plantea nuevos retos, como el de adaptarse permanentemente al cambio, aprendiendo rápida y continuamente y

tomando como eje la creatividad y la innovación haciéndose imperativo el desarrollo de nuevas destrezas para enfrentar la diversidad, la complejidad y la ambigüedad.

Es de aclarar, que nos encontramos en un proceso de transición y de cambios hacia enfoques más integrales que den sentido al quehacer organizacional enmarcado en el concepto de competitividad. Si la gestión se entiende como la actuación activa que involucra desde la etapa diagnóstica, de planificación hasta la realización y control, es entonces, la dirección la que debe dar sentido a esas actuaciones fundamentada en principios, políticas y estrategias.

La competitividad exige una continua orientación hacia el entorno y una actitud estratégica por parte de las organizaciones. Es importante entender, que la competitividad no es producto de una casualidad, ni surge espontáneamente; se crea y se logra a través de un largo proceso de aprendizaje y negociación por grupos colectivos representativos que configuran la dinámica de conducta organizativa, como los accionistas, directivos, empleados, acreedores, clientes, proveedores, etc., por la competencia y el mercado, y por último el gobierno y la sociedad en general.

En un mundo en que la competencia se ha vuelto global y en el que la tecnología y el conocimiento fluyen libremente a través de las fronteras internacionales, las empresas están aprendiendo que la única manera de encontrar una verdadera ventaja competitiva es a través de su capital humano; lo que implica realizar una profunda reevaluación de la cultura y los valores de las organizaciones.

De igual manera, el aprendizaje es fundamental para sobrevivir en un mundo competitivo; sin aprendizaje, el talento humano no puede progresar y las empresas por consiguiente, desaparecen rápidamente.

De acuerdo con varios autores, los cambios más importantes que se vienen dando en las actuales condiciones del trabajo, entre otras, son:

La “deslocalización” de la producción, que consiste en que un producto pueda ser elaborado en diferentes lugares del planeta; La “especialización” de las empresas y su consiguiente fragmentación.

De grandes factorías se pasó a grandes marcas que manejan procesos de investigación, diseño y desarrollo, fabricación y distribución. Los esfuerzos por mejorar la “competitividad” pasaron por la innovación tecnológica, el rediseño organizacional y el incremento en los contenidos cualitativos del trabajo; dio origen a la brecha creciente entre sectores empresariales modernos con acceso a la tecnología y, un amplio sector “informal” distanciado de los beneficios de la nueva economía y con prácticas laborales todavía ancladas en los anteriores paradigmas.

Hoy la empresa se fundamenta en el aporte humano, ahora la formación y el reconocimiento de los saberes de los trabajadores tiene un significado y reconocido valor. El desempeño competente del trabajador exige un amplio espacio de aplicación de conocimiento y ese conocimiento se constituye en uno de los principales motores de la productividad y por ende de la competitividad.

El conocimiento, entonces, se torna en el eje o motor de la productividad; por lo tanto, en el nuevo escenario del desempeño, el incremento de conocimientos, además de favorecer mejores resultados en la empresa, facilita aumentar el acervo de capacidades con las cuales la organización se dota para competir mejor.

En esta nueva dinámica empresarial, se precisa de un talento humano que además de sus capacidades y conocimientos, tenga la posibilidad de aplicar los saberes que se aprenden como resultado de la experiencia laboral y de la conceptualización y reconceptualización diaria que lleva a cabo en su trabajo, sumando y mezclando permanentemente nuevas experiencias y aprendizajes, es decir que posea competencias laborales que permitan desempeñar efectivamente su trabajo utilizando los conocimientos, habilidades, destrezas y comprensión necesarios para lograr los objetivos que el trabajo supone.

En el nuevo escenario laboral, el incremento de conocimientos, además de favorecer mejores resultados en la empresa, facilita el aumento las capacidades con las que cuenta para competir mejor. Por ello, resulta de vital importancia hoy que las empresas que quieren ser más competitivas valoren y reconozcan las competencias con las que cuentan.

El trabajo competente, entonces, incluye la utilización de atributos de las personas como base para facilitar su capacidad para solucionar situaciones contingentes y problemas que surjan durante el ejercicio del trabajo.

Es claro que el objetivo de las empresas se centra en ser más rentables y competitivas para hacer frente a las demandas del entorno y poder sobrevivir. En los momentos actuales ser competitivo es vital para la existencia de cualquier empresa, país o región que desee insertarse en el mercado, producir con tecnología de punta, organización avanzada de trabajo, alta productividad y bajo costo, que se convierten en la máxima aspiración de cualquier empresario.

Desde esta óptica la empresa recurre a sistemas de gestión de calidad y de mejoramiento continuo de sus procesos y retoma el sistema de producción justo a tiempo que se orienta a la eliminación de actividades de todo tipo que no agregan valor, y al logro de un sistema de producción ágil y suficientemente flexible que se adecue a las diversas fluctuaciones del mercado, buscando con ello: Atacar las causas de los principales problemas, eliminar despilfarros, buscar la simplicidad y diseñar sistemas para identificar problemas.

Ante los cambios veloces y discontinuos propios de la época contemporánea, se entiende como las empresas tienen que enfrentarse a nuevos retos, pero es de considerar como en muchos países, como consecuencia del ajuste estructural y la búsqueda de nuevas ventajas competitivas, las empresas se reestructuran, trayendo consigo una reducción de su planta laboral, afectando a millones de trabajadores.

Por otra parte, al aumentar la flexibilidad del mercado de trabajo, las empresas piden que se les deje plena libertad para adaptar su personal y las condiciones de empleo a las condiciones imperantes en el mercado. Según ellas, todo intento de proporcionar una protección mayor a los trabajadores aumenta sus costos, reduce su competitividad y recorta su facultad de crear puestos de trabajo.

El dominio del nuevo pensamiento, creador de nuevas competencias, de nuevas creencias y modo de gestión empresarial, sin lugar a dudas, conlleva a la aparición de organizaciones nuevas, tanto en su estructura como en su comportamiento.

Es evidente que los cambios en el entorno impactan la "arquitectura organizacional" por cuanto permean sus usos y costumbres, penetran el lenguaje y la cultura de la empresa, afectan la planificación, la autonomía, la seguridad, sus procesos productivos, tecnológicos, y de dirección del talento humano, y la dificultad radica en que dichos cambios deben ser interiorizados para ser sostenibles.

La estructura organizacional pasa a ser un constructo en el que la interacción de la tecnología y el diseño de la empresa con el aporte de la gente, definen cambios en los patrones culturales de la organización, es ahí cuando en verdad se generan ventajas competitivas.

Al respecto, afirma Drucker (1994), como la sociedad poscapitalista tiene que ser descentralizada. Sus organizaciones deben tener la capacidad de tomar decisiones rápidas basadas en la proximidad de los cambios en la sociedad, el ambiente, la demografía, el conocimiento que deben verse y utilizarse como oportunidades para innovación. Por tal razón las organizaciones de la sociedad postcapitalista constantemente alteran la comunidad, la desorganizan, la desestabilizan. Tienen que cambiar la demanda de habilidades y conocimientos. Para lograr que el trabajo fluya libremente, se deberá recurrir a la eliminación de la mayoría de los niveles de administración, lo cual traerá como consecuencia un cambio radical en la forma como se recompensaba el trabajo principalmente con ascensos a posiciones de mando. Como las organizaciones no tendrán tales posiciones de mando, o tendrán sólo muy pocas por el aplanamiento de la estructura organizacional, prevé Drucker que dicho cambio planteará enormes problemas de motivación, de remuneración, de reconocimiento.

Metafóricamente, alude Drucker acerca del modelo adecuado para la organización basada en la información que asume al de *“una orquesta sinfónica, en la cual cada ejecutante toca directamente y sin intermediario para el “jefe ejecutivo” que para el caso es el director, y puede hacerlo así porque todos tocan la misma partitura, es decir, la misma información”*²⁶⁴.

En concordancia, para Drucker, el principio que informa y organiza la sociedad postcapitalista tiene que ser la responsabilidad. La sociedad de organizaciones, la sociedad de conocimiento, exige una organización basada en la responsabilidad. Una organización es plenamente responsable de su impacto en la comunidad y la sociedad, Vg., por los desperdicios que arroja en un río local o por las congestiones de tránsito que sus horarios de trabajo producen en las calles de la ciudad.

La organización tiene igualmente, poder social. Necesita poder para tomar decisiones que afectan a las personas- a quién contratar, a quién despedir, a quién ascender. Necesita poder para establecer reglas y disciplina, que son necesarias para producir resultados, tales como: asignación de oficios, y tareas a individuos, y establecimiento de horas de trabajo. Necesita poder para decidir qué fábricas construir y en dónde, y cuáles cerrar. Necesita poder para fijar precios.

El ejercicio del poder legítimo de la organización debe protegerse contra el abuso del poder. Tiene que haber reglas claras y públicas para su ejercicio y tiene que haber revisión y apelación ante alguien o ante algún tribunal que sea imparcial y no sea parte del problema.

La organización basada en conocimiento requiere, pues, que cada uno se haga responsable de los objetivos, la contribución y hasta de la conducta. Implica que hoy no hay subalternos; sólo hay asociados. Además, en la organización basada en conocimiento, todos los miembros tienen que estar en capacidad de controlar su propio trabajo mediante la retroalimentación, de sus resultados a sus objetivos.

Es necesario, según Drucker, que todos los miembros actúen como responsables tomadores de decisiones. Todos los miembros deben verse a sí mismos como ejecutivos. Y es responsabilidad de todos asegurarse de que sus propios objetivos concuerden con los de todo el grupo. Esta responsabilidad de pensar a fondo cuál debe ser la contribución que uno tiene como trabajador de conocimiento, la tiene cada uno en la organización basada en el conocimiento.

Dentro del marco de los enfoques Neoinstitucionalistas, la teoría de la agencia, surge para entender a la empresa como una red de relaciones, Así, se considera a las organizaciones y sus relaciones al entorno como *“redes de contratos, (nexos of contracts) establecidos entre las partes para regular sus intercambios*

²⁶⁴ DRUCKER, Peter. La sociedad postcapitalista. Bogotá: Editorial Norma, 1994.

*(transacciones) económicas, es decir, todo tipo de ordenamiento de actividades económicas que se manifieste como “organizado”, es comprendido con este prisma de análisis del “concepto de lo contractual” como una red de contratos entre distintas partes*²⁶⁵

Así las instituciones existen para reducir la incertidumbre que aparece en las interacción humana como consecuencia tanto de las complejidades de los problemas a resolver como de las limitaciones de las mentes individuales para procesar la información disponible, en consecuencia las instituciones importan económicamente porque determinan los costes que en una determinada sociedad resultan de hacer transacciones o intercambios.

Desde otra perspectiva, Peter Berger (1997), llama la atención sobre la importancia de las instituciones para la orientación de los seres humanos en la realidad. *“Las instituciones han sido concebidas para liberar a los individuos de la necesidad de reinventar el mundo y reorientarse diariamente en él. Las instituciones crean “programas” para el manejo de la interacción social y para la “ejecución” de un currículo vital determinado. Proporcionan modelos probados a los que la gente puede recurrir para orientar su conducta*²⁶⁶

Dentro de este mismo orden de ideas, North (1993), señala que *“las instituciones son las reglas de juego en una sociedad o, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana. Las instituciones conforman no sólo la base de cualquier sistema político sino, además es innegable que afectan el desempeño de la economía (...) reducen la incertidumbre por el hecho de que proporcionan una estructura a la vida diaria. Constituyen una guía para la interacción humana*²⁶⁷

Igualmente el Neoinstitucionalismo sociológico hace hincapié en los procesos de socialización, puesto que es a partir de ellos como los ciudadanos conforman sus patrones, valores y marcos de referencia. Así la acción y el desempeño de los individuos no sería otro que el conformado por el entorno cultural y social, y las instituciones, serían el marco de referencia de los ciudadanos. De esta manera normas, valores, hábitos y roles se constituyen en categorías centrales del Neoinstitucionalismo.

Para ilustrar con mayor claridad los cambios que se han suscitado en el paso de las organizaciones de la era industrial a la era de la información, traemos el siguiente cuadro:

²⁶⁵ RODRIGUEZ DE RIVERA, José. Teoría de la agencia. [http://www2uah.es/estudios de organización/temas](http://www2uah.es/estudios%20de%20organización/temas), 1999.

²⁶⁶ BERGER, Peter y LUCKMAN, Thomas. Modernidad, Pluralismo y crisis de sentido. Barcelona: Barcelona, 1997.

²⁶⁷ NORTH, Douglas. Instituciones, cambio institucional y desempeño económico. México: FCE, 1993.

ERA INDUSTRIAL	ERA DE LA INFORMACIÓN
Estandarización	Personalización
Organización burocrática	Organización basada en equipos
Control centralizado	Autonomía con responsabilidad
Relaciones competitivas	Relaciones cooperativas
Toma de decisiones autocrática	Toma de decisiones compartida
Acatamiento, conformidad	Iniciativa, diversidad
Comunicación unidireccional	Trabajo en red
Compartimentación, orientado a las parte	Globalidad, orientado al proceso
Plan de obsolescencia	Calidad total
El director como "rey"	El cliente como "rey"
Conocimiento centralizado, no siempre de fácil acceso	Conocimiento distribuido a través de múltiples medios, de fácil acceso

Fuente principal: REIGELUTH, C.(1999). Instructional-Design Theories and Models: A new Paradigm of Instructional Theory. USA: Lawrence Erlbaum Assoc.

Eduardo Bueno (2000) al referirse a los retos y oportunidades para la dirección de empresas en el nuevo milenio, considera que la economía actual se caracteriza por el impacto simultáneo de diferentes factores de cambio: tecnológicos, competitivos, espaciales, culturales y organizativos. Una nueva realidad que obliga a la dirección de empresas a orientar su pensamiento-acción hacia:

- *“La importancia del desarrollo o dirección del conocimiento y del talento, como clave para la creación de nuevo conocimiento organizativo, de innovación y de las capacidades dinámicas necesarias para entender la nueva realidad y dirigir la complejidad de la llamada nueva economía, y en donde las capacidades de la mujer se hacen relevantes.*
- *La importancia del aprendizaje organizativo y transorganizativo, como clave para incorporar y desarrollar el conocimiento y el talento necesarios, sin lo cual las organizaciones no evolucionarán hacia los nuevos requerimientos expuestos.*
- *La importancia de los cibernegocios, del e-business y del e-commerce, como clave que está revolucionando la forma de actuar en los mercados, de relacionarse los agentes que los integran y como medio para descubrir nuevas realidades económicas y nuevas oportunidades de negocio.*
- *La importancia de la internacionalización de la empresa, como clave que interpreta la nueva realidad de una economía global, integrando mercados globales junto a otros locales (nacionales y regionales). Una manera discutida y discutible de funcionar la economía, pero que es evidente e irreversible y en la que*

a la vez se facilitan transacciones estandarizadas y un nuevo espacio en que la empresa se ve obligada a actuar de forma internacional, sin fronteras, ya que las tecnologías se lo permiten y las tendencias del mercado y sus discontinuidades emergentes la obligan.

- La importancia de la internacionalización y transculturalidad de la dirección, como clave que marca uno de los retos mayores de la nueva época, ya que no basta con desarrollar negocios transnacionalmente, sino que hay que aprender a actuar, a entender y a vivir toda la riqueza cultural de los países, regiones y comarcas en que pueda operar la empresa. Es preciso disponer de ciudadanos del mundo, de directivos verdaderamente transnacionales, que incorporen la transculturalidad como un conocimiento tanto explícito como tácito en su inteligencia directiva., y en donde la incorporación de la mujer podrá dinamizar y mejorar todo el sistema.*
- La importancia de las alianzas y de la cooperación empresarial, como clave que añade valor al simple proceso de concentración empresarial o de fusiones de compañías, ya que puede facilitar la creación e intercambio de conocimiento entre empresas competidoras o pertenecientes a otros sectores, aparentemente no relacionados, pero por las características de los retos antes expuestos cada vez se convierten en mayores competidores potenciales, con lo que hay que cooperar y aprender a través de la creación de “comunidades de mejores prácticas”.*
- La importancia de la ética y del compromiso social de la empresa en el nuevo milenio, como clave que resume muchas de las ideas antes expuestas o como medio de sintetizar el nuevo pensamiento, recuperador de conceptos y valores del pasado, pero siempre de hoy y combinándolos con los nuevos que exige el “paisaje” del siglo actual. La ética y el compromiso social de las organizaciones y de su dirección cobran una nueva dimensión ante los retos e incertidumbres de la nueva era (Cortina, 1994 y Cortina et al., 1999). Representa una conducta inteligente, emocionalmente comprometida, razonablemente solidaria y que permite configurar el nuevo papel de las “organizaciones inteligentes” o con talento del nuevo milenio, aspectos que suelen ser relevantes y con mayor presencia en las mujeres”.²⁶⁸*

Todo lo anterior, contribuye a un proceso de transformación organizacional, entendida ésta como una manera distinta de ser, que implica cambios a un nivel más profundo como el de los valores, las creencias y los supuestos. Posibilitando un cambio fundamental en la conducta personal, empresarial y en los sistemas y estructuras organizacionales. La transformación se da en sistemas abiertos que aprenden de sus errores, pueden dejar atrás el pasado y flexibilizar la rigidez de las mismas.

²⁶⁸ BUENO, E. La Nueva Economía: Retos nuevos, problemas viejos”, Euroletter, No. 27, marzo, 2000. p. 3-5.

En esencia la Gestión Humana debe lograr la cohesión social de sus actores en el propósito general de la organización, a través de una resignificación del trabajo que valore la participación y brinde a las personas la oportunidad de pensar y de crear; puesto que cuando las personas encuentran el verdadero sentido a su trabajo conectan sus niveles más profundos de creatividad y por ende de productividad, entendida como una ventaja competitiva en razón de contar con una fuerza laboral comprometida y motivada, alentada, igualmente a desarrollar sus talentos y cumplir con su propia misión,

Se habla incluso, desde esta perspectiva de un enfoque “post Recurso Humano” caracterizado en el énfasis que se le otorga a las personas y sus valores y en su participación activa de tal modo que complementa y no entre en contradicción con las disposiciones administrativas, como un reto para superar una de las grandes paradojas: no es posible hablar de valores organizacionales cuando en sociedades desarrolladas en la práctica se establecen valores en contra de las personas.

Las organizaciones como representaciones sociales organizan la percepción e interpretación de las experiencias, y se constituyen en imágenes clave dentro de los discursos de los actores sociales y por tanto, orientan y otorgan sentido a las prácticas que estos actores desarrollan.

La crisis de sentido actual corresponde a una forma de desorientación al enfrentarse el hombre a un mundo que se ha vuelto inestable; de allí que se torne imperativo la construcción de nuevos sentidos, tomando como referente a las organizaciones como instituciones intermedias portadoras de sentido.

“Creo que la clave para el progreso, e incluso para sobrevivir en la vida y tener éxito, es darse cuenta de que las contradicciones pueden coexistir, y aprender a vivir con ellas. Por ejemplo, yo sostengo que las organizaciones tienen que ser centralizadas y descentralizadas al mismo tiempo. Deben ser globales y locales al mismo tiempo. Diferenciadas e integradas, muy ajustadas y sueltas. Tienen que hacer planes a largo plazo, y sin embargo, seguir siendo flexibles. Sus trabajadores deben ser más autónomos pero, por otra parte, estar integrados en un equipo. Pero el hecho es que no podemos dejar que todo esto confunda a la gente. Debemos encontrar la manera de vivir y trabajar con este tipo de contradicciones para reconciliar los opuestos en vez de vernos obligados a elegir entre ellos”²⁶⁹

²⁶⁹ HANDY, Charles. Encontrar Sentido en la incertidumbre. Repensando el futuro. Bogotá: Editorial Norma, 1997.

12. APROXIMACIÓN HERMENEÚTICA AL SENTIDO DEL TRABAJO EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

“En los comienzos del lenguaje el hecho de poder dar nombre a las cosas, de poseerlas por medio de la voz, debió tener para el hombre un encanto maravilloso y en alguna forma oculto. El mundo comenzó a ser dominado en virtud de la palabra.

Es revelador que en las viejas historias existen palabras mágicas que abren puertas, destruyen obstáculos, rinden voluntades y cuyo secreto no se explica jamás. El prestigio ancestral de la palabra revive ante las voces extrañas, como si su particular sonido abriera puertas cerradas en el alma”.

Ciro Alegría

El lenguaje no sólo posee ese carácter mágico a través de las palabras; sino que es el medio por el cual el hombre construye su mundo, lo simboliza, representa, comprende la realidad y establece relaciones de significación entre dos realidades distintas, una concreta y la otra abstracta. Desde estas dos dimensiones opuestas, el hombre construye, da sentido y dinamiza su existencia. Como bien lo ha afirmado Viktor Frankl: “*El hombre siempre va en busca de sentido*”²⁷⁰ constituyéndose “el deseo de significado» en una fuerza central motivadora, en un impulso inconsciente de descubrir un sentido definitivo a la vida.

El mundo en el que vivimos es un mundo de significados. Un mundo cuyo sentido y significación es construido por nosotros mismos y quienes nos antecedieron. El sentido, por tanto, se produce como resultado de la interacción social, por la necesidad de compartir parámetros de interpretación de la realidad, es decir, marcos de referencia que ayudan a construir significados compartidos de realidades que son comunes en los grupos sociales.

Todo individuo le asigna un significado subjetivo a su acción, pero es a través de las experiencias intersubjetivas compartidas como se obtienen las señales para buscarle el sentido a sus acciones, puesto que, como actor social reproduce su contexto social a partir de las diversas interacciones cotidianas. Así la construcción de sentido se logra cuando se realiza una síntesis entre el significado personal y la significación social.

²⁷⁰ FRANKL, Viktor. *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder, 1996.

Se impone, por tanto, el lenguaje como el vehículo de la construcción social, de la expresión y de las experiencias compartidas, toda vez, que se constituye en la herramienta primordial a través de la cual se transmiten el conocimiento y los sentidos. Las palabras, entonces, son símbolos que se utilizan para significar las cosas; por lo tanto, no son vacías de contenido, ellas denotan y connotan.

Cada época, podríamos decir, se identifica y se posiciona a través de palabras que encierran no sólo grandes significaciones sino que parecen posicionarse en la mente de los actores como el recurso primordial para comunicar, describir escenarios, cambios, procesos, situaciones; o bien para diferenciar, asemejar o contradecir; en síntesis, como fundamento de la interacción social.

El conocimiento del mundo, lo interiorizamos a través de las palabras y mediado por la interacción social y el lenguaje, las palabras, van tomando fuerza hasta ir configurando un entrelazamiento entre nuestro sentir, nuestro vivir, nuestro pensar, nuestro hacer que dan cuenta de nuestro accionar, de nuestro comportamiento y que se funden en unidades de sentido más complejas a través de los valores e intereses involucrados.

Un buen camino para repensar el sentido del trabajo es ubicarlo en el tiempo y en el espacio. Las prácticas sociales del trabajo se realizan en un espacio y en un tiempo, ambas dimensiones siempre han estado presentes para enmarcar no sólo la vida de las personas sino de las organizaciones y las sociedades, de allí que no puedan comprenderse como independientes de la acción social.

El individuo se experimenta tal como es percibido en las diferentes esferas de la vida y de la sociedad. Con relación al trabajo, el sentido ha estado encadenado o supeditado a las relaciones de poder. Los referentes lingüísticos hacia el trabajador, en los diversos momentos históricos nos dan cuenta de ello: *esclavo, siervo, artesano, obrero, proletario, empleado, trabajador del conocimiento*, nos reflejan no sólo las denotaciones sino las connotaciones que llevan implícitas los discursos simbólicos que van dejando huellas en los sentimientos, representaciones y actitudes sociales, hasta el punto de que las personas interiorizan y se comportan de acuerdo con los roles establecidos o con las denominaciones de que han sido objeto.

No es de extrañarnos, entonces, aquellas expresiones semánticas que a manera de sinécdoque, (designando el todo por una de sus partes): *Mano de obra, fuerza de trabajo, clase trabajadora, recurso humano, talento humano*, por cierto, muy representativas del mundo del trabajo en diferentes contextos, llevan implícitas sentidos construidos de gran significación social que se vivencian y se experimentan como realidad.

El hecho de identificar al trabajador como *mano de obra* obedece al enfoque mecanicista que establece una ruptura fundamental al deshacer la alianza

filogenética entre mano y cerebro, y entre pensamiento y acción, construida durante millones de años de interacción del hombre con su entorno, su obra y herramienta; y en el que parece reducirse al trabajador a una sola parte de su cuerpo: la mano, por cuanto ésta entra a cumplir un papel fundamental en la producción en la etapa preindustrial. De allí, que tanto Taylor como Fayol, contribuyeron a la creación de un modelo de organización basado en el concepto de división del trabajo: en la que unos pocos están llamados a pensar y muchos otros, simplemente, a ejecutar manualmente lo concebido por los primeros, constituyéndose así, en la primera escisión de la organización.

Por otro lado, la denominación *fuerza de trabajo* caracterizó a los trabajadores del siglo XV, al retomar de la física el concepto de trabajo como gasto de energía y al asociar la productividad con trabajos rudimentarios que exigían fuerza muscular, y por tanto, se entendía el trabajo como un esfuerzo duro y penoso y por ello se relacionaba al hombre con su fuerza muscular.

La *clase trabajadora*, identifica la división de clases planteada por Marx a partir de la revolución industrial, en la cual el trabajador no sólo es *mano de obra*, sino proletariado, que tiene que vender su *fuerza de trabajo* para poder subsistir, en contraposición a la burguesía como dueña de los medios de producción.

La denotación del trabajador como *recurso humano*, evidencia que se toma como un recurso más de la empresa que debe utilizarse y explotarse y por ende, asimilable a la máquina que debe producir al máximo, al ritmo de ésta y debe dársele mantenimiento, tiene una vida útil y puede ser sustituida por otra. El hombre pasa entonces a ser solo un recurso, desde una concepción utilitarista y eficientista.

El trabajador del conocimiento es un nuevo término con el que se expresa una nueva etapa en la que indefectiblemente, el conocimiento, se asume como factor de riqueza, dejando atrás, la *mano de obra*, la *fuerza de trabajo* y la *clase proletaria* para dar paso y ocupar un lugar privilegiado el *talento humano*.

Hoy, entonces, el talento, el cerebro, la inteligencia y el conocimiento pasan a ser factor fundamental de competitividad y de riqueza como consecuencia del éxito logrado en la empresa japonesa con su modelo toyotista. Es por ello que se ha venido proponiendo una tercera forma de organización: la Holográfica inspirada en el cerebro humano y sustentado en que “El todo está en cada una de las partes”.

El asemejar la organización a un cerebro o un supercomputador integrado por supercomponentes, superneuronas de alto rendimiento e interconectadas por medio de tecnologías teleinformáticas, hace que se regrese al mecanicismo, sólo que dado el avance tecnológico, aparece como ingrediente lo electrónico y la cientificidad; total, ya no se estaría pensando en la estandarización de tiempos y movimientos sino en la capacidad de aprendizaje, el procesamiento de la

información y en la gestión del conocimiento para ser más productiva y competitiva la empresa.

Desde esta perspectiva se cae nuevamente en un reduccionismo, ya no desde la acción, sino a una instrumentalización de su pensamiento para ponerlo al servicio de una gran máquina informática, y aparece nuevamente, el hombre anclado a la máquina como si fuese una prolongación de ésta, o como si el hombre fuese en ciertos momentos Homo Faber, en otros Homo Sapiens, Homo Economicus, u Homo Technologicus, o Ciberneticus de acuerdo a los diversos escenarios que tienen directa relación con el mundo del trabajo.

Es claro que el mundo del trabajo comporta drásticos cambios a través de la historia y encierra grandes significaciones que pueden evidenciarse a través de las palabras que caracterizan las diversas épocas, dado que parecen reflejar una condición, o aludir a una situación, que le es propia a cada sociedad en un momento histórico determinado; y por ende, entrañan un sentido que se asume como vivencia, se experimenta, se interioriza en la conciencia, se posee en la memoria y del cual podemos inferir las percepciones e intenciones de los actores sociales en la vida cotidiana, puesto que llevan implícita toda una ideología que caracteriza dicho mundo, dicha cultura, dicha época e igualmente la concepción del hombre con relación al trabajo.

Por tanto, la experiencia humana tal como es vivida, y tal como se teoriza sobre ella, nos permite comprender la realidad social desde el punto de vista de los actores involucrados, y más aún, en el trabajo, como dimensión decisiva de la existencia humana en la que los hombres, no sólo producen bienes y servicios que necesitan para vivir, sino que determinan así mismo sus condiciones de vida, satisfacen sus necesidades y desarrollan su personalidad en interacción con las organizaciones, los instrumentos de trabajos y otras personas.

Toda acción referida al trabajo, lleva implícita el significado de una ideología, así, las vivencias, experiencias y la conciencia de un *esclavo*, de un *siervo*, de un *obrero*, de un *proletario* y de un *trabajador del conocimiento* marcan indudablemente significativas diferencias en cuanto a los sentidos construidos y los sentidos de vida en los diferentes contextos.

El hombre en su afán de explicarse y comprender el mundo siempre ha creado mitos e imaginarios sociales como una forma de enfrentarse a la naturaleza, de darle sentido y encontrarse con el mundo. El Ser humano siempre se ha debatido entre lo real y lo irreal y gracias a su imaginación ha logrado adentrarse en laberintos simbólicos en los cuales la ficción se confunde con la realidad. Los mitos, relatos, cuentos, fábulas e historias, han sido y aún son en gran medida los vehículos de comunicación de sentido, que pueden dar cuenta de la experiencia individual y colectiva.

De este modo “Los mitos dan sentido y confianza, nos sitúan en la sociedad y nos proporcionan una visión panorámica de la realidad y al mismo tiempo facilitan la comprensión de la experiencia individual como al que forma parte de una historia colectiva, de un espacio social determinado. Nos permiten reinterpretar el pasado y encontrar lógicas para abordar el presente, nos proporcionan referencias en las que fijarnos. Son como las argamasas que mantienen unida a la sociedad”²⁷¹

Por tanto, tratando de dilucidar uno de los mitos del trabajo en la sociedad contemporánea, nos viene a la memoria la fábula: Cucarachita Martínez de nuestro gran escritor colombiano: David Sánchez Juliao (1985).

CUCARACHITA MARTÍNEZ

Cucarachita Martínez se encontró un día cinco centavos tirados en la grama mientras caminaba por el parque.

--¿Qué hago con ellos? --se preguntó--. Para comprar un aparato de radio no me alcanzan, para comprar un televisor tampoco, para una nevera tampoco, para comprar una estufa tampoco, para un juego de comedor tampoco, y para un juego de alcoba... menos. ¿Qué hago con ellos?

Luego de mucho pensarlo, decidió caminar hasta un almacén de ventas a crédito y preguntar por los precios. Sacó bien las cuentas y vio que los cinco centavos le alcanzaban para la cuota inicial de todo lo que quería. De modo que compró radio, televisor, nevera, estufa, juego de alcoba y juego de comedor.

Hoy, Cucarachita Martínez trabaja dieciocho horas al día, medio tiempo sábados y domingos, toma pepas para dormir y sufre ataques de histeria el nueve de cada mes, víspera del pago de la enorme cuota en el almacén. Y por las noches, entre sábanas y almohadas, sueña con la falsa felicidad de ganarse la lotería o con la plácida añoranza de los días anteriores a los cinco centavos.

En todo caso, el consenso de los vecinos es que Cucarachita Martínez, al igual que sus colegas en todo el mundo, está muy bien pero está muy mal.

David Sánchez Juliao

²⁷¹ SAVATER FERNANDEZ, Amador. Mitopoiesis en tiempos de guerra. Universidad Internacional de Andalucía, junio 2002.

La cucarachita Martínez, personifica al hombre contemporáneo en el contexto de la sociedad de consumo y en la cual, el trabajo, se convierte en una obsesión o en un mito para poder obtener lo que se quiere como una forma de encontrar sentido.

Aquí el trabajo se convierte en workólico como bien lo ha expresado Omar Aktouf (2001) *“En los últimos siglos, el trabajo, se ha mitificado hasta el punto de que la sociedad se ha transformado en una sociedad de trabajo que ha llevado a construir el sentido de vida a partir de la hiperactividad diaria en el trabajo o como lo denominan otros workólico o mística por el trabajo, como un yugo o como una sumisión, o como una condena perpetua. Como único escenario donde los seres humanos encuentran valor agregado y acumulación de riqueza, dejando de lado las otras consideraciones de la vida humana de orden ético, comunitario y espiritual o de trascendencia”*²⁷²

La moraleja de esta fábula, nos deja como enseñanza uno de los dilemas actuales en que se debate el individuo, quien en medio de las comodidades se encuentra insatisfecho, agobiado y perturbado, no sólo por el exceso de horas de trabajo, sino por las presiones que le generan estrés y problemas de orden psicológico. Estamos rodeados de múltiples cosas, ¿pero qué le da sentido a aquello que nos circunda. El sentido del trabajo se traslada al consumismo. Así Cucarachita Martínez encarna y es el fiel reflejo del hombre contemporáneo.

Como bien lo expresa Peter Senge (1994) *“Hoy por hoy vivimos en un mundo en donde el sujeto es insuflado constantemente por la ley del deseo, cada vez ansia más, busca constantemente nuevas formas de acumular placer: equipos musicales, autos, vestimenta, el más, por más y por comprar compulsivamente”. Buscando constantemente satisfacer el TENER y olvidándose del desarrollo del SER”*.²⁷³

Efectivamente, *“El mundo de vida humano es un mundo cargado de sentido, de significados atribuidos y aceptados por la cultura del cual hacemos parte. Dichos significados están en la base de las dinámicas sociales en torno a las cuales se estructura la cotidianidad de las personas”*.²⁷⁴

La red de representaciones que permean la sociedad contemporánea y al mundo del trabajo a través de las diversas formas institucionales con sus funcionamientos particulares, dan lugar a redes simbólicas que se encargan de atribuir a determinados significantes unos significados, que se constituyen en representaciones, o en una especie de órdenes para hacerse valer como tales de una manera más o menos forzada. Desde esta perspectiva, es justamente en el

²⁷² AKTOUF, Omar. La Estrategia del Avestruz Racional. Cali: Talleres de Artes Gráficas del Valle Ltda., 2001. p. 177.

²⁷³ SENGE, Peter. La Quinta Disciplina. Buenos Aires: Editorial Granica, 1994.

²⁷⁴ BONILLA CASTRO, Elsy y SEHK RODRÍGUEZ, Penélope. Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005. p. 28.

lenguaje, pero también en la sociedad y en las organizaciones donde es posible encontrar lo simbólico del mundo del trabajo.

Al respecto plantea aquel filósofo, economista, y psicoanalista griego Castoriadis (1992), lo siguiente: *“Las instituciones y las significaciones sociales imaginarias son creaciones del imaginario radical, del imaginario social, que instituye la capacidad creadora de la colectividad anónima, tal como se manifiesta de modo palmario, por ejemplo, en y por la creación del lenguaje, las formas de familia, costumbres, ideas, etc. La colectividad solo puede existir en tanto instituida. Sus instituciones son una y otra vez su propia creación, pero casi siempre, una vez creadas, aparecen para la colectividad como dada (por los ancestros, los dioses, Dios, la naturaleza, la Razón, las leyes de la historia, los mecanismos de la competencia, etc.) Así es como ellas se vuelven fijas, rígidas, sagradas”*²⁷⁵

Indudablemente, el sentido es un producto comunicacional que surge de una valoración e interpretación de significado, dado a las diversas situaciones de relación, desde una perspectiva contextual e histórica que dan las diversas experiencias de vida. El lenguaje participa en la perpetuación de las instituciones, transmitiendo los significados convencionales que entrañan procesos de legitimación y control, y por tanto, se constituye en el vehículo para la construcción social, para la expresión de las experiencias compartidas, para la comunicación humana que se realiza a través del intercambio de símbolos tanto verbales como no verbales, y en consecuencia, nos permite acercarnos a la aproximación hermenéutica del sentido del trabajo.

Si tratamos de aventurarnos a comprender el mundo contemporáneo por la significación de las palabras que lo caracterizan, tendríamos que detenernos en las siguientes: **relatividad, flexibilización, fragmentación, globalización, tecnología, virtualidad, conocimiento, incertidumbre, pluralidad, individualismo**, sin dejar de lado una serie de prefijos que anteceden a muchas palabras que denotan un cambio de época que se identifica con los post que significa después de :**Post-industrial, post-capitalista, post-moderna, post-estructuralista**; o con los neo: **neo-liberal, neo-marxista, neo-institucionalismo** que nos definen cambios profundos en la manera de asumir el mundo, en los sistemas económicos, políticos, organizacionales, industriales, culturales y sociales que rompen con el paradigma imperante anterior y de los cuales, nos hemos ocupado en nuestro contexto teórico.

Apoyándonos en las definiciones del Diccionario de la Real Academia Española²⁷⁶ y desentrañando la significación de las palabras que tipifican el contexto contemporáneo, tendríamos:

²⁷⁵ CASTORIADIS, Cornelius. La institución imaginaria de la sociedad. Vol II. El imaginario social y la sociedad. Barcelona: Tusquets Editores, 1989.

²⁷⁶ DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 20 ed. Madrid: Editorial Espasa, 2001.

RELATIVIDAD: Si bien la relatividad se asume desde el punto de vista epistemológico como la incapacidad del conocimiento humano para alcanzar verdades absolutas y universalmente válidas; o en otros términos que la verdad o validez dependen de las circunstancias o condiciones en que son formuladas; nada es más característico de la contemporaneidad desde la perspectiva de las ciencias sociales y del postmodernismo con su rechazo a los grandes discursos.

FLEXIBILIZACIÓN: Que no se sujeta a normas estrictas o dogmas o trabas. Susceptible de cambios o variaciones según las circunstancias o necesidades. Así las organizaciones son capaces de asumir dos o más formas estructurales. Organizaciones plásticas que podrán cambiar de forma cuando quieran. Se flexibilizan las relaciones, los contratos horarios de trabajo, los procesos productivos.

*Poner el acento en la flexibilidad cambia el significado mismo del trabajo y con ello las palabras que usamos para hablar del trabajo... En el inglés del siglo XIV, la palabra **job** (trabajo, empleo) designaba un pedazo o fragmento de algo que podía acarrear. Hoy la flexibilidad le devuelve ese sentido desconocido, pues a lo largo de su vida la gente hace fragmentos de trabajo... Es totalmente natural que la flexibilidad cree ansiedad: la gente no sabe que le reportarán los riesgos asumidos ni qué caminos seguir.*²⁷⁷

FRAGMENTACIÓN: Fraccionar, reducir a fragmentos, partido, quebrado, pedazo, trozo, incompleto, no acabado. Fraccionamiento de las condiciones laborales. El mercado laboral fragmentado y segmentado entre quienes poseen altas cualificaciones y remuneraciones. Empleos part.-time y a tiempo fijo. Las sociedades aparecen fragmentadas en las cuales muchos no tienen el derecho a acceder a los conocimientos, ni a la información. Desagregación del trabajo.

GLOBALIZACIÓN: Integrar una serie de datos, hechos, referencias, etc. en un planteamiento global. Tomado en conjunto. Conciencia planetaria e instituciones de orden mundial. La globalización ha permitido una interacción más rápida entre las personas y ha facilitado la constitución de redes virtuales, ha fortalecido las tecnologías y el impacto de éstas en el mundo del trabajo. La economía globalizada y tecnificada requiere de una fuerza de trabajo cualificada, adaptable a entornos cambiantes y flexibles en las condiciones de contratación para que la empresa pueda ser competitiva en el mercado mundial. Es indudable que los procesos de globalización sirven de marco de referencia de la acción humana tanto desde el intercambio económico como en la percepción de la realidad, la valoración ética, la vinculación social. La representación simbólica y la interacción entre los subsistemas político, cultural, y productivo.

²⁷⁷ SENNETT, Richard. La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Barcelona: Anagrama, 2000. p. 9.

En este contexto, la toma de conciencia sobre el carácter multicultural de las sociedades, obliga a asumir un nuevo escenario que hace evidente el carácter de heterogeneidad social.

TECNOLOGÍA ha transformado tanto el espacio como el tiempo y las relaciones e interacciones sociales, los medios de producción, comunicación, información y los estilos de vida. Ha propiciado la rapidez y velocidad de los diferentes procesos contemporáneos, la comprensión y conocimientos de hechos y culturas.

VIRTUALIDAD: Aparente, imaginario, irreal. Tiene existencia aparente y no real. Hoy predominan las transacciones en la realidad virtual. Se van creando una especie de imperios líquidos, móviles y virtuales.

CONOCIMIENTO: La creación y aplicación del conocimiento, emerge como el principal activo de la organización, el medio para obtener riqueza y la clave para su ventaja competitiva. Es decir las organizaciones contemporáneas se focalizan en el capital intelectual, como fuerza productiva.

INCERTIDUMBRE: Todo se torna incierto, disperso, inestable, sin lineamientos fijos, discontinuo, La realidad social se invade de múltiples juegos de lenguaje que imposibilitan consensos. Inseguridad en los empleos, en los ingresos, inseguridad política, cultural, organizacional y personal.

PLURALIDAD. Variedad, diversidad, multiplicidad, diversificar. El pluralismo permea la sociedad contemporánea, tanto a nivel político como cultural. Sociedad de las actividades plurales. Contrato laboral múltiple.

INDIVIDUALISMO: Egoísmo, particularismo, independiente, particular, aislamiento, autónomo, anárquico, libre. La sociedad delega en el individuo la búsqueda de cohesión y de sentidos. Nuevos espacios de libertad en la elección del propio trabajo. El capitalismo elaboró su propia versión de lo que somos: dice somos individuos.

Igualmente, hacen parte de este collage lingüístico, las palabras precedidas por el prefijo DES que denota negación o inversión del significado, o fuera de: **des-localización, des-centramiento, des-estabilización, des-regulación, des-masificación, des-legitimación, des-socialización, des-politización, des-igualdad, des-empleo, des-encantar, des-confianza, des-estructuración, des-aprender, des-arraigar**. Y es precisamente lo que nos demuestra la crisis de sentido del mundo actual.

DESLOCALIZACIÓN: Nueva lógica de localización industrial. Diversificación de los lugares del trabajo. Se pierden los marcos conceptuales, la idea de territorialidad. Se anulan distancias. Movilidad geográfica y ocupacional, ya no se permanece en el mismo lugar, clase o cultura.

DESCENTRAMIENTO. Que se encuentra fuera del estado o lugar de su natural asiento y acomodo. , desorientado, disperso, desequilibrado. Sacar de su centro. La organización descentrada funciona en red. La movilidad geográfica y ocupacional, ya no se permanece en el mismo lugar, clase o cultura donde se nació. Descentralización de las organizaciones empresariales y del gobierno. Descentramiento no sólo de la sociedad sino de los individuos. Descentralización de las organizaciones empresariales y del gobierno. Se pierde el papel central que ocupa el trabajo en la sociedad capitalista. Multiplicidad de referentes.

DESESTABILIZACIÓN: Se rompe el equilibrio de la vida comunitaria, falta de compromiso, falta de respeto por la ley y los valores.

DESREGULACIÓN: De los contratos de trabajo. Se flexibilizan y desregulan las normas de protección del derecho al trabajo, los salarios, los empleos. Desregulación de la protección social con sus respectivas consecuencias.

DESMASIFICACIÓN: Se cambia el protagonismo de masa o de clase por el protagonismo individual. La producción en masa fue sustituida por la producción flexible. La uniformidad y estandarización de los procesos por la diversificación. La concentración industrial por la subcontratación. Tiempo desmasificado. La sociedad se desplaza hacia la realización de operaciones a todo lo largo de las 24 horas. Hay desagregación o disgregación del mercado masivo en muchos fragmentos.

DESLEGITIMACIÓN: Privar de validez o legitimidad. Pierden legitimidad los discursos, las instituciones. Una de las grandes dificultades que encierra la presente época está dada por la multiplicidad de subuniversos simbólicos institucionalizados existentes.

DESOCIALIZACIÓN: De la empresa. Se acentúan las desigualdades, la tendencia a la pobreza, la exclusión, la desigualdad salarial, precariedad laboral, pérdida del estado de bienestar y de la protección de las leyes y el estado. Desaparición de roles, normas y valores mediante las cuales se construía el mundo vivido. Nuevas formas de convivencia.

Derrumbe y destrucción de las mediaciones sociales y políticas que imperaban. Redefinición de oportunidades y responsabilidades. Ruptura en las tradiciones, los valores y la familia. Bifurcación y polarización de las vivencias humanas. Nuevos imaginarios sociales. Nuevas formas de pertenencia e identificación. Nuevas cosmovisiones. Nuevos estilos de vida.

Las identidades tanto individuales como grupales pierden su fundamento conduciendo al desplazamiento de los conflictos sociales hacia el plano de los problemas psíquicos. Nuevas formas de convivencia.

La nueva división social del trabajo genera la inclusión o exclusión de las distintas formas de trabajo, caracterizada por las condiciones de trabajo, el incremento del desempleo y la precariedad del mismo. La carencia de empleo es un factor clave en los procesos de exclusión social y genera un horizonte incierto de la empleabilidad.

La sociedad se fragmenta entre los incluidos y los excluidos. Los insertos en el mercado de trabajo o con posibilidades de inserción y los excluidos que quedan al margen de la economía, del consumo y de la producción. Los incluidos son los que se emplean en empresas tecnológicamente más desarrolladas de la economía y en los mercados más competitivos, dándose la inclusión y exclusión simultáneas de personas, regiones y sectores económicos con sus respectivas consecuencias.

De igual manera dentro del complejo contexto en el que opera el mundo del trabajo con lógicas culturales pluralistas y subjetivistas, se van desmoronando los grandes anclajes de cohesión social, por la ruptura de los parámetros de integración social.

DESPOLITIZACIÓN: Quitar carácter o voluntad política a alguien o algún hecho. Derrumbe y destrucción de las mediaciones sociales y políticas que imperaban. El orden político ya no funda el orden social. Se acaba el Estado de Bienestar.

El estado-nación se circunscribía a unas fronteras que limitaban unos estados de otros, por fronteras físicas, sumando a ello su propia historia, sus identidades culturales, la historia de su propio desarrollo como nación y sus imaginarios que garantizaban su cohesión.

Hoy se pierde la idea de territorialidad. Se anulan las distancias geográficas. Sociedad pluralista con trasfondos políticos, sociales y culturales diferentes pero interdependientes. Las redes transnacionales económicas y financieras dominan los poderes estatales y crean una nación sin territorio.

DESIGUALDAD: disparidad, discrepancia, disimilitud, distinción, diferenciación, desproporción, desnivel, diversidad. Se amplían las desigualdades. Bifurcación y polarización de las vivencias humanas. Quienes tienen acceso a red global y quienes no pueden acceder. Se amplían las desigualdades. Ser local es degradante en un mundo globalizado. Las acciones tienen repercusiones globales.

DESEMPLEO: La incorporación de las nuevas tecnologías en los procesos productivos ha resultado ahorradora de mano de obra, de modo que en los países industrializados y en los subdesarrollados, existe un número creciente de desempleados estructurales muchos de los cuales se refugian en el sector informal.

El desempleo aparece como una permanente amenaza a la vida cotidiana. Estigma del desempleo es imputado al fracaso o a una culpa individual.

DESENCANTAR: Desilusionado, desengañado, decepcionado. Deshacer el encanto. Se revalidan los supuestos de la modernidad, se da un cambio de utopía. La crisis identitaria es propiciada por el desencanto, las oscilaciones de interpretación, la fragilización de aquello que suponíamos fijo y la desestabilización de las sólidas estructuras como individuos sociales. Desencanto de las promesas de la modernidad.

DESCONFIANZA: No fiarse de una persona o cosa. Hay desconfianza en los discursos, en las instituciones, en las personas. El neoinstitucionalismo, justamente se basa en la desconfianza, propendiendo por regular las relaciones, en virtud de la corrupción, del oportunismo y de los intereses propios que se mueven en las organizaciones. Se supone que el individuo opera desde una posición oportunista y que se vale para su propio beneficio e intereses de engaños, maniobras, interpretaciones sesgadas de lo convenido en provecho propio, y por ello, la teoría de la agencia toma como objetivo básico la reducción de esas intenciones oportunistas del agente. El sentimiento de inseguridad y desconfianza personal vulneran a la sociedad.

DESESTRUCTURACIÓN: Las empresas se desestructuran y reconstruyen para hacerlas más ágiles, más flexibles. Desinstitucionalización de la economía. Desintegración local para lograr integración global. De la integración vertical a la horizontal. Diversos horarios. Las empresas se adaptan a los ciclos de vida de los productos, al progreso tecnológico y a los avances del conocimiento.

DESAPRENDER: Olvidar lo que se ha aprendido. Desaprender la forma en que se actuaba en el pasado para poder actuar en el presente y en el futuro. El desaprender se ha constituido en una competencia organizacional e individual fundamental. Las organizaciones para prepararse para el cambio deben desaprender lo establecido, lo acostumbrado en materia de productos, de procesos, conceptos, destrezas, relaciones sociales.

DESARRAIGAR: Arrancar de raíz. Extinguir, extirpar una costumbre. Perder los vínculos afectivos y culturales con su país, familia, etc. Los emigrantes que se desplazan en busca de oportunidades laborales a otros países, se desarraigan de sus propias costumbres, lazos afectivos y subculturas. La crisis de sentido del trabajo, es igualmente una crisis de identidad personal, La identidad es un constructo social que se manifiesta en la relación del individuo consigo mismo, con los demás, con las organizaciones y con la sociedad y que al fragmentarse propician un desgarramiento del individuo, al encontrarse sin referentes, ante sí mismo, ante su cultura y ante las instituciones. Los veloces cambios hacen que se desdibuje la identidad del individuo.

Las identidades y las alteridades inician un proceso de alejamiento de los lugares y de las comunidades imaginadas que se ubicaban y se estabilizaban en un lugar.

O la partícula latina **RE** como si se tratara de volver atrás, o de invertir el significado, como si se tratara de darle mayor fuerza a las palabras para expresar negación u oposición de las connotaciones. Con la **re-configuración, re-estructuración, reorganización, re-validar, re-significar, re-tejer, re-inventar**, Todos estos RE expresan a necesidad de construir nuevas significaciones y nuevos sentidos como consecuencia de las rupturas actuales.

RECONFIGURACIÓN: Dar una nueva forma o configuración. Reconfiguración del mundo, donde se deconstruye y construye un nuevo orden mundial. Cambios en la manera de pensar de la gente. Tanto los sujetos como los sentidos se reconfiguran.

REESTRUCTURACIÓN: Remodelar, reformar, modificar. Modificar la estructura de una obra, disposición, organización. Cambio radical en la estructura organizacional, aplanamiento reestructuración tecnológica. Cambios en la estructura política y social. Reestructuración del tiempo.

REORGANIZACIÓN: Organizar algo de manera distinta y de forma que resulte más eficaz. Organización dispersa, subcontratación. Nuevas formas de organizar el proceso del trabajo. De la sociedad salarial hacia la cultura del empleo flexible. Gran cambio organizacional. Mayor poder para contratar, despedir, para establecer reglas. El rol de los trabajadores se redefine.

REVALIDAR: Dar nuevo valor o firmeza a algo. El trabajo ha dejado de ser fuente de identidad y de pertenencia y de cohesión social. Se revalidan los conceptos, opiniones y discursos de la modernidad.

RESIGNIFICAR: Volver a darle un significado a algo. Se resignifican los valores de la sociedad industrial, el valor del trabajo como fuente de riqueza por el valor del conocimiento, de la información, y de la innovación, de la rapidez, de la creatividad. Se resignifican igualmente el rol de los trabajadores, la razón de ser de las organizaciones, el espacio y el tiempo.

RETEJER: Tejer de nuevo. El tejido social. El tejido social se debe tejer de manera distinta. Hay que retejer el vínculo social.

REINVENTAR: Se reinventan las instituciones, desagregación vertical, reingeniería, significa hacer más con menos, buscando la eficiencia, lo cual lleva a una ruptura crucial con el pasado y cuyo resultado básico es la reducción de los puestos de trabajo. Los cambios institucionales no siguen una trayectoria sino que apuntan en direcciones diferentes y a veces conflictivas.

La inestabilidad de la demanda de consumo, la falta de lealtad de los clientes, la alta y compleja competitividad conllevan a una producción flexible como antítesis del sistema de producción fordista como una condición para hacer frente a los rápidos cambios de la demanda, al corto ciclo de vida de los productos y obliga a una estrategia de innovación permanente de adaptación al cambio.

El nuevo proceso productivo, implica que las demandas cambiantes del mundo exterior determinen la estructura interna de las instituciones, y ello hace que se acepte y se asuma el cambio de manera decisiva y rápida. Los horarios flexibles hacen que la jornada de trabajo se convierta en un collage de gente con horarios diferentes.

Así mismo los prefijos griegos: **AUTO**: que significa “propio” o “por uno mismo”; **autogestión, autoorganización, automejoramiento**

AUTOGESTIÓN: Sistema de organización de una empresa según el cual los trabajadores participan en todas las decisiones. Hoy se precisa de la autogestión de los trabajadores.

AUTORGANIZACIÓN: Desaparición de mandos intermedios, mejoramiento continuo, organización descentrada que trabaja en red. Trabajo en grupos autónomos que deben responsabilizarse de su trabajo.

AUTOMEJORAMIENTO. Aprendizaje continuo de los trabajadores y de las organizaciones.

O de la preposición latina **INTER**: que significa entre varios, así: **Interacción, interconectado, intercambio, internacionalizar, interdependencia**. Como producto de la tecnología y de las nuevas formas sociales de relación

INTERACCIÓN: Acción que se ejerce recíprocamente entre dos o más objetos, agentes, fuerzas, funciones, etc. La interacción indica interdependencia. Las redes de interacción se dan en tiempo real y atraviesan continentes. Cambio de interacciones. La empresa como una red de relaciones (teoría de la agencia) y las organizaciones y la sociedad como un entramado de interacciones y transacciones. Las interacciones entre actores sociales globales y locales generan nuevas formas significativas de producción y de representación sociales.

INTERCONECTADO: Que se interconecta con otros. Mundo interconectado e interdependiente.

INTERCAMBIO: Cambiar entre sí ideas, informes, publicaciones, etc. Servicios entre entidades o corporaciones análogas de diversos países o del mismo país. Se dan intercambios humanos y de circulación de ideas, personas, conocimiento, tecnología y productos.

INTERNACIONALIZAR: Someter a la autoridad conjunta de varias naciones o de un organismo que las represente, territorios o asuntos que dependían de la autoridad de un solo estado. Se va creando un imaginario internacional por la influencia de la industria audiovisual, televisiva, cinematográfica que llegan hasta los sitios más alejados del mundo que van generando identidades, percepciones y sentires de acuerdo a los textos simbólicos. Las empresas se internacionalizan y los trabajadores se convierten en ciudadanos del mundo.

INTERDEPENDENCIA: Dependencia recíproca. La sociedad es una sociedad interdependiente por las interrelaciones económicas, financieras y culturales.

TRANS: Preposición inseparable que significa del otro lado, a la parte opuesta, o a través de. **Transnacionalización, transculturización. Transacción.** Hace referencia al fenómeno de la globalización, de la apertura de fronteras.

TRANSNACIONALIZACIÓN: Que se extiende a través de varias naciones. Multinacional. Las compañías transnacionales actúan en diversos países como consecuencia de la fragmentación de los procesos productivos, ya no se asocia un producto a una territorialidad. Las grandes multinacionales son las que imponen las reglas de juego en el ámbito mundial. Las redes transnacionales económicas y financieras dominan los poderes estatales y crean una nación sin territorio.

TRANS-CULTURIZACIÓN: Recepción por un pueblo o grupo social de formas de cultura procedentes de otro, que sustituyen de un modo más o menos completo a las propias. Que afecta a varias culturas o a sus relaciones. El ciudadano de hoy es un hombre con un horizonte planetario. La tecnología y los medios de comunicación han propiciado interactuar con otras culturas, asimismo como las migraciones hacia otros países cada día más propician la transculturalización.

TRANSA Persona que acepta transar.

TRANSACCIÓN: Acción y efecto de transigir. Trato, convenio, negocio. Hoy predominan las transacciones virtuales, económicas, políticas y culturales a nivel planetario y a través del ciberespacio.

Es de entender que en el momento en que los conceptos existen tiene una significación, pero es inevitable que de los supuestos que atribuimos a los fenómenos o a la realidad se derivan múltiples consecuencias. Detrás de cada una de estas palabras se esconden las cosmovisiones o visiones que conforman el capital simbólico tanto personal como organizacional y social. Con todas ellas, a manera de piezas podríamos armar el rompecabezas del contexto y el mundo del trabajo contemporáneo.

Si bien es cierto que todo tipo de discurso está formado por una red en la cual se cruzan y entrecruzan sistemas estructurados de relaciones políticas, económicas

simbólicas, psicológicas, culturales, míticas e históricas, reflejando la cosmovisión de los actores sociales, podríamos asumir como ejes semánticos del discurso contemporáneo la relatividad, la flexibilización, la fragmentación, la globalización, la tecnología, la virtualidad, el conocimiento, la incertidumbre, la pluralidad y el individualismo, ya que están presentes de manera recurrente y reiterativa constituyéndose en un valor referencial.

Dichos cambios dan origen a la deslocalización, el descentramiento, la desestabilización, la desregulación, la desmasificación, la deslegitimación, la desocialización, la despolitización, la desigualdad, el desempleo, el desencantamiento, la desconfianza la desestructuración, el desaprendizaje, el desarraigo, como efectos propios de las nuevas lógicas de significación del imaginario de la cultura occidental, constituyéndose en sub-ejes, a través de los cuales parece girar el mundo del trabajo, afectando significativamente el sentido del trabajo en la vida personal, organizacional y social, por cuanto conllevan a un reacomodo que modifica indefectiblemente la estructura interna de la sociedad.

El siglo XXI nos aparece con una serie de desafíos. No sólo vivimos una crisis de los fundamentos políticos y económicos sino una crisis del vínculo social, de la integración social por el trabajo y de la exclusión, por ello no es de asombrarnos palabras como: reconfiguración, reestructuración, reorganización, revalidar, resignificar, retejer, redefinir, reinventar tras las cuales se soportan las grandes transformaciones y dan cuenta de la necesidad de reinvertir los significados propios del paradigma anterior y por tanto, apuntan a una reformulación del mundo.

El auto que hace alusión a “por uno mismo” autoorganización, autogestión, automejoramiento nos introduce en la dinámica de la subjetividad o del individualismo propio de la época en la cual se traslapan las responsabilidades al individuo como una forma de operar propia tanto en la vida personal como organizacional.

Los Inter señalan las nuevas formas de interacción, así: interconectado, intercambio, internacionalizar, interdependencia conllevan igualmente a nuevas lógicas de significación.

Es claro que compartimos la realidad a través de sentidos comunes, o sea a través de la mediación de nuestro universo simbólico, de las circunstancias, de las condiciones existenciales de las experiencias de vida, y de la valoración interna referida a lo personal y externa, a lo social. El sentido por tanto, es una construcción simbólica relacionada con la lógica de significación que se comparte con la sociedad a que se pertenece.

El sentido se forma tanto desde lo personal como desde lo social, pero son las organizaciones las portadoras de sentido. El mundo del trabajo se origina en sus

acciones y presupone procesos de interacción y comunicación mediante los cuales, se comparte con otros y se experimenta a través de esquemas tipificadores que generan hábitos. Así el sentido se concibe como un saber compartido que da sentido a la acción.

Es justamente en el entorno laboral en el que ocurren múltiples vivencias y experiencias de vida, se configuran rutinas, roles, estatus, se construyen diferentes formas de representación simbólica y se comparten diversos sentidos y significaciones; por ello, el entorno laboral reviste cierta complejidad de experiencias sociales que se acentúan en la época contemporánea.

El mundo del trabajo, así entendido, se constituye en un interjuego, por cuanto genera un entramado de significaciones que afectan la vida individual, organizacional y social. Afecta tanto el modo de ser individual como el social, puesto que la realidad laboral no es meramente objetiva, ni subjetiva, sino que es la relación del individuo con la colectividad, con los acontecimientos y sus experiencias de vida, con el significado que elabora de ellas, de acuerdo a sus situaciones o circunstancias dentro de los procesos socio-culturales y organizacionales en que está inmerso.

Si se relativizan los conceptos y las teorías, y no se aceptan verdades absolutas, si se controvirten los supuestos en que se soportaba la sociedad, y si aquello que se daba por supuesto, pierde credibilidad. Si la realidad virtual se nos impone como aquel espacio abierto y complejo a través del cual se intercambia bienes e ideas, se realizan transacciones y en el cual no existe el tiempo, y lo virtual se funde con lo real, no nos queda más que aceptar que el mundo ha cambiado y que se han generado nuevas formas de interacción.

En un mundo del trabajo en el que antes, los relatos de vida eran lineales y acumulativos y eran relatos con sentido, en contraposición al mundo contemporáneo marcado por la flexibilidad y el cambio a corto plazo, en el que las empresas se desintegran o se fusionan, los puestos de trabajo aparecen y desaparecen en un tiempo desarticulado que desorienta la acción planificada, y disuelve los vínculos de confianza, se hace impositivo comprender que es imposible retroceder esta rueda histórica; y que la linealidad con que se asumía la sociedad industrial dejó de tener sentido.

“La linealidad es una manera artificial de considerar el mundo. La vida real no se compone de una serie de acontecimientos interconectados que tienen lugar uno tras de otro como las perlas de un collar. En realidad, la vida se compone de una serie de encuentros en los cuales un acontecimiento puede influir en los siguientes de una manera totalmente impredecible, e incluso devastadora. A medida que nuestro mundo se vuelve cada vez más complejo e interdependiente, el cambio se

*vuelve cada vez no-lineal, discontinuo e impredecible. Por tanto, el futuro cada vez es menos como el pasado y menos como esperábamos que fuera*²⁷⁸

Marx, por ejemplo, suponía que la solidez de las instituciones retardatarias, explotadoras de la clase obrera, se desvanecería en el aire por las transformaciones dialécticas que preveía, se darían históricamente aunque en contextos diferentes, avizorando el futuro del trabajo y de la sociedad de manera lineal, como si se tratara de una ley histórica en que la dictadura del proletariado, cambiaría dialécticamente el capitalismo para dar paso al socialismo y posteriormente al comunismo.

Hoy al entrar en crisis las instituciones y las fuentes de significado con las que se construyó la sociedad industrial: el trabajo, la política, la familia; o sea las bases que soportaban la vida en común, se genera la crisis identitaria propiciada por el desencanto, la oscilación de interpretaciones, la fragilización de aquello que suponíamos fijo y la desestabilización de las sólidas localizaciones como individuos sociales, afectándose la vida cotidiana, el mundo interior, la subjetividad y la identidad.

El mundo laboral se evidencia con rupturas, se reinventan las instituciones trayendo como consecuencia que el presente se vuelve discontinuo del pasado.; por tanto, *“la transitoriedad del tiempo nos lleva a un punto en que el futuro no es todavía, el pasado ya no es; lo que realmente es, es sólo el presente. Todo es pasajero, rápido, veloz*²⁷⁹.

El pluralismo, igualmente, ha traído una crisis de sentido en la sociedad, al desestabilizarse lo antes dado, que sustentaban la identidad. Hay una disolución de identidades que conllevan a que los individuos se sientan como extraños y la coherencia intersubjetiva de la sociedad se vean amenazadas.

Sennett (1998)) llama la atención sobre los efectos de la flexibilidad y la rapidez de los cambios: *“Nada a largo plazo es el principio que corroe la confianza, la lealtad y el compromiso mutuos*²⁸⁰; por cuanto una organización con estructura de red flexible, debilita los vínculos sociales, dado que los lazos sociales sólidos han dejado de ocupar un lugar primordial y estos lazos débiles están integrados en el trabajo de equipo, en el cual cada equipo pasa de una tarea a otra y el personal que lo forma cambia durante el proceso.

Y unos vínculos sólidos, según Sennett (1998) dependen de una asociación larga. Y hoy para hacer frente a las realidades actuales, el desapego y la cooperación superficial, resultan mejores valores que los basados en la lealtad y el servicio.

²⁷⁸ GIBSON, Rowan. Reformulando los negocios. Repensando el futuro. Bogotá: Editorial Norma, 1997.

²⁷⁹ FRANKL, Viktor. El hombre en busca de sentido. Barcelona: Herder, 1996.

²⁸⁰ SENNETT, Richard. La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Barcelona: Anagrama, 2004.

Dicha situación desde luego no es ajena a las relaciones familiares, cuyo lema, nada a largo plazo se traslada a la familia, significando nada estable, no compromiso y no sacrificio, comportamiento a corto plazo, modo de pensar inmediato y débil grado de lealtad que de igual modo caracterizan al lugar de trabajo contemporáneo.

Al respecto se cuestiona Sennett. *¿Cómo pueden perseguirse objetivos a largo plazo en una sociedad a corto plazo? ¿Cómo sostener relaciones sociales duraderas? ¿Cómo puede un ser humano desarrollar un relato de su identidad e historia vital en una sociedad compuesta por episodios y fragmentos?* El autor precisamente da respuesta a sus interrogantes, arguyendo como *“en una sociedad a corto plazo se corroe el carácter de las personas, en especial los rasgos de carácter que unen a los seres humanos entre sí”*²⁸¹.

Por otro lado, la sociedad contemporánea se rebela contra la rutina, las empresas funcionaban de manera ordenada gracias a una rutina en la que cada trabajador desempeñaba una sola función. *“En un momento dado, la rutina se vuelve autodestructiva, porque los seres humanos pierden el control sobre sus propios esfuerzos, la falta de control sobre el tiempo de trabajo, significa la muerte mental de las personas”*²⁸²

Las dinámicas identitarias en la sociedad industrial han entrado en crisis. Hoy la globalización difumina las identidades, la flexibilidad y la inestabilidad laboral y la transformación del espacio y el tiempo ponen en tela de juicio la construcción de identidades. La carencia de significado personal, el sentimiento de que la vida no tiene valor alguno que ofrecer, se convierte en un problema psíquico fundamental; así lo expresa Lypovestsky:

*“Nada es más común cuando se habla del tercer milenio que evocar el hundimiento de la moral, la crisis de sentido y los valores. Las lógicas económicas y culturales del universo individualista irresponsable conducirán ineluctablemente a la guerra de todos contra todos, al cinismo, al egoísmo generalizado, a la degradación de las relaciones sociales, en resumen a una sociedad sin alma, ni fin ni sentido. Éste es uno de los desafíos del Tercer Milenio, reencontrar el sentido del futuro histórico, la confianza en la construcción de un porvenir mejor”*²⁸³

Hablar de sentido en el mundo contemporáneo nos introduce inevitablemente en su antónimo: *el sinsentido*; pero detengámonos en su definición: cosa absurda, ilógica e irracional; o algo sin sentido. Así que para desentrañar el sentido, se hace necesario recurrir al sinsentido como la cara opuesta de éste y como la llave que nos permite penetrar en el pensamiento contemporáneo. De allí que los críticos de

²⁸¹ Ibid.

²⁸² Ibid.

²⁸³ LYPOVETSKY, Gilles. La era del vacío. Barcelona: Anagrama, 1986.

la sociedad y de la cultura actual tanto moderna como postmoderna asumen que la presente época conlleva a una nueva configuración de sentido de la vida humana que ha generado una gran crisis desde el punto de vista histórico.

Ante la crisis de sentido se genera un sinsentido: *“No hay la menor duda de que una vida sin un supuesto sobre la realidad -es decir, sin un sentido- es insoportable. El aburrimiento es la forma más sutil del temor y del vacío. De ahí nuestra permanente búsqueda de sentido”*²⁸⁴ No es novedad, entonces, que el axioma de la entropía nos indica como un sistema puede pasar de un estado de orden al desorden.

Cuando se cree que todo está dicho, o que hemos llegado al “final de la historia, no nos queda más que evidenciar que estamos frente a una época de rupturas que han generado una profunda crisis de sentido que corresponde a una forma de desorientación del hombre al enfrentarse a un mundo que se ha vuelto inestable y que se evidencia en los *post*, en los *neo*, en los *des* y en los *re*.

La pregunta para comprender en qué momento estamos, es recurrente cuando se habla de crisis, nos ubica en el presente, y ello hace que siempre que cuestionamos el presente, sometemos a juicio a lo anterior y la respuesta surge cuando nos damos cuenta que lo anterior ya no responde a nuevas situaciones y buscamos nuevas salidas, nuevas jugadas y nuevos valores sobre la realidad, sobre el mundo y sobre el ser humano.

La crisis de sentido en el mundo del trabajo contemporáneo está signada por las mediaciones tecnológicas y obedece a los drásticos cambios en las interacciones simbólicas y en las mediaciones. En este contexto, la toma de conciencia sobre el carácter multicultural de sociedades ayuda a asumir un nuevo escenario que ha puesto sobre el tapete y ha hecho evidente las transformaciones sociales, organizacionales que afectan la vida personal.

Se dice que la sociedad y las organizaciones están en crisis porque las personas que hacen arte de ellas también están en crisis, lo mismo que su entorno humano. Lo que entra en crisis son las instituciones y las fuentes de significado con las que se construyó la sociedad industrial: el trabajo, la política, la familia; o sea las bases que soportan la vida en común, la vida cotidiana, afectándose el mundo interior, la subjetividad y la identidad.

Es de entender que el individuo asigna significados subjetivos a todas sus acciones. En este sentido se pueden entender los propios actos como intencionales: conciencia de algo, dirigidos a algo. En concertación con los otros seres humanos, dichos significados pasan a ser objetivados en las creaciones de

²⁸⁴ WATZLAWICK, Paul. El sinsentido del sentido o el sentido del sinsentido. Barcelona: Herder, 1995. p. 73.

la cultura: los sistemas, las creencias, los códigos morales, las instituciones, los cuales, a su vez, son reabsorbidos por la conciencia, así el mundo en el que el hombre habita posee en sí inteligibilidad y coherencia: tiene sentido, o en palabras de Berger (1991), el mundo social constituye *“un nomos objetiva y subjetivamente. Estar separado de este nomos equivale a estar sometido al desorden, al absurdo y a la locura, en una palabra a la falta de significado”*²⁸⁵

Pareciera como si el hombre contemporáneo estuviera separado de su *“nomos”* y no le encontrara significado a sus acciones como resultado del proceso de transición de la sociedad actual. De modo que los individuos y sus cosmovisiones enfrentan una situación de crisis, una crisis que se vuelve particularmente intensa en la experiencia de sí mismo.

El ciberespacio nos presenta amplias formas de interacción en tiempo real y con sujetos reales, lo virtual se confunde con lo real. La ficción se confunde con la realidad, así nos lo demostró Julio Verne cuando su imaginación puso a volar pájaros metálicos, interpretando uno de los grandes sueños del hombre: su deseo de volar; pero su visión se hizo realidad, y el hombre ha podido transportarse a otros mundos gracias a los adelantos de la tecnología.

Hoy el hombre no sólo puede transportarse en aquellos pájaros metálicos que cada día vuelan más velozmente, sino que desde su propio hogar puede cruzar mares, montañas, continentes, intercambiar ideas, trabajar, realizar negociaciones, informarse, capacitarse, actualizarse, investigar, conocer otras culturas, recrearse, e incluso enamorarse, etc., etc., y que sólo con accionar un clic aparecen ante los ojos una serie de ventanas como si el mundo y la realidad penetrara por aquella pantalla mostrándonos una realidad virtual, pero a la vez globalizada, que transforma las mentes, la vida humana, las prácticas personales, sociales y organizacionales.

Nos es de extrañarnos, entonces, como los adelantos tecnológicos generan un proceso de construcción de sentido muy complejo y nuevas formas de representación y de expresión. La tecnología, por lo tanto, es una nueva forma de construir el mundo, de construir sentido. La recomposición de los sistemas de interpretación del mundo han cambiado indefectiblemente, los modos predominantes de producción social de sentido. Las relaciones sociales son cada vez más interplanetarias. El ciberespacio nos presenta amplias formas de interacción en tiempo real y con sujetos reales; igualmente, se cambia las relaciones cara a cara por las relaciones electrónicas.

El ritmo de producción y competitividad trastornan el ritmo normal de vida, llevándolo a una situación de fatiga física y estrés crónico con sus respectivas

²⁸⁵ WUTHNOW, Robert, DAVISON, Hunter James y otros. Análisis Cultural. La obra de Peter L. Berger, Mary Douglas, Michel Foucault y Jurgen Habermas. Buenos Aires: Paidós, 1988.

consecuencias muchas de las veces que llevan a un desenlace fatal. Fatiga mental, ritmo de nanosegundo.

Los cambios generados en el modelo económico, repercuten ostensiblemente en el mundo del trabajo, en las relaciones, y condiciones laborales, impactando igualmente, los requerimientos en el mercado del trabajo fundamentados en la flexibilidad, la adaptabilidad y el conocimiento como competencias básicas.

La flexibilidad de las relaciones laborales se ha convertido en sinónimo de precariedad. Los trabajadores pobres son ya parte de nuestra realidad cotidiana. Esta realidad, produce efectos devastadores para la vida de las personas, de las comunidades y de los territorios produciendo inseguridad y exclusión social, disgregación del tejido social, y crecimiento de las desigualdades y de la pobreza.

Se percibe igualmente, fragilidad de la identidad colectiva y personal que se siente amenazada por los procesos de internacionalización, los cuales exigen rápidos cambios en el trabajo, en las formas de vida y en las costumbres.

Desde la perspectiva de la teoría social, el espacio es el soporte material de las prácticas sociales que se comparten en un tiempo; y por tanto, conlleva siempre un significado simbólico. La fabricación de alta tecnología marcó la aparición de una nueva lógica de localización industrial, trayendo como resultado una gran ruptura con el espacio tradicional, y la reestructuración y deslocalización de las grandes fábricas para hacerlas más flexibles y competitivas.

En consecuencia, tanto las empresas como las personas deben despojarse de la tendencia a aferrarse a sus tradiciones, culturas y puesto de trabajo para poder adaptarse, dado que éstas al igual que los productos, aparecen con fuerza en el mercado, y con la misma rapidez pueden desaparecer. Ello implica capacidad para desprenderse del pasado y tolerancia e integralidad para aceptar la fragmentación. La falta de apego va unida a la confusión, por cuanto no permite lograr pertenencia, ni identidad, ni posibilita tener claridad del lugar que se ocupa en la sociedad.

Hoy como bien lo caracteriza Ulrich Beck (1998), la sociedad contemporánea va acompañada de la producción social de riesgo. La inestabilidad misma de las organizaciones flexibles, impone a los trabajadores la necesidad de cambio de trabajo; es decir de asumir riesgos. Es así como el amigo del riesgo tiene que vivir en la ambigüedad y la incertidumbre, desorientado y muchas veces con un sentimiento de que ha perdido su rumbo. Desde esta nueva lógica quedarse quieto, equivale a quedar fuera del juego.

El trabajo en la sociedad contemporánea se asemeja a una araña que de tanto tejer y entretejer su telaraña, se debilitan sus hilos conductores y se rompen los lazos que daban consistencia a su tejido. El trabajador contemporáneo, bien

podría compararse con aquella araña, caminado sin un rumbo definido por aquella telaraña fragmentada, buscando de que asirse, tejiendo y destejiendo su cotidianidad al igual que Penélope, pero con la esperanza de algún día reconstruir su urdimbre; o con la ilusión, de rescatar aquello tan preciado que ha desaparecido de su vida, y en cuya odisea, al igual que Ulises, se debate en una diversidad y complejidad de escenarios que encuentra a su paso y en medio de grandes vicisitudes, que lo obligan a enfrentarse y a interactuar con actores desconocidos y poderosos: monstruos, cíclopes, dioses, semidioses o fuerzas naturales, que le desvían su rumbo, forzándolo a buscar nuevas alternativas, nuevas salidas, y que sólo con su inteligencia y conocimiento lograra sobrevivir como este gran héroe griego.

Hoy no estamos signados por el destino como los griegos, hoy somos artífices de nuestro propio destino y no lograremos reencontrarnos con nuestro pasado y con lo que dejamos atrás. Tendremos quizás, que desandar el camino y seguir debatiéndonos entre la incertidumbre, enfrentándonos a nuevos escenarios y actores y asumiendo todo el riesgo que comporta este viaje hacia lo desconocido.

Valdría la pena preguntarnos ¿A dónde llegaremos? No a itaca, no a puerto seguro en medio de un mundo globalizado, inestable, diverso, plural y en el que el hombre al igual que Ulises deberá responsabilizarse y enfrentar de manera individual su propia odisea.

El hombre sin lugar a dudas ha conquistado casi todos los rincones del universo, pero ¿ha llegado al final de su historia? No, el hombre no ha llegado al puerto de destino, ni al final de su historia. El hombre contemporáneo ha llegado a uno de los tantos puertos de destino y continua su viaje; su historia no ha concluido, ha concluido una utopía y da paso a otra que se abre con gran expectativa, incertidumbre, complejidad, y en la que aquellos sentidos y valores que hacían parte de su cotidianidad, han dejado de ser, y por ende, se encuentra en nuevas búsquedas para reconstruir y resignificar su nuevo entorno saturado de múltiples juegos, paradojas y sinsentidos.

Si miramos con el ojo retrovisor, evidenciamos los tsunamis que se han ocasionado en el mundo del trabajo. Si nos detenemos a imaginar como fue la ruptura de la época preindustrial a la industrial cuando la tierra era la fuente de riqueza y el campo era el escenario natural de trabajo y de un momento a otro, aparece el hombre encerrado en fábricas y sometido a un proceso que no estuvo exento de agudos y violentos conflictos, comprenderemos como surgen transformaciones de gran significación que indudablemente cambian el sentido del trabajo y el sentido de la vida misma.

O ni imaginar como fue la ruptura de paradigma entre la época medieval y la moderna, en la cual de una concepción teocéntrica se pasa a una antropocéntrica, trayendo consigo una serie de cambios en la manera de asumir el

mundo, el hombre, el trabajo y la ciencia; ocasionando un gran viraje en la estructura social y económica; que obligó al hombre a enfrentarse a grandes desafíos y a una vida trastocada en sus valores, costumbres, experiencias y sentidos para dar cabida a grandes resignificaciones.

Hoy, entonces, no es de extrañarnos, que vivencemos otro tsunami como producto de nuevas reacomodaciones mundiales, sociales, organizacionales y por supuesto personales. Pareciera que la lógica del cambio actual nos plantea nuevas formas, de interpretación y comprensión. La autopoiesis, planteada por los científicos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela, (1970) o la teoría de sistemas sugerida por Niklas Luhmann (1991) o la teoría de la Complejidad de Edgar Morin (1995), o la teoría de acción comunicativa de Jürgen Habermas (1981), entre otros, quizás nos den claves para entender muchas de las transformaciones actuales.

Si bien el sentido del trabajo ayuda a definir el rumbo, a tomar decisiones, a buscar alternativas de solución y remite a una búsqueda de seguridad o certidumbre, no podemos seguir pensando que sólo el empleo es el fundamento de la cohesión social y del sentido de vida, cuando hoy ha perdido su centralidad y ha dejado de ser fuente de riqueza, de identidad y de pertenencia; mas aún, cuando los depósitos de sentido que venían acumulados desde la época industrial, pareciera que en la época contemporánea dejaron de cumplir con dicho objetivo, hasta el punto que los individuos tienen que estar permanentemente ajustándose a las diferentes demandas y cambios que la vida laboral le exige.

Dar sentido implica comprender, asimilar, relacionar e interiorizar ese algo en la mente para posteriormente convertirse en un cambio de conducta; por cuanto la persona ajusta su forma de comportarse al nuevo sentido que se ha construido en la mente; significa que se ha producido un cambio cualitativo en la mente, que se ha encontrado, o vislumbrado, o percibido una nueva perspectiva de algo, es una percepción intuitiva que permite integrar cierta información que se tiene con una nueva forma o estructura, es decir se ha comprendido, es como si se hubiera iluminado algo dentro de la mente, es hacerlo parte de nuestra forma de vida.

Cuando se redefinen posiciones o roles de los actores sociales se construyen nuevas identidades en la búsqueda de la transformación de la estructura social; por tanto, la identidad colectiva se construye a través de contenidos simbólicos que dan sentido.

El hombre, sin lugar a dudas, se encuentra en camino de desarrollar una nueva conciencia y un proceso integrador capaz de conferir sentido y finalidad a su existencia, que logre una armonía significativa y creadora que abra nuevos horizontes en los cuales tanto el individuo como la colectividad se complementen y se integren entre sí conciliando el significado y el ser.

Cabe resaltar que las crisis son momentos privilegiados por cuanto hacen visible y generan las condiciones para el surgimiento de nuevas subjetividades colectivas o formas de percepción, apropiación simbólica y acción. Total, la crisis de sentido tanto personal como organizacional y social a que se ve abocado el mundo contemporáneo, puede evidenciarse como una ruptura más, que conlleva a una reestructuración o reconfiguración del mundo.

Desde esta perspectiva, se hace urgente articular los diferentes estamentos de la sociedad y empezar a cerrar brechas entre el individuo y la sociedad, entre lo público y lo privado y construir derroteros que den sentido a las actividades en las que el hombre perpetúa su quehacer.

La relación dialéctica entre la pérdida de sentido y la nueva creación de sentido, o entre la erosión de sentido y su reconstitución, puede observarse más claramente en el caso del mundo laboral, por cuanto comporta un patrón global de experiencias y valores, estructurado sistemáticamente y con gran riqueza de sentido.

Resignificar el trabajo, implica un cambio conceptual sobre lo humano en la empresa. Desde la conceptualización del hombre como fuerza de trabajo, mano de obra, recursos o capital intelectual valorado a precios de mercado.

La gestión del Recurso humano no puede estar a espaldas ni en contradicción con los principios establecidos dentro de la sociedad y en particular de cada empresa; de allí la necesidad de comprender como las personas transitan en el mundo laboral, teniendo en cuenta la integralidad del ser, sus necesidades, intereses, su capacidad intelectual, sus estilos de vida para la construcción y reconstrucción del mundo del trabajo en la transformación de las relaciones consigo mismo y con los otros.

Sennet nos expresa como el trabajador contemporáneo tiene que hacer frente a tres desafíos:

“Sólo un determinado tipo de seres humanos es capaz de prosperar en condiciones sociales de inestabilidad y fragmentariedad. Este tipo de ideal de hombre o de mujer tiene que hacer frente a tres desafíos:

El primero tiene que ver con el tiempo, pues consiste en la manera de manejar las relaciones a corto plazo, y de manejarse a sí mismo. Mientras se pasa de una tarea a otra, de un empleo a otro, de un lugar a otro. Si las instituciones ya no proporcionan un marco a largo plazo, el individuo se ve obligado a improvisar el curso de su vida, o incluso a hacerlo sin una firme conciencia de sí mismo.

El segundo desafío tiene relación con el talento: cómo desarrollar nuevas habilidades, como explorar capacidades potenciales a medida que las demandas

*de la realidad cambian.... El tercer desafío se refiere a la renuncia; es decir, a cómo desprenderse del pasado*²⁸⁶

La situación actual a la que se enfrentan el mundo del trabajo , es eminentemente paradójal: por un lado, la productividad del trabajo ha aumentado considerablemente en los últimos dos siglos, produciendo cada día más, pero disminuyendo las fuentes de empleo, así mismo, el trabajo dejó de ser ese castigo, o esa carga pesada que al igual que Sísifo parecía estar condenado a sobrellevarlo de manera repetitiva y sin encontrarle sentido; no obstante, a pesar del hombre moderno concebir como ideal de poder liberarse del trabajo para dedicarse al ocio, cada vez se hace más aguda su insatisfacción debido a al desempleo de una parte importante de la población activa y, junto a ello, se extiende la miseria económica y aumentan las desigualdades sociales. Encontrándonos hoy con una de las tasas de desempleo de la población activa más altas de toda nuestra historia económica.

Así dentro de las paradojas que nos presenta la contemporaneidad podremos estar descentrados y centrados, globalizados y localizados, ser muy heterogéneos pero a la vez muy homogéneos. Todo parece posible, no obstante, se marca una gran tendencia hacia un “pensamiento único” en medio de la relatividad y el pluralismo, lo que nos induce a pensar que podríamos estar entrando en un *globacentrismo* o en un *gnoseocentrismo* o quizás en *tecnocentrismo* o en un *ciberneucentrismo*, o en todos a su vez.

De todos modos, el hombre siempre seguirá creando nuevas formas de pertenencia e identificaciones, nuevos imaginarios sociales, nuevas cosmovisiones, nuevos hábitos y nuevos estilos de vida; soñando con nuevas utopías y enfrentándose a nuevos desafíos, a nuevos sinsentidos; buscando y construyendo nuevos sentidos, Ello hace parte de la misma dinámica del mundo.

Y vale la pena traer a colación un fragmento de la Vida es sueño que a pesar de haberlo concebido Pedro Calderón de la Barca por allá en los años 1600, plantea una reflexión profunda que hace Segismundo en su soliloquio y que bien puede servirnos para reflexionar:

*Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe,
y en cenizas le convierte
la muerte, ¡desdicha fuerte!*

²⁸⁶ SENNETT, Richard. La cultura del nuevo capitalismo. Barcelona: Anagrama, 2006.

*¿Que hay quien intente reinar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.*

*Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño:
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.*

Podemos colegir, que el hombre actual es un homo hermeneuticus que va en busca de resignificar los sentidos. Es como si recogiera todos los sentidos contruidos y los interrogara, quizás como si en un sostenido monólogo se cuestionase sobre el sinsentido o el sentido de la vida misma, e hiciese una introspección dentro del mundo presente y del que dejó atrás, quizás soñando en otro estado que le era más lisonjero y se diera a la tarea de buscar nuevos sentidos ante el sinsentido que le ofrece un panorama incierto y complejo, lleno de rupturas que lo obligan a una búsqueda inmediata de resignificar y recontextualizar su mundo.

Mientras las construcciones de la realidad sean coherentes, la vida tiene sentido, pero si las condiciones de vida se desintegran se pueden llegar a estados como la locura, la depresión, el suicidio y otros por el estilo. El alcohol, la droga son efectos placebos para enfrentar la realidad y por tanto se convierten en sinsentidos sociales.

Si bien una de las tareas centrales de la filosofía es la que se presenta desde la pregunta por el sentido y si el Sentido es aquello que hace que vivencemos y experimentemos el mundo de una manera determinada, tendremos que concluir que dentro de la complejidad del mundo contemporáneo y dentro de las transitoriedad en que nos ha tocado vivir en estas últimas décadas, no podemos seguir trasegando y enfrentando el mundo como el Quijote, alucinados con

nuestro pasado, chocando permanentemente con otras realidades, sin aceptar que el mundo ha cambiado, quizás podremos retomar lo humano de este personaje, luchar por un ideal y muy seguramente que enderezando los entuertos y sinsentidos con que nos topamos en nuestras andanzas contemporáneas, podamos apropiarnos de nuevas significaciones.

13. CONCLUSIONES

El trabajo es un constructo social que ha tenido diversas connotaciones a través de la historia; así se ha asociado con prestigio, castigo, sufrimiento, medio de creación de riqueza, fuente de la propiedad privada, poder, deber, derecho, identidad colectiva, principio de realidad, creador de valor, mercancía, progreso, bienestar, salario, subsistencia, empleo, cohesión social, lucha de clases, eje de la sociedad industrial, soporte del sentido humano, etc. lo cual es un fiel reflejo de la preponderancia que ha tenido para la humanidad y la significación que se le ha dado en los diferentes contextos.

El trabajo le ha permitido al hombre dar sentido a su existencia, por cuanto a través de él, de su inventiva e inteligencia ha desarrollado sus habilidades y experticias para crear desde las herramientas más primitivas hasta los más sofisticados equipos tecnológicos, dando sentido igualmente a las organizaciones y a la sociedad, por cuanto ha jugado un papel de gran relevancia a nivel cultural.

El trabajo posee un carácter multidimensional, por ello dentro de la complejidad del mundo contemporáneo, se precisó para intervenir el trabajo como constructor de sentido; auscultar en un nivel macro: los contextos o escenarios en los cuales se enmarcan las prácticas laborales, un nivel intermedio en el que surgen los procesos y los actores y un nivel micro en el que se encuentran identificados los aspectos personales, organizacionales y sociales.

La irrupción de un nuevo paradigma ha generado nuevas lógicas culturales sociales, económicas y políticas en el mundo occidental y desde luego nuevas lógicas de significación. La economía global con sus notables cambios ha repercutido notablemente en el mundo del trabajo y en las relaciones laborales.

Es más que evidente que tanto los escenarios, como los procesos y los actores del mundo del trabajo han sufrido una gran transformación en la sociedad contemporánea occidental que han propiciado profundas rupturas con la sociedad industrial que no sólo nos demuestra que estamos adentrándonos en una nueva época, sino que han trastocado el sentido de vida personal, social y organizacional que se vivencia como una pérdida de sentido.

Es de resaltar como el trabajo comporta gran complejidad de experiencias sociales que se acentúan en la época contemporánea. El mundo occidental ha visto derrumbar la validez de las ideologías y la confianza en instituciones que tradicionalmente habían ofrecido marcos de referencia estables y pautas de acción. Así la sociedad Postindustrial se nos presenta con lógicas culturales mucho más pluralistas y subjetivadas, sin grandes narrativas, sin grandes anclajes colectivos de cohesión.

La globalización de la economía y la transnacionalización de la producción, así mismo como el desarrollo de las tecnologías de la información y del conocimiento han marcado significativos cambios en la composición del mercado laboral mundial, que requieren de una fuerza de trabajo cualificada, adaptable a entornos cambiantes y flexibles en las condiciones de contratación para que la empresa pueda ser competitiva en el mercado mundial.

El trabajo desde lo político y económico en el mundo contemporáneo indudablemente adquiere una nueva dimensión. Al derrumbarse las fronteras entran a ejercer poder una serie de actores como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otros organismos multinacionales, que imponen lo que cada gobierno debe hacer, diluyéndose cada vez más el Estado - nación al perder legitimidad y control para responder a los verdaderos intereses y necesidades de orden laboral propios de cada uno de los países.

Como efectos de la globalización, se pierde el sentido de territorialidad por los procesos de deslocalización de los procesos productivos, así mismo las redes informáticas originan un nuevo modelo de representación espacial que parece cuestionar los sentimientos de pertenencia y comunidad ligados a un lugar. Kenichi Ohmae sostiene en su libro: "*El mundo sin fronteras*"²⁸⁷, que los ejecutivos no deben tener nacionalidad sino una solidaridad e identidad definida por la corporación global. Dado que la corporación global actúa universalmente y es cosmopolita, la nacionalidad debe ser secundaria.

Con el triunfo del neoliberalismo se difumina la estructura en clases sociales que se debatían políticamente en la sociedad industrial y desaparece el estado de bienestar con todas las repercusiones que lleva implícita por la pérdida de los derechos colectivos y protección en el trabajo que se trasladan al individuo en particular.

Desde el punto de vista social, el mundo del trabajo pierde la centralidad que le era propia a la sociedad industrial como fuente de riqueza y cohesión social, y a través del cual se estructuraba en clases la sociedad, se definían roles, estilos de vida, y se configuraban las vivencias y experiencias generándose una conciencia social que le daba sentido a las acciones, a las interacciones de orden personal, social y organizacional, y hoy dicho protagonismo se traslada al conocimiento y a la tecnología.

La desregulación del trabajo que reconfigura el modelo productivo y la reestructuración del mercado de trabajo han ocasionado en gran medida la complejidad y fragmentación de la sociedad postindustrial y el surgimiento de nuevas formas de desigualdad y exclusión social.

²⁸⁷ OHMAE, Kenichi. *El mundo sin fronteras*. México: Mc Graw Hill, 1992.

No sólo vivimos una crisis de los fundamentos políticos y económicos sino una crisis del vínculo social, de la integración social por el trabajo y de la exclusión. Las bases en que se soportaba la sociedad salarial se han erosionado, evidenciando un gran agrietamiento social.

La sociedad contemporánea aparece desarticulada, fragmentada en su estructura, valores, identidades y costumbres, es una sociedad escéptica frente a sus instituciones y a los parámetros en que se soportaba la sociedad moderna, en la que se diluyen el espacio y el tiempo como ordenadores de la acción y de la realidad social. De igual modo, la movilidad geográfica y social ha debilitado considerablemente la red de interacción relacional.

El mundo del trabajo comporta drásticos cambios que han propiciado grandes rupturas con la época anterior y que se evidencia en los *post*, en los *neo*, en los *des*, en los *re*. Y por tanto, podemos inferir que tanto el sentido como la identidad se vuelven hechos cada vez más problemáticos y, por lo tanto, más inestables y precarios hasta convertirse en un sinsentido.

Desde lo social el trabajo presenta actualmente condiciones muy desfavorables como los altos índices de desocupación, subocupación, inestabilidad, precariedad laboral, bajos salarios, pobreza estructural y la exclusión de amplios sectores de la población del sistema productivo.

Es posible, entonces afirmar que nos enfrentamos ante nuevos desafíos sociales. La integración de las nuevas tecnologías de la información en redes interconectadas, modifica sustancialmente las condiciones y funcionamiento de la sociedad, dado que posibilitan nuevas formas de interacción social y de entramados sociales que contribuyen a conformar un nuevo entorno.

Dentro de este contexto, no es de extrañarnos como el mundo contemporáneo se manifiesta con grandes desequilibrios de tipo ecológico, político, social, económico y cultural. El hombre no solo ha abusado y ha devastado la naturaleza sino al hombre mismo de manera irracional desde su propia racionalidad.

Los altos índices de desempleo, violencia, miseria, el problema ecológico y de supervivencia son síntomas profundos de la patología social en que nos encontramos inmersos, fruto de una sociedad, fracturada, en la que amplios sectores de la población se ven excluidos, por cuanto no cuentan con educación, salud, empleo; mientras otros permanecen junto al desarrollo y a la riqueza.

La sociedad global conlleva a la polarización entre los incluidos y los excluidos que propicia una verdadera convulsión no sólo en el mundo del trabajo sino en la vida social.

Los altos índices de desempleo producen grandes desequilibrios que se evidencian en desafortunados comportamientos o sinsentidos personales y sociales como el narcotráfico, la violencia, la corrupción, el fundamentalismo, el suicidio, o la tendencia a refugiarse en el alcoholismo o la drogadicción; en otras palabras, el sinsentido avanza, y los riesgos también; sumiéndonos en cierto desasosiego cultural ante la ruptura de parámetros que sostenía la cohesión social.; toda vez, que la economía y el estado traspasan los riesgos a los individuos dando lugar a lo que bien denomina Beck (2000) la sociedad del riesgo.

Se marca una transición hacia una estructura social mucho más compleja y fragmentada en la que conviven la diversidad, el pluralismo, el multiculturalismo, pluralidad de formas de convivencia familiar como nuevas formas de interacción que llevan aparejadas nuevas lógicas de significación.

La incorporación de las nuevas tecnologías en los procesos productivos ha resultado ahorradora de mano de obra, de modo que en los países industrializados y en los subdesarrollados, existe un número creciente de desempleados estructurales muchos de los cuales se refugian en el sector informal. La revolución tecnológica trastocó los cimientos en que se estructuraba el mundo del trabajo, y por ello es cada vez menos necesario y significativo el trabajo humano, acarreando múltiples problemas de fondo a resolver.

Aparte de las consecuencias que tiene en términos de desocupación y marginación social, y que no dejan de ser altamente preocupantes, este debilitamiento de la significación del trabajo humano genera, igualmente un quebrantamiento de la subjetividad, toda vez que el trabajo ya no contiene la fuerza capaz de dar sentido y forma a la vida de las personas que incluso reta a redefinir la misma idea de trabajo.

El trabajo asalariado, se constituye en la fuente del sustento diario, de realizaciones, de interacciones y de construcción de identidades para grandes masas de la población que luchan al borde de la pobreza, la miseria y la exclusión y que al no encontrar fuentes de empleo hacen que se desborde y se polarice la sociedad entre los excluidos y la nueva clase de trabajadores del saber como el grupo privilegiado, como segmentos de la sociedad que participan de manera diferente y desigual en el mundo global.

Desde lo organizacional, la revolución tecnológica construye nuevos modelos productivos y destruye formas de organización social anterior. Las organizaciones se fragmentan, se deslocalizan, se desestructuran, se flexibilizan los procesos productivos La fabricación de alta tecnología marca la aparición de una nueva lógica de localización industrial. Hay una ruptura con el espacio tradicional. Las grandes fábricas desaparecen como consecuencia del paso del modelo fordista al postfordista con todas sus implicaciones.

La pérdida del sentido del trabajo como bien lo afirman muchos investigadores es en lo público, pero no en lo privado, por cuanto el trabajo sigue ocupando un segundo lugar entre los aspectos de la vida más importante después de la familia.

De acuerdo con Berger y Luckmann, podremos concluir que “Si las crisis de sentidos subjetivos e intersubjetivos ocurren en forma masiva en una sociedad, de tal manera que lleguen a transformarse en un problema social generalizado, entonces no debemos buscar las causas en el sujeto mismo, ni tampoco en la supuesta intersubjetividad de la existencia humana. Más bien lo más probable es que dichas causas se encuentren en la propia estructura social”²⁸⁸.

Si bien la realidad se construye como consecuencia de un proceso dialéctico entre relaciones sociales, hábitos tipificados y estructuras sociales, por un lado; e interpretaciones simbólicas, internalización de roles y formación de identidades individuales, por otro; el sentido de esta nueva realidad contemporánea apenas empieza a dar asomos y claves de significación para su reconstrucción y resignificación.

Frente al sinsentido que ofrece el mundo del trabajo contemporáneo, empiezan a vivenciarse y a imponerse nuevos referentes, y nuevos modelos que obligan a enfrentar nuevas experiencias y diversas formas de interacción que retan a asumir igualmente nuevas lógicas que necesariamente conducirán a una resignificación del trabajo humano como si se tratase de una relación de fuerzas entre los sentidos, que en su devenir conducen hacia un reordenamiento.

²⁸⁸ BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A., 1997.

BIBLIOGRAFIA

AHUMADA, Consuelo. El modelo neoliberal. Bogotá: Angora Editores, 2002.

AKTOUF, Omar. La Estrategia del Avestruz Racional. Cali: Talleres de Artes Gráficas del Valle Ltda., 2001. p. 177.

ALIAGA ROSELLO, Manuel. Teoría Postmarxista. <http://www.monografias.com>

ANTUNES, Ricardo. Adiós al trabajo. Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo. Santafé de Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2000.

ARENDT, Hannah. La condición Humana. Barcelona: Editorial Paidós, 1993. p. 42, 43, 159.

ARISTÓTELES. La Política. Santafé de Bogotá: Editorial Panamericana, 1992. p. 39.

ARISTOTELES. Política. Madrid: Editorial Gredos, 1988. p. 36.

ARTEHISTORIA. COM.

BAUDILLARD, Jean. Cultura y simulacro. Barcelona: Cairos, 1994.

BAUMAN, Zigmunt. La Globalización. Consecuencias Humanas. México: FCE, 2003.

_____. El desafío ético de la globalización. Artículo publicado en el Diario El País. España 20 de julio de 2001.

_____. Modernidad Líquida. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

BUENO, E. La Nueva Economía: Retos nuevos, problemas viejos”, *Euroletter*, No. 27, marzo, 2000. P. 3-5.

BECK, ULRICH. La democracia y sus enemigos. Paidós. Barcelona, 2000

BECK, Ulrich. La sociedad del riesgo. Barcelona: Paidós, 1998.

_____. Un Nuevo Mundo Feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización. Barcelona: Paidós, 2000.

BELL, Daniel. El Advenimiento de la Sociedad Postindustrial. Madrid: Alianza Editorial, 1976.

BERGER, Peter. The Heretical Imperative. Nueva York: Doubleday, 1979.

BERGER, Peter y LUCKMAN, Thomas. Modernidad, Pluralismo y crisis de sentido. Barcelona: Paidós, 1997.

BERGER y LUCKMANN. La Construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1991.

BLUMER, Herbert. Interaccionismo simbólico. Perspectiva y método. Berkeley: Prentice Hall, 1969.

BONILLA CASTRO, Elissy y SEHK RODRÍGUEZ, Penélope. Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005. p. 28.

BORDIEU, Pierre. La esencia del neoliberalismo. Caracas: Biblioteca electrónica, 1998.

BOURDIEU, Pierre. La Miseria del mundo. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1999.

_____. Capital cultural, escuela y espacio social. México: Siglo XXI, 1976.

BRIONES, Guillermo. Epistemología de las Ciencias Sociales. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior ICFES. Módulos de Investigación Social No. 1. Santafé de Bogotá: Coarcas Editores Ltda., 1996.

CANALES CERÓN, Manuel. Sociologías de la vida cotidiana. Artículo publicado en Dimensiones Actuales de la Sociología. Bravo y Allende Editores, 1995.

CASTELL, Manuel. La sociedad red. Madrid: Alianza editorial, 1998.

CASTELLS, Manuel. Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

CASTELLS, Manuel. La Era de la Información. El surgimiento de la sociedad de redes. Madrid: Alianza, 1998.

CASTORIADIS, Cornelius. La institución imaginaria de la sociedad. Vol II. El imaginario social y la sociedad. Barcelona: Tusquets Editores, 1989.

CORIAT, Benjamín. Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa. México: Siglo XXI, 1995.

CORRALES DIAZ, Carlos. La constitución o Construcción del Sentido. Septiembre 26 de 1996. <http://iteso.mx/Carlosc/paginma/documentos/sentido3.htm>.

CORRALES, DÍAZ, Carlos. Sobre la Producción de sentido, 1996. <http://iteso.mx/Carlosc/paginma/documentos/sentido3.htm>.

DAHRENDORF, Ralf. La cuadratura del círculo. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

DE LA GARZA TOLEDO, Enrique y CAMPILLO, María. Hacia dónde va el Trabajo Humano. Trabajo. Año 1, No. 1, enero- junio. México: Centro de análisis del Trabajo (CAT), 1998.

DE LA GARZA TOLEDO, Enrique y otros. Tratado Latinoamericano de sociología del trabajo. El papel del trabajo en la teoría social del siglo XX. México: Fondo de Cultura Económica.

DELEUZE, Guilles. Lógica del sentido. Barcelona: Paidós, 1994.

DERRIDÁ, Jacques. Deconstrucción y pragmatismo. Buenos Aires: Paidós, 1989.

DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 20 ed. Madrid: Editorial Espasa Calpe S. A., 2001.

DUMAZEDIER, Joffre. Révolution Culturelle du temps libre. París : Meriens Klincksieck, 1988.

DUQUE, Katuska. www.gestiopolis.com. Origen y causas de la evolución de las empresas multinacionales.

DRUCKER, Peter. La Sociedad Postcapitalista. Bogotá: Editorial Norma, 1993.

ENCICLOPEDIA MICROSOFT ENCARTA, 1998.

ENGELS, Federico. El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre. Bogotá: Ediciones Comuneros, 1975. p. 11.

ELSTER, Jon. Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos: argumentos a favor de individualismo metodológico. San José: Educa, 1990.

FERNÁNDEZ, Máximo. Psicología del trabajo. Zaragoza: Editorial Distresa S.A., 1982. p. 18.

FORRESTER, Viviane. El Horror Económico. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. México: Siglo Veintiuno, 1999.

FUENTES, R. (1996) Citado por Corrales Díaz.

FRANKL, Viktor. El hombre en busca de sentido. Barcelona: Herder, 1996.

GALLINO, Luciano. La Nueva Organización Productiva. Revista Trabajo y Sociedad No. 3, Vol. II, agosto-octubre de 2000. Santiago del Estero, Argentina.

GARVIN, A., David. Gestión del conocimiento. Crear una organización que aprende. Bilbao: Deusto, 2000.

GEERTZ, C. Local Knowledge: Basic Books. Nueva York, 1983.

GIBSON, Rowan. Reformulando los negocios. Repensando el futuro. Bogotá: Editorial Norma, 1997.

GIDDENS, Anthony. Las Consecuencias Perversas de la Modernidad. Barcelona: Anthropos, 1996.

_____. Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Madrid: Taurus, 2001.

_____. Política y economía en Max Weber. Madrid: Alianza, 1976.

GOFFMAN, Erving. La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1972.

GORZ, André. Metamorfosis del trabajo. Madrid: Sistema, 1995.

GORZ, ANDRÉ. Salir de la sociedad salarial. Debates. Valencia. España. Diciembre 1994.

_____. Miserias del presente, riqueza de lo posible. Buenos Aires: Paidós, 1998.

HABERMAS, Jürgen. La Acción Comunicativa. Tomo I. Madrid: Editorial Taurus, 1987.

HANDY, Charles. Encontrar Sentido en la incertidumbre. Repensando el futuro. Bogotá: Editorial Norma, 1997.

_____. El futuro del trabajo. Barcelona: Editorial Ariel, 1986.

_____. Repensando el futuro. Reformulando principios. Bogotá: Editorial Norma, 1997.

HARVEY, David. La Condición de la postmodernidad. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

HAYLES, N. K. La Evolución del Caos. El orden dentro del desorden en las ciencias contemporáneas. Barcelona: Gedisa, 1993.

HESÍODO. Los Trabajos y los Días. México: Teogonía, 1982. p. 33.

HUBERMAN, Leo. Los Bienes Terrenales del Hombre. Medellín: Ediciones Pepe, 1972. p. 74.

<http://www.ilo.org/OIT>.

JAMESON, Fredric. Teoría de la posmodernidad. Madrid: Trotta S.A., 1996. pp. 9,11.

KENICHI, Ohmae. El mundo sin fronteras. México: Mc Graw Hill, 1992.

KEYNES, John Maynard. Teoría General del empleo, el interés y el dinero. México: Fondo de Cultura Económica, 1936.

KUNH, Thomas. La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.

LA BIBLIA, Gen 3.

LIPOVETSKI, Gilles. El Crepúsculo del Deber. La Ética Indolora de los Nuevos Tiempos Democráticos. Barcelona: Anagrama, 1984.

LUKACS, Georg. El Joven Hegel. Los problemas de la Sociedad Capitalista. Grijalbo, 1978. p. 318.

LACAN, Jacques. Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. México: Siglo XXI, 1984.

LUNA CORTÉS, Carlos, (1996). Citado por Corrales Díaz Carlos.

LYOTARD, Jean Francois. La Condición Postmoderna. Madrid: Cátedra, 2000.

MC KINLEY, W., SÁNCHEZ, C. M. y SCHICK, A. G. Organizational Downsizing: constraining cloning learning. Academy of management executive. Vol. 9 No. 3, 1995.

MACÍAS, A. (1996) Citado por Corrales Díaz.

MARX, Karl. Capital, Trabajo, Plusvalía. Argentina: Errepar S..A., 1999. p. 23.

MASSUH, Víctor. Globalización multiculturalismo.
[http://www.cema.edu.ar/rmazzanti/articulos/cara y contracara.doc](http://www.cema.edu.ar/rmazzanti/articulos/cara_y_contracara.doc), 1999.

MEAD H, Goerge. Espíritu, persona y sociedad. Barcelona: Paidós, 1973.

MEDA, Dominique. El trabajo. Un valor en peligro de extinción. Barcelona: Gedisa, 1998.

_____. El valor del trabajo visto en perspectiva. Artículo. Revista Esprit. Agosto-Septiembre de 1995, París.

MELLA, Orlando. Naturaleza y Orientaciones Teórico-metodológicas de la investigación cualitativa, 1998. www.monografias.com

MORAN, M. Prólogo en Gianfranco Pasquino. La oposición. Madrid: Alianza, 1998.

MORIN, Edgar. Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa, 1995.

_____. El espíritu del tiempo. Barcelona: Taurus, 1966.

NEFFA, Julio César. Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo. www.plataforma.uchilecl/fg/semestre2/2004doc/neffa.pdf.

NEGROPONTE, Nicholas. El ser digital. Buenos Aires: Editorial Atlántida, 1995.

NONAKA, Ikujiro y TAKEUCHI, Hirotaka. La Organización creadora de conocimiento. México: Oxford University Press, 1999.

_____. Gestión del Conocimiento. La Empresa Creadora de Conocimiento. Bilbao: Deusto, 2000.

NORTH C., Douglass. Instituciones, cambio institucional y desempeño económico. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

_____. La Teoría Económica Neo-institucionalista y el desarrollo latinoamericano. Proyecto PNUD. Barcelona: Instituto Internacionalidad de Gobernabilidad, 1998.

OFFE, Claus. Pleno Empleo ¿Una cuestión mal planteada? Sociedad, No. 9. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Buenos Aires, 1996.

OLEA, Manuel Alonso. De la servidumbre al contrato de trabajo. Madrid: Editorial Tecnos, 1979. p. 16.

PARRA PEÑA, Isidro. Del Neoliberalismo a la posmodernidad. Santafé de Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias Económicas, 1996.

PERESSON T., Mario. La hermenéutica. Aportes No. 37. Santafé de Bogotá: Dimensión Educativa, 1999.

PETRA, James. El Posmarxismo Rampante: Una Crítica a los Intelectuales y a las ONG. www.monografias.com

PINILLOS, José Luis. La Mentalidad postmoderna. Madrid: Psicotema, 1996.

PONCE, Anibal. Educación y Lucha de Clases. Editor Rojo, 1972. p. 81.

RAMONET, Igancio. Guerras del siglo XXI. Barcelona: Debolsillo, 2004.

RAMONET, Ignacio. Guerras del siglo XXI. Barcelona: Debolsillo, 2004.

RIFKIN, Jeremy. El fin del trabajo-. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era. Barcelona: Paidós, 2001.

RITZER, George. Teoría sociológica de la postmodernidad. Madrid: Mc Graw Hill, 1993.

_____. Sociological theory. Alfred Knopf. New Cork, 1988.

RIVAS, José Antonio. El Neoinstitucionalismo y la revalorización de las instituciones. Centro de Investigaciones Universidad de los Andes, Mérida Venezuela, 2002.

RIZO, Marta. La psicología Social y la Sociología Fenomenológica. Global Media Journal. Vol. 2, No. 3. ISSN 1550-7521. México: Universidad Autónoma, 2005.

RODRIGUEZ DE RIVERA, José. Teoría de la agencia. [http://www2uah.es/estudios de organización/temas](http://www2uah.es/estudios_de_organización/temas), 1999.

SAKAIYA, Taichi. Historia del futuro. La Sociedad del Conocimiento. Chile: Ediciones Andrés Bello, 1995.

SANTAMARTA, José. ¿Qué es la globalización? Foro Social Mundial II Porto Alegre 2002. Bogotá: FICA, 2002.

SAVATER, Fernando. Política para amador. Barcelona: Editorial Ariel, 1995. p. 128,129.

SAVATER FERNANDEZ, Amador. Mitopoiesis en tiempos de guerra. Universidad Internacional de Andalucía, junio 2002.

SCHÜTZ, Alfred; LUCKMANN, Thomas. La estructura del mundo de la vida, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1977. p. 25.

SCHUTZ, Alfred. El problema de la realidad social. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1979. p. 39.

SENGE, Peter. Repensando el futuro. Bogotá: Editorial Norma, 1997.

_____. La Quinta Disciplina. Buenos Aires: Editorial Granica, 1994.

SENNETT, Richard. La cultura del nuevo capitalismo. Barcelona: Anagrama, 2006.

_____. La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Barcelona: Anagrama, 2000. p. 9.

SENTIDO. Gran Enciclopedia ESPASA. Vol. 18. Bogotá: Espasa Calpe S.A., 2005.

SOMAVÍA, Juan. Neoliberalismo y trabajo decente. Entrevista con Emiliano Cotelo, OIT. Diciembre de 2001.

STIGLITZ, Joseph. El malestar en la globalización. Colombia: Taurus, 2004.

STRIKER, S. Tendencias teóricas de la psicología social: hacia una psicología social interdisciplinar. En: Torregosa, J. R. y Sarabia, B. (Dir.). Perspectivas y contextos de la psicología social. Barcelona: Hispano Europea, 1983. pp. 13-72.

THUROW, Lester. The Future of Capitalism. Morrow. Nuevo Cork, 1995.

TOFFLER, Alvin. El cambio de poder. Barcelona: Plaza y Janés, 1994.

_____. El Shock del futuro. Barcelona: Plaza y Janés, 1971.

_____. La Tercera Ola. Barcelona: Plaza Janés, 1980.

TORRICO, Erick R. Designaciones sobre la sociedad tecnologizada: las visiones predominantes y su crítica. Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información. EPTIC. Vol. VI, No. 1, Enero-abril 2004, Bolivia.

TOURAINÉ, Alain. La Sociedad Postindustrial. Barcelona: Ariel, 1971.

VALIENTE LÓPEZ, Niobis. El trabajo: un escenario en permanente transformación. Monografías.com, 1997.

VATTIMO, Gianni. El fin de la modernidad. Barcelona: Gedisa, 1986. pp. 155 y ss.

VERGARA BLANCO, Rodolfo J. Instituciones y políticas de gobierno: una mirada al caso de las políticas de pobreza. V Congreso Internacional del CLAD. Santo Domingo, República Dominicana, 24-26 octubre de 2000.

VILLAMIZAR, Rodrigo y MONDRAGÓN, Juan Carlos. Zenshin. Colombia: Editorial Norma, 1995. p. 5.

VIRILO, Paul. La máquina visión. Buenos Aires: Manantial, 2003.

www.gestiopolis.com.

[www.monografias.com/trabajos/16/configuraciones productivas](http://www.monografias.com/trabajos/16/configuraciones_productivas).

www.monografias.com/trabajos/mundi.

www.monografias.com/trabajos/napro.

www.Sobre las organizaciones no gubernamentales.cinu.org.mx/ong/

www.un.org/spanish/aboutun/ABC de las Naciones Unidas.

[www, socioligus.com](http://www.socioligus.com)

WATZLAWICK, Paul. El Sin sentido del Sentido o el Sentido del Sin sentido. Barcelona: Herder, 1995. p. 73.

WEBER, Max. Economía y sociedad. México: Fondo de cultura económica, 1977.

WELLER, Jürgen. Los Mercados de Trabajo en América Latina, CEPAL. Serie Reformas Económicas # 10, en www.cepal.org

WILLIAMSON, Oliver. Las instituciones económicas del capitalismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

WUTHNOW ROBERT. DAVISON HUNTER JAMES Y OTROS. Análisis Cultural. La obra de Peter L. Berger, Mary Douglas, Michel Foucault y Jurgen Habermas. Buenos Aires, Paidós, 1988.

ZERAQUI, Zidane. Modernidad y postmodernidad. México: Limusa, 2000.